

Copyright

by

Marianela Muñoz-Muñoz

2018

**The Dissertation Committee for Marianela Muñoz-Muñoz Certifies that this is the
approved version of the following Dissertation:**

**BILINGÜISMO POLÍTICO: AFROCARIBEÑAS EN EL ESTADO
BLANCO Y MULTICULTURAL COSTARRICENSE (1978-2017)**

Committee:

Jossiana Arroyo-Martínez, Supervisor

Juliet Hooker, Co-Supervisor

Edmund T. Gordon

Luis Urrieta Jr.

Diana Senior-Angulo

**BILINGÜISMO POLÍTICO: AFROCARIBEÑAS EN EL ESTADO
BLANCO Y MULTICULTURAL COSTARRICENSE (1978-2017)**

by

Marianela Muñoz-Muñoz

Dissertation

Presented to the Faculty of the Graduate School of

The University of Texas at Austin

in Partial Fulfillment

of the Requirements

for the Degree of

Doctor of Philosophy

The University of Texas at Austin

May 2018

Dedication

Para Ethan, Amara, Aria, Eugenia, Iris y Martín: deseando que crezcan en una sociedad más justa que la de sus madres y abuelas...

A la memoria de Santiago y a la lucha de otrxs DREAMERS como él...

Acknowledgements

La conclusión de esta jornada es resultado de un largo camino, con muchos desvíos y sobre todo, de un tejido de relaciones que se forjó tiempo atrás. En el ayer, honro la memoria de mi tita, su energía vital y su aplomo para enfrentar las adversidades y las agresiones de la sociedad –todavía más machista– en la cual le tocó vivir. En una cadena “materna” de lecciones de vida y aprendiendo a sobrellevar otro tipo de violencias, reconozco la persistencia del sentido crítico y la pasión por el análisis político de mami. Eso me lleva a mi cómplice de vida, mi hermana “gemela”, quien además de su compañía y consejos, me ha regalado el tesoro de inaugurarme como tía y de soñar para mis sobrinas y sobrino una sociedad más justa.

De mi familia, tengo que pasar a agradecer la invisible y constante conexión que me une con una serie de mujeres extraordinarias, valientes, amigas irremplazables. Desde mi país y más al norte o más al sur de allí, sus palabras de ánimo, sus opiniones, sus afectos, sus luchas y compromiso político, se han colado por diferentes ventanas/ grupos de chat durante esta aventura de mi vida doctoral. Me maravillo por el privilegio de poder contar con mi “Aquelarre”, “Aquí estamos”, “Miss Muñoz”, “Austin-Dallas-SJO”, “Las Bellas” y otras que, sin ser parte de alguna de estas pequeñas comunidades, me han manifestado su amistad, su cariño y su confianza en mi trabajo.

Precisamente, encontré una motivación para emprender un desafío de este calibre, gracias al ejemplo de algunas de estas mujeres, antecesoras en la lucha y vecinas revolucionarias. El encuentro con ellas, junto a la hospitalidad y esperanza encarnada en la Costa Caribe de Nicaragua, me dieron el impulso y a la vez posibilitaron mi llegada a esta burbuja de pensamiento crítico y lucha solidaria que encontré en UT Austin.

Aquí, LLILAS Benson me ha dado una comunidad de lujo, que incluye colegas, amigas –algunas de las cuales ya son hermanas del alma— con quienes, estoy segura, continuaré trabajando para descolonizar la academia. En cada uno de los cursos o en la activa agenda de discusión de varios departamentos, me he cruzado con estudiantes brillantes y con ganas de mejorar el mundo que nos ha tocado vivir. A estas alturas, siento un profundo cariño y admiración por muchxs de mis profes; sobre todo, por cada integrante de mi comité: mi mentora, mujer de aguda crítica, oportuna en su acompañamiento y profundamente generosa en sus ideas y tiempo; mi co-supervisora, cuya combinación de genialidad y libertad de ser se erigen como un modelo de pedagogía; mi profe de la duda generativa y el compromiso político, capaz de multiplicar su tiempo para servirme de guía; mi maestro de la palabra pausada y sabia, de la cordial escucha y el trato horizontal. ¡Tantas deudas de aprendizaje y lecciones de vida me unen a ellas y ellos, alumnado, *staff* y docentes!

Y en Costa Rica, durante esta investigación, encontré también maestras y amigas, mujeres afrocostarricenses a quienes respeto profundamente y agradezco el apoyo incondicional para llevar a cabo esta disertación: la que aceptó unirse a mi tribunal y se ha convertido en compañera y ejemplo de trabajo; las “mayores”, maestras pacientes en enseñarme –y traducirme—sus luchas y convicciones; aquellas que están hoy al frente de la batalla e inspiran a una nueva generación de jóvenes negras de quienes espero seguir siendo aliada. Otros miembros de la comunidad afrocaribeña me brindaron su tiempo y experiencias y honro también cada una de sus contribuciones.

El respaldo y confianza de la Dirección y colegas de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura han facilitado este proceso de crecimiento personal y profesional. De igual modo, reconozco el amable trato y la garantía de acompañamiento desde la Oficina de Asuntos Internacionales de la Universidad de Costa Rica. Su trabajo, junto al

del equipo de Fulbright Laspau en Harvard y de “Sponsored Students” aquí en UT han aliviado muchas de las incertidumbres padecidas como estudiante internacional.

El recorrido por esta aventura me hace pensar en el día a día de mi vida en Austin, en sus parques y en sus árboles que me permitieron respirar profundo y no esperaba encontrar. He sido privilegiada por conocer esta ciudad, recorrer sus calles y visitar la casa de cada una de las familias que me abrió sus puertas y me ofrecieron su calor de hogar. El listado incluye a nicas, boricuas-ticos y tejanos; también, a la pequeña familia que yo misma he encontrado en mi pareja... ¡qué alivio abrir y cerrar los ojos sabiendo que estás cerca!

Abstract

Bilingüismo político: Afrocaribeñas en el Estado blanco y multicultural costarricense (1978-2017)

Marianela Muñoz-Muñoz, Ph.D

The University of Texas at Austin, 2018

Supervisors: Jossiana Arroyo-Martínez, Juliet Hooker

Abstract: This dissertation analyzes the political interventions of Black women, West Indian descendants, who have been engaging with State politics in Costa Rica for the past forty years. From a Black feminist approach, I answer the following questions: 1) Why, when and how do Afro-Costa Rican women decide to engage in formal politics? 2) For Afro-Costa Rican women and their Black community, what are the effects of being part of the State? Situated within the field of studies of Black movements and the Multicultural State, Women in State politics and the history of the Afro Caribbean community in Costa Rica, I offer an intersectional, historical, ethnographic, critical discursive analysis of Black women in State Politics. I argue that Afro- Costa Rican women experiences and choices in formal politics derive from, and transform, the cultural and political trajectory and struggle for social justice of their Afro(circun)Caribbean community. Their political practice also exceeds and complicates previous critiques of cooptation or absorption of the so-called minorities in the State, and

of the emergence of a Black elite and establishment. Building from what the poet and political figure Eulalia Bernard Little once described in her poem “Bilingual Economy” (1978) as the challenges of being Black and demanding equality in an imagined White and exceptional democracy, I analyze Afro-Costa Rican women’s political practice in terms of “political bilingualism.” Through a close reading of the written and embodied archives of their institutional(ized) politics, I identify a complex and sometimes ambivalent tradition of code switching. From “one national language,” they serve as Costa Rican politicians and claim their right to perform politics in conditions of citizenship equal to other politicians. They also appear to celebrate Costa Rican (White) democratic values. From “other intersectional language,” they speak as Black women who are also interconnected with other Black women and promote a Black agenda in the institutional sphere. They challenge and denounce the racist and sexist rhetoric and practice of Costa Rican hegemonic nationalism. Afro Caribbean women's bilingualism in national politics expands and complicates the paths and available choices for black women to perform intersectional politics across Latin America.

Table of Contents

List of Tables	xiii
List of Figures	xiv
List of Illustrations	xv
SECCIÓN INTRODUCTORIA	1
Introducción	2
Un caso relevante en Latinoamérica	7
Las deudas y posibilidades de un análisis interseccional sobre participación política de mujeres negras en los estados multiculturales	11
Teorizando “bilinguismo” desde los feminismos de color: “otra” propuesta	26
Entretejando una metodología decolonial, interdisciplinaria e indisciplinada	35
Algunas reflexiones sobre posicionamiento y ética de la investigación	42
Estructura de la disertación	45
Preludio: Conformación de una comunidad (política) afro-caribeña en la Costa Rica imaginada blanca	49
I PARTE: GÉNESIS Y PARADOJAS DEL BILINGÜISMO POLÍTICO	61
Capítulo 1: (Pre)Historia de una participación política negra y de mujer negra	62
1.1 Introducción	62
1.2 Hombres –y mujeres— de trayectoria activista negra y circuncaribeña negocian su ciudadanía costarricense	70
1.3 <i>And we tiene no diputao, we cacao men... what a (bilingual) “democratic” land!</i>	79
1.4 Bilingüismo político à la Bernard y el arquetipo de la participación de mujer negra	87
1.5 Balance sobre una participación política afro, costarricense y de mujer negra ..	99

1.6 Conclusión	111
Interludio poético-político	114
Capítulo 2: La lengua y gestión inter-seccional de mujeres afrocostarricenses/ afrocaribeñas en la política formal	115
2.1 Introducción.....	115
2.2 En la era de las políticas de identidad y cultura... ..	126
2.3 Posicionamiento y maternidad política negra	139
2.4 Gestión inter-seccional de mujeres de ébano	148
2.5 Sujetas puente o politicidio colonialista	163
2.6 Conclusión	170
II PARTE: ESCENARIOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE MUJERES NEGRAS EN LA ERA MULTICULTURAL	173
Capítulo 3: Mujeres afrocostarricenses y multiculturalismo tardío à la carte	174
3.1 Introducción.....	174
3.2 Ab initio: Mujeres afrocostarricenses enfrentan la(s) negativa(s) institucional(es) del reconocimiento	183
3.3 Génesis y primeras articulaciones de mujer negra y de la diáspora del multiculturalismo constitucional	193
3.4 Narcisismo blanco e <i>impasse</i> de la reforma multicultural	207
3.5 Del Black Star Line al Teatro Nacional	215
3.6 Conclusión o batallas inconclusas en la <i>Bilingual Democracy</i>	228
Interludio poético-político	231
Capítulo 4: La lengua del nacionalismo blanco y patriarcal versus la lengua inter- seccional de mujeres afrocostarricenses en la polémica Cocorí	233
4.1 Introducción.....	233
4.2 El logos colonialista y/o el quid de la polémica ¿literaria? <i>Cocorí</i>	242

4.3 Las enemigas de lo costarricense tienen color y género: la escalada de la polémica en el 2003	256
4.4 Politicidio racista y sexista en la Bilingual (y multicultural) Democracy	269
4.5 La lengua inter-seccional y renovada de mujeres negras y/o el legado Cocorí	281
4.6 A manera de cierre	288
SECCIÓN CONCLUSIVA	291
Conclusión	292
Epílogo	306
Summary and Conclusions	309
Appendix	315
Anexo 1: Listado de personas entrevistadas	315
Anexo 2: Resumen de intervenciones taller de devolución de resultados	319
Anexo 3: Listado de cobertura en prensa Polémica Cocorí 2003 y 2015	333
Anexo 4: Acta de la sesión N.º 33, Comisión Permanente Especial de Derechos Humanos, Asamblea Legislativa de la República De Costa Rica, 22 de abril del 2015	340
Bibliography	369

List of Tables

Tabla 1: Proyectos de Ley presentados por legisladores(as) afrocostarricenses con componentes étnico-cultural y racial	106
Tabla 1 Cont.: Proyectos de Ley presentados por legisladores(as) afrocostarricenses con componentes étnico-cultural y racial	107
Tabla 2: Listado de mujeres afrocostarricenses en la política formal	129
Tabla 3: “Ejemplo de titulares a favor de Cocorí 2003”	262
Tabla 4: “Ejemplos de titulares a favor de Cocorí 2015”	278

List of Figures

Figura 1: Continuidad histórica de la participación afrocostarricense en la Asamblea Legislativa de la Segunda República de Costa Rica (1948-2018)	101
Figura 2: Representación por grupo étnico en la Asamblea Legislativa de la Segunda República de Costa Rica (1948-2018).....	103
Figura 3: Consolidado de diputaciones de la Asamblea Legislativa de Costa Rica (1948-2018) a partir de las clasificaciones de etnia y género.....	104
Figura 4: “Red Inter-seccional de Mujeres de ébano”	151
Figura 5: Gestión interseccional de las diputadas afrocostarricenses.....	161
Figura 6: Posiciones sobre Cocorí en prensa 2003	266
Figura 7: Posiciones sobre Cocorí en prensa 2015	277

List of Illustrations

Imagen 1: “Laura para la Vicepresidencia de la República”	3
Imagen 2: “Mirando y escuchando a Eulalia... en su nuevo y ajeno espacio”	41
Imagen 3: “La mujer negra de la política costarricense”	64
Imagen 4: “Eulalia Bernard en compañía del caudillo José Figueres Ferrer”	90
Imagen 5: “Eulalia en Jamaica”	90
Imagen 6: “Eulalia en campaña para el Poder Legislativo de Costa Rica”	95
Imagen 7: “Homenaje institucional a Marcelle Taylor Brown”	109
Imagen 8: “Celebrando el Bilingüismo político afro y costarricense”	110
Imagen 9: Martha Johnson en la Asamblea Legislativa de Costa Rica	119
Imagen 10: “Liberacionistas de la comunidad afrocaribeña con el hijo del caudillo”	137
Imagen 11: “Ceremonia Mujeres de ébano 2001”	149
Imágenes 12: “Participantes en el Taller de Devolución de resultados en San José”	149
Imágenes 13 y 14: “Participantes en el Taller de Devolución de resultados en Limón”	150
Imagen 15: “Portada del tríptico de NETFA”	153
Imagen 16: “Decreto Creación de Comisión de Estudios Afrocostarricenses”	156
Imagen 17: “Diálogo de mujeres afrocostarricenses”	158
Imagen 18: “Difusión sobre la candidatura de Lena White”	168
Imagen 19: “Mujeres enlazadas en una causa común”	172
Imagen 20: “Firma de la Reforma del Artículo 1 de la Constitución de Costa Rica”	177
Imagen 21: “Dictamen negativo ante la consulta sobre la Ley de la Diversidad étnica y Lingüística”	186
Imagen 22: “Respuesta de la Diputada Afrocostarricense al Ministro de Cultura”	188
Imagen 23: “Fragmentos de Carta de invitación de Elayne Whyte a Eulalia Bernard” ..	203

Imagen 24: “Designación oficial de Lena White Curling como delegada por por Elayne Whyte”	203
Imagen 25: “Encabezado del Compromiso de Campaña”	219
Imagen 26: “Compartiendo agenda en Mujeres de ébano 2001”	229
Imagen 27: “Nota de prensa: Encuesta de opinión de la UCR Epsy Campbell es la más popular”	235
Imagen 28: “Campbell como precandidata presidencial 2014-2018”	236
Imágenes 29 y 30: “Memes circulados durante la polémica Cocorí 2015”	237
Imagen 31: “Representaciones gráficas del personaje Cocorí”	245
Imagen 32: “Caricatura del Doctor Honoris Causa Joaquín Gutiérrez”	248
Imagen 33: “Responsables de la “expulsión” de Cocorí de las aulas”	257
Imagen 34: “Argumentos en torno a Cocorí”	260
Imagen 35: “Collage del Jardín escultórico Cocorí”	268
Imagen 36: “Representación del ¿héroe? afrocostarricense”	272
Imagen 37: “Las responsables de la expulsión de Cocorí en el 2015”	275
Imagen 38: “Amenazas a las adversarias de Cocorí”	275
Imagen 39: “El rechazo de Epsy Campbell”	279
Imagen 40: Reacciones de la ONU	287
Imagen 41: “Celebrando las contribuciones de las mujeres negras”	303

SECCIÓN INTRODUCTORIA

“Bilingual Economy”

(Eulalia Bernard Little)

Bono fi café
bono fi caña;
mi no see no where
the bono fi cacao.
Es que them say,
te gente cacao
no necesitao for peseta,
only the gente from the meseta;
so the man in
the Banco Central
think of we like animal.
What a democracia ‘sa
todos para uno
nothing for todos;
and we tiene no diputao
we cacao man...
What a “democratic” land.

Introducción

Durante la reciente campaña electoral de Costa Rica para el periodo 2018- 2022 y por segunda vez en la historia política reciente, dos mujeres afrocaribeñas¹ se presentaron como candidatas a la vicepresidencia de la República de dos partidos políticos diferentes. La primera, Epsy Campbell Barr, había sido ya diputada en dos ocasiones, liderado las estructuras de su Partido Acción Ciudadana (PAC) e incluso participado en la contienda interna como pre-candidata presidencial también en dos periodos. Campbell Barr es además una afrofeminista reconocida de la diáspora negra y el movimiento afrolatinoamericano y del Caribe (Safa 2007, Paschel y Sawyers 2008, Agudelo 2010). La segunda, Laura Hall Moore, se incorpora a los cuadros de liderazgo regional y de la Secretaría de la Mujer del Partido Frente Amplio para este periodo y se convierte en la primera candidata a Vicepresidente de la provincia de Limón. La carrera en el activismo negro de Hall Moore incluye puestos de dirección en la Organización Negra Centroamericana (ONECA) y la Universal Negro Improvement Association (UNIA). Como puede observarse en la siguiente imagen, ella decide llevar su cuerpo (racializado) y trayectoria de lucha por la justicia social a las arenas de la política formal respaldando a uno de los partidos de ideología de izquierda en Costa Rica.

¹ Reconociendo la herencia colonialista que subyace en la construcción de las categorías raciales además de la arbitrariedad biológica que acompaña la distinción entre blancos y negros, a lo largo de la disertación incluyo la terminología negro (a), afrocaribeño (a), afrocostarricense y afrodescendiente para referirme a las identidades racializadas, culturales y políticas de las comunidades y sujetas que motivan este trabajo. Aunque para algunas de las entrevistadas el apelativo “negra” se asocia con sus procesos de construcción de identidad, otras han adoptado el prefijo afro- en consonancia con los movimientos políticos de los noventa. La elección del “caribeño” frente al “costarricense” subraya la herencia cultural de los descendientes antillanos en esta comunidad. A pesar de su calidad de constructo, no utilizo comillas para simplificar el formato y la lectura.

Imagen 1: “Laura para la Vicepresidencia de la República”



Cortesía de Laura Hall Moore

A Laura Hall la conocí en el verano del 2015 en el edificio Liberty Hall de Limón. Respondió mi llamada por recomendación de doña² Laura Wilson, Presidenta de la Asociación Foro de Mujeres Afrodescendientes del Caribe Sur, Exregidora municipal del cantón de Talamanca y gestora de la Escuela Política de Mujeres Afrodescendientes e Indígenas. A pesar de sus múltiples ocupaciones del mes de agosto, que en Costa Rica permite la conmemoración de la persona y cultura afrocostarricenses, Laura Hall me compartió su tiempo y memorias sobre su larga trayectoria en el activismo negro. Junto al trabajo local en la UNIA o regional en la

² En Costa Rica, como en otros contextos hispanohablantes, se utiliza el título “doña” como manifestación de respeto. En el trascurso de la disertación procuro replicar la forma en que me dirigí a las participantes, sobre todo si ocupaban un cargo público. La elección del “Miss” en lugar de, o intercambiable con el “doña” refiere al apelativo con el cual son identificadas por la misma comunidad afrocaribeña, particularmente en la provincia de Limón.

ONECA, Laura recordaba sus primeros pasos y aprendizajes en otras de las organizaciones negras más importantes de Costa Rica, como la Asociación Proyecto Caribe. De su visita a una conferencia a ILASSA, conversaciones telefónicas o comidas en Limón, tomé nota del nombre de la primera Vice-Canciller Afrocostarricense, Elayne Whyte Gómez, quien con el respaldo de la entonces diputada Joycelyn Sawyers Royal, coordinó un proceso consultivo de preparación hacia la Conferencia de Durban del 2001 con representantes de agrupaciones negras, como el mismo Proyecto Caribe o el Centro de Mujeres Afrocostarricenses, organización co-fundada por Epsy Campbell Barr en los noventa. Gracias a cada uno de estos encuentros comprendí que los nombres de mujeres afrocaribeñas en la política se enlazaban con las organizaciones, o bien, que mujeres de organizaciones –como su mismo caso— se involucraban luego con la política formal.

Con Epsy Campbell conversé, por primera vez, una tarde de julio del 2016 en la Sala de Expresidentes de la República de la Asamblea Legislativa. Como diputada del partido oficialista, me atendió junto a una de sus asesoras, miembro y fundadora de la organización feminista Agenda Política de Mujeres y compañera en el camino hacia la Conferencia de Beijing en 1995. Junto al Centro de Mujeres Afrocostarricenses y con el apoyo del Despacho de Maureen Clarke Clarke, diputada del principal partido de oposición Partido Liberación Nacional (PLN), doña Epsy se encontraba en medio de la organización del “V Encuentro de Parlamentarios, Parlamentarias, Líderes y Lideresas Afrodescendientes de las Américas y el Caribe” que tuvo lugar en Costa Rica casi dos meses después. Reforzando la articulación de actores políticos dentro y fuera del Estado en la conformación de redes transnacionales, esta vez desde su función en el Legislativo, la diputada Campbell convertía a Costa Rica por segunda vez en la sede del

Parlamento Negro de las Américas; pues para el 2002, cuando inauguró su carrera en la política nacional, fue igualmente co-organizadora del encuentro, esa vez junto a otro diputado negro, Edwin Patterson Bent.

La coyuntura del 2016 resultaba particular en la medida que, por primera vez, dos mujeres negras de trayectorias y partidos políticos diferentes ocupaban una curul en la Asamblea Legislativa de Costa Rica. Con su presencia y agenda mantenían –y renovaban– la histórica representación de la comunidad afrocaribeña en el Congreso fraguada desde los años cincuenta y tan sólo interrumpida en el periodo 2010-2014. Una tradición inaugurada por Alex Curling Delisser, primero en ocupar una curul legislativa; además, padre de la primera diputada negra electa en 1982, Thelma Curling Rodríguez y abuelo de la primera afrocostarricense actualmente candidata a Magistrada de la Sala Constitucional, el órgano superior del Poder Judicial en Costa Rica, Lena White Curling.

Mi disertación “Bilingüismo político: Afrocaribeñas en el Estado blanco y multicultural costarricense (1978-2017)” analiza la práctica política de mujeres negras como Epsy Campbell, Laura Hall, Maureen Clarke, Elayne Whyte, Joycelyn Sawyers, Thelma Curling ó Lena White. Siguiendo la trayectoria cultural y política de una comunidad afro(circun)caribeña conformada por descendientes antillanos –principalmente jamaicanos– en Costa Rica, alrededor de veinte mujeres han desempeñado un puesto de alto mando en el estado costarricense durante los últimos cuarenta años. La mayoría han sido electas al poder Legislativo, seguido por el Ejecutivo y con apenas un caso en el Judicial. El periodo de estudio corresponde a los inicios de la carrera política de Eulalia Bernard Little, a quien consideramos como arquetipo de la participación en la

política formal de la mujer negra en Costa Rica y finaliza con los preparativos de la última campaña presidencial para el periodo 2018-2022. Junto a la revisión de las causas que subyacen a la elección de esta ruta de participación política y la atención a las experiencias de mujeres negras en el Estado (blanco) costarricense, examino dos escenarios específicos de intervención política liderados por estas mujeres durante el llamado giro multicultural: la reforma del Artículo 1 para reconocer el carácter pluricultural y multiétnico de la nación y la polémica en torno a racismo, nacionalismo y productos culturales por causa del libro infantil *Cocorí*.

Según se verá, la literatura sobre la participación de las llamadas “minorías” en el Estado antes y durante la era multicultural plantea la recurrencia de la cooptación o el elitismo de sus cuadros de liderazgo. Ante el examen de la participación de mujeres negras en el Estado, tales dinámicas, de connotación fundamentalmente negativa, emergen como los (predecibles) derroteros de su mismo desempeño. No obstante y en virtud de la simultaneidad de sus condiciones de opresión por las estructuras de poder blancas y patriarcales, esta disertación procura evitar evaluaciones generalizadoras e incluso maniqueas que desatienden las complejidades en los procesos de ascenso y negociación del poder de las actoras políticas. De cara a una evidencia de carácter histórico y contextual, sobre la participación y voluntad de incidencia política de la mujer afrocostarricense en el espacio institucional y estatal, mi investigación ofrece una lectura interseccional sobre el significado y la experiencia del ser sujetos no normativos, en términos de raza, género y tradición cultural, en el espacio normativo del estado y sus instituciones.

Desde los feminismos de color y decoloniales y mediante un análisis histórico-político, etnográfico y crítico-discursivo, interrogo el por qué, el cuándo y el cómo de la participación de las mujeres afrocostarricenses en el Estado. Ello exige la revisión de la historia de la participación política de la comunidad negra en el país, en su heterogeneidad y atender a los cuestionamientos sobre el efecto de la presencia y posibilidades de incidencia de sujetos no normativos en el Estado. Propugno la centralidad de las narrativas personales, del conocimiento y las memorias encarnadas en sus cuerpos de mujeres negras como recursos para el análisis de sus intervenciones políticas, de los alcances y limitaciones de la práctica política institucional y, en última instancia, de las contradicciones de llamadas “democracias multiculturales”. Este enfoque permite diversificar los espacios y tácticas a favor de una agenda afrocostarricense, además de matizar las (acusadas) dinámicas de asimilación en el día a día de quienes optan por la llamada política formal.

UN CASO RELEVANTE EN LATINOAMÉRICA

El involucramiento de mujeres afrodescendientes en la política estatal y multicultural en Costa Rica, particularmente en el Congreso resulta llamativo en la región latinoamericana. Si bien la disponibilidad de datos sobre la participación de afrodescendientes en los diferentes sistemas legislativos es limitada (Htun 2014, 2016), desde la llegada de su primer diputado en 1953 y durante quince de los dieciséis periodos de gobierno hasta el 2018, la comunidad afrocaribeña ha negociado la presencia de veintiuna diputaciones negras en el Congreso, un tercio de las cuales corresponde a mujeres. Para la última década y una vez que se disponen datos estadísticos sobre la presencia de cerca de un 8% de población afrodescendiente en el país, el

porcentaje de legisladores(as) de este grupo llega alcanzar hasta un 5% del total de diputados para los periodos 2002-2006 y 2004-2018, una cifra que sugiere una presencia representativa de un 62% sobre el total de afrocostarricenses registrados por el censo del 2011. Las cifras resultan sobresalientes considerando que aun cuando los y las afrodescendientes constituyen cerca de una tercera parte de la población en la región Latinoamericana, según la Corte Interamericana de Derechos Humanos, la participación de los afrodescendientes se acerca a un 1% del total de legisladores y a menos de un 0.03%, en el caso de “la representación de mujeres afrodescendientes en los senados y parlamentos de la región” (CIDH 2011, 36).

A diferencia del caso de Ecuador que en el 2013 aseguró la proporcionalidad entre la población negra y su presencia en el congreso gracias a la adopción de representación de cuotas en el país (Htun 2014), hasta el momento, no ha existido medida afirmativa alguna en relación con la participación políticas de minorías étnicas en Costa Rica. Incluso, el fenómeno parece contrastar con las mismas naciones latinoamericanas con mayor población negra como Brazil, donde pese a constituir casi cerca del 50% del total de la población, la presencia negra en el congreso (bicameral) no supera el 9% (Htun 2014: 124-126). En Colombia, pese “a una población de afrodescendientes de casi 12 millones” para el 2007 apenas se identificaba una representación de “7 diputadas en 13 años” (Campbell 2007, 7); ello a pesar de la adopción de una combinación de medidas que Paschel (2016) ha identificado como políticas multiculturales y de igualdad racial. En palabras de Htun: “Las mujeres afrodescendientes se hallan incluso más subrepresentadas que los afrodescendientes como un todo y que las mujeres como un todo. Por ejemplo, ellas ocupan apenas un 1% de los escaños en la Cámara de Diputados en Brasil y

ninguno en la Cámara de Representantes de Colombia, a pesar de que constituyen el 25% y el 6% de la población total de sus países respectivamente” (2012:5).

En el caso de la región centroamericana, Nicaragua parece haber liderado la elección de mujeres en el parlamento desde finales de la década de los ochenta (Saint-Germain 1993, Scwindt-Bayer 2010); sin embargo, a pesar de representar por sí mismo el modelo inaugural de reformas multiculturales en la región (Hooker 2009), tan sólo se cuenta con el nombre de dos diputadas afrodescendientes en su historia política; es decir, apenas un tercio de la experiencia costarricense. Trabajos previos han relevado el activismo político de mujeres negras de la comunidad Creole en el Caribe nicaragüense (Goett 2017) e incluso identificado la “participación en instituciones políticas formales” como una de las características para su activismo (Morris 2010: 258). No obstante, el carácter regional de su liderazgo parece reforzar los mecanismos de racialización del espacio y de espacialización de la raza (Hooker 2010). En este sentido, el caso de Costa Rica resulta particular precisamente en virtud de sus procesos de formación racial. A diferencia de las narrativas fundacionales del mestizaje en Nicaragua (Gould 1998, Hooker 2005. 2010) y del resto de los países de la región centroamericana (Euraque, Gould y Hale 2005), las narrativas fundacionales privilegian los imaginarios de la nación blanca (Palmer 1995, Putnam 1999, Molina 2002). Incluso, según los datos de la última ronda de censos en la región, tales mitologías influyen las dinámicas de autoidentificación hasta el día de hoy. Mujeres afrocostarricenses participan de la política nacional mientras el país persiste como el único en el istmo y cuarto a nivel latinoamericano en identificarse como blanco (Telles y Flores 2013).

La presencia de mujeres afrocostarricenses en el Estado y su liderazgo político contrasta, finalmente, con una tendencia hacia la primacía de figuras masculinas en las dinámicas (visibles) de participación política y en los puestos de mando de los movimientos negros (González 1998, Safa 2005). Si bien existe un reiterado cuestionamiento sobre la relación entre la presencia de figuras políticas negras y la consecución de los intereses políticos de estas comunidades (Harris 2014, Dawson 2013), la interseccionalidad de las actoras y su misma agenda política parece complicar los mismos alcances de una debatida representación simbólica (Hardy-Fanta 2006, Harris- Perry 2011). Para el caso latinoamericano y siguiendo a Htun (2014), “simplemente con su presencia en el poder, visibilizan identidades sociales y relaciones que han sido suprimidas por el racismo (el sexismo) y las ideologías raciales (y de género) por largo tiempo”. Las mismas contradicciones en su gestión parecen reflejar, en última instancia, “las fortalezas y debilidades de la clase política en toda su extensión” (133. Mi traducción³).

De esta forma, mi trabajo está motivado, no sólo por la evidencia de una participación de mujeres negras en el Estado o la irresuelta discusión sobre los límites de una representación simbólica (Harris 2014, Htun 2016), sino, ante todo, por las complejas dinámicas del activismo político de cerca de tres generaciones de mujeres afrocostarricenses. Actoras que, desde la intersección de sus condiciones de raza, género y etnia, han procurado posicionar las demandas de sus comunidades en la agenda nacional durante, pero incluso *antes* del llamado giro multicultural (Rahier 2013).

³ Las citas que aparecen en español han sido traducidas para efectos de esta investigación, a menos que se indique lo contrario.

LAS DEUDAS Y POSIBILIDADES DE UN ANÁLISIS INTERSECCIONAL SOBRE PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE MUJERES NEGRAS EN LOS ESTADOS MULTICULTURALES

Mi intervención se sitúa, en primera instancia, en el campo de los estudios sobre movimientos negros y el Estado multicultural. Particularmente, desde una consideración sobre el rol de las mujeres dentro de este binomio, no sólo desde los espacios de las organizaciones o la construcción de las subjetividades políticas, como en trabajos anteriores, sino además desde el examen de la experiencia y gestión de las mujeres afrodescendientes en el Estado. En segundo lugar, ofrezco una propuesta interseccional, hasta ahora prácticamente ausente, al análisis sobre la presencia de las mujeres en la llamada política formal y estatal en Latinoamérica (no sólo de organizaciones). Finalmente, en el conjunto de la literatura sobre los complejos procesos de asimilación de las comunidades afrocaribeñas a las narrativas nacionales del siglo XX en Centroamérica y particularmente, en Costa Rica, complemento los primeros esfuerzos por incorporar una perspectiva de género a la historiografía de estas comunidades, a la vez que propongo una lectura contemporánea sobre las dinámicas de transformación de sus agentes y estrategias de negociación políticas.

Los estudiosos de las políticas culturales y de identidad en Latinoamérica identifican el ingreso de minorías étnicas-racializadas y de género al panorama político de la región desde fines de la década de los ochenta y principios de los noventa (Hale 1997, Álvarez, Dagnino et al. 1998, Van Cott 2000). En el caso de grupos indígenas y afrodescendientes, su ascenso como actores políticos se relaciona, además, con el paso (nominal) de los estados monoculturales al reconocimiento multicultural (Rahier 2013), lo cual incluye modificaciones a nivel

constitucional y aprobación de leyes específicas que otorgan derechos colectivos a los pueblos indígenas (en mayor medida) y a los afrodescendientes (Hooker 2005, 2013). No obstante, tales procesos de incorporación parecen ocurrir desde una participación política condicionada, como lo apuntó por primera vez Rivera Cusicanqui (SP) mediante la imagen del “Indio permitido” (Hale y Millamán 2006), quien opera en el marco del neoliberalismo multicultural promovido desde los estados. Se trata de la conformación de “un sujeto colectivo de derechos, un espacio negociado con prerrogativas, pero también con límites claros que hacen posible una efectiva gobernanza”; todo ello facilitado por un régimen neoliberal (2006: 284).

Tomando en cuenta los límites de un reconocimiento de una ciudadanía cultural indígena que no desencadena un cambio estructural en beneficio de estas poblaciones, otras críticas han ampliado las contradicciones del mismo condicionamiento multiculturalista en el caso de las poblaciones afrodescendientes, en la región centroamericana (Hooker 2009, Goett 2017). En relación con la comunidad Garífuna de Honduras, Anderson (2012) apunta cómo reformas legales, convenciones internacionales y programas de estado activados por la maquinaria multicultural —a pesar de su dispersión— se convierten en la plataforma para la negociación entre oficiales del estado y activistas de grupos étnicos para la consecución de derechos étnicos (54). No obstante, el autor identifica la imbricación entre un “corporatismo multicultural”, que incluye la creación de la Secretaría para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Afrohondureños y la promoción de políticas de igualdad racial y las estrategias de un mercado turístico y de cooperación internacional, que promueve al país étnicamente diverso ante organizaciones internacionales y ante la industria turística (58). Como contraparte, las

comunidades garífunas persisten en condiciones de exclusión económicas, raciales y políticas y cuestionan su misma relación con el Estado y sus discursos de legitimación de la diferencia (69). De manera generalizada, la participación política aceptada, naturalizada e incluso orquestada por el mismo discurso multiculturalista, parece desembocar en la cooptación y el corporatismo de movimientos y líderes negros a lo largo de Latinoamérica (Rahier 2012; Agudelo 2012; Priestley y Barrow 2009). Por un lado, las prácticas corporatistas del estado promueven las organizaciones sociales y por otro, el Estado regula las nociones de diversidad y multiculturalismo que se ajusten a sus modelos. Es decir y en última instancia, el Estado canaliza y regula la protesta social (De la Torre y Sánchez 2012: 136-138).

En esta dirección y retomando el modelo referido por Hale y Millamán (2006), Rahier (2014) y Smith (2015) exploran las dinámicas del “negro permitido” en los Andes y en Brazil, respectivamente. Mientras Rahier alude a la manipulación de lo negro para fines políticos, Smith expande hacia una permisibilidad y un script de violencia racial que “consiente solo aquellos cuerpos y espacios negros marcados como aceptables para participar en el proyecto nacional” (2015:6). Lao-Montes complica tal “aceptación” condicionada de los sujetos negros en el espacio político refiriendo la experiencia de los “negros escogidos” (2016), quienes, a su vez, representan el ascenso de una élite negra, cómplice de los proyectos colonialistas a nivel nacional e internacional (Lao Montes 2009, 2010). Precisamente y de cara a la construcción de una cartografía del movimiento negro latinoamericano, Lao Montes refiere el ejemplo de Colombia y la existencia de élites conservadoras negras en contraste con los movimientos sociales de base. Mientras que la política de las "élites" no favorece los derechos afrodescendientes, los movimientos populares persisten como fuertes fuerzas antisistémicas, no cooptadas por el

Estado-nación colonial moderno. Aunque Lao-Montes evita un tono maniqueo en su análisis, al incluir el espacio de maniobras de la política afrodescendiente dentro de los gobiernos de izquierda, existe una tendencia a equiparar la política estatal afrodescendiente con experiencias de cooptación, corporatismo o “acomodo”.

De manera similar y mediante la evaluación del movimiento feminista en América Latina, S. Álvarez (1998) identifica una ruptura entre las dimensiones ético-culturales y estructural e institucional del movimiento feminista latinoamericano. Esta brecha se traduce como una tensión entre lo que se puede considerar fuera del Estado, es decir, la política feminista independiente y de base, frente a la "profesionalización y especialización de sectores significativos de movimientos feministas"⁴ (205). La última incluye la consideración de partidos políticos, legislaturas y el Estado como campos potencialmente viables en los que se promueven cambios en el estatus de las mujeres. Las llamadas institucionalizadas, la rama "burocrática" del movimiento, las femócratas o la "tecnocracia de género" se enfrentan a las críticas del movimiento feminista por ingresar en una esfera de política legitimada (y orquestada) por el poder patriarcal (Álvarez 1998, 312-313). Álvarez es precavida en su evaluación de esta práctica de política feminista y matiza la idea de cooptación, sugiriendo más bien un proceso de “absorción”. Mediante este término, resalta el papel de la agencia del sujeto en un contexto en donde su misma presencia supone una conquista.

Junto a Álvarez, otros trabajos han identificado también la presencia de mujeres en el Estado como una conquista de movimientos feministas asociadas a una lucha global y regional

⁴ Esta segunda tendencia del movimiento incluye lo que ella llama la "ONGización" del movimiento, la cual puede relacionarse con la globalización de los derechos de las mujeres y las prácticas de lo que Hale (2005) identifica como multiculturalismo neoliberal.

para la asignación de cuotas y cupos en los espacios de participación política (Skard 2014, Woroniuk 1995; Buvinic y Roza 2004). En el caso de Latinoamérica, el fenómeno se asocia además con los pactos democráticos de posguerra y posdictadura en la región a fines de los ochenta (Htun y Jones 2002). Sin embargo, al lado de esta ruta, la literatura señala el peso de figuras políticas masculinas y relaciones familiares como los catalizadores de la llegada de mujeres a puestos de alto mando (Jalalzai 2004, Rodríguez 2014). Tanto el cumplimiento de cuotas, como la dependencia de una figura masculina se asocian como experiencias de *tokenism* o tácticas distractoras del poder patriarcal (Skard 2014, Álvarez 1998, Saint-German y Metoyer, 2008). Para Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson, el mismo gabinete se comprende como una “*gendered institution*”. Como estructura de poder patriarcal y masculinista, negará de manera sistemática “la oportunidad equitativa de participación” a las mujeres quienes serán tan sólo participantes “token”, excepto en casos excepcionales. El ser elegidas por “toque” o “*tokenismo*” limita “las oportunidades de las mujeres para generar política, pero también el grado en que las instituciones democráticas realmente pueden adjudicarse la representación de toda la ciudadanía” (2009: 685). En directa relación con los imbalances de género que conforman las instituciones de poder, la gestión de las mujeres se acompaña de expectativas sobre su no corruptibilidad; además de una inclinación “natural” por los temas sociales o “femeninos” (Scwindt-Bayer, 2010). Esta tendencia, en el caso de Latinoamérica y sobre todo durante la emergencia de esta participación, subraya el efecto del machismo en la política (Saint-German y Metoyer, 2008) e incluso la relación entre los roles tradicionales de género y el ejercicio político de las mujeres que se genera mediante la imagen de la súper madre o sus variaciones (Chaney 1979, Furlong y Riggs 1996).

Ahora bien, la mayoría de estas evaluaciones que sugieren la cooptación, corporatismo, asimilación o *tokenism* de las minorías que participan en la política del Estado, particularmente del liderazgo negro o de mujeres políticas, no se han detenido en las implicaciones de la interseccionalidad de los agentes políticos. Incluso, los trabajos que subrayan la agencia de las actoras políticas complicando la misma dinámica de cooptación, como en el caso de la “absorción” propuesta por Álvarez, asumen circunstancia de atracción y retención (en su sentido más literal), a priori incompatible con estructuras que además de patriarcales o sexistas, son estructuralmente racistas. La estructura blanca-mestiza (además de heteronormativa) del Estado, además de su ethos masculino (Evans 2011) restringirá el ingreso si no la expulsión de los cuerpos de mujer negra y –según mi planteamiento—de su misma lengua y práctica interseccional. Aun cuando se imagine que, a diferencia de los negros permitidos, escogidos o de las mujeres mestizas que “ascienden al poder”, las mujeres negras experimenten “otros” desafíos, no existe al momento un trabajo que analice a profundidad los alcances, desafíos y contradicciones de la participación de las mujeres negras en la política nacional durante la era multicultural. Tomando en cuenta estas disyuntivas y ampliando el examen crítico sobre las relaciones entre “grupo minoritarios” o “no normativos” y el Estado, planteo que la simultaneidad de las condiciones de opresión de raza y género (Collins 2000) determinadas por una herencia colonialista moderna (Quijano 2007), además del mismo posicionamiento y los roles de género informados históricamente por tal circunstancia interseccional, complican los parámetros de negociación con –y la “permisibilidad” de— los estados y políticas multiculturales.

Estas particularidades parecieron ser de interés, aunque no llegaron a ser profundizadas, en uno de los recientes y más completos trabajos dedicados al análisis de los movimientos sociales negros en Latinoamérica durante el giro multicultural (Rahier ed. 2012). Por un lado, se infiere la relevancia de mujeres políticas en el Estado en la medida que las únicas entrevistas a profundidad que se incluyen en el estudio corresponden al diálogo con Alexandra Ocles Padilla y a Maria Inés Barbosa, ambas exfuncionarias de alto rango en el Ejecutivo de Ecuador y Brasil respectivamente; la primera, además con experiencia en el Legislativo. Por otro, sus reflexiones —las cuales consideramos centrales para la revisión de sus y otros casos de participación en la política formal— parecen ocupar un lugar ancilar en el conjunto.

Como en otros casos en los que debates en torno a género o raza se incluyen de manera sucedánea, persiste la desatención en el análisis sobre la participación y experiencias de mujeres negras en las reflexiones académicas sobre la politización de identidades étnicas y de género dentro de y ante el Estado. La misma cartografía de Lao Monte sobre el campo político de los afrodescendientes en la región (2010, 2017) habla de la necesidad de un enfoque decolonial feminista negro para vigorizar el (los) movimiento (es) afrodescendiente (s) en las Américas; complementando su idea, esta disertación propone que el mismo enfoque debería conducir la voluntad de considerar —y el proceso de evaluar— las actuaciones de las mujeres negras en la política formal.

En esta dirección, el extraordinario esfuerzo de M. Htun (2012, 2014, 2016) por identificar las “desventajas interseccionales” que enfrentan las mujeres afrodescendientes para asegurar su presencia (inclusión) y la representación (acciones) a favor del resto de mujeres y

comunidades negras latinoamericanas en el estado, particularmente en el legislativo, ofrece un punto de partida para nuestro análisis. Nuestro trabajo respalda y contextualiza etnográficamente sus afirmaciones en relación con la representación “substitutiva”, en su caso un trabajo enfocado, principalmente, en la evidencia cuantitativa antes que cualitativa de la labor de las mujeres negras en política. Para Htun “hay evidencia de que algunas legisladoras afrodescendientes han tomado medidas especiales para abogar por los derechos de las mujeres, los afrodescendientes y otros grupos marginados. Además, su mera presencia contribuye con la democracia y revierte la invisibilidad histórica de los pueblos afrodescendientes en sitios de poder político, como evidencia la ausencia de afrodescendientes entre los retratos que cubren los salones y corredores de los edificios de gobierno latinoamericano” (2014: 129). Siguiendo la propuesta de Smith en la identificación de escenarios de contacto racial (2015), mi análisis de escenarios de participación política caracterizados por violencia simbólica y de representación confirma y reconsidera los alcances mismos de la representación simbólica y los desafíos asociados con tales agendas de lucha por el reconocimiento de derechos. Según parecen sugerir las voces de las actoras políticas recuperadas –aunque tímidamente—por el trabajo de Rahier y el examen de la agenda legislativa de mujeres negras a través de la región latinoamericana de Htun (2012, 2014), nos enfrentamos a otro tipo de experiencias que cuestionan la neutralización de la agencia de las sujetas políticas y de sus posibilidades de maniobra y cambio social en los complejos contextos que permiten, y a la vez rechazan, su participación política.

Después de pasar casi un año de trabajo de campo como participante-observadora y colaboradora del "Centro de Mujeres Afrocostarricenses", y mediante la investigación de archivo

y entrevistas en profundidad con más de veinte mujeres comprometidas con el activismo político fuera de y dentro del Estado, he encontrado que su inmersión en la política nacional responde a una tradición histórica, cultural y de estrategia política de la comunidad afro(circun)caribeña en el país. Por un lado, la presencia y agenda de las actoras políticas ocurre pese a una tardanza en el giro multicultural en Costa Rica (que adopta el multiculturalismo constitucional hasta el 2015) y parece verificarse independientemente de este. Por otro, el liderazgo del país en relación con la implementación de cuotas de paridad a nivel regional parece favorecer el aumento de la presencia de mujeres negras en el poder; pero su sustrato familiar, roles de género y activismo comunitario resulta, en primera instancia, el catalizador de su llegada. A su vez, las experiencias narradas y encarnadas, junto a los escenarios de intervención política y contacto racial (Smith 2015) contradicen la ruptura esperada entre los movimientos y la política partidaria, en los términos sugeridos por Lao Montes (2009), como la labor y complicidad de las “élites negras”; más aún, refutan las dinámicas de “absorción” en vez de “cooptación” identificada por Álvarez (1998) para el caso de las mujeres (blancas o mestizas) feministas latinoamericanas.

Ahora bien, el enfoque feminista interseccional por el cual se otorga centralidad a la experiencia particular de las mujeres negras (Collins 2000) dentro del Estado y las narrativas de nación que regulan su presencia (Schutte 2011), no implica un planteamiento de excepcionalidad y la sugerencia de que este grupo, en su heterogeneidad, estaría al margen de actuar en complicidad con el poder hegemónico o reproduciendo los estereotipos patriarcales. El análisis de Boyce-Davies (2007) sobre la figura de Condoleezza Rice resulta una advertencia en esta dirección y una evidencia de que representantes de un grupo opresor pueden colaborar con la

perpetuación del poder del dominador. Si bien subrayo el peso de las identidades de género y raza en los procesos de participación política, evito una postura esencialista, acaso simplista e incluso idealista, en términos de una condición de “resistencia” en los sujetos políticos negros que consigue desestabilizar o confrontar las estructuras de poder colonialistas. Siguiendo a Gordon (1998) en su abordaje sobre la historia política y de las identidades creole en Nicaragua y su relación con el poder hegemónico, aquellas coyunturas y procesos que pueden considerarse problemáticos requieren una re-lectura más allá de las dicotomías entre radicalismo o resistencia y asimilacionalismo y acomodo.

Por ello, me distancio también, del análisis de Ruelle-Orihuela y Caballero-Arias (2017) quienes, aunque cuestionan igualmente las evaluaciones de cooptación y rescatan el esfuerzo de las poblaciones negras en los países o contextos en los cuales no se ha verificado su reconocimiento oficial (3), decantan hacia una valoración positiva de la participación de los activistas negros y sus espacios de “micro-mobilización” a nivel de las instituciones nacionales y locales, como experiencias de “cimarronaje institucional”. Mediante el término, se evoca la tradición histórica de resistencia y rebelión de las poblaciones esclavizadas, pero también de su lucha “contra la discriminación racial, y la exclusión social desde a colonia hasta los tiempos poscoloniales”. Como marco ético y político del movimiento, el cimarronaje institucional “motiva a los activistas a adoptar una posición subjetiva de permanente cuestionamiento, confrontación, irreverencia y defensa contra formas “externas” de poder (Dios, el partido, gobierno, padres de la patria y el estado” dentro de las mismas instituciones y estructuras de poder en las que se procura influir (8).

Como contraparte y sin las expectativas de una resistencia o radicalismo por los cuales, las agentes políticas se imaginen al margen de las contradicciones de las mismas estructuras de poder en las cuales participan, sugiero que la inclusión de una perspectiva histórica- contextual en el mismo análisis feminista interseccional permite abordar la complejidad del fenómeno de participación de las mujeres negras en el poder y matizar los límites de la representación simbólica de figuras políticas negras a nivel regional, desde el multiculturalismo (Anderson 2012, Anderson y England 2005, Hooker 2014) e incluso continental, desde la ilusión de una era pos-racial (Harris- Perry 2011, Dawson 2011. 2013, Harris 2014).

Más aún, el tomar en cuenta las tensiones de sus identidades como mujeres racializadas me permite valorar la relación entre su participación política, las demandas y procesos de incorporación ciudadana de su comunidad (Senior-Angulo 2011, Rosario 2015) y los procesos de formación racial (Omi y Winant 2015) en Costa Rica. Cuando se atiende a las especificidades históricas y condiciones de negociación política de una comunidad negra en una nación imaginada blanca, emergen otro tipo de contradicciones; pero al mismo tiempo, indicios de que las transacciones “permitidas” por el Estado, desbordan temporal y factualmente la era de la politización de las identidades y la cultura (Alvarez, Dagnino y Escobar 1998) y las coordenadas del giro multicultural (Rahier 2012.2014, Richards 2013).

Las narrativas de la nación blanca y la democracia excepcional sirven, hasta el día de hoy, como el telón de fondo de los dispares procesos de negociación política de los y las actrices políticas negras en este país centroamericano. El acercamiento histórico y etnográfico, confirma además el peso de una herencia afrocircuncaribeña de activismo diaspórico (Putnam 2013), de

roles de género y modelos de organización familiar, comunitaria e identitarios específicos (Putnam 2002, Gordon 1998, Leeds 2013, Barriteau y Cobley 2006, Wilson 1969) y de estrategias de movilización política y articulación transnacional de las comunidades negras centro y latinoamericanas (Agudelo 2010, Anderson 2012, Paschel y Sawyers 2008).

En esta dirección, mi acercamiento interseccional, histórico-político, etnográfico y crítico-discursivo representa una contribución interdisciplinaria a los análisis que desde la Historia y la Antropología han procurado evaluar las opciones políticas de las comunidades afrocaribeñas costarricenses, en particular, y centroamericanas en general. Existe una extensa investigación historiográfica sobre la llegada de inmigrantes antillanos durante la construcción del ferrocarril, el boom del banano y las relación con las corporaciones y capital estadounidense (Bryce-Laporte y Purcell, 1982; Harpelle, 2001; Colby, 2013; Chomsky 1996); otras etnografías sugieren la influencia de la raza, etnia y clase en las mismas movilizaciones laborales que confrontan las estructuras económicas y políticas del mundo de las plantaciones (Bourgois, 1994; Lefever, 1992; Palmer, 1993). Tan sólo los trabajos de Putnam (2002, 2013) y Leeds (2012) han señalado la influencia de las dinámicas de género, igualmente entrecruzadas con la raza y clase, en el día a día de las relaciones sociales de Limón y en la comunidad extendida afrocircuncaribe hasta la década de los cuarenta. La última, junto con Foote (2004), ha subrayado la función del Garveyismo influenciando los roles de la mujer negra y sus políticas de respetabilidad.

Otros análisis histórico-políticos de la comunidad afrocaribeña se ocupan del periodo comprendido entre el declive de las bananeras y la adquisición (asimilación acrítica para algunos) de la ciudadanía costarricense (Harpelle, 2001; Senior-Angulo, 2013). No obstante,

pocos trabajos abordan las dinámicas contemporáneas o interrogan las mismas afirmaciones de antropólogos quienes, antecediendo las críticas sobre cooptación multicultural y la complicidad de una élite negra con el *status quo* neoliberal, sugieren el ingreso y transacciones políticas de afrocaribeños en el Estado como un pacto acrítico de élites con la retórica e ilusión democrática costarricenses. Por ejemplo, reviso la evaluación de Purcell y Sawyers (1993) sobre dos escenarios emblemáticos de movilización negra y étnica, uno de los cuales remite al inicio de la participación política negra; y el otro, donde Eulalia Bernard asume un papel protagónico. Mientras los autores subrayan la visión distorsionada de una élite negra en relación con las necesidades de su comunidad y su cooptación ideológica (301), mi lectura rescata la relación entre estas contradicciones y el peso de los mismos procesos de formación racial costarricense atravesando tales coyunturas. Tal conclusión fue previamente sugerida por Senior-Angulo (2011) en relación con las luchas por la ciudadanía y la adquisición de la nacionalidad costarricense desde 1927 a 1963. Rescatando las observaciones de Senior-Angulo sobre la influencia de los discursos de nación y racismo en las primeras generaciones y transacciones políticas de los afrocostarricenses, evidencio la continuidad –y no la disgregación– entre la acusada élite y las demandas de la comunidad o de las “masas negras” (Purcell y Sawyers 1993: 314). Esta propuesta contra la polarización entre grupos es plausible desde la práctica, experiencias y opciones políticas de un liderazgo negro conformado por hombres, pero también por mujeres negras, como la misma Eulalia; a diferencia de los trabajos anteriores, tales personajes y sus desafíos constituyen el foco de mi análisis. Planteo incluso que la perspectiva de género en el análisis histórico y de los procesos políticos, contradice también las conclusiones de Harpelle (2002); quien sugiere que, por causa de los procesos de adopción de la ciudadanía costarricense

y/o la misma participación en la política nacional, se verificó una inminente ruptura con la cultura antillana (135).

Las paradojas en las elecciones y estrategias políticas que hasta la actualidad caracterizan las experiencias de las poblaciones negras en sus procesos de negociación con los discursos hegemónicos de las naciones centroamericanas (Gordon 1998, Anderson 2007, Hooker 2009, Barrow y Priestley 2003), han sido apenas abordados por Meléndez y Duncan (2012 (1972)), Hernández Cruz (2001) y R. Rosario (2015) en el caso de Costa Rica. Mientras los primeros recuperan la historia negra desde la época colonial hasta los primeros esfuerzos y desafíos de participación política de la comunidad de descendientes de antillanos en los cuarenta e incluso en los setenta, Hernández-Cruz ofrece un repaso sobre los procesos de integración al poder político desde 1949 a 1998. A diferencia de Meléndez y Duncan, Hernández-Cruz mantiene la línea de “divergencia” de Purcell y sugiere que los inicios de la participación en la política nacional se alejan de los movimientos de base por la afiliación a la política de partido y su consecuente “seducción”. Hernández-Cruz problematiza la adscripción a la nacionalidad costarricense, como una estrategia promovida desde los mismos intereses partidarios en pugna (224). Si bien su análisis ofrece una valiosa cronología sobre las transformaciones políticas de la comunidad hasta 1998, concluye cuestionando —y acaso lamentando con nostalgia— los horizontes de movilización desde una izquierda negra que propugne la diferencia étnico-racial afrocostarricense para la movilización de sus derechos. Desde mi planteamiento, tal posibilidad colisiona con la misma (y problemática) tradición centrista de la política costarricense, que va de la mano de sus mismos discursos democráticos, como parece apuntar Duncan en la redición del

2012; pero ante todo, desestima los cauces de acción política trazados por mujeres negras. Este enfoque me permite ilustrar, por un lado, la persistencia de los vínculos entre ambos, partidos y organizaciones, posibilitados mediante su gestión; por otro, la influencia y continuidad de la misma retórica étnico-racial en su agenda política.

El trabajo de Rosario-Fernández (2015) resulta de gran utilidad para contruir mi argumento. Su estudio completa la revisión de Hernández-Cruz en dos direcciones: primero, aborda las dinámicas de participación política más allá de los ochenta y hasta el año 2001; segundo, ahonda en los procesos de transformación de las identidades de la comunidad de descendientes jamaicanos y su influencia en el ímpetu o neutralización de una “etnopolítica” (350). Ahora bien, Rosario intuye un aumento en el protagonismo político de mujeres al filo de la era multicultural; sin embargo, mi lectura no sólo rastrea los posibles antecedentes de este protagonismo, sino que amplía sus efectos más allá e independientemente de, el periodo en cuestión. Ante la multiplicidad de archivos disponibles para el análisis del panorama contemporáneo de la participación política institucional, no sólo organizacional, de la comunidad afrocostarricense, mi propuesta comulga con su esfuerzo por recuperar una historia oral y su metodología de análisis del discurso. Sin embargo y a diferencia de sus fuentes y conclusiones, centro el objeto en la narrativa, reflexiones y acciones de mujeres y evidencio la trascendencia (y dilemas) de su intervención a favor de la agenda política negra de los últimos cuarenta años. Un esfuerzo incluso ausente en el estudio emblemático de las poblaciones afrocostarricenses “El negro en Costa Rica” (Meléndez y Duncan, 1972); pese a la actualización de la historia de las dinámicas políticas de la comunidad en ediciones posteriores, incluso hasta el año 2012.

TEORIZANDO “BILINGÜISMO” DESDE LOS FEMINISMOS DE COLOR: “OTRA” PROPUESTA

Para referirme a la presencia y práctica política de las mujeres negras en el Estado costarricense, me alejo de lecturas previas que polarizan la experiencia en términos de cooptación o seducción frente a resistencia o “cimarronaje”. Exploro los alcances de una experiencia de *bilingüismo*, entendido como el manejo simultáneo no antagónico de dos lenguas, discursos, posicionamientos y epistemes. En primera instancia, el concepto de bilingüismo se deslinda de la forma y contenido del poema “Bilingual Economy” de Eulalia Bernard, quien mediante el empleo del inglés de Limón —la marca cultural de su comunidad negra— y del español —la lengua oficial costarricense— evoca los desafíos de la comunidad afrocaribeña (el “we, cacao man”) en una nación imaginada blanca (“los de la meseta”) y además mitificada como democracia excepcional e igualitaria (“what a democratic land”). La práctica de bilingüismo se manifiesta además en el mismo discurso político y en el ser de Bernard Little, particularmente en las relaciones que mantuvo tanto con la ruta partidista como con el activismo negro, con la promoción de una agenda país y el lobby a favor de sus comunidades racial, cultural y políticamente diferenciadas de la mayoría mestiza-blanca de tradición hispánica. Más aún y como parte de una herencia histórica de su comunidad afrocaribeña, en la conjunción de una celebración de las virtudes democráticas de la nación y la denuncia de las injusticias sociales infligidas contra las poblaciones que reclaman la patria y la participación política “ganadas por derecho propio”.

Desde el empleo de una teoría y metodología feminista de color y decolonial que incluye la escucha de la palabra (saber) y la mirada atenta del cuerpo (saber encarnado) de mujeres

negras en diferentes espacios y/o escenarios de sus *performances* políticos (Collins 2000, Anzaldúa 1999, White 2001, Taylor 2003), el bilingüismo emerge como herramienta analítica⁵ de las complejas dinámicas de negociación política que caracterizan el ser y quehacer de sujetas hipervisibles (Hartman 1997) y a la vez actoras no normativas en los espacios de poder del Estado y sus estructuras colonialistas, patriarcales y blancas. Junto a Eulalia, otras afrocostarricenses refuerzan esta imagen del doble, mediante la evocación del “constante pulso” por el siempre vivir “entre dos aguas”: demasiado negras según lo que esperan los blancos de una figura política; pero no lo suficiente, conforme las expectativas de una comunidad afrocostarricense.

La evidencia de un ejercicio político visible (Fleetwood 2011) en fotografías, salas de habitación y oficinas, pero también audible mediante memorias, testimonios y reflexiones de las mismas participantes sobre su papel para y más allá de la comunidad afrocostarricense, me conducen a considerar el cuerpo y experiencia de las mujeres negras como espacios epistemológicos (Collins 2000) y de producción de pensamiento político (Cooper 2016). Lo anterior permite no sólo a ampliar el foco de análisis más allá del archivo escrito, como el proyecto de ley, el poema o la nota de prensa, sino también a descentrar el logos como único

⁵ No obstante y pese a su utilidad para esta investigación y su relación directa con el pensamiento crítico de Eulalia Bernard, el término bilingüismo para explicar la gestión de las mujeres afrocostarricenses supone una serie de restricciones, entre ellas: ocultar las relaciones de poder que subyacen en el empleo de una u otra lengua; fijar los contextos para su empleo e ignorar la fluidez y comunicación entre ambos registros. Aun cuando como se verá, mediante el concepto de lengua interseccional se procura recuperar este espacio del lenguaje que trasciende lo verbal, existe una mayor complejidad en los procesos de comunicación e intervención política de quienes han “requerido” y no solamente “optado por” el empleo de lo que hemos llamado la “lengua nacional”. Otra limitación radica en la simplificación de las experiencias a una relación que resulta conceptualmente binaria y además corre el riesgo de generalizar las múltiples otras lenguas utilizadas en el día a día por estas mujeres, igualmente diversas entre sí. Para una futura reflexión sobre estas dinámicas de participación y compleja negociación política, espero revisar las discusiones socio-lingüísticas en relación con el translinguismo o el post-creole continuum y el carácter “arbitrario, situacional, político y palimpséstico” de la lengua y sus estándares (Keith 2016: 284).

sitio de conocimiento (Walsh 2012). En otras palabras, si bien considero la documentación y acciones de carácter institucional como un recurso fundamental para la interpretación de la gestión política, las experiencias compartidas y relaciones (Collins 2000) que entretejen el saber y el hacer de tal función pública como mujeres afrodescendientes me ofrecen otras posibilidades para el análisis de las expectativas y las posibilidades de incidencia de las actoras políticas negras, como ampliaré en la sección metodológica.

Bilingüismo político y lengua inter-seccional: La idea de simultaneidad antes que de dicotomía del mismo prefijo bi- me permite considerar, provisionalmente, la coexistencia de dos (que puede multiplicarse) lenguas políticas. En una misma práctica, no desde la lógica de los pares opuestos, aunque por ello no necesariamente sin tensiones, una lengua nacional reclama al derecho a la participación política en igualdad de condiciones que el resto de la ciudadanía y se conduce, de manera general, conforme los lineamientos predefinidos por las estructuras políticas. Desde tal postura y según la función que se desempeñe, mujeres afrocostarricenses abrazan una agenda partidista o en servicio de toda la ciudadanía y celebran las conquistas democráticas de la nación costarricense. Al mismo tiempo, “otra” *lengua inter-seccional* se pronuncia críticamente y actúa a favor de la justicia de representación y redistribución de las poblaciones negras, de otros grupos étnicos e inclusive de género. Esta gestión, comprendida desde un posicionamiento de las identidades interseccionales de las sujetas políticas, se entrelaza con la práctica política de otras mujeres negras; además, se inter-secta por una herencia cultural de modelos de familia y de género y una trayectoria de activismo político afro(circun)caribe.

La génesis del empleo de la lengua nacional, atravesada por los valores hegemónicos costarricenses, data de los orígenes de la participación política afrocostarricense y la negociación (en desventaja) de sus derechos civiles y la opción de la ruta partidista nacional. Las contradicciones de esta lengua afloraron una y otra vez en el transcurso de la investigación. Por ejemplo, mujeres negras en cada uno de los poderes del Estado manifestaban cierta confianza en las instituciones democráticas y, al igual que otras mujeres políticas no negras, reconocían la influencia de las políticas de bienestar social del Estado en sus procesos de profesionalización y posterior incorporación a las estructuras estatales. Con seguridad en sus derechos y deberes como ciudadanas costarricenses, referían un compromiso que desbordaba la comunidad afrocostarricense y un deseo de influenciar en el devenir de la nación “como un todo”. No obstante y como otras congéneres involucradas en la política formal, hijas de la política partidista o del activismo negro concordaban en la identificación del *tokenism* de las estructuras de poder estatal. Reconocían una maniobra de aparente libertad política en la cual, gracias a una legislación de cuotas y cupos de género, se promueve su presencia en el Estado; pero al mismo tiempo se procura orquestar su desempeño conforme los intereses de un partido o sector hegemónico.

El manejo de una lengua nacional forma parte de dichos procesos de negociación política complejos y dispares. En ocasiones, exige a las actoras políticas el poner en suspenso los particularismos de una agenda de género o de raza, con el fin de crear consensos, trabajar por un “bien común” o inclusive asegurar que “el espacio ganado” por otros hombres y mujeres negras anteriores a su gestión no se pierda. En última instancia y, según la misma trayectoria de los

precursores de la participación política negra, el empleo contradictorio de tales discursos forma parte de un reclamo de derecho al ejercicio de participación ciudadana, sin distinción de raza, género, clase o grupo étnico, en nombre de los fundamentos de la democracia igualitaria costarricense, los mismos que luego refuerzan sus imaginarios de nación blanca y procuran su expulsión. En esta dirección y desde diferentes percepciones (y grados de beligerancia) en relación con la naturaleza y práctica racista y sexista del Estado, mujeres afrocostarricenses persiguen una incursión y reclaman una permanencia institucional en las mismas condiciones de participación que (se supone) permiten al resto de la ciudadanía el involucramiento e incidencia en un amplio abanico de decisiones políticas, sociales, económicas a nivel local, nacional e incluso internacional.

Acompañando dicho ejercicio que sugiere neutralización y cooptación –según apunta la crítica sobre la presencia de las llamadas minorías en el Estado y la participación política de afrocostarricenses— mujeres afrocostarricenses emplean también otros discursos, posicionamientos y epistemes. Desde mi observación y análisis de los múltiples archivos de su práctica política, acuden a una *lengua inter-seccional* caracterizada, primero, por la conformación de una red de influencia política (Kahler 2009) de “mujeres de ébano” –según nomenclatura del Centro de Mujeres afrocostarricenses— en donde se intersectan las rutas partidarias y de organizaciones negras. Segundo y en directa relación con la simultaneidad de sus condiciones de raza, género y, en cierta medida, clase, mujeres negras en el Estado decantan por el ejercicio de una suerte de maternidad política afrocaribeña. La identificación de estas dinámicas emergió al mirar y escuchar un “listado” de relaciones entre mujeres

afro(circun)caribeñas, el cual, siguiendo a Cooper: “sitúa a las mujeres negras en medio de un linaje histórico de mujeres que han realizado trabajos similares y, al nombrarlas, asegura una legitimidad intelectual, política y/o cultural a las mujeres negras que mencionan sus nombres” (2017: 26).

En este linaje de mujeres negras, el nombre de Eulalia Bernard Little fue mencionado por cada una de las participantes. Algunas refirieron la influencia de algún hombre negro, figura paterna o líder de organizaciones como mentor o como modelo; pero en la mayoría de los casos, aludieron al ejemplo de otras mujeres negras como motivación, inspiración, acompañamiento o modelaje de la participación política. Tal tejido de relaciones e interconexión entre mujeres negras (Chilise 2009), sugería además que, siguiendo una genealogía de la participación política negra en Costa Rica, la ruta “tradicional” de partido no se encuentra desligada de organizaciones y luchas históricas negras; además, que organizaciones han procurado activamente la representación de sus demandas en el espacio político.

Complementariamente, el listado de lideresas, figuras políticas y activistas de la comunidad afrocostarricense incluía los nombres de madres, tías, abuelas u “otras-madres” y sus ejemplos de fortaleza y lucha como mujeres negras (fuertes) (Collins 2006) y, algunas de ellas, además referentes de activismo comunitario. En relación con las narrativas de identidad del Caribe negro, Chamberlain (2006), señala el fundamento epistemológico diferenciado en la forma de presentarse de los sujetos, quienes mediante la mención de sus genealogías de línea materna manifiestan un particular sentido del ser (9). La autora invita a “repensar el rol de las relaciones familiares y los linajes en las familias afrocaribeñas y las formas en que esas

prescripciones continúan a través del Caribe y su diáspora (60). En el proceso de mención y evocación de estas figuras por parte de las participantes en el estudio, pude identificar el peso de las identidades racializadas y de género en la construcción de sus subjetividades, pero además la influencia de un sustrato cultural afrocaribeño en sus *performances* políticos (Smith 2015) y la politización de su maternidad (Collins 2006, Buchanan 2013, Schirmer 1993). Las afrocostarricenses en el Estado se posicionan como “hijas de” una comunidad afrocaribeña, cuya herencia colonialista marca sus vivencias de ser mujeres negras. Además y como “madres” de sus y otros y otras afrodescendientes, politizan esta condición como “catálisis para el activismo social” (Collins 2006: 152), para sus demandas de justicia social y el reclamo de una ciudadanía plena. Tal recurso —si bien discutible en relación con el sesgo heteronormativo o la primacía de la imagen reproductiva del cuerpo femenino— es utilizado a lo largo de la diáspora y vigoriza luchas a nivel comunitario (Perry 2013). La estrategia se enmarca, finalmente, en un reclamo del derecho a la maternidad negado históricamente para el cuerpo de mujer negra (Roberts 2017 (1999)).

Bilingual Democracy y narcisismo blanco: El poema de Bernard “Bilingual Economy” señala las contradicciones de una celebrada democracia que maneja dos lenguas —estas sí opuestas— según el color de su ciudadanía. Por un lado, la lengua de y para la mayoría blanca, imaginada históricamente en el espacio de la meseta central y dedicada a la producción cafetalera (Palmer 1995, Quesada 1998, Molina 2002). Por otro, la utilizada frente a su comunidad negra, animalizada y recluido en el allá del Atlántico (Hooker 2010) y asociada de hecho y metafóricamente, con la economía primero bananera y luego, cacaotera (Bourgois 1994, P.

Palmer 1993). El primer grupo goza de oportunidades de mejora económica y política mientras que para el segundo no hay ni bonos, ni diputados. Desde tal dualidad, el concepto de *Bilingual Democracy* desenmascara los discursos de la democracia excepcional e igualitaria que acoge a sus habitantes sin distinción alguna; pero a la vez, desde su imaginario histórico de nación blanca y patriarcal (Putnam 1999, Rosario 2015), acepta (en apariencia) para luego rechazar a las poblaciones negras y sus demandas.

La democracia bilingüe es el resultado del choque entre tal retórica y práctica nacionalista blanca, excluyente y los mismos discursos de la excepcionalidad costarricense, modelo de igualdad, libertades y justicia social, incluyente. Tales tensiones emergen o resultan visibles durante lo que Smith (2008, 2015) ha denominado “escenarios de contacto racial”. Smith define tales escenarios como “momentos de encuentro violento, donde los cuerpos racializados se encuentran en zonas de performance definidas por discursos y acciones de poder” (2015: 11); performances que, además, de ser “ensayados” y “encarnados” forman parte de una especie de “*script* fantasma”, que “produce y articula los límites morales y sociales de la nación” (15). En el caso de la relación entre el nacionalismo blanco que estructura el poder del Estado costarricense y la práctica política afrocostarricense, la violencia ensayada y perpetrada contra los cuerpos negros es, principalmente, de carácter simbólico (Bourdieu y Wacquant 2002) y representacional (Hall 1997). Si bien ambas dinámicas responden a una violencia estructural, la no perpetración física de la violencia, contribuye con su relativización; lo cual nuevamente, refuerza los imaginarios de excepcionalidad por los cuales, en Costa Rica, a diferencia de Estados Unidos u otros países latinoamericanos como Brasil o Colombia, personas afrodescendientes no están

expuestas a la muerte *ab ovo*. Prueba de ello –según este discurso– el hecho de que un amplio sector de estas poblaciones engrosan las filas de una clase media y se integran, además, a las fuerzas políticas nacionales.

En este sentido, la *Bilingual Democracy* va de la mano de cuanto identificamos como un *narcisismo blanco*. La patología narcisista implica, por un lado, una severa desvinculación de los demás, una ausencia de interés y empatía por los demás (Rupprecht, 2006); por otro, establece las relaciones jerárquicas por las cuales uno "piensa que es diferente de otros animales" (Fanon, 2008). Desde esta condición, aquella otredad no blanca y sus reclamos de justicia social, incluyendo la confrontación de las violencias simbólica y de representación, parecen ser incompatibles con la comprensión del “nosotros” nacional “blanco” y su grandiosidad. Para Fanon lo especular del complejo narcisista se verifica entre el sujeto blanco y el no sujeto negro. En el caso de la retórica de la democracia excepcional, lo especular se amplía hacia la relación entre la mayoría hegemónica y sus narraciones: los unos imaginándose a sí mismos blancos y proyectando y repitiendo esta misma blancura a través de los discursos oficiales sobre la nación. Una retórica narcisista controla los discursos e imaginarios de una nación que hasta el día de hoy se percibe blanca (Telles y Flores 2013) y procura reforzar sus mitos de excepcionalidad, grandiosidad, igualmente asociados con sus procesos de formación racial (Christian 2013, Sandoval-García 2004).

Por causa del *narcisismo blanco*, la lengua inter-seccional de mujeres afrocostarricenses resulta, en ocasiones, ilegible para los representantes de la mayoría hegemónica en el Estado, como se sugiere en relación con el tardío proceso de reforma para el reconocimiento del

multiculturalismo constitucional (Van Cott 2010). Más aún y tomando este ejemplo, junto a la polémica “literaria” Cocorí, como escenarios de contacto racial (Smith 2015), el mismo narcisismo blanco invierte las relaciones de víctima-victimario desde una expectativa de privilegio blanco (Hooker 2016). La bilingual democracy conduce la expulsión de la lengua y los cuerpos de mujeres negras y recuerda la precariedad de su condición no sólo de ciudadanía costarricense, sino de su misma humanidad (Hartman 1997).

ENTRETEJIENDO UNA METODOLOGÍA DECOLONIAL, INTERDISCIPLINARIA E INDISCIPLINADA

En su propuesta teórico-metodológica “Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala” las editoras Yuderkis Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Muñoz comparten la necesidad de la “escucha activa” en los procesos de discusión y prácticas de los feminismos decoloniales. Se trata de la voluntad de ir “más allá de lo que tenemos en común y de la voluntad de ver, leer, entender a la otra desde nuestras propias percepciones. Implica un esfuerzo por pensar desde esas otras posicionalidades, cosmovisiones, visiones del mundo”; en última instancia, tal escucha será cuanto permita “el diálogo y la construcción colectiva (...) las articulaciones y coaliciones necesarias que rompan con la manera como la propia dominación nos ha construido” (2014, 37). Informada por las metodologías decoloniales de las feministas del Abya Yala que reconocen la relación entre saber diverso y el activismo político, además del valor de un conocimiento colectivo heteronormativo, esta disertación asume el desafío de conformar un tejido de hilos heterogéneos, mediante la escucha atenta de una pluralidad de voces y el empleo de métodos de análisis igualmente variados.

La exposición a las discusiones sobre las condiciones políticas y sociales de la investigación occidental en relación con los grupos indígenas o subalternos, igualmente desde una perspectiva descolonizadora (Smith 1999, Rappaport 2005, Mallon 2012), me han obligado a repensar la forma de conciliar la organización de una serie de datos cuya naturaleza es fundamentalmente relacional y dinámica (Wilson 2008) y las contradicciones del afán totalizante o reduccionista de un análisis positivista. Complementariamente y desde la perspectiva de los feminismos negros y de color (Collins 2000, Anzaldúa 1999), reconozco el valor de los conocimientos encarnados y del aporte intelectual de cada una de las mujeres colaboradoras de la investigación y de sus mismas relaciones (Cooper 2016), afectos, saberes (Urrieta 2016) y memorias (Alexander 2005, Taylor 2003). He debido replantearme, además, los principios de una metodología colaboradora y activista, en medio de un proceso que no solo procura superar “la arrogancia académica” sino además aspira a “producir conocimiento que contribuya a transformar condiciones de opresión, marginación y exclusión de los estudiados” (Leyva-Solano, Burguete y Speed 2008, 67).

Nutriéndome de cada una de estas discusiones, forjé mi tejido metodológico desde una combinación de herramientas de la etnografía, del análisis crítico discursivo y la revisión bibliográfica y consulta de archivos. Particularmente, la labor etnográfica fue posible gracias al acompañamiento de la agenda política del Centro de Mujeres Afrocostarricenses y la organización del “V Encuentro de Parlamentarios, Parlamentarias, Líderes y Lideresas Afrodescendientes de las Américas y del Caribe” en agosto de 2016. Contribuir con este evento me facilitó el acercamiento a la mayoría de mujeres participantes en la política nacional y

protagonistas de este estudio. Con ellas y varias personalidades relevantes, pude concertar al menos una entrevista a profundidad sobre sus trayectorias personales y profesionales de llegada al Estado⁶ y entablar una relación de confianza para posteriores llamadas, conversaciones informales o consultas vía whatsapp sobre temas específicos. Gracias al saber emergente de estos intercambios, pude identificar las constantes temáticas que sugerían coincidencias y divergencias, que luego confluían en relaciones de apoyo estratégico, en la práctica política de las participantes. Sus “historias de vida” permitían dibujar una compleja relación entre procesos de formación racial costarricense, la herencia cultural afrocaribeña (por ejemplo, relaciones familiares, ejemplos de activismo de mujeres negras y roles de género) y la adopción de medidas de paridad de género, articulaciones que, en última instancia, determinan su experiencia en la política nacional.

El vínculo con el Centro de Mujeres Afro me permitió, además, la observación participativa –escucha y mirada atenta—de diferentes eventos en los cuales Epsy Campbell Barr movilizó, tanto su candidatura como aspirante presidencial, como acciones a favor de su comunidad: eventos de diálogo político con diferentes sectores de interés del Partido Acción Ciudadana (PAC); la Campaña contra el racismo en el fútbol promovida por ella y por la Diputada Clarke. La labor etnográfica y de colaboración activista con esta organización afrofeminista me llevó a diferentes espacios de discusión alrededor del libro “Cocorí” e incluso a la participación en uno de los dos “Grand Parade de la persona negra” a los cuales pude participar durante estos casi dieciséis meses de investigación. Estas observaciones, junto a la

⁶ En el Apéndice 1, se presenta el listado de cada una de las personas entrevistadas para esta investigación, además de dos modelos de cuestionarios utilizados.

documentación de archivo, facilitaron la comprensión del modelo de gestión de estas actoras políticas, además de la identificación de los escenarios de intervención política de mayor visibilidad y contención del periodo multicultural: el cambio constitucional del Artículo 1 y la polémica “Cocorí”.

En el caso de la consulta de archivos y desde la misma premisa de escucha activa, combiné la visita a los repositorios de los archivos documentales con la colección de otros artefactos personales, principalmente fotografías, de varias mujeres afrocostarricenses que han desempeñado un papel en el Estado. En el primer caso (repositorios tradicionales), dediqué un tiempo considerable en el Archivo de la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica; allí, pude acceder al listado y a los expedientes de cada una de los proyectos respaldados o presentados por legisladores de la comunidad afrocaribeña, con especial atención a aquellos que contenían políticas de identidad. Para acercarme a la gestión –documentada– de aquellas que han ocupado un lugar en el Ejecutivo, visité el Archivo Nacional y consulté los archivos digitales de las instituciones respectivas. Para un mayor conocimiento de los reclamos de justicia social y lucha antirracista de esta comunidad, revisé los archivos de la Sala Constitucional y de la Defensoría de los Habitantes de la República. Finalmente, en relación con la cobertura en prensa de la polémica “Cocorí”, accedí a la hemeroteca de la Universidad de Costa Rica, para el caso del 2015, y a la de la Biblioteca Nacional, para la polémica del 2003.

La idea de diversificar el sitio de los archivos, ergo de generación de conocimiento, me llevó a considerar el saber emanado desde las fotografías y de los cuerpos retratados en ellas. Tales “otros archivos” me informaron sobre eventos, relaciones o intervenciones específicas de

las actoras políticas; pero también, fueron elecuentes en relación con sus afectos y posicionamientos, ya desde la organización de sus espacios o desde sus mismas elecciones estéticas. Estos y otros documentos me fueron facilitados por el Centro de Mujeres Afrocostarricenses o por las mismas colaboradoras de la investigación, durante las visitas a sus casas, oficinas u otros encuentros informales. Gracias a la mirada atenta y análisis de muchos de estos archivos y al marco de confianza que se generó durante su entrega, además de la devolución de la transcripción de las entrevistas (fragmentos de historias de vida), la mayoría de colaboradoras de la investigación, me acompañó durante dos talleres de presentación de resultados preliminares durante el mes de septiembre de 2017. Ambos espacios permitieron la generación de nuevas fotografías, reflexiones, quejas y vínculos, los cuales fueron igualmente integrados a esta disertación y a su misma estructura de partes y capítulos.

Tanto la labor etnográfica, de acompañamiento activista y colaborativo, como la diversificación del archivo y de sus recursos de análisis, responden a un compromiso feminista y decolonial de activa escucha; pero, también, de mirada decolonialista. Mi metodología (y proyecto político), a lo largo de este proceso de investigación, se ha convertido entonces en un escuchar y re-aprender a mirar. En primer lugar, se trata de escuchar una lengua-voz que tiende a estar ausente no sólo a nivel del discurso nacionalista hegemónico de un estado mestizo o blanco, sino también en los análisis académicos que precisamos de la generalización y sacrificamos la voz de los y las sujetas de nuestro mismo trabajo. Como actoras en el Estado, estas mujeres se

asumen a priori como cómplices del status quo; como contraparte, sugiero la necesidad de escuchar “activamente” sus experiencias y facilitar, al menos, su derecho a réplica⁷.

Mi escritura o un trabajo con mujeres políticas negras que hasta el momento no ha considerado su experiencia particular debería ofrecer ambos: su palabra y una imagen que evoque sus mismos cuerpos, ya de por sí hipervisibles antes y durante cada “exceso” o “desacierto político”. En este sentido y en segundo lugar, se trata del intento de vaciar la mirada colonialista-blanca y redirigir una mirada atenta a su ser, a sus gestos, a las luchas inherentes a sus cuerpos circulando (y desafiando) espacios estructurados desde una jerarquía blanca y masculinista. Si como mujeres negras, las colaboradoras en esta investigación llevan la marca de una hipervisibilidad deshumanizadora inscrita en sus cuerpos racializados, esta disertación invita a incorporar la mirada y corporeidad de la mujer negra, más bien, como intento de desafío del estereotipo y de exploración de nuevos significados y horizontes de acompañamiento.

De esta forma, los nombres propios, las imágenes y las palabras de cada una de las mujeres afrocostarricenses involucradas en la política estatal procuran ser recuperadas a lo largo de esta disertación. Los cuatro capítulos inician con una suerte de semblanza sobre alguna de las mujeres que compartieron su tiempo e historias conmigo y posiblemente, quisiera haber dedicado una sección específica a las memorias y reflexiones de cada una. La admiración, el respeto, la compasión y la solidaridad que acompañan la alineación con una causa de justicia social pueden resultar de la contemplación-mirada de una foto o un poema, de la escucha de una

⁷ Quizás por eso, en más de una ocasión, me sentí “periodista de investigación” y consideré la opción de compilar sus memorias en una narrativa de historia oral; en última instancia y como plantea Blackwell (2011) en su magistral trabajo sobre las mujeres en el movimiento chicano, sus experiencias no han sido nunca documentadas.

respuesta o de ambas, mirada y escucha, del performance de un evento político. Esos afectos, que exceden el discurso y fueron forjados años atrás con otras mujeres no mestizas o blancas conducen mi análisis y mi convicción (habrá quien lo considere sesgo) sobre su derecho a ejercer política sin padecer el peso de un escrutinio, crítica y castigo que, una vez más, se triplican para ellas. Tal esfuerzo de escucha y re-mirada procura ser ilustrado en la siguiente imagen:

Imagen 2: “Mirando y escuchando a Eulalia... en su nuevo y ajeno espacio”



Cortesía de Diana Senior Angulo, 23 de agosto de 2017

Cada uno de los argumentos planteados tiene sentido desde la experiencia personal de mujeres afrocostarricenses, quienes desde Limón, San José, Heredia y hasta Ginebra, me ofrecieron una ventana a la comprensión de cuanto puede significar una participación de mujeres afrodescendientes en la política formal de los estados multiculturales (y mucho antes, en el

contexto costarricense, gracias a sus genealogías de activismo afro(circun)caribe). Si los casos resultaran coyunturales o no, considero que resulta igualmente válido otorgar visibilidad a historias y desafíos que desde una circunstancia de interseccionalidad permiten desenmascarar las dinámicas de colonialidad que subyacen en las democracias de la región, sobre todo en aquellas que se imaginan excepcionales.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE POSICIONAMIENTO Y ÉTICA DE LA INVESTIGACIÓN

Las colaboradoras de esta investigación se refirieron a mi identidad (frente a mí) en dos ocasiones; ambas durante los talleres de “validación de resultados” de mi trabajo. Al final del cierre del evento de San José, la Diputada Maureen Clarke Clarke me pidió compartir y circular una copia del estudio una vez concluido y resaltaba el hecho de que lo hubiera realizado “una mujer mestiza”. En el caso de Limón y en los últimos ajustes logísticos desde la pequeña oficina de la UNIA entre las ruinas del “Liberty Hall”, Laura Hall Monroe consultaba si podíamos usar el proyector para presentar el trabajo de la “Spanish girl”. A estos momentos de resaltar mi condición de mujer, mestiza y además perteneciente a la mayoría cultural hispánica, debo unir las interrogantes previas a las entrevistas, cuando sin referirse abiertamente a mi identidad étnica-racial y de género, fui interpelada sobre las razones y motivaciones para trabajar este tema: ¿de dónde venía mi “repentino” interés por investigar sobre ellas o incluso, trabajar con ellas? Mi paso por la Costa Caribe de Nicaragua y las relaciones forjadas allí ofrecían una explicación más coherente que mi imagen, lengua o estatus como profesora de la Universidad de Costa Rica. Si bien se me dio un voto de confianza por lo primero, lo segundo no dejó(a) de

provocar cierta sospecha y asumo la responsabilidad de los resultados de mi trabajo muy consciente de ambas circunstancias.

Represento a cuanto se imagina como costarricense. Soy evidencia de la mixtura hispánica e indígena, con los resabios de sangre indígena diluidos por generaciones de mezcla (en mi caso, además de endogamia) que celebra el mito de blanqueamiento de la población. Crecí en una familia en donde el culto a la piel blanca y a los ojos claros, se traducían en halagos o silencios cada vez que se celebraba un nacimiento. Entre los juegos de primas, esto significaba, además, que algunas tenían el derecho ganado a ser princesas y otras como yo, no tan blancas ni rubias, debíamos ser las sirvientas. Hay quienes en mi núcleo familiar especulan que al trabajar en temas de raza, estoy saldando cuentas –resolviendo complejos– con los estándares de belleza occidental y el fardo colonialista del colorismo en Latinoamérica. Sin embargo, no soy negra. Ni mi humanidad ni mi ciudadanía, como en el caso de otras afrocostarricenses, han sido jamás cuestionadas (en Costa Rica). No niego mis privilegios ni tampoco las oportunidades que disfruto por ser quien soy y verme como me veo. Incluso cuando refiera esa memoria infantil o el choque de identidad por la llegada a la tierra de los blancos, como tantas personas latinas que arriban a los Estados Unidos, de ninguna manera me considero autorizada para entender o explicar el significado o las experiencias de las mujeres negras.

La diferencia en nuestros procesos de racialización, si bien construida por la violencia colonialista y por tanto artificial, no deje de ser también verdadera en su perpetuación histórica. Tal distancia entre el yo y ellas –igualmente diversas entre sí– influye mi posicionamiento como investigadora. Puedo procurar tender puentes hacia la solidaridad, la empatía, pero no me

arrojé la aprehensión de un conocimiento encarnado en el cuerpo-mente de mujeres afrocostarricenses con quienes compartí durante este proceso. No creo ser esencialista ni tampoco radicalmente anti-anti esencialista a la Gilroy, pero no puedo negar que mi cuerpo circula y es “leído” de manera diferente al de cada una de las mujeres con quienes compartí estos casi dos años de trabajo. La conciencia de esta diferencia y acaso intrusión, porque a veces lo he sentido así también, ha influenciado también ciertas decisiones metodológicas. Por ejemplo, mi resistencia a utilizar la primera persona en mi escritura de capítulos o la decisión de privilegiar sus memorias y relatos sobre mi examen crítico.

Ahora bien, había una serie de experiencias de violencia patriarcal que algunas de ellas mencionaban y que sí me resultaban “lejanamente familiar”. Sólo con la distancia geográfica y emocional de mi familia y entorno, he podido llegar a nombrar y acaso enfrentar el día a día de una agresión contra mi cuerpo, mi integridad, mi dignidad de persona por parte de figuras (masculinas) de autoridad —que se convirtieron en figuras de poder— en mis relaciones personales y profesionales. Igualmente, desnaturalizar las formas de acoso o de demandas adicionales que me acompañaban por el simple hecho de ser mujer. Las alianzas entre feministas de color, cuando tu color representa el de la mayoría y tu experiencia de opresión dista de la de tus interlocutoras, han sido puestas en entredicho por feministas negras y decoloniales y me han conducido por un proceso personal de aprendizaje, de distancia prudente, de preguntas sin respuesta, de espera, de escucha respetuosa y, cuando se saben recibidas, de palabras y muestras de afecto. Desde todas estas conciencias y lecciones, esperando continuar forjando avenidas para

este acompañamiento más allá de este trabajo, se presentan los resultados de una investigación que desborda el tiempo dedicado al trabajo de campo y la escritura de estas páginas.

ESTRUCTURA DE LA DISERTACIÓN

La estructura de mi disertación es bipartita. Cada parte, precedida por un poema de mujer afrocostarricense, se encuentra dividida en dos capítulos. Primeramente y frente a la explicación del por qué, el cuándo y el cómo de la presencia de mujeres negras en el Estado, exploro la génesis de una práctica política de bilingüismo por parte del liderazgo negro en Costa Rica y, específicamente, las características de la gestión y experiencia de mujeres afrocaribeñas en el espacio estatal. El Capítulo 1 “(Pre) Historia de una participación política negra –y de mujer negra— en la nación blanca” problematiza el contexto de intervención de la participación política afrocaribeña en Costa Rica, en relación con el papel desempeñado históricamente por sus mujeres y los procesos de formación racial costarricense. Planteo la emergencia y ejercicio de un bilingüismo político a partir de los hechos fundacionales de la participación política formal de las y los afrocaribeños en la década de los cuarenta y cincuenta, a saber: la lucha por la ciudadanía y la elección del primer diputado afrocostarricense (Senior Angulo 2011, Rosario 2015, Purcell y Sawyers 1993). Tomando en cuenta las contradicciones de la misma democracia bilingüe (blanca) costarricense y las complejas condiciones de negociación política para un ejercicio político negro, señalo los límites de análisis anteriores en relación con la seducción partidaria como ruptura con las luchas de base de la comunidad afrocaribeña (Hernández Cruz), el ascenso de una élite negra (Harpelle 2001) y el pacto acrítico con la democracia (Purcell y Sawyers

1993). Estas críticas parecen contradecir, de manera particular, la experiencia de Eulalia Bernard Little, arquetipo de la participación política de las afrocostarricenses.

El Capítulo 2 “La lengua inter- seccional de mujeres afrocostarricenses/ afrocaribeñas en la política formal” centra el análisis en la práctica y experiencias de mujeres negras en el Estado costarricense. La descripción de sus procesos de llegada “al poder”, sus posibilidades (y opciones) de incidencia a favor de la comunidad afrocostarricense y los desafíos en su proceso de aserción como actoras políticas cuando sus cuerpos circulan (y sobreviven) en las estructuras blancas y patriarcales del Estado, me permiten articular las características de su lengua interseccional. Ésta comprendida como un amalgama de discursos, posicionamientos y epistemes (Collins 2000, Anzaldúa 1999) vinculado con su condición de mujeres, hijas y madres afrocaribeñas y su tradiciones de activismo comunitario y de carácter diaspórico (Gordon 1998, Putnam 2002. 2013, Leeds 2013). Una histórica gestión en red que entrelaza historias personales y decisiones de participación de las llamadas “hijas del activismo” e “hijas de la política” negras difiere de la experiencia política del resto de mujeres costarricenses y latinoamericanas (Saint Germain 1993, Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson 2009, Schwindt- Bayer 2010), en cuanto a cronologías, estilo de liderazgo, estrategia y agenda política. Dicha práctica reduce, además, la distancia sugerida por Htun (2016) entre representación e inclusión en el caso de otras mujeres afrodescendientes que participan en los estados de la región. No obstante y de nuevo considerando el peso del nacionalismo blanco y la herencia colonialista (Wynter 2003), cuestiono los límites de la lengua inter-seccional y el mismo ejercicio de bilingüismo político cuando de manera tácita se impone un perfil para la entrada y supervivencia de las actoras o bien,

una doble o triple demanda de rendición de cuentas y vigilancia sobre sus espaldas de mujeres negras (Anzaldúa y Moraga Ed. 2015 (4.ed), Hartman 1997, Harris-Perry 2011, Morris 2010).

En la segunda parte de la disertación y mediante el análisis de dos escenarios de participación política, interrogo el efecto de la presencia de las mujeres negras para sus comunidades, para ellas mismas y para la construcción de las “democracias multiculturales”. En el Capítulo 3 “Mujeres afrocostarricenses y multiculturalismo tardío y à la carte” analizo la persistencia (e ilegibilidad) de las demandas y tácticas de mujeres afrocaribeñas para implementar el constitucionalismo multicultural (Van Cott 2010). Partiendo de Fanon, exploro la relación entre un narcisismo blanco, tributario de las narrativas de la democracia excepcional (blanca) y la construcción de un multiculturalismo tardío y “a la medida”, el cual diluye las demandas de reconocimiento de los grupos minoritarios, invisibiliza las jerarquías raciales y étnicas de herencia colonial y perpetúa los procesos de racialización del espacio (Hooker, 2010). Mientras subrayo las estrategias de articulación a nivel local, nacional y regional para la movilización de una agenda negra, cuestiono las disyuntivas de un reconocimiento desvinculado de la transformación estructural y utilizado para reafirmar la hegemonía nacionalista no sólo mestiza, como en otros contextos de la región centroamericana (Anderson 2012, Hooker 2014), sino de la democracia narcisista y bilingüe que vincula su blancura con su excepcionalidad (Christian 2013).

En el Capítulo 4 “La lengua del nacionalismo blanco y patriarcal versus la lengua interseccional de mujeres afrocostarricenses en la polémica Cocorí”, analizo una polémica de más de treinta años sobre nacionalismo, racismo y literatura alrededor del libro infantil Cocorí. En este escenario de cuanto Smith (2015) ha identificado como “encuentros racializados”, la mayoría

“blanca” (narcisista) procuró expulsar los cuerpos y la voz (lengua) de mujeres negras de los ámbitos políticos y ciudadanos. Tomando como referencia la evolución de la polémica y el testimonio de sus actoras, se plantea que la absorción, referida por Álvarez (1998) para describir la práctica institucional de las mujeres durante la era de las políticas de identidad inaugurada desde los noventa colisiona con la circunstancia de sujeción e hipervisibilidad de los cuerpos de las mujeres negras (Hartman 1997, Yancy 2007).

De manera general y siguiendo los recientes esfuerzos por superar una lectura maniquea o binaria de la práctica política de las llamadas minorías en su relación con el Estado (Álvarez, Baiocchi, Lao-Montes, Rubbin y Thayer 2017), en este caso de las mujeres afrocostarricenses que eligen la política formal, mi disertación confirma la existencia de zonas grises, de ambigüedad y de coexistencia contradictoria, más que antagonismo, tanto de las maniobras de las actoras políticas no normativas como de las democracias multiculturales.

El análisis sugiere, además, que para hablar de absorción, cooptación o complicidad con el status quo, es necesario volver la atención a lo local, lo coyuntural y particular, sobre todo, a lo personal, a los archivos encarnados de experiencias interseccionales de mujeres negras. Así, expedientes, propuestas de proyectos, el seguimiento de “su agenda política” pero también relaciones, memorias, objetos e imágenes de su propio cuerpo, pueden dar cuenta de que no se opera ni “dentro” o “fuera” de las estructuras del poder, sino desde el bilingüismo político. Sólo escuchando y conociendo sus historias, se podrá quizás auscultar en los retos que enfrentan sus cuerpos, circulando en espacios predominantemente blancos y masculinos y comprender, levemente, las decisiones políticas y personales que mujeres afrocostarricenses deben negociar en ese proceso.

Preludio: Conformación de una comunidad (política) afro-caribeña en la Costa Rica imaginada blanca

La presencia negra en Costa Rica puede rastrearse desde la Colonia y, al igual que en otros países de la región latino y centroamericana, también su invisibilización (Gudmundson y Wolfe Ed. 2010, Velásquez-Gutiérrez Ed. 2011). La matriz del poder que naturaliza las jerarquías raciales, de género y culturales desde la colonia (Restrepo y Rojas 2010), es decir, la colonialidad del poder (Quijano 2007), del ser, la verdad y la libertad (Wynter 2003) y, en última instancia, la colonialidad del conocimiento, el lenguaje, la memoria y los imaginarios (Mignolo 2001) condujo los procesos de formación racial en Costa Rica, como en el resto de las naciones del continente. Así, en el transcurso de la colonia y particularmente hacia fines del siglo XVIII, se ha procurado una paulatina disolución del fenotipo negro vía mestizaje, principalmente en los centros de población que conforman la llamada “Meseta Central”; según se verá, frontera y epítome de lo nacional.

Para inicios del siglo XIX, las narrativas e imaginarios de la emergente nación, respaldadas por crónicas de viajeros, relevan la “blanquitud” costarricense en comparación con las naciones vecinas. La celebración del cuarto centenario del “descubrimiento” en 1892 celebra, incluso, que “la costarricense era una ‘raza española’” (Molina 2002: 20-22). Costa Rica procura separar sus narrativas fundacionales del resto de países “oscurecidos” (por ende, bárbaros y condenados al atraso) del istmo, quienes no han conseguido la eliminación de la presencia

indígena (ni la negra) por vía del exterminio o del mestizaje⁸. La mayoría blanca y la europeidad costarricense auguran el progreso y la trayectoria democrática de la pequeña “suiza centroamericana”⁹ (Palmer 1993, 1995). Estas cualidades dinamizarán, además, su emergente economía agroexportadora, su apuesta por la educación y el progreso según los valores del iluminismo y, en última instancia, consolidarán su tradición democrática y excepcional. Para Molina: “La concepción del país como una sociedad blanca, configurada en los decenios de 1890 y 1890 por los políticos e intelectuales liberales” llega a ser incluso “una de las bases que sirvió durante la mayor parte del siglo XX para explicar la excepcionalidad¹⁰ de Costa Rica, sobre todo su diferencia y supuesta superioridad frente a sus vecinos del resto de Centroamérica” (2002:111).

El nacionalismo hegemónico define el espacio blanco y homogéneo del centro (la meseta conformada por lo que serán las provincias de Cartago, San José, Alajuela y Heredia) como epítome de lo costarricense y a sus pobladores como representantes del carácter nacional: pacífico, laborioso, igualitario y amante de la democracia (Quesada-Soto 1998). El imaginario construye además un otro interno: el indígena, el mulato y el negro, quienes se imaginan extintos o bien reclusos en las periferias geográficas del país, las franjas costeras del Pacífico y del Caribe; es decir, al margen del espacio vallecentralino que representa a la nación.

⁸ Sobre el empleo de la retórica del mestizaje en Centroamérica y los discursos nacionalistas, ver Eurque, Gould y Hale Ed. 2005, Tarracena y Piel Ed.1995. Sobre las relaciones entre mestizaje y discursos de raza en las Américas, ver Hooker 2016.

⁹ Gracias a la complicidad entre una élite intelectual, la llamada generación del Olimpo (Quesada 1998) y el grupo político, se disemina una imagen de arcadía tropical a través de la educación, cartillas históricas, pero también a través de productos culturales como pinturas y literatura (Molina 2002).

¹⁰ Christian (2013: 1603) agrega cómo hasta el día de hoy la misma idea de excepcionalidad vigoriza la economía nacional a través de una sólida industria turística que construyen la democracia y la blancura como una “escasez” en relación con el resto de Centroamérica”.

Paulatinamente, se señala la amenaza de un otro externo: inmigrantes no blancos¹¹, quienes atentan contra la salud moral y genética (blanca) de la nación; por ende, el aparato estatal y su discurso nacionalista restringirá su ingreso y su inclusión dentro de la imagen de lo costarricense (Palmer 1995, Soto-Quirós 1999. 2005).

Como prototipo de tal “otro externo” aparece el contingente de trabajadores de origen antillano y sus descendientes. Este grupo arriba al suelo costarricense a finales del siglo XIX y principios del XX, primero, para la construcción del ferrocarril del Atlántico que facilitará el transporte del llamado “grano de oro”, el café, hacia el puerto que conectaba al país con los puertos del Norte y Europa (Meléndez y Duncan 2012 (1972)). Según Boza- Villareal (2014), tanto las migraciones de mestizos y antillanos, que proviene principalmente, aunque no de manera exclusiva de Jamaica¹², transforman la demografía de un Caribe de mayoría indígena en uno de mayoría afro. Este hecho facilitará lo que Hooker (2010) ha denominado como la racialización del espacio o la espacialización de la raza en el Atlántico.

Esta transformación –y racialización—del espacio se acentúa durante la introducción y el auge de la industria bananera y el consecuente aumento en la demanda de mano de obra negra (Bourgeois 1994, Harpelle 2001). En este contexto, las costas caribeñas de Centroamérica reciben la atención de las élites nacionales y de la inversión internacional, con franco dominio de la

¹¹ Para Sandoval-García (2004), con las migraciones producto de las guerras de los ochenta, aparece un nuevo “otro”, ni blanco, ni democrático, el nicaragüense.

¹² Para describir el arribo de los afrocaribeños a Costa Rica durante el siglo XIX y principios del XX, Lefever (1992) identifica dos oleadas: la del sur y la del norte. La del sur incluye a quienes provienen de Panamá, San Andrés y Jamaica y se establecieron en Puerto Limón y las costas desde el este y noroeste de Puerto Limón hasta la frontera con Panamá. La oleada del norte refiere a quienes ingresaron de San Andrés y Nicaragua y se establecieron en la sección noreste, especialmente Colorado, Tortuguero y Parismina. (62) Estas migraciones son catalogadas según el modelo segundo sistema de plantaciones, definido por Bryce Laporte y Purcell (1982, 221); el primero sería el de las plantaciones coloniales (89).

corporación estadounidense United Fruit Company (UFCO) (Colby 2013)¹³. Ahora bien, tanto la visión de provisionalidad (Meléndez y Duncan 2012 (1972)), como el utilitarismo que caracteriza la llegada de esta fuerza laboral, permiten comprender que, en un primer momento, esta presencia no se interprete como peligro inminente para la nación costarricense y sus valores “fundacionales” de homogeneidad racial, blanca. El Caribe representa un allá remoto, si bien indispensable en términos económicos, concebido al margen de cuanto ocurre en la meseta central y se entiende como cultura e idiosincrasia costarricense.

No obstante y pese a la conveniencia económica inicial, las experiencias de racismo y segregación padecidas por los migrantes antillanos a lo largo de la Costa Atlántica centroamericana no tardan en manifestarse en Costa Rica (Bourgois 1994, Gordon 1998, Harpelle 2001). Quienes han referido las dinámicas de poder en el mundo de las plantaciones y sus grupos señalan que trabajadores negros denunciaron la política racista y excluyente costarricense desde su llegada (Bourgois 1994, Harpelle 2001, Colby 2013). El compromiso político-activista de la misma comunidad acompaña las primeras generaciones de inmigrantes antillanos, quienes participan de revueltas contra la compañía (Hernández-Rodríguez 1992, Senior Angulo 2011) y se movilizan ante las afrentas de autoridades y ciudadanos costarricenses y los incumplimientos de los empleadores por cuyas promesas abandonaron sus islas (Bourgois 1994, Chomsky 1996).

¹³ J. Colby (2013) identifica este periodo con el inicio del corporatismo estadounidense, una dinámica de transnacionalismo vía poder corporativo o colonialismo corporativo por parte de los Estados Unidos en Centroamérica.

En este contexto y al igual que en otros espacios de la diáspora afrocentroamericana, el recurso de la anglo-filiación se convierte en una respuesta estratégica¹⁴ y se incorpora a la lucha anti-discriminatoria contra las naciones blancas- hispanas centroamericanas, que amenazan a los negros antillanos con la deportación (Bourgois 1994, Gordon 1998). Los afrocaribeños resaltan su anglofiliación y dirigen comunicaciones consulares reclamando una protección de un Imperio cada vez más lejano, debilitado e indolente ante sus demandas como ciudadanos o descendientes británicos (Harpelle 2001). Líderes de la comunidad parecen levantar la bandera de la educación británica y la religión protestante invocando una superioridad moral. El encomio de sus valores culturales no sólo contradice los estereotipos racistas que califican al colectivo negro, sino que contrasta con los niveles educativos de otros grupos de trabajadores costarricenses, migrantes centroamericanos y grupos indígenas. En esta dirección, el hacer alarde de las virtudes de la cultura anglo sobre la hispánica y del manejo del idioma de sus empleadores norteamericanos les facilita el acceso a “mejores puestos” (Chomsky 1996, Bourgois 1994, Senior-Angulo, 2011).

Estudiosos del mundo de las bananeras han identificado el papel de la misma compañía norteamericana en establecer jerarquías étnicas y raciales según los intereses de la corporación y sus mecanismos de neutralización de las revueltas laborales (Bourgois, 1994, Chomsky, 1996). Por un lado, trabajadores mestizos interpretan dicha anglofiliación, primero, como un mero recurso para el ascenso social y luego, como práctica pro-imperialista. Por otro, trabajadores negros y sus familiares capitalizan el idioma y la cultura británica, caribeña, como respuesta ante

¹⁴ Coincidiendo con Gordon y la experiencia de los creoles en Nicaragua, la anglo-filiación se comprende como respuesta estratégica y no servilismo al poder colonial (Gordon 1998: 198-199). Sobre el recurso de la anglofiliación de la comunidad afrocostarricense en el mundo de las bananeras, ver Bourgois, 1994: 144-145.

las acusaciones por conductas sexuales desviadas, problemas de salud e higiene, negligencia o poca disposición para el trabajo (Harpelle 2001, Bourgois 1997).

Cabe decir que, si bien el mundo de las bananeras ha sido imaginado como un mundo masculino, las mujeres asumieron igualmente una postura beligerante mediante el recurso de la anglofilación y éste, junto a políticas de respetabilidad¹⁵. La agencia de la mujer negra a favor de la elevación de su raza (Leeds 2013) y la defensa de su misma fama personal ocupan un lugar fundamental en la cotidianeidad del mundo de las plantaciones (Putnam 2002). Por ejemplo y en virtud de sus condiciones iniciales de llegada, como cocineras, lavanderas o compañeras sexuales, las mujeres negras presentaron denuncias ante las autoridades costarricenses por injurias e insultos recibidos más que ningún otro grupo en el Limón de principios de siglo¹⁶. Al filo de la década de los veinte, en el escenario de una comunidad desarticulada por la crisis económica provocada por la caída del precio del banano y las consecuentes migraciones, mujeres negras apelaron a la misma responsabilidad moral del grupo por acallar las acusaciones racistas que las y los aquejaban (Foote 2004).

Agotadas las posibilidades laborales en suelo costarricense y como responsables de la crianza de familias extendidas cuyas figuras masculinas continuaron la migración primero hacia

¹⁵ Se reconocen las aristas de los discursos de respetabilidad en términos de una compleja estrategia de asimilación y afirmación frente a la mayoría blanca en el contexto post esclavista. En el caso del Caribe costarricense y quizás centroamericano –y contrario a lo planteado por Wilson (1969)— se extiende más allá de una práctica de mujeres y únicamente asociada con la sexualidad. Incluso, junto a la represión y el escrutinio de la moral y sexualidad de la mujer negra (Griffin 2000, White 2001, Foote 2004), se reconocen las diversas formas y agencia mediante la cual mujeres negras navegaron las políticas de respetabilidad a lo largo del continente (Leeds 2013, Cooper 2017). Para un análisis sobre la elección de las políticas de respetabilidad en las comunidades del Caribe Centroamericano, ver Gordon, 1998; Putnam, 2002; Leeds, 2013. Particularmente, Leeds (2013), sugiere la herencia del modelo de mujer Garveyista en Limón. Para Foote (2004) prácticas de respetabilidad repercuten en tensiones de clase durante el periodo 1920-1940.

¹⁶ Putnam menciona que del total de casos y demandas por injurias archivados en Limón durante el primer *boom* bananero, un 49% correspondía a mujeres de origen antillano (2002, 142).

Panamá y luego hacia Estados Unidos, las mujeres fueron adquiriendo un rol cada vez más prominente en las discusiones públicas sobre los destinos de su comunidad negra. Se involucraron en espacios de activismo que incluían Iglesias y sus escuelas de inglés, además de clubes y organizaciones, particularmente la UNIA¹⁷. Sobre la participación en prensa, Leeds (2013) recupera la figura de una mujer, Philomena, que publica con regularidad en el *Limón Search Light*. La autora analiza las contradicciones y alcances de los discursos de la respetabilidad en las mujeres negras que asumen el discurso garveyista, en los siguientes términos:

“While affirming patriarchal control over women’s sexuality on the one hand, Philomela sought to empower West Indian women to take control over their own destinies, to set goals, and to penetrate glass ceilings. The educational success and social progress of black women would raise the standard of life in the province at large in Philomela’s view. “Better your situation for a better Limón,” she instructed young women.” (Leeds 2013: 17)

De manera particular y en virtud de una escalada en las manifestaciones racistas anti-negras, hombres y mujeres negras propugnan la consigna de “elevar la raza” desde diferentes frentes de organización comunitaria y diaspórica. Una vez más, la vinculación con el Caribe, principalmente anglófono, permite la participación de las y los habitantes negros limonenses en los circuitos del internacionalismo negro que entrelazan una comunidad imaginaria transnacional no hispánica en las naciones “bananeras” (Putnam 2013)¹⁸. Ello incluye discusiones supranacionales sobre los destinos de la raza, vía prensa y movilizaciones panafricanistas como

¹⁷ El impacto del Garveyismo en Limón, Bocas del Toro y Zona del Canal es referido por Meléndez y Duncan 2012 (1972), Harpelle 2001, Bourgois 1994, Rosario 2015.

¹⁸ Para Putnam: “places like Colón, Limón, and Santiago de Cuba were not only located within Spanish speaking republics: they were located within a supranational black public sphere, within which Afro-North Americans and Afro-Caribbeans spoke to each other literally and figuratively...” (Putnam, 2013: 194).

el Garveyismo, principalmente, luego de la depresión de 1929. La UNIA¹⁹ y la prensa escrita, por rescatar dos de las instancias más visibles de lucha antirracista en Limón, funcionan como plataformas culturales que nutren el pensamiento y conducen el accionar político de generaciones de antillanos y sus descendientes. Ambas instancias influyen, además en la generación y circulación de un discurso común sobre las contribuciones del trabajo de las y los afrocaribeños para el desarrollo y prosperidad costarricense, aun cuando se reniegue sobre su presencia²⁰.

Los mismos discursos de respetabilidad y orgullo negro, facilitados por la misma anglofiliación e identificación afrocaribeña, delinean las rutas de negociación para la permanencia y posterior “asimilación” del conjunto de familias que decide –o quizás resulta circunstancialmente forzada a— quedarse en el país, tras la caída de la inversión extranjera en el Caribe. Considerando que ideologías de supremacía blanca, de carácter supranacional (Putnam 2013)²¹, alimentan las manifestaciones anti negras en Costa Rica, la comunidad afrocaribeña debe demostrar la condición “honorable”, digna y trabajadora de su raza. Particularmente, deben atender acusaciones que parecen provenir de diversas fuentes, aunque orquestadas, o bien por

¹⁹ Resulta clave el papel de la UNIA en la articulación de la comunidad. Pese a la diversidad del contingente negro costarricense y en virtud de una urgencia de los destinos de la raza de color en suelo costarricense y más allá de él, hacia fines de la década de los veinte, la UNIA se convierte tanto en dinamizador de un orgullo racial, como en catalizador de demandas políticas negras ante esferas institucionales. Como se verá en la segunda parte de la disertación, el espacio emblemático del edificio Liberty Hall o Black Star Line se utiliza para la firma del compromiso entre candidatos presidenciales y la comunidad negra para las elecciones 2014-2018.

²⁰ Uno de los principales argumentos de la comunidad negra desde los inicios de su participación en la política nacional y hasta la actualidad, como se evidencia a lo largo de esta disertación.

²¹ La respuesta antimigratoria y anti negra de Costa Rica se encuentra vinculada a procesos supranacionales de naturaleza colonialista y por ende, racista. En esta dirección, Putnam (2013) entrelaza la crisis del Imperio Británico, las restricciones de ingreso y circulación de afrodescendientes en el Circuncaribe durante el periodo entre guerras, junto a las barreras de ingreso a los Estados Unidos, como parte de un sistema de subordinación racial que funciona a escala supra nacional.

intereses económicos de la élite política (y cultural) costarricense, o de la compañía extranjera que procura mantener el control de la región.

Dentro de los ataques que han sido documentados por el registro histórico —es decir, más allá de la memoria colectiva— se incluyen reclamos y descalificaciones de trabajadores costarricenses, para quienes la presencia negra y sus beneficios en el espacio laboral representa una afrenta contra sus derechos (blancos y costarricenses)²². Además, de líderes políticos y de base acusan y asocian la anglofiliación de la comunidad con la expansión del imperialismo estadounidense; en concreto, voceros de las fuerzas comunistas reclaman a los trabajadores negros el no respaldar las huelgas contra la Compañía²³. Unido a la anterior, intelectuales manifiestan su preocupación por el “ennegrecimiento”²⁴ de la sangre costarricense desde el influjo del racismo científico y teorías sobre la eugenesia que circulan a nivel mundial.

Cada uno de los grupos, representantes de una mayoría blanca, da cuenta del rechazo de la presencia negra en el país. Más aun —y ante su potencial inevitabilidad— manifiestan el temor por el cruce de la frontera del espacio racializado del Caribe: ya sea por la migración de negros a

²² Este esquema, siguiendo la misma jerarquía étnica y racial establecida dentro y por la empresa bananera. (Bourgois 1993).

²³ Para Senior-Angulo, la postura anti-negra constituyó una estrategia de las élites “para marginar la agenda comunista y atraer a los trabajadores mestizos a una concepción nacionalista, la cual identificaba como adversario a la población afrocaribeña en lugar de la Compañía transnacional” (2011). La desarticulación y conflicto social de las bananeras ha sido abordado por A. Chomsky para explicar el alejamiento de la comunidad negra del comunismo (1996). Si bien trabajos recientes, han procurado demostrar la participación de camaradas afrocaribeños en el Partido Comunista (Molina 2010), el poco apoyo de la comunidad afrocostarricense al líder negro-socialista Marvin Wright Lindo y su Partido Auténtico Limonense, sugiere cierta desconfianza ante las políticas de izquierda (Rosario 2015). Ello puede relacionarse, igualmente con las dinámicas de clase y respetabilidad a lo interno de la comunidad, al igual que en el caso de los *Creole* de Nicaragua (Gordon 1998). La relación y divergencias entre la comunidad y la izquierda, se exploran en la sección 4 y 5 de este capítulo y en el Capítulo IV.

²⁴ En intercambio epistolar entre el Dr. Clodomiro Picado Wright y el escritor Ricardo Fernández Guardia (ambos intelectuales blancos reconocidos por la historiografía costarricense), el primero le comparte al segundo su preocupación porque “¡la sangre costarricense se está oscureciendo!” (Senior-Angulo 2011:71)

la capital (que adquiere carácter de invasión y se proyecta en aumento desmesurado); o por su movimiento hacia el Pacífico, donde la UFCU trasladará sus operaciones tras el agotamiento y cierre de las plantaciones del Atlántico al inicio de la década de los 30 (Senior- Angulo 2011). Particularmente ante esta encrucijada, los trabajadores de las bananeras que han sido trasladados al Pacífico protestan como “auténticos costarricenses” ante la posibilidad de “que los negros invadan la zona bananera del Pacífico”²⁵. En respuesta a sus demandas, se aprueba la Ley N. 10 de Contratación Bananera de 1934, la cual prohíbe la contratación de mano de obra negra en el Pacífico (Art 5). Lo anterior, pese una petición dirigida al Congreso en donde más de una treintena afrocaribeños firmantes, incluyendo mujeres, reclamaron el despojo de sus derechos como ciudadanos nacidos en el territorio nacional²⁶. Tanto la Ley como la misma misiva, dan cuenta de la situación de desamparo de una comunidad cuyas perspectivas de supervivencia se encuentran condicionadas por una retórica y política nacionalista que defiende su democracia igualitaria en función de la blancura de su ciudadanía.

Otros ejemplos de legislaciones racistas incluyen las restricciones migratorias de 1940 que hacen una equivalencia entre nacionalidades, condiciones de raza y estado mental y de salud para definir las “prohibiciones de ingreso o transeúntes de ‘raza negra, chinos, árabes, sirios, armenios, gitanos, coolíes, etc- (...) que padezcan de enfermedades mentales, venéreas, tuberculosis (...) tahures, vagos, rateros (...) mendigos, valetudinarios (...) toxicómanos (...) personas inconvenientes, nocivas o peligrosas al orden o progreso de la República o a la

²⁵ Sobre el episodio de reclamo que moviliza a la comunidad afrocaribeña y su relación con los procesos de adquisición de ciudadanía afrocostarricense, ver Senior-Angulo 2011 pp 60-67.

²⁶ La carta se envía a los diputados representantes de la provincia limonense el 1° de diciembre de 1934; pero 9 días después se aprueba la ley que impide la contratación de afrocaribeños en la zona sur (Senior-Angulo 2011, 66)

conservación de la raza, ya sea por sus tendencias agitadoras... o por las características que predominen en ellas y sean de notoria desafinidad con la población nacional' (RCR 1942:13)” (Soto-Quirós 2005: 128).

En tales circunstancias, la efervescencia de la movilización cultural y política de la comunidad de descendientes antillanos en términos de lucha por la ciudadanía costarricense y, posteriormente, por el derecho a la participación política (Senior-Angulo 2011) se asocia con una coyuntura convulsa a nivel nacional, la cual no deja de estar dictada por dinámicas de carácter internacional²⁷ (Putnam 2013). La comunidad negra que permanece en Limón, sin perspectivas de regreso a las islas de origen de sus antecesores, sin posibilidades de migrar a otros destinos y oportunidades laborales y principalmente, sin derecho a movilizarse con la compañía hacia el Pacífico en virtud de la prohibición de la Ley 10 de 1934 debe desarrollar estrategias de organización política que impactarán la forja de sus identidades en la nación blanca²⁸ (Senior-Angulo 2011, Rosario 2015).

Recapitulando, la demografía negra de finales de los veinte y treinta se caracteriza, entonces, por un conglomerado de familias de pequeños agricultores, trabajadores de sus propias fincas, quienes sobreviven a la crisis y partida de la Compañía bananera gracias a sus estructuras económicas de subsistencia y a sus redes de solidaridad familiar a nivel local y transnacional (Putnam 2002). Como comunidad, las y los pobladores se articulan, además, en torno a las

²⁷ Dado el carácter supranacional de las medidas racistas, las respuestas de comunidades negras a lo largo del Circun Caribe comparten esa misma escala, particularmente mediante la circulación de ideas y experiencias culturales motivadas por el internacionalismo negro (Putnam 2013).

²⁸ Para un balance sobre las complejidades en la conformación de las identidades de los descendientes jamaicanos en Costa Rica, ver Rosario 2015. Sobre la relación de estas identidades y el espacio Caribe, ver Hutchinson 2015.

organizaciones e Iglesias que promueven los valores de educación, esfuerzo y la misma respetabilidad como recurso no sólo anti-racista, sino también como vía hacia el ascenso social y la integración a lo costarricense. Es decir, una vez que quienes estaban al margen de la misma estructura social negra partieron —quienes dependían completamente de la compañía—, ciudadanos de color costarricenses comparten ciertas condiciones de educación, visión de familia y moral (Putnam 2002) y de conciencia negra transnacional (Putnam 2013); desde dicho sustrato cultural, eligen los derroteros de la ciudadanía y la paulatina asimilación costarricense. Sus reclamos por la viabilidad de una ciudadanía negra en la nación blanca se magnifican durante la década de los cuarenta, en un contexto de pre y posguerra civil, cuando se consigue la regularización de su condición como costarricenses y el acceso a la política estatal de hombres, pero también de mujeres afrocostarricenses, como se verá a lo largo de esta disertación.

I PARTE: GÉNESIS Y PARADOJAS DEL BILINGÜISMO POLÍTICO

“Requiem a mi primo jamaiquino”

(Eulalia Bernard Little)

Lo protegió la muerte
contra tanta infamia
y el misterio de su suerte.

Sin saber por qué,
nunca el Himno nacional
llegó a cantar
con la mano en la frente.

Su sudor germinó
un pedacito de esta tierra
inhóspita y fértil del trópico,
que nunca será tierra patria
pues cederse jamás pudo
mi primo Jamaiquino.

Rodeos y más rodeos tuvo
de blancos papeles de blancas manos
para decir simplemente:
“Soy negro del campo,
del Valle la Estrella.
Soy una estrella negra
en el flamante blanco, azul y rojo
de nuestra bandera”.

Capítulo 1: (Pre)Historia de una participación política negra y de mujer negra

“I have gone forward to join the new healthy, growing democratic forces of this nation.
A nation which is ours by history, labour and birth.”
(Eulalia Bernard Little)

1.1 INTRODUCCIÓN

La sala de la casa y objetos personales de Eulalia Bernard Little²⁹ cuentan una historia. Sus sillones, reciben a las visitas con cojines con temas africanos, que a su vez armonizan con sus adornos y con la portada de un acetato que sobresale en un mueble esquinero: su primer poemario discográfico “Negritud: poesía negra costarricense” (1976). Las paredes se encuentran decoradas con cuadros de escenas caribeñas, retratos y cuerpos de mujeres negras. También, hay un espacio para títulos académicos (incluyendo el de posgrado la Universidad de Wales en Gran Bretaña³⁰), premios y reconocimientos otorgados por instituciones educativas, organizaciones negras e instituciones internacionales que elogian su contribución y liderazgo en la lucha por la justicia social; por ejemplo, el de “ciudadana distinguida” otorgado por la Universidad para la Paz y el Griot “from the Pan-African Cultural Committee for contributing to the spiritual and

²⁹ Eulalia Bernard Little nace en la provincia Limón en 1935, de padre y madre jamaicanos. Para completar su formación como educadora, Eulalia se traslada al área metropolitana y vive la mayor parte de su tiempo al este de la capital del país, cerca de la Universidad de Costa Rica. Las escenas referidas corresponden a mi visita a su casa de habitación en el cantón de Curridabat. Por causa de la enfermedad de alzheimer actualmente vive en un albergue al oeste de San José, desde el mes de marzo de 2017.

³⁰ De donde se gradúa en 1969, al defender la tesis *Phonological Study of the Costa Rican Creole English*.

cultural health of the community”³¹. Un cuadro de fecha reciente que no cuelga en la pared, sino que está de pie junto a una mesita al lado del comedor, enmarca el afiche autografiado por el Presidente de la República de Costa Rica, Luis Guillermo Solís Rivera, durante su campaña electoral a principios del 2014. El mensaje, de quien en varias ocasiones ha hecho alusión a su abuela jamaquina y a su condición de afrodescendiente, celebra con cercanía y admiración una labor literaria relacionada con una comunidad e identidad negras: “Para Eulalia, Poeta de mis ancestros. Con afecto, Luis Guillermo”.

El retrato del actual líder nacional no es el único presente en la casa. Repasar las imágenes atesoradas con orgullo en su álbum de fotografías, se convierte en una especie de viaje a través de la historia electoral de las últimas cuatro décadas. Allí, alternando gestos de complacencia y crítica observación, Eulalia aparece al lado de la mayoría de Expresidentes y algún candidato presidencial. Casi todos, aunque no exclusivamente, del Partido Liberación Nacional (PLN), la agrupación tradicionalmente elegida por la comunidad afrocostarricense. La presencia de Eulalia y de otros líderes negros en escenas de la vida política nacional parece servir de recordatorio de que su comunidad –de descendientes antillanos— es y debe ser parte del proyecto de la nación históricamente imaginada blanca, hispánica y celebrada como democracia excepcional en la región centroamericana.

Más aún, los gestos y postura de Eulalia junto a gobernantes del país sugieren que hay un lugar ganado para la voz y presencia de mujer negra en los espacios de negociación y diálogo político. Así lo confirman también los retazos de sus memorias, una tarde de diciembre de 2016.

³¹ Los premios son referidos por Mosby (2003) y rescatados además, por un artículo que igualmente releva la fuerza simbólica del espacio, el cuerpo y la voz de Eulalia. En: <http://www.ticotimes.net/2006/08/25/community-icon-preaches-poetics-of-identity> . Recuperado el 18 de septiembre de 2017.

En un instante de lucidez, casi altiva, Eulalia refiere su responsabilidad como la mujer que abrió el camino en la política: “y bregué y bregué” porque siempre hubiera “alguno de nosotros allí”. Comparte la trascendencia de su tarea de asesorar a quien llegara a la diputación, no sólo porque “a los hombres había que empujarlos”, sino porque algunos tenían todavía “que entender que la negritud es mucho más que ser sólo negro, mucho más complejo”. Mientras arregla los *dreadlocks* que caen sobre su rostro, algunos de ellos integrando cabellos morados, Eulalia Bernard- Little sentencia que “no se concibe este país, sin un San José, sin comunidad afro, que ha ganado **por derecho propio** su espacio” (Bernard Little 12-22-2016). Sus fotografías respaldan sus historias, como puede observarse a continuación.

Imagen 3: “La mujer negra de la política costarricense”



Collage elaborado a partir de fotografías de la colección personal de Eulalia con líderes políticos nacionales: cinco de ellos, Expresidentes de la República. Cortesía de Eulalia Bernard Little.

La historiografía sobre la comunidad afrocaribeña en Costa Rica ha identificado la adquisición de la ciudadanía por vía constitucional en 1949 y la posterior llegada del primer afrocostarricense al parlamento en 1953, el diputado suplente Alex Curling Delisser, como los acontecimientos fundacionales de la participación política “nacional” de las y los afrocaribeños. Ambas dinámicas se relacionan con una lucha de representantes de la comunidad negra y, a la vez, con una suerte de pacto político con uno de los líderes de los bloques enfrentados en la última guerra civil de Costa Rica en 1948, el caudillo de la llamada Segunda República, José Figueres Ferrer (Meléndez y Duncan 2012 (1972), Senior-Angulo 2011, Harpelle 2001, Rosario 2015). Críticas a estos procesos y al involucramiento de las subsiguientes generaciones de líderes negros en la política nacional incluyen: el asimilacionismo cultural y político; el ascenso de una élite negra y su acomodamiento por la “seducción partidaria”; el pacto acrítico con la democracia y la desvinculación con las luchas comunitarias (Harpelle 2001, Purcell y Sawyers 1993, Hernández-Cruz 1998).

Siguiendo a Senior-Angulo (2013) y como una contra-lectura de estas evaluaciones, este capítulo subraya el peso de los procesos de formación racial costarricense en las opciones de negociación y participación ciudadana de un liderazgo afrocaribeño, principalmente conformado por hombres; pero también por herederas de una tradición de activismo diaspórico, cuyos nombres deben aún recuperarse. Considerando, además, los imaginarios de la democracia excepcional costarricense (Molina 2002), la génesis de la participación y la misma práctica política negra en la nación blanca se plantean como experiencias de bilingüismo. En el contexto de una democracia bilingüe –término acuñado a partir del pensamiento poético y político de Eulalia Bernard—que celebra sus valores de igualdad y justicia social, al tiempo que establece

una distinción entre sus ciudadanos en virtud de su raza, género y herencia cultural, varias figuras políticas de la comunidad negra adoptan y negocian desde la acusada “lengua nacional”. Sin embargo y contrario a cuanto se sugiere como la neutralización o cooptación de sus luchas, se argumenta que esta opción/maniobra política no supone ni una experiencia de élite, ni una ruptura radical con las demandas de la comunidad afrocostarricense.

La continuidad entre una trayectoria de activismo en el llamado circuncaribe (Putnam 2013), la renovación de los movimientos negros durante la segunda mitad del siglo XX (Rosario 2015) y las transacciones políticas de quienes ingresan al Estado puede no manifestarse de manera inequívoca a lo largo de la historia de la participación política negra en la nación blanca. No obstante, estas relaciones emergen, de manera particular, en la figura de Eulalia Bernard Little, poeta, intelectual, embajadora, educadora, candidata a diputada, activista de la diáspora y propulsora de la presencia negra en el Estado. Su mismo hacer y ser política se plantea como el arquetipo de las mujeres negras en la esfera institucional y el modelo de fluidez del empleo de tal lengua nacional y del mismo bilingüismo político desde 1978, hasta la actualidad.

Para activistas-figuras políticas, principalmente mujeres negras, y pese a las críticas de asimilación y seducción por la retórica igualitaria de la democracia blanca, el derecho a la plena participación en el espacio político costarricense se encuentra apenas en construcción. El Estado continúa en deuda para responder ante una serie de situaciones de exclusión racial, social, cultural, económica, política de una población afrocostarricense que tras décadas de lucha —ni uniforme ni continua— no goza aún de la plena ciudadanía ganada por derecho por las primeras generaciones de migrantes antillanos. Hasta resolver a esas demandas, la lucha es afro y a la vez costarricense; es de denuncia y de acogida del discurso nacionalista. Ante todo y al igual que la

experiencia de otras comunidades negras a lo largo de la región, en sus procesos de negociación con los discursos hegemónicos de las naciones centroamericanas, es fundamentalmente contradictoria (Gordon 1998, Anderson 2007, Hooker 2009, Barrow y Priestley 2003).

Como punto de partida, la influencia de una tradición de movilización afrocircuncaribeña, su carácter diaspórico y anti-racista en el discurso y transacciones políticas para la adquisición de la ciudadanía costarricense, se exploran en el apartado ***Hombres –y mujeres—de trayectoria activista negra y circuncaribeña negocian su ciudadanía costarricense***. Se plantea la emergencia de personajes emblemáticos, como el mismo Alex Curling, en vínculo directo con su comunidad y un liderazgo negro que incluye mujeres; entre ellas, la propia madre de Eulalia Bernard. La beligerancia en las intervenciones de Curling desarticula y a la vez refuerza las narrativas hegemónicas. Al tiempo que denuncia el racismo anti-negro de la nación blanca, el abogado adopta una “lengua nacional”. Este recurso, comprendido desde el peso de los procesos de formación racial costarricense, parece sugerir tanto el empleo de una retórica persuasiva como una estrategia de negociación política. El empleo de la lengua nacional define el estilo de participación y demandas políticas de los y las afrocostarricenses.

La siguiente sección, ***And we tiene no diputao, we cacao men... what a (bilingual) “democratic” land!***, examina las complejidades de esta articulación entre el discurso de lucha transnacional negro, el reclamo por el reconocimiento de las contribuciones afrocaribeñas a la patria que se reconoce propia y las denuncias/elogios a las virtudes democráticas costarricenses. A partir del poema “Bilingual Economy” de Eulalia Bernard, se ofrece una relectura de la negociación y llegada del primer afrocaribeño al Poder Legislativo. Los logros de Curling (y su

comunidad) marcan el inicio de la opción partidista y de una presencia afro-caribeña en el Congreso costarricense prácticamente ininterrumpida, desde 1953 hasta la actualidad. Sin embargo, su discurso y gestión, así como la interpretación del diputado que “le cede” el lugar de participación dan cuenta de la *bilingual democracy* en la cual la comunidad negra debe operar. El abordaje del escenario de negociación política entre el poder estatal y su liderazgo blanco con su(s) interlocutor(es) negro(s), reconoce las dificultades y contradicciones que enfrenta la primera generación de actores políticos “de color”, en el contexto de fines de la Guerra Civil de 1948 y la fundación de la Segunda República. Complejidades exacerbadas por su objetivo de ganar y asegurar un espacio, tanto en los imaginarios de la nación democrática, como en los ámbitos de toma de decisión estatal.

Bilingüismo político à la Bernard y el arquetipo de la participación de mujer negra

identifica la trayectoria de Eulalia Bernard Little y su influencia en la incorporación de políticas de identidad y cultura en la gestión pública. La carrera política de Eulalia, poeta, intelectual, embajadora, educadora, propulsora de la participación política negra y activista de la diáspora evidencia el legado cultural de mujeres afrocircuncaribeñas, pero a la vez de la efervescencia de los movimientos decoloniales las décadas de los sesenta y setenta. Durante este periodo, se identifica el inicio de sus transacciones con el Estado por diferentes vías que incluyen la representación diplomática, la formulación de una política educativa afrocentrista (Asante 1991) para la provincia de Limón y la organización del Primer seminario sobre la situación del negro en Costa Rica en 1978. La figura de Eulalia Bernard emerge como contrapunto de las críticas sobre el ascenso de una élite negra, el pacto acrítico con la democracia hegemónica y la desvinculación con la lucha comunitaria (Purcell y Sawyers 1993, Hernández-Cruz 1998). Desde

la fluidez entre su vocación partidista (la cual, gracias a la huella Curling se comprende resultante de y con miras al beneficio de la comunidad afro(circun)caribeña) y el activismo negro, Eulalia transforma el bilingüismo político de la comunidad afrocaribeña, particularmente la gestión de mujeres negras en el Estado. En contradicción y dinamismo, Eulalia representa el diálogo y la negociación –que no la ruptura– entre movimientos negros y política nacional. Además y como arquetipo de la participación política de la mujer negra, encarna el dilema entre una identidad de mujer negra a favor de la comunidad y una identidad costarricense a favor de todos, desde la cual reclama el derecho a la participación política.

El siguiente apartado ***Balance sobre una participación política afro, costarricense y de mujer negra*** permite una revisión sobre los avances cuantitativos –y cualitativos--de la presencia y agenda negra en una estructura estatal fundamentada en los imaginarios de la nación blanca y patriarcal, tal como el Legislativo. A partir de tales condiciones de participación, se cuestiona la agencia y las estrategias asumidas por un liderazgo afrocostarricense para navegar instancias que, desde sus imaginarios blancos, procurarán si no su expulsión, la neutralización de sus demandas. Desde la evidencia de una situación de minoría, se rescatan los esfuerzos por posicionar una agenda a favor del desarrollo de la provincia de Limón, pero además, de incorporar iniciativas específicas para atender las necesidades de las comunidades afrocostarricenses. La gestión de las primeras diputadas negras y sus esfuerzos más allá del espacio legislativo dan cuenta de esta lucha histórica, librada en el contexto de la democracia blanca e igualitaria. Se trata, en última instancia, de una mirada panorámica a la bilingual democracy que parece haber favorecido la participación y el ascenso de un grupo negro al poder

(y de una clase negra en Costa Rica), pero continúa restringiendo la efectiva práctica de la representación democrática.

El capítulo concluye rescatando la importancia del balance entre la historización, la recuperación de voces de actores políticos y archivos no tradicionales, como el caso de las mujeres y sus diferentes espacios de intervención política, así como el peso de los procesos de formación racial para cualquier análisis sobre la participación política de las llamadas minorías en el Estado. Siguiendo a Gordon (1998) en su abordaje sobre la historia política y las identidades creole de la Costa Caribe de Nicaragua, aquellas coyunturas y procesos que pueden considerarse problemáticos requieren una re-lectura más allá de las dicotomías entre radicalismo o resistencia y asimilacionalismo y acomodo.

1.2 HOMBRES –Y MUJERES—DE TRAYECTORIA ACTIVISTA NEGRA Y CIRCUNCARIBEÑA NEGOCIAN SU CIUDADANÍA COSTARRICENSE

Según se planteó en el preludio a la primera parte, dado el aumento de restricciones migratorias para los descendientes y pobladores (negros) de las colonias de un Imperio en decadencia a lo largo del llamado Circuncaribe (Puntnam 2013), las comunidades de origen antillano en Costa Rica enfrentaron al dilema de regresar a sus islas de origen, emigrar hacia otro destino o adoptar la ciudadanía de la nación receptora en la década de los cuarenta. Este periodo constituye, además, el periodo de mayor agitación en la vida política nacional costarricense del siglo XX. Se trata de la era de la conquista de las llamadas Garantías Sociales que facilitan el acceso a la educación, salud y consecuente ascenso social de una clase trabajadora y campesina – que llegará a incluir a pobladores afrocostarricenses que continúan su educación en San José y se

profesionalizan. Al filo de esta década y en consonancia con las dinámicas geopolíticas, el país sufre también una fractura, más partidista que ideológica, que desencadenará en la última Guerra Civil de Costa Rica y el inicio de la Segunda República³². Para Senior-Angulo, la “democrática naturaleza” de Costa Rica se enfatiza después de la Guerra Civil de 1948, cuando el grupo hegemónico celebra la fundación de una verdadera “democracia social”³³ en donde se vislumbra un lugar “para la población afrocaribeña del país... beneficiarios de las nuevas “garantías” concedidas” (2011, 197).

La opción por la ciudadanía costarricense, si bien no la única, representó una de las rutas más accesibles y respaldadas por una comunidad negra que se movilizó para asegurar sus procesos de naturalización y nacionalización³⁴. Harpelle (2001) subraya la ambigüedad ciudadana del liderazgo negro en términos de problema y oportunidad y equipara la nacionalización y la posterior asimilación de la comunidad afrocostarricense como una ruptura paulatina con sus identidades antillanas³⁵. Por el contrario, esta sección plantea que el peso de las identidades afrocaribeñas (Rosario 2015) emerge al examinar el mismo empleo de la retórica anti-racista vía prensa y activismo (Putnam 2013) en las estrategias de negociación ciudadana de un liderazgo conformado por hombres y mujeres de la comunidad. Al respecto, Senior-Angulo

³² La consecución de las Garantías Sociales se verifica en el contexto de una alianza inédita entre Iglesia Católica, fuerzas comunistas y partidos de corte social demócrata. Para una mayor comprensión de la llamada Guerra del 48, ver Aguilar- Bulgarelli (1969), Bell (1976), Rojas Bolaños (1979).

³³ En su un balance sobre los mitos de la democracia rural y su relación con el mundo de las plantaciones, A. Chomsky (1996), cuestiona las narrativas de la democracia social liberacionista.

³⁴ D. Senior-Angulo (2011) analiza el proceso de adquisición de la ciudadanía costarricense por parte de la población afrocaribeña a través de la naturalización durante el periodo 1927 a 1963. Señala cómo el hecho jurídico se acompaña además de un proceso de “nacionalización” que conlleva a la identificación de y con las narrativas nacionales y la consecuente (limitada) incorporación sociocultural al país.

³⁵ Según Harpelle “... whatever remains of the West Indian identity in Limón exists like empty buildings in a near ghost town where the remaining inhabitants cling to what is left of a once thriving community.”

(2011) subraya cómo las complejas experiencias de la comunidad con la “ciudadanía (vista en términos de la membresía), participación política (las ciudadanías formal y sustantiva, respectivamente), así como la identidad nacional (afiliación a un país), produjeron una serie de negociaciones para la construcción de una identidad colectiva afrocostarricense” (2011: 216).

Ambas, identidades y estrategias, se manifiestan de la mano con una aspiración de reconocimiento de la condición como costarricenses. Líderes afroantillanos se abocan en el mejoramiento de las condiciones de vida de sus comunidades, recluidas en un Limón aislado del resto de la nación tanto por prohibiciones fantasmas que limitaban su paso a la capital, como legislaciones verdaderas, que restringían su contratación en el Pacífico. Para Senior:

“el recrudescimiento de las medidas a lo largo de dicha época, tanto para quienes se marcharon como para quienes se quedaron, **se tradujo en una creciente concientización organizativa por parte de grupos radicados en el extranjero, así como de afrocostarricenses en Limón y San José**; instando a sus similares para legalizar su situación jurídico-civil en suelo nacional. Ello fue así hasta tal punto que, gracias a la naturalización, surgieron **una serie de líderes afrocostarricenses públicos y anónimos**, quienes con las reglas del juego establecidas y **de manera colectiva** en términos generales, propiciarían que una cantidad considerable de personas tramitaran legalmente su adscripción socio-nacional, utilizando la naturalización como un mecanismo de adquisición de la ciudadanía costarricense” (2011: 195).

Desde el análisis de Senior- Angulo y gracias a cuanto la historiografía ha recuperado sobre la lucha ciudadana e inicios de la participación negra en la política nacional, es posible identificar una confluencia entre la tradición de activismo afro(circun)caribe y la adopción de las retóricas nacionalistas de quienes promueven los procesos de ciudadanía y participación política de la comunidad afrocaribeña. Se trata de procesos de “concientización organizativa”, de emergencia de líderes y de acción colectiva. Senior- Angulo rescata el carácter público de

algunas figuras de este movimiento por la “ciudadanía formal y sustantiva”, pero igualmente sugiere la existencia de activistas anónimos. Sobresale, por ejemplo, la figura de Alex Curling Delisser nacido en San José en 1908 de padres antillanos, quien adquiere la ciudadanía costarricense por naturalización en 1935 y, como se mencionó, se convierte en el primer diputado y Benemérito de la Patria afrocostarricense³⁶. La gestión de Curling emerge como ejemplo de la coexistencia entre dichas estrategias de movilización afrocaribeña y las retóricas de afiliación a la identidad nacional, lo que más adelante se propone como una suerte de bilingüismo político negro en la nación blanca. Igualmente, su labor y su mismo reconocimiento al día de hoy pueden comprenderse gracias a la existencia de algunas de esas figuras “anónimas” que se entrelazan a la gestión colectiva; por ejemplo, mujeres, partícipes y herederas de un activismo de carácter diaspórico.

En un primer momento de su labor a favor del reconocimiento ciudadano de la comunidad de descendientes de antillanos, y en continuidad con los circuitos del internacionalismo negro en donde la prensa limonense cumple una función central (Putnam 2013, Rossi 2011), Alex Curling utiliza el espacio periodístico como plataforma de denuncia anti-racista y conciencia negra. La lista de publicaciones que reflejan esta trayectoria circuncaribeña incluye: “Todo hombre es igual ante la Ley” (La Tribuna, 10 de marzo 1936), “Los costarricenses de raza de color” (La Nación, 20 de abril de 1949), “Que los negros de Costa Rica tengamos en mayor grado patria, cultura, justicia y libertad” (Diario de Costa Rica, 26 de junio de 1949), “*Cives Romanus Sum*” (La Nación, 6 de octubre de 1949), “Júbilo de los

³⁶ Gracias a la gestión de una Diputada Afrocostarricense, respaldada por organizaciones negras y particularmente por organizaciones de mujeres negras, Curling es hoy el primer Benemérito de la Patria negro y es reconocido como el “Padre de la Igualdad Jurídica”.

costarricenses de color” (La Nación, 9 de noviembre de 1949)³⁷, “Apélase ante el Presidente de la República contra impuesto a súbditos británicos de color” (Diario de Costa Rica, 27 de agosto de 1950), “Integración de las gentes de color a la nacionalidad y cultura costarricenses” (La Nación, 27 de octubre de 1950)³⁸.

La primera nota “Todo hombre es igual ante la ley”, publicada tan sólo un año después de adquirir su ciudadanía y apenas dos después de que el “grupo de color” padeciera la prohibición de sumarse a la fuerza laboral de las compañías bananeras en el Pacífico³⁹, cuestiona un oficio de la Municipalidad de Limón. Esta medida “prohíbe el uso del Balneario Municipal a un buen número de ciudadanos costarricenses por el solo hecho de pertenecer a la raza de color” (M. Curling comp. 2005: 14)⁴⁰. En su argumentación, Curling da cuenta del manejo de referencias supranacionales de lucha anti-racista; por ejemplo, menciona figuras célebres (masculinas) a lo largo de la diáspora: “hombres de letras como Juan Latino, el célebre poeta español; Alejandro

³⁷ Artículo que hace referencia a “la derogatoria de la discriminación legal que coartaba nuestra libertad de trabajo en la zona del Pacífico” (Curling comp. 2005, 27).

³⁸ Senior-Angulo (2011) agrega a este listado el artículo “Un triunfo para la democracia Costarricense” publicado en The Atlantic del 19 de noviembre de 1949, (publicado originalmente en el Diario de Costa Rica). El dato es relevante porque confirma la función social de la prensa en la provincia de Limón, en correspondencia con los circuitos del transnacionalismo negro (Putnam 2013). Específicamente, sobre la función de la prensa negra en Limón ver Rossi (2011): El Caribe afrocostarricense: transterritorial y transnacional, un lugar para la circulación de saberes.

³⁹ Como se mencionó en el Preludio, la Ley N. 10 de Contratación Bananera de 1934 prohíbe la contratación de mano de obra negra en el Pacífico. Lo anterior, pese al reclamo por el despojo de sus derechos como ciudadanos de más de cien afrocaribeños, incluyendo mujeres, firmantes de una petición dirigida al Congreso (Senior Angulo 2011:66)

⁴⁰ Su reclamo evidencia cómo las dinámicas de racismo en Costa Rica no sólo condicionaban las oportunidades de circulación y movilización de pobladores negros hacia el Pacífico, sino incluso su presencia dentro de la provincia en donde se “acepta” su reclusión. Si bien, en el caso centroamericano, las experiencias explícitas de segregación son registradas por la historiografía para el caso de Panamá y su división de zonas (de plata, oro) en el Canal (Bourgois 1993), la segregación que la población costarricense esboza(ba) en su imaginario se traduce tanto en la resolución municipal y conjunto de legislaciones restrictivas, como en una serie de leyes “fantasmas”, acuerdos tácitos, racistas, sobre los límites de la circulación negra y el uso de espacios públicos y recreativos. Sobre las medidas de restricción ver Senior Angulo 2011, Cap. 3.

Dumas; Paul Lawrence Dunbar y James Weldon Johnson; educacionistas como Brooker T. Washington; libertadores como Antonio Maceo y Toussaint Louverture; cantantes como Paul Robson y Roland Hayes; compositores como Samuel Taylor Coleridge y atletas como Jesse Owens y Joe Louis (14).

Curling critica las manifestaciones de racismo a nivel local, en conexión con dinámicas internacionales de supremacía blanca de larga data y exacerbadas en la antesala de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, elige establecer una diferencia entre tales expresiones y la trayectoria de la pequeña democracia de la cual se considera parte “pues ofrecemos a los ojos del mundo el ejemplo de un país que ha sabido encauzar su vida por los senderos de la libertad, la igualdad y la fraternidad, y en donde la paz, que en otros países no pasa de ser una aspiración, es en el nuestro una hermosa realidad” (Curling comp. 2015, 16). Quizás en un afán persuasivo-laudatorio de las cualidades costarricenses e invitando a la razón ilustrada, Alex Curling celebra la tradición igualitaria del país tratando de sugerir el racismo como amenaza foránea: “ahora es el prejuicio racial con su odio de razas el que pretende marchar nuestro cielo...” (14). Es decir y en aparente paradoja, el gesto del autor negro refuerza los imaginarios de excepcionalismo democrático de la nación blanca forjados desde el siglo XIX, en aras de justificar la pertenencia y derechos de su comunidad “de color” dentro de la nueva patria⁴¹.

La evidencia de una simultaneidad entre el empleo de una retórica anti racista, de

⁴¹ En esta dirección, R. Rosario (2015) analiza el discurso inaugural de Alex Curling en la Asamblea Legislativa como resultado de una identidad, visión de grupo y de la sociedad en su conjunto. Para ella “de todo discurso se derivan representaciones culturales, estereotipos y otras imágenes sociales sobre ciudadanía...”, que en el caso de Curling incluye la necesidad de demostrar su condición costarricense (251-253). Un análisis del pensamiento político de Curling excede los objetivos de esta investigación. Se anotan los paralelismos con intelectuales de la Costa Caribe de Nicaragua y sus contradictorios y complejos procesos de negociación de identidades (Gordon 1998).

afirmación de los derechos de la comunidad afrocaribeña —forjada a partir de un transnacionalismo negro— y el encomio de las bondades de la patria que no reconoce la condición ciudadana de quienes habitan en su territorio, se repite en su artículo “Cives Romanus Sum”, de 1949. Título y artículo aluden al discurso de Lord Palmerson ante el Parlamento Inglés en 1850, como modelo de defensa contra la no distinción entre ciudadanos y sus derechos. La referencia siguiere la conformación de una comunidad transnacional negra, a partir de lecturas comunes. Precisamente, Putnam identifica el discurso de Palmerson como modelo de los reclamos de vinculación imperial de ciudadanos británicos a lo largo del Circuncaribe (2013, 43). Esta vez y en una especie de *captatio benevolentiae*, la estrategia se emplea en un gesto de confianza en la nueva —y única— opción de nación. En palabras de Curling:

“Pero aunque sucediera lo inconcebible, aunque los negros, cual esclavos de antaño, tuviésemos que seguir por más tiempo marcados con el hierro candente de una discriminación odiosa, el ciudadano de color, puesta su mirada en la Patria que adora, en la tierra gentil y madre de amor que exalta el Himno Nacional, siempre dirá: “Soy ciudadano costarricense” con la misma fe y con el mismo orgullo con que el ciudadano romano exclamaba: Cives romanus sum” (Curling. Comp 2005: 26)

Alex Curling “ciudadano costarricense por una acto de voluntad” integra en sus reclamos de justicia las premisas de la democracia costarricense y del mismo nacionalismo hegemónico. Exalta las virtudes de una patria que siendo coherente con sus valores de justicia deberá desterrar las manifestaciones del racismo —que se acusa como anomalía— y reconocer el derecho de quienes nacidos en sus tierras, no gozan aun de la condición plena de ciudadanía. La lucha por la igualdad de los ahora costarricenses de color”, a quienes Curling representa, constituye una apuesta de confianza en la institucionalidad democrática. Se trata de una encrucijada ante la cual, quienes optan por la ciudadanía, en igualdad de condiciones, no sólo demandan la coherencia

entre la gestión estatal y los mismos valores fundacionales de la patria pregonados por la narrativa nacionalista, sino que además, en el nivel de su discurso, abrazan y parecen encarnar su plausible ejercicio.

Las denuncias de Curling así como su procura de acercamiento a la oficialidad costarricense y sus valores no ocurren en el vacío. El acercamiento a la institucionalidad apelando a la mitología de la igualdad de derechos para los costarricenses se manifiesta en el ejemplo mencionado, cuando ciudadanos de color—incluyendo mujeres—firman la carta de reclamo por la Ley que impedía su contratación en el Pacífico en 1934 (Senior Angulo 2011:66). Pero también, cuando líderes de las Escuelas de Inglés —tradición de la comunidad— **negocian** la “normalización” de sus procesos educativos endógenos privados con los sistemas educativos nacionales. Senior Angulo (2011) recoge en su trabajo una carta del 25 de diciembre de 1942 dirigida al Secretario General de la Asociación Nacional de Educadora, en respuesta al telegrama del Inspector General de Escuelas Privadas. Un grupo de afrocaribeños muestra su anuencia a adoptar las recomendaciones institucionales y como parte de este proceso, designa los nombres de la Junta del Personal Administrativo Provincial de Limón. Entre los miembros de esta directiva, sobresale el nombre de la maestra Mrs. C.C Bernard (Carolina Bernard, la madre de Eulalia Bernard) como Vice Presidente junto al resto de integrantes: el Presidente, Mr. Jos A Thomas; el Secretario: Mr. Cyril Corniffe; la Asistente de Secretaría: Mrs. Jessie Wright; la Tesorera: Mrs. Chas Mason; el Auxiliar de Tesorería: Mr. J. B. Davidson y los Miembros de la Cámara Asesora (vocales): Mayor Thos. B. Lynch y D. P. Abbott (Senior-Angulo 2011: 137).

Algunos de estos personajes, líderes y lideresas de la comunidad negra manifiestan, luego, su respaldo y conformidad con la labor –y discurso—de Curling; incluso, antes su llegada al Congreso. Así se infiere de en una “carta abierta” publicada en El Correo del Atlántico, el 28 de mayo de 1949, cuatro años antes de su diputación y precisamente, en la antesala de la fundación de la Segunda República de Costa Rica, cuya nueva y actual Constitución garantiza la ciudadanía a las generaciones de descendientes de antillanos nacidas en suelo nacional.

“Carta Abierta al Lic. don Alex Curling

Limón, CR, abril 22, 1949

Lic. Alex Curling

San José

Muy Estimado Amigo:

Nosotros los suscritos deseamos por este medio congratularlo muy calurosamente por la valiente lucha que Ud. está conduciendo contra la discriminación y en la defensa de los derechos de la Raza de Color.

Deseamos de todo corazón que le sea prestada la vida para continuar esta digna obra humanitaria empezando por Ud.

Que Dios lo bendiga.

Orlando Williams, Edwin Jackson B., Alfonso Taylor, Clarence J. Sankey, Alex Campbell, Arturo Corvand, E. Barley, Johnny Steele, Consuelo Campbell, Chas Edwards, K. J. Moore C., Peter A. Muir, Leslie H. Angus, Albert W. Splatt, Thos B. Lynch (Mayor), **Stan E. Dixon D. (UNIA)**, P. Booth, J. P. Holmes, **Jos A. Thomas (editor del periódico The Atlantic/El Atlántico)**” (Senior-Angulo 2011, 262. El énfasis es nuestro)

Nótese cómo las instancias evidenciadas, la UNIA y el periódico, se encuentran en directa relación con la tradición de activismo afrocircuncaribe. Pero además, dos de los firmantes forman parte del Personal Administrativo Provincial (Maestros de las Escuelas Privadas de la Provincia de Limón) que siete años antes respondieron a las autoridades ministeriales. Nuevamente entre los nombres, aparece al menos reconocida, una firmante. Pese a la omisión del

análisis histórico, como han mostrado los trabajos de Putnam (2002) y Leeds (2013), mujeres (algunas veces en anonimato o seudónimo), acompañan la gestión del liderazgo negro que optó por abrazar —en condiciones dispares de negociación— la ciudadanía costarricense. Al tiempo que denuncian el flagelo de los derechos contra la raza de color, respaldan el avance de la negociación política y el diálogo institucional para la garantía de estos derechos.

1.3 *AND WE TIENE NO DIPUTAO, WE CACAO MEN... WHAT A (BILINGUAL) “DEMOCRATIC” LAND!*

El pacto por la ciudadanía negra costarricense, que es a la vez pacto de confianza con la democracia blanca, se materializa mediante la alianza entre el caudillo del Partido Liberación Nacional —uno de las fuerzas enfrentadas en la Guerra del 48— y la comunidad afrocaribeña (Senior- Angulo 2013, Meléndez y Duncan 2012). Motivado por intereses políticos (y para algunos, también personales), Figueres afianza sus lazos con el colectivo negro al fin de la contienda civil, con el fin de procurar un respaldo a su proyecto de Segunda República; en concreto, obtener el sufragio de los potenciales votantes y seguidores de su partido. A cambio, promete el beneficio de la naturalización a todo descendiente de antillano nacido en tierra costarricense, según la nueva Constitución Política de 1949⁴². Propone, además, la implementación de una serie de políticas para contrarrestar el aislamiento económico, político y

⁴² La Constitución de 1949 garantizará no sólo el derecho a la ciudadanía a descendientes antillanos, sino también el derecho al voto para la mujer. Al igual que la movilización anti racista las luchas sufragistas de la mujer en Costa Rica datan de las primeras décadas del siglo XX. Según E. Rodríguez: “Para la consecución del sufragio femenino fueron presentados entre 1917 y 1949, catorce propuestas, pero solo fueron votadas en el plenario legislativo cuatro en 1917, 1925, 1945 y 1949.”(En INAMU, 2015). Los intereses del movimiento de mujeres y la agenda negra se articularán de manera más visible durante la década de los noventa y primera década del siglo XXI.

social (y cultural) de la región Atlántica (Harpelle 2001).

La comunidad recibe y abraza la ofrenda de la ciudadanía, pues el líder además se ha acercado a la Provincia de Limón, ha pronunciado discursos en inglés y ha apelado a su misma circunstancia como hijo de inmigrantes españoles sugiriendo una empatía ante la condición de desarraigo del negro en Costa Rica⁴³ (Meléndez y Duncan 2012 (1972)). De esta forma y mediante la “elección” política por el partido que ostenta(rá) el poder en la coyuntura de la Segunda República, se inaugura una histórica relación entre el bloque de mayor poder en la historia nacional, el Partido Liberación Nacional y la comunidad afrocostarricense (Duncan y Allen 2000).

Esta relación entre líderes, comunidad y sus mismas estrategias de organización política resultan relevantes para comprender la llegada de Alex Curling al congreso en 1953; particularmente, cuando se toma en cuenta que su beligerancia a favor de la comunidad antecede esta participación, según lo manifiestan sus artículos en prensa. Una vez asegurada la ciudadanía de “los costarricenses de raza de color” por vía constitucional, líderes de la comunidad identifican la participación política como el paso necesario para el ejercicio pleno de derechos y deberes y para la inclusión de una agenda que favorezca a las poblaciones afrocaribeñas, principalmente en la provincia de Limón.

Sobre las vías de participación, la incorporación a alguno de los partidos políticos tradicionales fue considerada como la ruta más viable y efectiva (no necesariamente la única)

⁴³ “El negro se pliega al Partido Liberación Nacional. No es un plegarse ideológico, sino un plegarse por la gesta de don José Figueres. Y en ese plegarse, cambia de actitud”. (Meléndez y Duncan 2012 (1972), 128).

para la incidencia. Concretamente, se valoraron las perspectivas de llegada al primer poder de la República, la Asamblea Legislativa de Costa Rica. En esa dirección, aparece el llamado “Black Whiz”, un grupo de negros con aspiraciones políticas, entre quienes destacan la figura de Alex Curling Delisser y Stanley Britton. El primero, padre de quien llegará a ser la primera diputada negra a inicios de la década de los ochenta y el segundo, abuelo de la primera mujer negra en liderar un Ministerio en el Ejecutivo. K. Sawyers (2012) explica la estrategia del grupo para procurar un espacio de participación en la contienda de 1953.

“Antes de 1948, acaso votaban 30 negros. En 1951, con la cercanía de las elecciones de 1953, un grupo de negros que se llamaron a sí mismos “Black Whiz” que significa, “negros sobresalientes”, escribieron una carta a los tres partidos políticos sobresalientes, Unión Nacional, Republicano Nacional y Liberación Nacional, diciendo que ellos sentían que era esencial que los negros que ahora eran costarricenses debían y tenían el derecho de participar en la política del país.

Del Partido Unión Nacional recibieron un “No” rotundo. No querían tener nombres ni apellidos extranjeros en sus papeletas porque los dañaría. Del Republicano recibieron la misma negativa. Del Partido Liberación Nacional recibieron en cambio un cálido sí. “Ustedes son ahora ciudadanos costarricenses y deben ser incluidos en cualquier lugar y posición de la papeleta”. **Bienvenidos. De esta forma el negro empezó a participar en la política costarricense, con su iniciativa [...]**” (En: Meléndez y Duncan, 2012 (1972): 230-231. Énfasis es nuestro).

En el fragmento anterior, incluido en uno de los primeros estudios sobre la comunidad de descendientes jamaquinos y la presencia negra en territorio nacional, Sawyers⁴⁴ rescata la agencia del grupo “por su iniciativa” en reclamar un espacio en las esferas de decisión política que conllevará a la elección del Diputado (suplente) Alex Curling en 1953. La referencia a los firmantes como “un grupo de negros sobresalientes”, sugiere, igualmente, la conformación de

⁴⁴ Hermana de quien llegará a ser diputada para el periodo 1998-2002, Joycelyn Sawyers Royal. Algunas acciones de su gestión legislativa incluyen: el reconocimiento de Alex Curling como primer Benemérito de la patria afrocostarricense y Padre de la igualdad jurídica y la Propuesta de Reforma del Artículo 1 para reconocer el carácter pluricultural y multiétnico de la nación

una élite negra, fundamentalmente masculina y las mismas posibilidades de participación política determinadas no sólo por raza, sino también por género y clase. La misma formación de una clase media negra ha sido identificada históricamente como uno de los elementos de fragmentación de la comunidad, incluyendo la creación de referentes de comportamiento para el “acomodo” y las políticas de respetabilidad (de particular efecto en las mujeres negras según los trabajos de Putnam 2002, Foote 2004, Leeds 2013). No obstante, desde una perspectiva historizada y tomando en cuenta las características culturales de la población afrocostarricense de la década de los cuarenta⁴⁵, se plantea que las demandas del mismo Black Whiz, en apariencia exclusivas de un grupo, se encuentran en correspondencia con las motivaciones e intereses de mejoramiento (negociación de su ciudadanía y agenda política) de una comunidad afrocaribeña.

Ahora bien, Rosario (2015) cuestiona los mismos límites de una “asimilación” vía clase. Considera, en primer lugar, la negativa de los partidos y las explicaciones ofrecidas; entre ellas, la extrañeza –extranjería—de los apellidos de los nuevos ciudadanos y su incompatibilidad con los órganos públicos. Complementariamente, Rosario subraya la resistencia generalizada a la participación negra en los espacios de poder estructurados desde el nacionalismo blanco costarricense y cuestiona el “bienvenidos” del PLN. Al respecto, la autora refiere el proceso mediante el cual Alex Curling participa activamente en la campaña presidencial de José Figueres Ferrer en 1953 y, aunque merecedor de encabezar la papeleta de diputación de la provincia de Limón, es nombrado suplente. Irónicamente, agregando a la crítica de Rosario, el apellido de origen alemán –blanco—del diputado titular Reuben no representa una disonancia para el

⁴⁵ En el preludio, se hizo referencia a la conformación de una comunidad relativamente homogénea, que comparte una serie de valores, incluyendo políticas de respetabilidad y que promueve el mejoramiento de su grupo (Putnam 2002).

nacionalismo hegemónico de tradición hispánica. En tal contexto de ambigüedad del partido que “recibe” y a la vez “rechaza” a un liderazgo negro, Rosario recupera el discurso de la sesión del 2 de noviembre de 1953, cuando Reuben se retira de la sala legislativa y permite el ejercicio de Curling durante ese día y durante la mayoría de su periodo como congresista:

“Ayer dos de las damas que engalanaban esta Sala legislativa, hicieron ver, que por primera vez, mujeres ocupaban curules de diputados. No hay duda que **nuestra democracia se perfecciona cada vez más**. El hecho histórico que hoy se va realizar, también confirma el avance de nuestra democracia. Este hecho es el que también por primera vez en nuestra historia, un elemento de la raza de color ha sido elegido para ocupar un asiento en esta cámara. La raza de color fue traída a nuestro suelo a trabajar zonas duras, zonas que por la inclemencia del clima nuestros propios trabajadores no soportaban, **le ha dado al país todo su esfuerzo, todas sus energías, y ha contribuido al igual que cualquier costarricense a obtener el progreso económico y que hoy disfrutamos**. Por lo tanto, había que hacerle justicia a esta raza” (Rosario, 2015: 250. El énfasis es nuestro).

Nótese cómo el diputado Reuben reconoce la presencia del diputado como un acto de justicia con la raza negra; es decir hace eco del reclamo de la misma comunidad de descendientes de antillanos sobre las deudas de reconocimiento a sus contribuciones a la nación y su “merecida” condición ciudadana. Pero al mismo tiempo, la llegada de Curling al Congreso, en coincidencia con la de las primeras mujeres diputadas⁴⁶, se interpreta como evidencia de una democracia en constante “perfeccionamiento”⁴⁷. Reuben refuerza así los mitos fundacionales de la igualdad costarricense, mientras estereotipos racistas que incluyen la objetivización de la comunidad negra como “elementos” o la misma imagen de la raza “dura” atraviesan su propio discurso.

⁴⁶ Ver nota 42.

⁴⁷ La demoperefectocracia según la denominó críticamente la intelectual costarricense Yolanda Oreamuno en la década de los treinta.

Por su parte, en su juramentación como diputado, Curling inicia reclamando “la igualdad de trato para las provincias”. Se adjudica la responsabilidad de “convencer a los poderes públicos y al país” del carácter nacional de la provincia de Limón, “no sólo desde el punto de vista geográfico, político y económico, sino también cultural y socialmente”. Es decir, Curling apunta hacia la condición costarricense del espacio excluido negro y por extensión, del grupo que persiste como extranjero, ante el Estado y los habitantes del país. Tales argumentos, recurrentes en sus escritos en prensa, entrecruzan una vez más las referencias a una retórica transnacional afro(circun)caribeña con la celebración y orgullo de la identidad costarricense. En el primer caso, el diputado repite la evocación del panteón negro de su escrito inaugural “Todo hombre es igual ante la ley”); esta vez, Curling incluye el nombre de una mujer, Marian Anderson, al listado de figuras ilustres, con lo cual hace un guiño a las dos mujeres presentes. Además, junto al haitiano Touissant Louverture y al Cubano, Antonio Maceo, evoca la imagen del héroe nacional, Juan Santamaría cuya negritud reivindica en una maniobra de apropiación y desestabilización del discurso nacionalista costarricense y las mismas retóricas de mestizaje y blanqueamiento latinoamericanas⁴⁸. Luego, el primer diputado negro finaliza profesando el amor y gratitud a su Patria “por tantas bondades recibidas” (M. Curling Comp. 2011:48).

Ambos discursos, el de los diputados Reuben y Curling sugieren la relación entre el ingreso –documentado– de la comunidad negra en la política nacional y la experiencia de un bilingüismo político. En consonancia con el discurso hegemónico del nacionalismo costarricense, la conquista de los esfuerzos de “esta raza” como cumplimiento de sus derechos

⁴⁸ Estrategia que como se verá más adelante es utilizada hasta el día de hoy, según fotografía del Grand Parade de la persona negra del 31 de agosto 2016.

ciudadanos se interpreta como un mérito de los valores de la pequeña y perfecta democracia. Siguiendo la crítica del poema de Eulalia “Bilingual Economy” y de los versos que sirven de título a esta sección, se trata de la ilusión de la “*democratic*” *land* en la cual persisten los estereotipos que provocan la objetivación y marginación de los “elementos de la raza de color”. Condiciones de discriminación de naturaleza racista, por los cuales, el mismo Curling debe luego asumir la “responsabilidad” y “tarea” de defender el carácter nacional de la provincia y de sus habitantes: “cacao man”⁴⁹.

Desde tal dualidad y ampliando la propuesta de Eulalia, la imagen de una *Bilingual Democracy* evoca, primero, la circulación de los discursos de la democracia excepcional e igualitaria, donde las estructuras de poder parecen responder a la ciudadanía sin distinción alguna. Segundo, el legado del imaginario de la nación blanca y patriarcal (Putnam 1999, Rosario 2015), por el cual los mismos espacios de poder neutralizan, relativizan o asumen por satisfechas las demandas de las poblaciones negras. En nombre de un pacto democrático, desde la llegada de Curling y gracias a la gestión del Black Whiz y de hombres y mujeres de la comunidad afrocaribeña que procuraron el reclamo de una ciudadanía de primera clase, “desde la fundación de la Segunda República, siempre hubo una Curul, ocupada por un diputado o diputada de la comunidad negra en la Asamblea Legislativa en representación de la provincia de Limón por el Partido Liberación Nacional⁵⁰” (2010, 92). Sin embargo, y como contraparte de

⁴⁹ Volviendo a los versos de Eulalia, desde el reclamo de un nosotros lírico negro, frente a un ellos blanco: “Es que them say, te gente cacao/ no necesitao for peseta, /only the gente from the meseta;/ so the man in/ the Banco Central/ think of we like animal. / What a democracia ‘sa/ todos para uno/ nothing for todos;/ and we tiene no diputao/ we cacao man.../ What a “democratic” land.”

⁵⁰ Una alianza relevante cuando se considera que este partido mantiene una trayectoria de dominancia en el panorama electoral del país.

esta relación y presencia, la misma experiencia de democracia, traducida en oportunidades económicas, sociales e incluso políticas, ha sido (y es) bilingüe según la ubicación y raza de sus pobladores: los de la meseta (central) dedicados a la economía del café y el nosotros racializado (y animalizado) del Atlántico.

Tal contexto permite esclarecer la doble naturaleza de la lengua de Curling y de su comunidad, en términos de su inclinación por la ciudadanía y el encomio de los mismos valores hegemónicos costarricenses; pero al mismo tiempo, la beligerancia de su reclamo de justicia social que trasciende la circunstancia costarricense (una lucha negra y circun-caribeña). Dado que en la democracia bilingüe convergen tal retórica y práctica nacionalista blanca (excluyente) junto con los mismos discursos de la excepcionalidad costarricense, modelo de igualdad, libertades y justicia social (incluyente), ciudadanos costarricenses “de color” aprenden la lengua nacional para la negociación de sus derechos civiles⁵¹. El propio Curling asegura el derecho de ciudadanía para todos descendientes de antillanos y demás minorías étnicas que conforman la nación costarricense e incide, a su vez, en el mejoramiento de las condiciones de desarrollo de la provincia de Limón⁵². Lo anterior pese a su marginalidad política en el Congreso (Rosario 2015) y posiblemente gracias a su fluidez tanto en el empleo de la lengua nacional, como en la lengua de las luchas antirracistas.

⁵¹ Nótese la coincidencia con las estrategias de negociación –igualmente dispares– de los movimientos por los derechos civiles en los Estados Unidos y el cuestionamiento de su radicalismo (Dawson 2007). En el caso costarricense, llama la atención la anterioridad de estas discusiones en el espacio político nacional, aproximadamente una década antes de la experiencia estadounidense.

⁵² La llamada Ley Curling contribuyó con la reforma a las leyes de Migración y Extranjería y permitió a los ciudadanos extranjeros, que vivían en el territorio, optar por la nacionalidad costarricense. Su gestión en el Congreso incluye además el proyecto de construcción de la carretera hacia Guápiles, que enlaza el Caribe a la capital, San José y otras obras de infraestructura en beneficio de la provincia de Limón.

La misma estrategia de Curling para navegar la democracia bilingüe será luego utilizada por las siguientes generaciones del liderazgo negro; particularmente por sus mujeres quienes — esta vez de manera visible— darán cuenta del legado de la tradición de activismo negro a nivel comunitario y transnacional. Hombres y mujeres afrocostarricenses se apropian de la lengua nacional para reclamar sus derechos y condición ciudadana. En un proceso de constante *code switching* demandan un espacio de participación política en la nación que han convertido/traducido como suya: a nation which is ours by history, labour and birth; en palabras de Eulalia, hija de Carolina Bernard y crítica férrea de “su” *bilingual democracy*.

1.4 BILINGÜISMO POLÍTICO À LA BERNARD Y EL ARQUETIPO DE LA PARTICIPACIÓN DE MUJER NEGRA

Al filo de 1978, año de la escritura del poema “Bilingual Economy”, Eulalia Bernard ha combinado su carrera como lingüista y educadora reconocida⁵³, con su labor política en el espacio nacional, de organizaciones y en el ámbito literario⁵⁴. Forma parte de una activa generación de jóvenes profesionales y estudiantes afrocaribeños quienes —animados por las luchas descoloniales en África y el Caribe e inspirados por el movimiento negro en Estados Unidos y las emergentes manifestaciones anti racistas a lo largo de las América— se organizan

⁵³ En 1972 recibe un reconocimiento de la Escuela Normal Superior, principal institución formadora de educadores en Costa Rica hasta “por su magnífica labor en la institución”. La graduación de profesores de inglés de ese año lleva su nombre “Graduación Prof. Eulalia Bernard Little”.

⁵⁴ Su carrera literaria incluye la publicación de los poemarios *Ritmohéroe* (1982), *My Black King* (1991), *Ciénaga* (2001) y *Tatuaje* (2011), del ensayo filosófico *Nuevo ensayo sobre la existencia y la libertad política* (1981) y el disco-audio *Negritud* (1978). Su práctica poética —de alto contenido político— evidencia la circulación de discursos de la negritud y la descolonización, de las luchas civiles de los sesenta y el movimiento negro, de un *afrocentric womanism* (Temple 2012) y particularmente en su madurez, la emergencia de un feminismo negro que celebra el nombre de mujeres afrodescendientes como modelos y forjadoras justicia, libertad y humanidad. Para un análisis de su poesía, ver I. Smart 1985, 1987; K. McKinney 1996, Mosby 2003.

en San José y en Limón⁵⁵. Eulalia ha servido también, temporalmente, como Agregada Cultural en Jamaica durante el gobierno de Daniel Oduber Quirós (1974-1978), del Partido Liberación Nacional. En la misma administración, Eulalia afianza su carrera en la política nacional (negra) al proponer y dirigir el Plan Educativo de Limón. Este proyecto, incorporado al Ministerio de Educación Pública (MEP), respondía a una preocupación generalizada por solventar el vacío en términos de formación de identidad cultural afrocaribeña ocasionado por la eliminación del modelo endógeno de las escuelas de inglés (Harpelle 2001). La propuesta estaba, además, influenciada por la corriente de la educación afrocentrista de las décadas de los sesenta y setenta (Asante, 1991); de ahí el empleo de otras imágenes y figuras de referencia de la diáspora (como Harriet Tubman). Sobre el Plan Educativo de Limón, Duncan señala la voluntad de:

“poner en primera plana la cultura afrocaribeña y lograr de esa manera su incorporación al currículo escolar”; sin embargo y pese a su dinamismo, el programa concluye de manera temprana y abrupta, “por un lamentable malentendido del citado Ministro en torno al trabajo que se hacía en una de las escuelas [...] que se estaba importando un problema de racismo ajeno a nuestro país, debido a algunos afiches de personalidades de la talla de Harriet Tubman”⁵⁶ (Meléndez y Duncan 2012, 15).

En el proyecto truncado, Bernard justificaba la trascendencia de la formación de niños y niñas negras que conocieran su historia y cultura; pero también, de la educación del resto de la población blanca y mestiza, incluyendo a los mismos educadores que al provenir de Heredia, Alajuela o San José no solo ignora(ba)n, sino desvaloriza(ba)n el legado negro que se

⁵⁵ R. Rosario (2015) analiza la influencia de los movimientos negros en el activismo negro costarricense, particularmente de las Panteras Negras, cuyas ideas circulan mediante lecturas, artefactos culturales y modas imitadas por jóvenes afrocaribeños.

⁵⁶ Duncan lamenta la incomprensión del proyecto educativo y la repetida idea de la lejanía y extrañeza ante la práctica del racismo en Costa Rica, la cual el mismo Alex Curling parece haber abrazado y atraviesa el discurso de líderes políticos que celebran la democracia igualitaria, tal y como se verá en el Primer Seminario del Negro en Costa Rica y en otros escenarios de cuestionamiento del nacionalismo hegemónico blanco que serán explorados en la segunda parte de la disertación.

entrecruza(ba) con su propia historia⁵⁷. Se trata de una época de efervescencia de una maniobra política desde la negritud que impacta inclusive la fundación del Partido Auténtico Limonense (PAL) en 1977, liderado por Marvin Wright Lindo, conocido como Kalalú. El partido de corte comunista e influenciado por el radicalismo decolonial à la Fanon, procura también su llegada al congreso e incluye en sus estatutos, por primera vez en la historia política nacional, una participación equitativa de mujeres⁵⁸. Pese a ello, apenas consigue un apoyo marginal por parte de la población negra a nivel local (Rosario 2015)⁵⁹, pues la mayoría, incluso desde las posturas más beligerantes, como la misma Eulalia, opta en primera instancia por mantener el pacto Bernard con el Partido Liberación Nacional (PLN).

La cercana relación de Eulalia Bernard con el caudillo y fundador de la Segunda República de Costa Rica ya se incluía en la selección de fotografías iniciales. A continuación, se presentan dos imágenes: la primera “Eulalia Bernard en compañía del caudillo del Partido Liberación Nacional José Figueres Ferrer” refuerza esta relación, además de su capacidad para

⁵⁷ En la misma dirección y como profesora universitaria, crea en 1981 la Cátedra de estudios Afrocaribeños y Afroamericanos de la Universidad de Costa Rica e imparte un Seminario del que se benefician generaciones de descendientes de antillanos a quienes ella recluta directamente en el pretil universitario, preguntando por el nombre de sus padres o invita mediante llamada a los familiares de sus potenciales pupilos, según recuerda la escritora y activista costarricense Shirley Campbell Barr (Entrevista personal 08-25-2016). Bernard comparte estas memorias, hasta donde la fragmentación de sus recuerdos y enfermedad lo permiten, en frases e imágenes entrecortadas: “para entender la negritud que es más que ser solo negro y mucho más complejo y también por el niño caucásico que sepa qué es que nadie se ve como yo” (Entrevista personal 12-22-2016). Eulalia Bernard intenta explicar su preocupación por una educación para la comprensión de uno mismo y los demás y llega incluso a enlazar esta idea con los debates de los últimos décadas sobre la lectura en edad escolar de un texto considerado racista, Cocorí, tema de análisis en el Capítulo I4.

⁵⁸ Durante el Taller de devolución de resultados de esta investigación, Joycelyn Sawyers subrayó que fuera un partido negro el primero en aplicar una suerte de cuotas de participación, mucho antes de la implementación de este tipo de políticas. Sobre los estatutos originales del PAL, ver Rosario 2015.

⁵⁹ Más adelante en la sección, se verá el mismo intento de Bernard por convocar a la población limonense desde la organización comunista Pueblo Unido. No obstante y como señala Rosario (2015), la relación con las ideologías de izquierda y en particular con el comunismo han resultado problemáticas para la comunidad negra, tal y como se mencionó en el Preludio.

navegar los espacios de la oficialidad blanca; la segunda, “Eulalia en Jamaica”, sugiere su relación con líderes de Jamaica durante su gestión como Agregada Cultural y la apropiación del discurso y estética afrocéntrica.

Imagen 4: “Eulalia Bernard en compañía del caudillo José Figueres Ferrer”



Sin fecha. Cortesía de Eulalia Bernard, Colección personal.

Imagen 5: “Eulalia en Jamaica”



Sin fecha. Cortesía de Eulalia Bernard, Colección personal.

Para 1978, Eulalia es además la única mujer dentro del Comité organizador del “Primer Seminario Nacional sobre la situación del Negro en Costa Rica”. El Seminario, convocado por el Dr. Colón Bermúdez Coward⁶⁰, se concibe como un espacio de revisión sobre las condiciones de un racismo estructural costarricense que deriva en condiciones de vida diferenciadas para las poblaciones negras. El evento se plantea como el culmen de un proceso de revisión crítica sobre la situación de la comunidad afrocaribeña, quizás inaugurado por los efectos de la primera publicación del estudio *El Negro en Costa Rica* (1972). La actividad promueve, además, el acercamiento entre representantes del liderazgo negro y autoridades políticas costarricenses, con lo cual se enmarca en la estrategia de generaciones anteriores y del mismo *Black Whiz*. Durante su programa, los organizadores consiguen la presencia y discursos de figuras del Gobierno, incluyendo al Presidente de la República, Daniel Oduber Quirós, ministros⁶¹ y tres de los candidatos presidenciales que se enfrentarían un mes después en las elecciones⁶².

Una vez más, se manifiesta el empleo de la lengua nacional por parte de representantes de la comunidad negra, incluida Eulalia. La estrategia se comprende necesaria para navegar los espacios institucionales y de la oficialidad nacional y propulsar políticas dirigidas al

⁶⁰ El Presidente del Comité Organizador era hermano de quien fungió como el tercer diputado afro costarricense para el periodo 1962-1966 Demóstenes Bermúdez Coward. El seminario es resultado de un proceso de revisión crítica sobre la situación de la comunidad afrocaribeña, quizás inaugurado por los efectos de la primera publicación del estudio *El Negro en Costa Rica* (1972).

⁶¹ En el seminario participan además el Ministro de Relaciones Exteriores, Gonzalo Facio y al Ministro de educación, Fernando Volio.

⁶² Entre los candidatos a la presidencia, participan: Rodrigo Carazo por la Coalición Unidad (posteriormente, Partido Unidad Social Cristiana), quien resulta electo Presidente de Costa Rica para el periodo 1978-1982; Luis Alberto Monge, del Partido Liberación Nacional, quien llegará al poder en 1982- 1986 y Rodrigo Gutiérrez, por el Partido Pueblo Unido. Duncan releva esta última participación de la agrupación comunista, dada la resistencia de la izquierda costarricense, al igual que en el resto del mundo, a incluir el tema étnico racial en su reconocimiento de las luchas de clases (Meléndez y Duncan 2012, 18).

mejoramiento de la situación económica y social; particularmente en la provincia de Limón, pero también en la Meseta central, donde se reconoce una divergencia entre el discurso sobre la igualdad de oportunidades y de trato sin distinción y la experiencia de la ciudadanía de color (Meléndez y Duncan 2012). No obstante, siguiendo la línea de la crítica a las políticas de asimilación y de conformación de un “*black establishment*”, Purcell y Sawyers (1993) consideran este modelo como un *acomodamiento* a la falsa igualdad democrática promovida desde el discurso hegemónico, por parte de una clase media negra que persigue su legitimación. Más aún, señalan la desvinculación entre los objetivos y el mismo performance de la actividad. Particularmente, los autores problematizan la misma selección de quienes serán las figuras protagónicas de la actividad, autoridades blancas, capitalinas, en detrimento de una participación significativa de representantes de la comunidad negra y de la provincia de Limón, objetos, más que sujetos, de la discusión desde su abordaje⁶³:

Por su parte y distanciándose de esta crítica, Duncan (2012) analiza los avances de este acercamiento político y el discurso de cada uno de los representantes de las instancias estatales (blancas-mestizas), sugiriendo un acuerdo sobre la necesidad de políticas específicas para la población afrocaribeña. En este sentido, su propuesta y experiencia como activista afrocostarricense decanta hacia la necesidad del empleo de cuanto se ha identificado como “la lengua nacional” para la consecución de fines políticos. Duncan rescata el consenso entre los

⁶³ En palabras de Purcell y Sawyers “The choice of location, the socio-economic background of the participants, the language and linguistic register, and the organization and imagery of the event, together enunciate a statement of the position of blacks directed not at those blacks who were the object of the discourse but to the national elite: the venue was more psychologically accessible to the national elite and the media than to the average black person; the parading of the flag, the national anthem, the inaugural speech by the President, all signified conformity to national political ideas. The message was one of political unity with the state and legitimacy for blacks.” (1993, 309–310)

participantes por la condena del racismo a nivel internacional (particularmente, del *apartheid*) y sugiere un acuerdo sobre un tímido reconocimiento de racismo a nivel nacional, de carácter estructural, que influye en las posibilidades de progreso de la provincia (Meléndez y Duncan 2012). Como lo hizo Curling tres décadas antes, los participantes en el Seminario y el propio Duncan identifican que las prácticas abiertas del racismo en el país distan de las experiencias de otros entornos. Así, dentro de las conclusiones del Seminario, se plantea que:

"subsisten prácticas **sutiles** de discriminación racial y prejuicios racistas por parte de instituciones, grupos y personas, evidentes en los medios de comunicación masiva que contribuyen consciente o inconscientemente a la estandarización y permanencia de determinados estereotipos en relación con el negro; en la propaganda turística del país en el sistema educativo nacional, **en forma expresa o por omisión**; en la relación de empleos ocupados por negros y la cantidad de profesionales existentes en algunos campos" (Meléndez y Duncan 2012, 21. El énfasis es nuestro).

El titubeo en el abordaje del racismo y su relación con una neutralización del discurso negro forma parte de la crítica esbozada por Purcell (1993). Efectivamente y como se verá a lo largo de esta disertación, el racismo costarricense —resultado de los mismos procesos de formación racial de la nación imaginada blanca— parece irrumpir en el nivel simbólico y representacional (Hall 1997) y ello repercute tanto en el radicalismo del grupo político negro como en la postergación de la respuesta institucional (como en el caso del Plan Educativo de Limón). Junto a Purcell, otros han señalado el mismo proceso de conformación de una clase política negra costarricense, como el ascenso de una élite. Hernández Cruz (1998) coincide la relación entre la seducción partidaria y una paulatina desvinculación con la lucha comunitaria y las mismas necesidades de las poblaciones. Al igual que en otros contextos de la diáspora, el ingreso a la esfera de la política nacional y el mismo empleo de la lengua nacional, parece

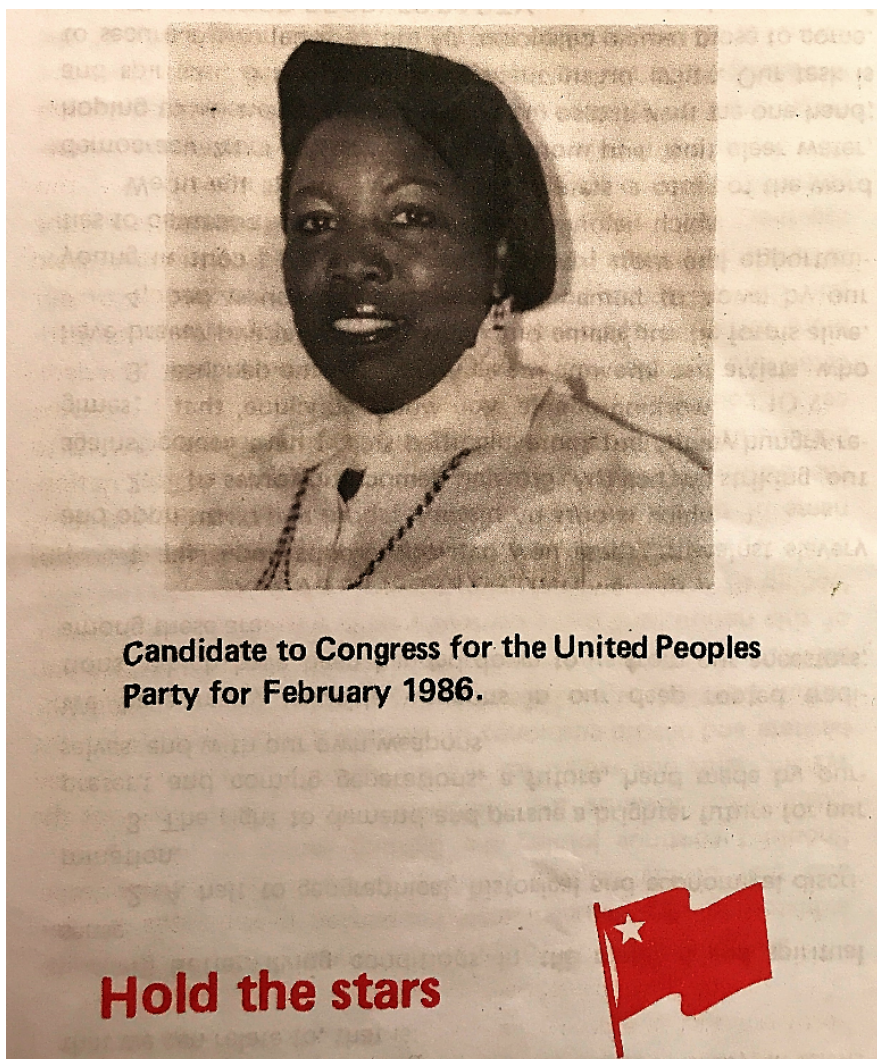
relacionarse con el pago de un “precio” en términos de transformación radical y de neutralización del discurso (Dawson 2011, Harris 2014).

Ahora bien, el bilingüismo de Curling, el mismo examen sobre la trayectoria del equipo organizador y su histórico compromiso con la comunidad más allá del marco del evento y, sobre todo, la experiencia y legado de una figura como Eulalia Bernard complican estas aseveraciones. Si bien en el conjunto de descendientes de antillanos, con una herencia cultural específica, quienes han logrado acceder en los espacios de la política formal desde mediados del siglo pasado y hasta la actualidad constituye tan sólo una minoría, ello no implica que su gestión se encuentre desligada, a priori, de la movilización negra local y de la lucha anti-racista transnacional⁶⁴. La continuidad entre esta genealogía de bilingüismo político⁶⁵, se manifiesta de manera particular, en la gestión de las afrocostarricenses que acceden a la política formal. La labor política de mujeres negras en el Estado, inauguradas por Eulalia Bernard, hija de la maestra Carolina, dan cuenta del manejo simultáneo e intermitente de dos lenguas, discursos, posicionamientos y epistemes: de una vocación partidista y a la vez, activista negra; de una carrera personal y una respuesta a las demandas y necesidades de la comunidad negra. Su vivencia del bilingüismo da cuenta de las complejas condiciones de negociación de poder que caracterizan la génesis y supervivencia de la participación política afrocaribeña en la nación blanca (y patriarcal) costarricense. Cada una de estas condiciones, además, encarnadas en su cuerpo, discurso y episteme, pueden identificarse en el siguiente panfleto político.

⁶⁴ Ello no quiere decir que se identifique la permanencia de una agenda beligerante a favor de la comunidad negra, en la historia general de la participación política afrocostarricense, tampoco se niega la transformación de estos procesos a través del tiempo y mucho menos que la misma gestión esté exenta de críticas y contradicciones.

⁶⁵ La experiencia de bilingüismo relativiza la separación entre la opción partidista con su empleo de lengua nacional y la tradición afrocaribeña de movilización anti-racista de carácter diaspórico

Imagen 6: “Eulalia en campaña para el Poder Legislativo de Costa Rica”



Cortesía de Diana Senior Angulo.

Con la boina negra, la bandera roja, utilizando el inglés de Limón y la retórica activista negra—la lengua de su comunidad— Eulalia Bernard Little se presenta como la primera candidata a diputada negra por un partido no tradicional y además comunista, el Partido Pueblo Unido. Eulalia rompe momentáneamente con la histórica alianza entre afrocaribeños y el PLN y abraza la ideología socialista durante la década de los ochenta. Se trata de un periodo convulso

en la región centroamericana, donde la utopía de las nuevas sociedades contrasta con el aumento de la pobreza, de las migraciones entre países y del campo a la ciudad y del enfrentamiento escalado entre clases. Bernard procura responder ante esta encrucijada de los tiempos y comparte con sus conciudadanos sus interrogantes alrededor de la participación política y la búsqueda de nuevas avenidas de transformación social: *“Should I continue joining the fighting forces of our country Costa Rica, towards the fulfillment [sic] of a sound democratic system, with due regard for human rights; or should I stumble, hesitate and remain cushioned by the personal comforts to be had within political organizations and governing groups, who have abandoned their sacred mission and commitment with the people of this nation(...)*”. Su dilema se manifiesta precisamente por el reclamo del abandono de Limón, donde las decisiones políticas de los gobiernos anteriores han llevado a la población *“into a state of mere survival, while the riches of this country, which belongs to all of us, are being squandered in the name of the most frivolous excuses”*(SP. Bernard 1986, 2). Pese a los esfuerzos de políticos negros y promesas electorales, las deudas de la *Bilingual Democracy* hacia la provincia y sus habitantes persisten.

Hasta 1986, siete afrocaribeños han sido electos diputados, cinco de ellos, ya no como suplentes, como en el caso del primero, Alex Curling Delisser y el segundo diputado, Luis Mac Rae Grant, sino como titulares por la provincia de Limón. Para el periodo 1982-1986 llegará la primera diputada al Congreso, Thelma Curling Rodríguez quien inaugura el periodo de participación femenina negra en la Asamblea Legislativa. No obstante, mediante la apelación a un giro de partido y de estrategia política para el periodo siguiente, Eulalia Bernard manifiesta su aspiración a un cambio social como costarricense, pero muestra además un deseo y derecho a la participación política desde su posicionamiento como mujer negra. En su intervención, Eulalia

permite una revisión crítica al empleo de la lengua nacional (de cuyas contradicciones puede ser presa también); además, dinamiza y multiplica el empleo de otra lengua, relacionada con la tradición de activismo de mujeres y el legado político circuncaribe. Desde este discurso y episteme encarnado en su cuerpo de mujer negra (Collins 2000), asume el compromiso de la representación y arguye:

“I have accepted to pledge **my integrity and knowledge** to serve my people and my country, now from the shrine as a candidate to the highest institutional body of the country, the congress, and later when you would have entrusted me with your votes of confidence, **I will be your voice** at the congress itself.”

Eulalia continúa apelando a causas que van más allá de lo personal y se convierten en lucha colectiva de politización de las identidades racializadas, culturales y de género. Al respecto agrega:

“I have lived by, and for, the fundamental principles of **our people**. I have always been with you, defending **our causes** in all the battle fields, at the local, national and international levels. I have been a brave and honest exponent of **our cultural values**, helping to destroy the distorted and false notions history has tried to pin on us.

I have spoken out frankly about the extraordinary struggle of **our women** in the quest for identity and the preservation of our best traditions. I have joined with other outstanding members of the province, to give the youth from Limon and from other areas of the country, the opportunity to obtain an honest, rigorous version of **our history** (past and present), in a combined environment of academic excellency and fraternal understanding at university level.” (S.P. Bernard, 1986)

Eulalia alude al conocimiento encarnado del saber y hacer político de la comunidad y las mujeres afrocostarricenses mediante el énfasis en el adjetivo posesivo “our” que acompaña los objetos que conforman la comunidad como un todo: people, causes, cultural values, women and history. Desde tal posicionamiento, confía en el aparato estatal como la vía para la

transformación política. “Todo comienza con Eulalia”, “Eulalia abrió camino”, señalaron las entrevistadas para esta investigación. Pero además de ser pionera de la participación formal de mujeres negras, incansable propulsora de la presencia negra en el espacio político –como lo demuestran sus fotografías, junto a cada uno de los Presidentes y líderes políticos de las últimas cuatro décadas de historia costarricense–, Eulalia representa un modelo de gestión para la práctica política de mujeres afrocostarricenses. Eulalia encarna en su bilingüismo político, que es a la vez contradicción y dinamismo, el diálogo y la negociación entre movimientos negros y política institucional, entre lucha local y transnacional, entre una identidad de mujer negra a favor de la comunidad y una identidad costarricense a favor de todos y todas⁶⁶. Sus desafíos por operar en una sociedad que, al tiempo que celebra sus virtudes democráticas e igualitarias relativiza el racismo estructural y su misoginia, acompañarán la experiencia de las mujeres que forman parte de este estudio.

Las memorias, comentarios mordaces, ofensas y bellas palabras de Eulalia Bernard Little, perdidas por la enfermedad y el desgaste del tiempo, se recuerdan, se ríen y se honran en sus poesías, en su colección de arte y vestidos africanos y en sus fotos. Su consigna de participación política negra se personifica(rá) en la gestión de cada uno de las y los diputados negros que han llegado al Congreso; también, en el posicionamiento de las mujeres en el Estado a quien ella asesoró y recibió en su casa. Pero más allá y aún en construcción, en el compromiso político de

⁶⁶ En una entrevista concedida en 1997, cuando aspira a la Vice Presidencia del Partido Liberación Nacional, Eulalia Bernard reclama este derecho a representar no sólo al pueblo negro y a la vez, atender a sus demandas: “I ran for vice president of the Partido Liberacion Nacional something that had never before happened in Limon. I made the Whites understand that we Blacks are not invisible or hidden, that we want a piece of the pie that we paid for four hundred years ago. I want people to see me as a national political figure; I don't want them to ghettoise me as a leader of Blacks from a particular district. People needs leaders, not just Black leaders from Limón or some other district” (Jackson 2004, 124).

generaciones de jóvenes negros, hombres y mujeres que pasaron por sus aulas o la tuvieron como mentora política:

“Porque Eulalia tomó la decisión de visibilizar algo que no existía, en la persona de ella; pero aun así, eso fue importante, para todos nosotros, los que venimos detrás de Eulalia fue una cosa muy importante. Y bueno, Eulalia como escritora, como activista, como mujer negra, que tomó la decisión de hacer algo, que bueno otra gente había hecho poquitas cosas, pero Eulalia como política... pero siempre con la bandera de que ella es una mujer negra y eso yo creo que es lo más importante. (Shirley Campbell Barr. Entrevista personal 08-25-2016)

“... porque fue Eulalia la que fue a pelearnos un puesto, oiga esto, consiguió el puesto de 4 a 5 de la tarde, lo último, cuando todo mundo está cansado. Ese día no se me olvida, entonces nos dan a 3 para que presentemos, yo quisiera encontrar lo que yo dije ese día, todo mundo se puso nerviosa porque había una señora, no me acuerdo del apellido, sólo del nombre, altota, insolente, elegante se sentó a ver qué íbamos a decir y las otras dos se pusieron nerviosas y les dije, “bueno, no se preocupen, yo comienzo” y me senté así y comencé a decir lo racista que es Costa Rica. Así es que digo eso porque hoy Eulalia es necia, seguro por la vejez, y en eso no me meto yo, porque yo también soy necia, pero abrió el camino, abrió el camino y eso se le debe de respetar.” (Joycelyn Sawyer Royal. Entrevista personal 9-27-2016)

“La primera vez que yo entré al Balcón Verde (casa del Partido Liberación Nacional) fue del brazo de Eulalia. Clinton Cruickshank estaba allí y nos saludó porque no era tan común ver negros ahí; pero a ella todo mundo la conocía”. (Diana Senior Angulo. Conversación informal 12-22-2016)

1.5 BALANCE SOBRE UNA PARTICIPACIÓN POLÍTICA AFRO, COSTARRICENSE Y DE MUJER NEGRA

A lo largo de este capítulo, se ha señalado una interrelación entre la génesis de la participación política afrocaribeña en Costa Rica, el transnacionalismo negro y los procesos de negociación dispares entre la nación imaginada blanca y sus “ciudadanos de color”. La complejidad de este escenario cuestiona la aparente ruptura entre movimientos, de carácter contestatario y la opción partidista, como mero acomodo y pacto (acrítico) con la democracia

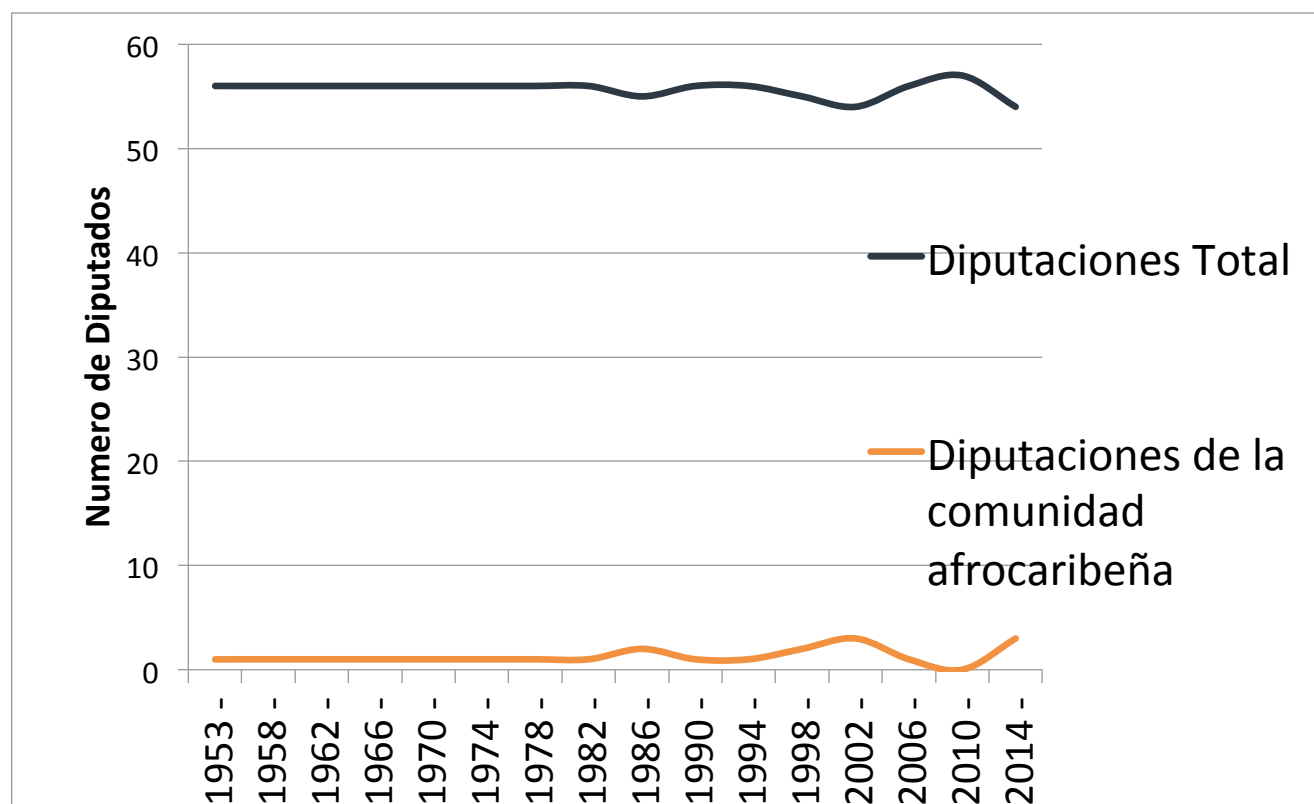
costarricense. Complementariamente, se ha relativizado los señalamientos sobre el ascenso de una “élite negra” que adquiere poder político. Como contrarespuesta, se ha tomado en consideración el mismo respaldo de la comunidad a la gestión de sus líderes en la política formal y el compromiso de ellos, pero sobre todo ellas—con una agenda a favor de las poblaciones afrocaribeñas. Esta sección, ofrece un balance sobre los alcances de la participación de la comunidad afrocostarricense en una estructura estatal fundamentada en los imaginarios de la nación blanca y patriarcal y sus narrativas de la democracia excepcional e igualitaria.

En primer lugar, se examinan las condiciones de continuidad, en términos de presencia negra en el congreso y su (no) relación con el acceso al poder político. La evidencia de una mayoría blanca/mestiza (y masculina) dominando históricamente los escaños legislativos sugiere los desafíos en la distribución del poder. A partir de tales condiciones de participación, se cuestiona la agencia y las estrategias asumidas por un liderazgo afrocostarricense para navegar una serie de instancias que, desde sus imaginarios blancos, procurarán si no su expulsión, la neutralización de sus demandas. En última instancia, se cuantifican los alcances de la democracia bilingüe, la cual, al tiempo que parece haber acogido la ciudadanía y participación negra e, incluso, haber facilitado el ascenso de una cierta clase media negra, continúa en deuda con una comunidad indivisiblemente afro y costarricense, cuyos reclamos de igualdad y justicia social y en última instancia, de plena ciudadanía, resultan insatisfechos.

Como se refirió anteriormente, desde la llegada del primer afrocaribeño al congreso en 1953, durante el primer gobierno del caudillo José Figueres Ferrer y hasta el día de hoy, la presencia de afrodescendientes en el congreso, se mantiene prácticamente de manera

ininterrumpida⁶⁷. La continuidad de esta participación, su relativo ascenso a finales de los ochenta y su contraste con el resto de las diputaciones no negras puede observarse en el siguiente Gráfico.

Figura 1: Continuidad histórica de la participación afrocostarricense en la Asamblea Legislativa de la Segunda República de Costa Rica (1948-2018)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Asamblea Legislativa de Costa Rica

Duncan y Allen (2000) han relevado la pertenencia de las diputaciones al Partido Liberación Nacional (con mayoría de gobiernos desde la fundación de la Segunda República) y a

⁶⁷ La presencia de hombre o mujer afrocostarricense en el primer poder de la República ha sido tan sólo interrumpida en el gobierno de la primera Presidente costarricense, Laura Chinchilla, entre 2010 y 2014.

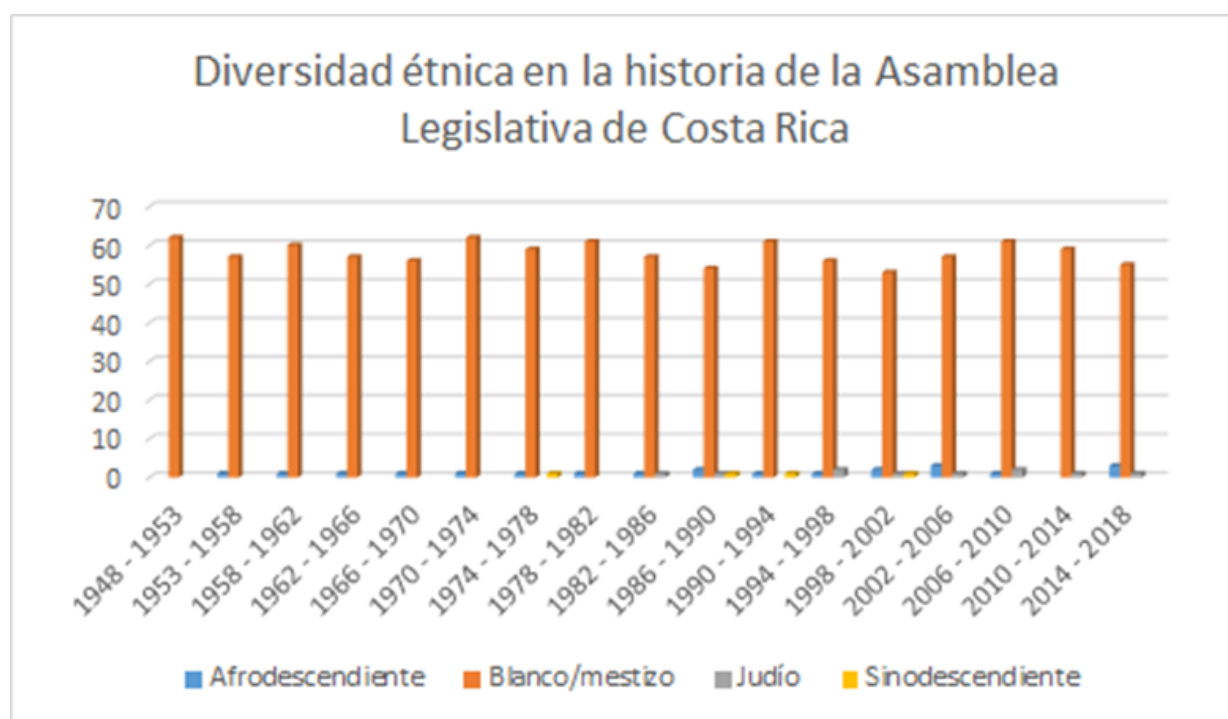
la representación de la provincia de Limón: “En 44 años de transición democrática, 11 personas de la comunidad Afro-caribeña han sido diputados, de los cuales 8 hombres y 1 mujer han representado a la provincia de Limón dentro de la filas del PLN. Por otro lado, la Coalición Unidad tuvo una parlamentaria en el período de 1986-1990 y el Partido Unidad Social PUSC, tuvo un hombre en el período de 1994-1998” (93). Vale aclarar, además, que de los quince periodos legislativos en donde ha habido representación de afrodescendientes, ha habido dos ocasiones en las que hay tanto un hombre como una mujer; otras dos, en las que son tres los y las diputadas afrodescendientes (dos hombres y una mujer, y dos mujeres y un hombre, respectivamente). Este aumento, como se profundizará en el segundo capítulo, se verifica a partir de la década de los noventa.

Ahora bien, la continuidad no es equivalente al acceso al poder, tampoco a la efectiva representación de la diversidad en la composición de la población de una Costa Rica que perpetúa el mito de la blancura en sus estructuras del poder. La presencia numérica, aunque relativamente constante, no llega a ser representativa del volumen de una población que constituye el tercer contingente de afrodescendientes más grande de Latinoamérica⁶⁸. Si consideramos que cada periodo legislativo cuenta con la elección de 57 diputados, en la historia del congreso durante la llamada Segunda República, de un total de 1022 diputaciones, 987 corresponden a la mayoría blanca, mestiza, 21 a la comunidad afrocostaricense, 10 a la judía y 4 a la sinodescendiente. Por un lado, ello sugiere el esfuerzo continuo de organización de la comunidad negra, en comparación al resto de comunidades étnicas o racializadas. Por otro,

⁶⁸ Como se mencionó en la Introducción, según el censo del 2011, la población identificada como negra, afrodescendiente o mulata asciende a un 7.8% de los 4.301.712 millones de habitantes de Costa Rica.

confirma las históricas asimetrías de acceso al poder; particularmente si se considera que el resto de comunidades no blancas o mestizas, experimenta otro tipo de privilegios económicos, en el caso de la comunidad judía, o de organización en sus actividades comerciales y económicas, en el caso de los sinodescendientes. En el Gráfico 2 se observa la distribución por grupo étnico⁶⁹ de la cámara legislativa a través del tiempo.

Figura 2: Representación por grupo étnico en la Asamblea Legislativa de la Segunda República de Costa Rica (1948-2018)

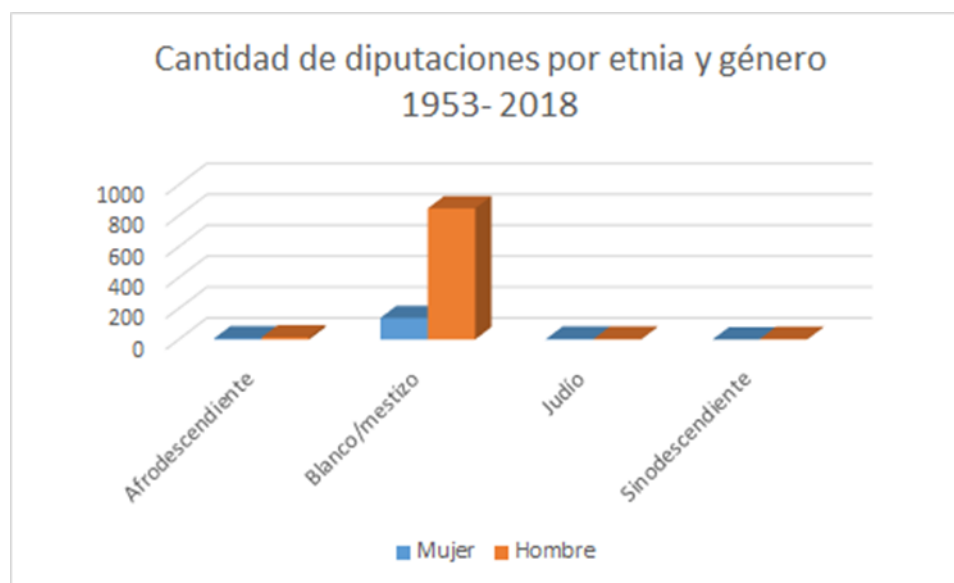


Fuente: Elaboración propia con datos de la Asamblea Legislativa de Costa Rica

⁶⁹ Se identifica un vacío en las investigación sobre la participación política de los grupos que se diferencian racial o culturalmente de la mayoría nacional; por ejemplo, nótese la ausencia absoluta del contingente indígena. Las alianzas de estos grupos para proyectos específicos se retoma en el Capítulo 3 de la disertación y espera ser analizada en otro momento.

Tomando en cuenta que la concentración del poder en el congreso tiene no sólo color, sino además género, como se ampliará en el Capítulo segundo, el Gráfico 3 ilustra la totalidad de diputaciones por grupo étnico y género. En el periodo de 1948 a 2018 y de las 987 diputaciones correspondientes a la mayoría mestiza, 848 son hombres y 139 mujeres; en el caso de los 21 afrodescendientes¹⁴ son 14 hombres y 7 son mujeres; de los 10 representantes de la población judía 5 son hombres y 5 son mujeres; la totalidad de los 4 sinodescendientes que han ocupado un puesto en el congreso son hombres.

Figura 3: Consolidado de diputaciones de la Asamblea Legislativa de Costa Rica (1948-2018) a partir de las clasificaciones de etnia y género



Fuente: Elaboración propia con datos de la Asamblea Legislativa de Costa Rica

Las brechas en el acceso al espacio del poder político —que no es equivalente al ejercicio de una cuota del poder— reflejan la misma estructuración de la nación blanca y patriarcal. Por ejemplo, las mujeres afrodescendientes representan tan sólo un 4%, del total de 151 diputadas

que han accedido a este poder en la historia legislativa nacional, una cifra aún más problemática tomando en cuenta que las mujeres tan constituyen tan sólo el 16.5% de la totalidad de diputados en la historia del congreso. El contingente negro constituye el segundo grupo étnico – considerando una diferencia de 94% del primero—de “mayor” representación en el congreso (constituyen el 2% del histórico frente al 96% blanco-mestizo).

Las posibilidades de llegada y de ejecución a favor de una agenda afrocaribeña resultan en estas condiciones casi extraordinarias. Quienes han analizado la gestión de estas figuras políticas subrayan cómo han procurado acciones a favor de las poblaciones negras (Rosario 2015) y “han tenido una activa participación en la formulación de leyes tanto de interés regional (provincia de Limón) como nacional” (Duncan y Allen, 2000). Lo anterior pese a la marginalización del poder negro a lo interno del Legislativo o las disyuntivas que plantean los compromisos partidistas en dicho espacio. Ante tales dificultades, llama la atención cómo desde sus inicios y particularmente desde la gestión de mujeres, se ha conseguido colocar una agenda negra en el primer poder de la República e incluso en el Ejecutivo y el Judicial, donde la presencia en puestos “superiores” es aún menor⁷⁰. Actores(as) políticos(as) de la comunidad afrocostarricense durante los últimas casi ocho décadas, han procurado incorporar las necesidades de la provincia de Limón (en primera instancia) y el desarrollo social y económico de sus pobladores afrocaribeños. El siguiente listado reúne las iniciativas directamente relacionadas con políticas raciales y culturales de las comunidades afrocostarricenses durante el periodo en estudio 1978-2018.

⁷⁰ En el Capítulo 2 se analizarán los desafíos en términos de una gestión interseccional. Ello tomando en cuenta que desde la década de los noventa, la presencia de la mujer negra costarricense ha aumentado en los tres poderes.

Tabla 1: Proyectos de Ley presentados por legisladores(as) afrocostarricenses con componentes étnico-cultural y racial

Número	Título del proyecto
8376	Monumento al negro
9553	Declaratoria como "área urbana", la ocupada por los poblados de Cahuita, Manzanillo y puerto viejo, de la provincia de Limón
10398	Ley de creación del centro histórico de la ciudad de Limón
10456	Ley creación de la casa de orientación, estudio y recreación para la juventud limonense
11965	Ley para eliminar la discriminación étnica y racial a través de los programas de educación y de los medios de comunicación colectiva.
12383	Cambiar el nombre de la Isla La Uvita ubicada frente a la ciudad de Limón por el de Quiribrí.
13379	Declárase Benemérito de la patria al licenciado Alex Curling Delisser
13772	Ley de la diversidad étnica y lingüística
13875	Ley que reforma inciso b del Artículo 15 de ley n°7839 (ley del sistema de estadística nacional) para incluir las características poblacionales de: origen nacional y/o grupo étnico y lengua dentro de los censos nacionales de población.
13977	Ley de derechos de comunicación del pensamiento de las minorías étnico culturales costarricenses
14026	Creación del distrito IV de Talamanca denominado distrito Old Harbor.
14352	Ley de desarrollo autónomo de los pueblos indígenas.
15320	Declárase área urbana la ocupada por los poblados de Cahuita y Puerto Viejo de la provincia de Limón, cantón de Talamanca.

Tabla 1 Cont.: Proyectos de Ley presentados por legisladores(as) afrocostarricenses con componentes étnico-cultural y racial

Número	Título del proyecto
15377	Denominación de la casa de la cultura de puerto viejo de talamanca con el nombre de "Casa de la cultura Marcus Garvey "
14076	Declarar a Marcus Mozhiah Garvey como ciudadano honorífico
14206	Ley que incorpora al calendario escolar la celebración del día internacional de la tolerancia
14440	Ley de creación del Instituto costarricense de diversidad étnica y lingüística.
17150	Reforma constitucional del Artículo 1 para establecer el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica
19260	Ley para declarar agosto como el Mes histórico de la afrodescendencia en Costa Rica
19288	Prevención, eliminación, sanción del racismo y de toda forma de discriminación
19581	Ley que declara benemérito de la patria al Presbítero Roberto Evans Saunders
19667	Ley de territorios costeros comunitarios
20159	Ley contra la violencia y el racismo en el deporte
19628	Ley de acciones afirmativas a favor de las personas afrodescendientes
19969	Ley para la celebración e incorporación de actividades educativas y culturales en el marco del reconocimiento de la lengua criolla limonense
20174	Ley marco para prevenir, eliminar y sancionar toda forma de discriminación, racismo e intolerancia

Fuente: Elaboración propia con datos de la Asamblea Legislativa de Costa Rica

Gracias al ímpetu de la labor de esta “élite política”, el Estado costarricense ha introducido programas educativos y proyectos para el reconocimiento de la cultura negra y su contribución para el desarrollo. Pero además, se han activado iniciativas en el nivel de la redistribución (Fraser y Honneth 2003). Por ejemplo, Thelma Curling Rodríguez (hija de Alex Curling) promovió el primer proyecto sobre la titulación de tierras para los pobladores de la costa de Cahuita (9553), mucho antes de que se utilizara la retórica de reclamo de derechos de tierras ancestrales (19667).

Los aportes de las primeras dos diputadas afrocostarricenses cuya llegada al congreso, según se verá en el siguiente capítulo, anteceden la implementación de cuotas de participación de mujeres han sido reconocidas además por el Instituto Nacional de Mujeres (INAMU). Doña Thelma ingresa a la Galería de la Mujer “por su trayectoria de vida, por su contribución al mundo de los derechos políticos de las mujeres, por ser la primera diputada afrodescendiente de Costa Rica (<http://www.inamu.go.cr/en/thelmacurlingrodriguez>).

Por su parte, la imagen y nombre de Marcelle Taylor Brown, quien fue diputada por el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) de 1986 a 1990, fue incluida en el mismo espacio, el año pasado, bajo los títulos de “Educadora, lideresa política y comunal” e igualmente “por su contribución a la defensa, rescate y fortalecimiento de la cultura afrocaribeña del país”; además de sus luchas “a favor de la inclusión de las mujeres y las niñas limonenses en la educación, la cultura, el deporte y la política” (<http://www.inamu.go.cr/en/457>). La difusión del reconocimiento puede observarse en la siguiente nota:

Imagen 7: “Homenaje institucional a Marcelle Taylor Brown”



Fuente: La Nación, Jueves 5 de marzo del 2007

Durante su gestión como diputada, doña Marcelle presentó proyectos relacionados con la juventud –negra—limonense (10456) y con la protección de los edificios emblemáticos de la cultura negra (10398). Ambas diputadas son herederas y promotoras de las políticas de respetabilidad como estrategia de negociación política (White 2001). La primera comparte sus desafíos por ser siempre la única mujer en todas las reuniones, “la invitaran o no” y que no intentaran “faltarle el respeto”, razón por la cual tenía siempre “su carrito” (Entrevista personal, Curling Rodríguez 9-20-2016). Doña Marcelle comparte con orgullo cómo logró el reconocimiento de su actitud distinguida incluyendo el uso de sombreros y guantes “à la inglesa” en actividades protocolarias (Taylor-Brown, Entrevista personal 9-27-2016).

Taylor-Brown es hasta el día de hoy una de las figuras más conocidas en la provincia de Limón por su liderazgo y activismo comunitario. A la fecha, pese a su vejez y enfermedad, preside el Comité Cívico de Limón, entidad responsable de organizar cada 31 de agosto, el

Grand Parade de la Persona Negra⁷¹, en donde la comunidad y la cultura negras toman las calles de Limón, el calendario y las negociaciones —complejas y contradictorias— con la nación blanca y su bilingual democracy. Un espacio que, siguiendo el ejemplo de Curling, hace eco de las luchas de la UNIA, al tiempo que se apropia del héroe nacional, como puede verse en las siguientes imágenes del parade del pasado 31 de agosto de 2016.

Imagen 8: “Celebrando el Bilingüismo político afro y costarricense”



Colección personal: Grand Parade of the Black Person

Comprender la participación política como el ejercicio de una ciudadanía sustantiva (Senior Angulo 2011) se convierte en consigna de la comunidad afrocaribeña. Abrazar la lengua nacional, al tiempo que se posiciona una agenda a favor de las necesidades de la provincia de

⁷¹ Por Decreto Ejecutivo 11938, durante la administración de Rodrigo Carazo Odio, se establece en 1980 la celebración del "Día del Negro" el 31 de agosto de cada año. En el 2011, la Ley 8938 modifica su nombre como "Día de la Persona Negra y la Cultura Afrocostarricense". Con el lema "Back to our roots", el Grand Parade se celebra cada 31 de agosto y representa un complejo espacio de afirmación y movilización política. Mientras que la elección de la fecha evoca la primera convención internacional de la UNIA y la declaración de derechos de las personas negras, evoca ciertas políticas de respetabilidad negra y estereotipos culturalistas. El análisis excede los objetivos de esta investigación y espera retomarse en otro espacio.

Limón y de las poblaciones negras del país, representa la estrategia de la mayoría de los diputados negros. En el caso de las afrocostarricenses que llegan al Estado, particularmente aquellas a quienes Eulalia Bernard Little precede como arquetipo, reclamarán también, su derecho a la participación en igualdad de condiciones que el resto de la ciudadanía y utilizarán la lengua nacional para movilizar una agenda política a favor de sus poblaciones. Además, encarnarán o procurarán incorporar la tradición activista de mujeres negras tanto a nivel comunitario, como en el espacio de las relaciones y estrategias diaspóricas, hasta que sea necesario. En palabras de Laura Hall, Vice Presidenta de UNIA y candidata a la Vicepresidencia del Partido Frente Amplio en la provincia de Limón:

“Yo aspiro y así lo he dicho porque lo creo, a que un día no necesitemos Asociación Proyecto Caribe, ni UNIA y que podamos cerrar todas estas organizaciones porque vivimos en un mundo, en un país tan inclusivo y tan despierto y tan real que ya no se necesita, que ya no sea necesario aglutinarse en organizaciones para defender derechos que de por sí, deben ser derechos a los que toda persona pueda acceder o pueda ejercer (...) Y mientras eso no se dé, mientras eso no se dé, cada día, y **es así como uno se va insertando en espacios de toma de decisión y en espacios que jamás pensaría o uno nunca ideó. Es por esa ambición de realmente llegar a estar, llegara estar como pueblo y como personas, en un pie de igualdad, en un pie de equidad por lo menos** (...) (Laura Hall Moore, Entrevista personal 02-15-2017)

1.6 CONCLUSIÓN

La propuesta de un continuum histórico, entre la génesis de participación política de la comunidad afrocaribeña y el bilingüismo político de mujeres negras en el Estado, pretende dar cuenta de los desafíos de una comunidad que reclama(ba) su condición ciudadana mientras su raza y diferencia cultural –anglo— colisiona(ba)n con el arquetipo blanco e hispánico como

epítome de lo costarricense⁷². Con la idea de continuidad, no se niegan los procesos de transformación histórica, ni se imagina una trayectoria lineal; tampoco, se parte de una visión monolítica de la participación política negra. El contexto y decisiones de los cincuenta y sus actores políticos –hombres y mujeres—no puede equipararse con las elecciones políticas de una totalidad del liderazgo político negro, tampoco con las estrategias y compromisos asumidos por una mujer como Eulalia Bernard desde la década de los setenta.

La *bilingual democracy*, patriarcal, igualitaria y excepcional costarricense se mantendrá como el telón de fondo de los complejos y dispares escenarios de negociación política de las y los sujetos y comunidades negras. Aunque es en el Poder Legislativo (junto a gobiernos locales) donde ha habido mayor presencia de agentes afrocostarricenses, las cifras no llegan a ser equivalentes: ser uno (o una), dos o máximo tres, en el conjunto de 57 diputaciones, recuerda la condición de minoría. Cada una de estas coordenadas: el largo proceso de negociación para acceder al espacio político, la transformación de un bilingüismo político y el persistir como minorías “en el poder”, incidirá en la práctica política de mujeres afrocostarricenses.

Una lectura historizada –que incluya además la consideración de otros archivos y experiencias de práctica y negociación política como la de las mujeres afrocostarricenses—complica las evaluaciones de la presencia negra en el Estado en términos de una dicotomía entre acomodamiento o asimilación y resistencia o lucha comunitaria. En el caso costarricense y por causa del anquilosamiento de las narrativas del nacionalismo blanco y la democracia excepcional, el bilingüismo, como simultaneidad (aún en tensión) se plantea como una opción

⁷² Para una comprensión de estas luchas por el reconocimiento de comunidades negras en la región centroamericana, ver Hooker 2009, 2014); Gordon, 1998 y Anderson 2009.

política que expande cuando Lao Montes (2009. 2016) ha procurado trazar en su campo político afrolatinoamericano. Las maniobras políticas afrocostarricenses parecen combinar a través del tiempo y sus actores, según se plantea particularmente sus actoras, una la política negra nacionalista, la opción democrática y hasta una versión endógena de radicalismo. La última sugerida por la lengua y gestión inter-seccional de las mujeres negras, según se analizará en el siguiente capítulo.

Interludio poético-político

“Mi madre y el tajamar”

(Fragmento de la poesía de Eulalia Bernard)

“Nunca me cansé
De ver el mar
Cuando pequeña
Con mi madre.

Desde ahí, del tajamar,
Aprendí de los labios de ella
La solemne verdad
Sobre mis antepasados
(En esta tierra abandonados)
Desde ahí, del tajamar,
Aprendí que sería soldado,
Con la palabra desenvainada
En la mano.

Ella me mostraba
Puntos imaginarios
Que yo convertía en estrellas.
"Ahí están" me decía,
"Tus abuelos koromanti,
Tus abuelos fanti,
Que no saben nada
de cédulas de identidad,
ni de cristos crucificados
sobre los rieles de los muelles,
ni de santos sordos,
ni de vírgenes pardas".

El mar retumbaba
con sus palabras
mientras ella decía todo esto,
en un lenguaje entrecortado
y una mirada de orgullo lejano.

Las olas inclinaban su cabeza.

Capítulo 2: La lengua y gestión inter-seccional de mujeres afrocostarricenses/ afrocaribeñas en la política formal

“Uno de los temas más interesantes es que yo, en la conferencia preparatoria hacia Durban que hubo en Santiago de Chile, cuando iba a hacer mi intervención –bueno, a mí me prepararon la intervención, el equipo de apoyo— y cuando yo la noche antes la estaba practicando, yo dije: “pero es que aquí le falta algo, ¿qué es lo que falta?” Bueno, aquí lo que falta es que este discurso yo lo estoy dando como afrodescendiente, ¿ya? Que no es... creo que no era pequeña cosa”.

Elayne Whyte Gómez,
Exvicecanciller de la República de Costa Rica (1998-2002)

2.1 INTRODUCCIÓN

Ms. Martha Johnson Maxwell es hija de madre panameña y padre costarricense, ambos progenitores descendientes jamaicanos. En su proceso de formación y en la génesis de su identidad, recuerda el ejemplo de su madre, Lucilla, maestra de inglés y una de las primeras estudiantes, mujer, del Calabar College. En sus propias palabras, *“habiendo tenido que ir a estudiar a Calabar College, tenía esa entereza y esa fuerza y nos lo inculcó. Que usted no baja la cabeza por nada del mundo, usted es negra y orgullosa de serlo... Y por alguna razón fui una de las hijas que de verdad, se me grabó, se me grabó y se me grabó...”*⁷³. Durante su juventud en la década de los setenta, ella menciona que la misma entereza y orgullo de ser negra aprendidos de su madre resultaron desconcertantes para autoridades públicas “de alto nivel”, cuyas actitudes racistas y sexistas no sólo rechazó, sino que denunció en una lucha desigual por conservar su trabajo como una de las primeras mujeres policía de Costa Rica. Junto al acoso sexual y la

⁷³ Las memorias de Ms. Martha Johnson fueron compartidas en una entrevista el 12 de enero de 2017, en la Oficina de la Diputada Maureen Clarke Clarke y en varias conversaciones telefónicas realizadas entre marzo y agosto de 2017. Se utiliza el título “Ms.” haciendo eco al trato y reconocimiento de su comunidad.

descalificación racista, ambas circunstancias entrelazadas en su condición de mujer negra, Ms. Martha incluye en el recuento sobre su etapa como policía en el Aeropuerto internacional Juan Santamaría, su primer encuentro con el líder liberacionista José Figueres Ferrer. En un episodio negativo, en donde él intentó burlarse de ella, con una “broma” racista, Ms. Martha le respondió airosa, incluso, insultándolo de vuelta⁷⁴. Al defender su dignidad, consigue no sólo las disculpas y muestras de respeto del caudillo, sino posteriormente, un reconocimiento como interlocutora, con opiniones propias e informadas sobre las necesidades de la provincia de Limón y de las poblaciones negras del país. Ella recuerda el inicio de esta relación como el desencadenante de su carrera política partidista: “y comenzamos a reunirnos y a vernos, nunca me faltó el respeto. Siempre era: “—Mi huracán del Atlántico y ¿qué creés?, ¿qué pasó en Limón?, ¿qué podemos hacer?” Y de verdad, lo aproveché, aproveché la apertura y ahí fue donde me metí en política, cerca del 78 y 79”.

Por circunstancias familiares, Johnson-Maxwell debe dejar Costa Rica y formar parte de una comunidad afrocaribeña, diaspórica, en Brooklyn, Nueva York; la cual, al igual que los hoy llamados Afro-latinos⁷⁵, procura mantener sus identidades, ni hispánicas, ni afroamericanas. Consigue ingresar al Hunter College, donde una vez más es interpelada por otra figura masculina

⁷⁴ “Mi compañera era una muchacha de Palmares, Flora Rodríguez, macha macha y yo, siempre usaba el pelo de este color y entonces, comienza él: “Machita, machita”. Y se vuelve Flora y le dice, “sí señor, ¿en qué le puedo servir?”. “No, con la otra”. Y suelta el Salón esa carcajada de burla y te digo, es una de las veces que me he sentido más humillada en mi vida, y él con una sonrisita de idiota y me vuelvo yo: “¿Macha? Yo no soy macha, estúpido. Yo soy negra y feliz de serlo”. Y todo mundo quedó... Y yo estaba tan brava que yo no entendía lo que estaba pasando. Y se acerca yo tenía la mano en el mostrador y me pone la de él encima, “no se me enoje machita”. Y yo “no me toque y ya le dije, yo no soy macha”. Y me dice “yo a todos los negros les digo machas y machitos”. “Pues, allá los que se dejan burlar de usted” —le dije— “yo no soy, ni quiero ser”. Y se vuelve y me dice “con ese pelito ¿cómo quiere que le diga?”. Y le digo yo “veáse usted, con ese pelo, que con sólo ver se lo tinte de negro, ¿eso lo hace un hombre negro?” (M. Johnson, Entrevista personal 12-1-2017)

⁷⁵ Según Lao Montes y Buggs (2014), el espacio translocal de la Afro-latinidad funciona “bridging identification located in between and against hegemonic and androcentric narratives of blackness and Latinidad” (384).

de autoridad, esta vez por quien será su maestro en panafricanismo y “black ethnicity”, el Profesor John Henrik Clarke⁷⁶. En una de las clases, él la llama “Spanish girl” y ella rechaza el apelativo, porque difiere de la identificación fraguada por su madre: “no, I am not Spanish, I am Black” –le responde. Gracias a esta confrontación, se inicia un diálogo que, a la larga, permite su formación como lideresa del movimiento negro a nivel internacional. Ms. Martha recuerda su participación en la Conferencia contra el Racismo de Durban (2001), donde comparte mesa con Willy Mandela, Angela Davis y “otras personalidades”. Tal cual refiere, la experiencia en África va de la mano con el compromiso de volver a los suyos y compartir el aprendizaje recibido, según las condiciones establecidas con su mentor:

“Entonces al final me explica, porque él era una eminencia en lo que es la cultura afro, en Hunter College, un líder y ya termina convenciéndome y me dice: “*What really amazes me is that you are from that Hispanic country, and you believe so much in your blackness*”. Y ya le expliqué que **mami y toda la historia**:

— *And we born black in Costa Rica, but we don't know how to be black ... because we do not have the black culture.*

— *So, why don't you guys do something about it?*

— *To do something about it, we need people like you that know about it, to prepare us to do something about it.*

— *And what can I do about that?*

— *You can teach me, train me, and **I promise I'll go back and train my people.***

— *I don't have, no time for that...*

Y me le metí que tenía que encontrar el tiempo y así estuve tres semanas molestándolo y un día me citó para atenderme de 9:00 a 10:00 de la noche. Y así comencé a recibir clases con John Henrik Clarke durante 3 años. Y cuando ya terminó conmigo, me dice que necesito ir a África, a conocer África para de ahí arrancar. Y me invitó a Kenya y fui a Kenya...” (Jhonson Maxwell, Entrevista personal 01-12-2017. El énfasis es nuestro).

⁷⁶ John Henrik Clarke (1915-1988) figura central de la integración del Panafricanismo y pionero de los estudios “Africanos”. Creador de la Asociación de Estudios de la Herencia Africana (St. Clair, 1993), Profesor en el [Hunter College](http://www.hunter.cuny.edu/afprl/dr.-john-henrik-clarke), de [City University of New York](http://www.hunter.cuny.edu/afprl/dr.-john-henrik-clarke) de 1969 a 1986 (<http://www.hunter.cuny.edu/afprl/dr.-john-henrik-clarke>. Fecha de consulta 15-10-2017)

El relato de Ms Martha continúa compartiendo cómo a principios de los noventa regresa a Costa Rica y cumple su acuerdo. Ms. Martha crea el “Afro-Costa Rican Research and Study Center” y dispone de una biblioteca para la formación “étnica” de la comunidad afrocaribeña. Organiza cursos en torno a la conciencia negra, su historia y las luchas a nivel de la diáspora africana. A la vez, gestiona proyectos para el fortalecimiento de la identidad cultural de la provincia, entre ellos, la primera visita del hijo de Marcus Garvey a la provincia de Limón. Mantiene, además, las relaciones de activismo político transnacional, principalmente gracias a su vínculo con investigadores (la Prof. Andrée Nicola McLaughlin, del Medgar Evers College a quien conoce mediante el Prof. Clarke), líderes y figuras políticas del Caribe y África. Complementariamente, retoma su relación con el Partido Liberación Nacional, porque esta vez, el hijo del caudillo, José María Figueres Olsen (Presidente de Costa Rica de 1994 a 1998), la nombra Gobernadora de la Provincia de Limón. Ms. Martha Johnson Maxwell es la primera mujer y negra en obtener ese puesto.

Para el periodo 2010-2014, vuelve al Poder Ejecutivo como parte del equipo de trabajo de la Ministra de la Condición de la Mujer, Maureen Clarke Clarke (segunda mujer afrocostarricense en ese puesto⁷⁷). También acompañará a doña Maureen en su llegada al Legislativo, cuando en el 2014-2018 ésta es elegida como Diputada del PLN, por la Provincia de

⁷⁷ Esmeralda Britton González es Ministra de la Condición de la Mujer durante la primera parte del gobierno de Abel Pacheco de la Espriella (2002-2006). A pesar de ser nieta de Stanley Britton, uno de los miembros del Black Whizz, según se mencionó en el Capítulo 1, y de la tradición liberacionista de la comunidad afrocostarricense, Britton- González participa de la contienda electoral del Partido Unidad Social Cristiana. El candidato a la Presidencia, Abel Pacheco de la Espriella, la propone como diputada por la provincia de Limón. Pese a no ser electa y luego de ser considerada para la dirección del Ministerio de Ciencia y Tecnología (MICIT), Pacheco le solicita asumir el doble nombramiento del Ministerio de la Condición de la Mujer y la Presidencia del Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU) (Esmeralda Britton González, Entrevista personal 9-26-2016). La Exministra Britton será víctima de cuestionamientos durante la segunda manifestación de la polémica *Cocorí* en el año 2003, como se referirá en el Capítulo 4 de la disertación.

San José. Al día de hoy, Martha Johnson funge como asesora de la Diputada Clarke, quien –vale aclarar– posee una trayectoria política más “tradicional”, en términos de su relación partidista y carrera política: antes del Ministerio de la Condición de la Mujer, lideró los Ministerios de Justicia y Gracia y el de Gobernación y Policía; fue además Vice-Alcaldesa del Cantón Central de San José. La siguiente imagen presenta a Ms. Martha Johnson en su oficina, en el Despacho de la Diputada del Partido Liberación Nacional, Maureen Clarke Clarke.

Imagen 9: Martha Johnson en la Asamblea Legislativa de Costa Rica



Fuente: Colección personal

Las memorias y experiencias personales de Ms. Martha Johnson resultan extraordinarias y hasta quizás únicas en el conjunto de mujeres afrocostarricenses que ingresan a la política

formal, con excepción de Eulalia Bernard, con quien coincide en cuanto al intercambio con figuras políticas nacionales y otras emblemáticas del movimiento negro. Sin embargo y junto al mismo arquetipo esbozado a partir de Bernard Little en el primer capítulo, su recorrido político, memorias y hasta el mismo emblema de Marcus Garvey en su oficina, permiten identificar una serie de características de la participación de la mujer negra en la política formal. En primer lugar y como se planteó en el Capítulo 1, la identificación de un legado cultural y de activismo afro(circun)caribeño relacionado con las mismas dinámicas de circulación de familias de descendientes antillanos (movimientos migratorios entre Costa Rica, Panamá y Jamaica), modelos de mujeres negras (en su caso, el ejemplo de su madre, maestra de inglés igual que para Eulalia Bernard) y el contacto con movimientos negros y la lucha anti-racista diaspórica (evidentes mediante la referencia a la figura de John Henrik Clarke y la red de relaciones activadas desde su mentoría o el mismo banderín del fundador de la UNIA).

En segundo lugar, la referencia a una figura masculina de alto perfil político o caudillo como influencia de su trayectoria partidista (y en cierta medida, su participación en el movimiento negro). Como se ilustrará más adelante, ello coincide con las rutas y tiempos de llegada a la política formal de las mujeres afrocostarricenses e inclusive, concuerda con las explicaciones sobre la escalada de mujeres en política (Woroniuk 1995, Saint Germain 1993, Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson 2009, Skard 2015). Sin embargo, este “ascenso”⁷⁸ se encuentra particularmente determinado por su posicionamiento e identidad como mujer

⁷⁸ Contrario a las críticas que sugieren el ascenso de una élite negra al poder, mediante el uso de comillas se sugiere que éste no se verifica a cabalidad y se encuentra siempre en suspenso.

afrocaribeña, a diferencia de las experiencias de otras mujeres no racializadas o pertenecientes a la “mayoría” cultural (mestizo-hispánica) del país.

Precisamente, las siguientes características de la participación de las mujeres negras en la política formal se encuentran relacionadas con sus procesos de autoidentificación (e interpelación) y la confluencia simultánea de los ejes de opresión de raza, género y clase, tanto en la formación de sus identidades, como en el día a día de su práctica institucional. Así, en tercer lugar, se identifica la (histórica) articulación entre mujeres negras y las rutas partidistas y el activismo negro⁷⁹ en dos direcciones. Por un lado, mujeres que participan en un activismo negro y/o feminista negro, de herencia y vocación de madre negra, llegan a la política. Por otro, mujeres con una carrera política más tradicional, como el caso de Maureen Clarke, cuentan con la asesoría y el acompañamiento de figuras del movimiento, como la misma Martha Jhonson. Ambas dinámicas parecen incidir en el ejercicio de una maternidad política negra (Collins 2000) y en la inclusión de una agenda interseccional de “iniciativas para revertir la invisibilidad sufrida por los afrodescendientes en la región” (Htun 2014:1).

Finalmente, en cuarto lugar, el breve recuento de las memorias de doña Martha da cuenta de los desafíos de las afrodescendientes (y sus cuerpos) que circulan en espacios fundamentalmente patriarcales y además blancos: ataques racistas y sexistas, situaciones de acoso por la hipersexualización de la mujer negra, cuestionamiento de su identidad, por nombrar tan sólo algunas de las dificultades enfrentadas. Dichas experiencias de dolor u otras de doble o

⁷⁹ Según se planteó en el capítulo anterior, esta articulación entre la ruta partidista y los movimientos negros caracteriza la génesis de la trayectoria política negra en Costa Rica y determina la gestión institucional de las afrocostarricenses en el Estado. Éstas integrarán la participación en la lucha anti-racista de carácter transnacional y a favor de las comunidades negras en su praxis política.

triple lucha atraviesan la práctica política de mujeres afrocostarricenses y deben ser igualmente consideradas cuando se procura evaluar los procesos de participación de las llamadas “minorías” en la política formal.

Tomando en cuenta estas características y desde un enfoque interseccional, historizado y etnográfico, este capítulo analiza la práctica y experiencias de mujeres negras en el Estado costarricense desde el empleo de una lengua inter-seccional. Esta “otra” postura, episteme y discurso(s) político(s) (Collins 2000, Anzaldúa 1999) se asocian con su condición de sujetos no normativos, hijas y madres afrocaribeñas y con su tradiciones de activismo comunitario y de carácter diaspórico (Putnam 2002. 2013, Leeds 2013, Gordon 1998, Morris 2010). Se manifiesta, además, mediante una dinámica relacional y “listado” de vínculos (Cooper 2016) donde las decisiones de participación y gestión política de las llamadas “hijas del activismo” se intersectan con la de las “hijas de la política” en la conformación de una red de influencia política (Kahler 2009). Cuanto se identifica como una “red de mujeres de ébano” reúne a “mujeres que han liderado muchas luchas trascendentales en nuestra historia costarricense para combatir las causas y efectos de una sociedad que niega la cultura negra” (SP Mc Kinley y Campbell 2001), según una ceremonia organizada por el Centro de Mujeres Afrocostarricenses.

Se plantea que su posicionamiento entrecruzado por dinámicas raciales, culturales y de género y su ejercicio de una maternidad política negra diferencian sus procesos de llegada “al poder”, su agenda y estilo de liderazgo de la experiencia y gestión del resto de mujeres costarricenses y latinoamericanas (Saint Germain 1993, Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson 2009, Schwindt- Bayer 2010). Estas características complican además, las evaluaciones sobre cooptación multicultural o *tokenism* de la era de las políticas de identidad. El empleo de una

lengua inter-seccional reduce, a su vez, la distancia sugerida por Htun (2016) entre representación e inclusión en el caso de otras mujeres afrodescendientes que participan en los estados de la región. No obstante y como contraparte de esta voluntad de incidencia política, la gestión de las mujeres negras enfrenta los límites de una doble o triple demanda de rendición de cuentas y la imposición de una serie de cargas (colonialistas) sobre sus espaldas (Anzaldúa y Moraga Ed. 2015 (4.ed), Hartman 1997, Harris-Perry 2011, Morris 2010) que, en última instancia, condicionan su supervivencia en el espacio político y derivan en una suerte de politicidio racista y sexista.

Como punto de partida, delimitando el quién, cuándo y, en cierta medida, el cómo, la siguiente sección *En la era de las políticas de identidad y cultura...* procura identificar las coincidencias entre los tiempos y procesos de llegada de mujeres afrocostarricenses al Estado, y cuanto se plantea sobre el ingreso de mujeres en política formal. Se reconoce el peso de las conquistas de los movimientos feministas a partir de los noventa y primeras décadas del nuevo siglo en el aumento de la presencia de las mismas mujeres negras en el Estado; además, la influencia de la retórica democrática (y su garantía) para favorecer la incorporación en la política formal (St. Germain 1993). Finalmente, se identifica un perfil de actoras políticas de doble genealogía, “hijas de la política” e “hijas del activismo” cuyos procesos de ascenso al poder, al igual que el de la mayoría de mujeres en estos espacios, incluyen la influencia de figuras masculinas, incluyendo caudillos, líderes de partido o patriarcas, en sus carreras partidistas (Woroniuk 1995, Skard 2015, Htun 2016).

¿Qué diferencia entonces la experiencia de las mujeres negras en la política? En la tercera sección *Posicionamiento y maternidad política negra*, se sugiere que el “llamado” –*token*— y la

periodización de la misma era de las políticas de identidad y cultura en Latinoamérica⁸⁰ se complica una vez que se considera la influencia de las identidades de mujer negra (Davis 1983, Collins 2009, hooks 1983) y de una tradición de activismo de mujer afrocaribeña (Mathurin Mair 1975, Ellis 2003) en la participación política de las afrocostarricenses. En consonancia con la génesis de la participación política negra en la nación blanca y con el arquetipo de Eulalia Bernard, ambos desarrollados en el Capítulo 1 de la disertación, se caracteriza su práctica política en término de una maternidad política negra forjada desde el modelo de y vínculos con mujeres negras de la comunidad (Collins 2006, Chilise 2009) y la herencia cultural afrocaribeña en roles de género y discursos de justicia social.

Gestión inter-seccional de mujeres de ébano, cuarto apartado de este capítulo, explora cómo esta vivencia de intercambio con otras afrodescendientes se traduce en un tejido de relaciones entre cada una de las mujeres negras participantes en la política formal desde sus inicios hasta el día de hoy. Este linaje (Cooper 2016) y estrategia de articulación en red de influencia política (Kahler 2009) favorece el diálogo entre movimientos sociales y la trayectoria partidista y relativiza su polarización. A su vez, la intersección de agentes —atravesadas en sí mismas por una matriz de raza y género— resulta crucial⁸¹ para la puesta en marcha de una serie

⁸⁰ Se sugiere un anticipo a nivel de la agenda y la gestión de políticas de identidad y cultura, no así a nivel de su reconocimiento oficial, que según se plantea en el Capítulo 3, en relación con el multiculturalismo constitucional, es tardío y además narcisista, en la medida que procura equiparar el reconocimiento multicultural y su consigna de justicia social con la tradición democrática e igualitaria (excepcional) costarricense.

⁸¹ Según se espera demostrar en la segunda parte de la disertación, esta dinámica de relaciones ha permitido algunas conquistas de la comunidad en un contexto democrático, en apariencia abierto al reconocimiento de derechos, pero intrínsecamente hostil a la justicia social y a la efectiva igualdad; particularmente, cuando se cuestiona el nacionalismo blanco. Igualmente, el mismo núcleo de acción se identifica como ruta a seguir para la consecución de los objetivos de la comunidad.

de iniciativas con componentes étnicos, raciales y de género, pese a, o al margen de, los compromisos partidarios.

Ahora bien –aun cuando se demuestra, por un lado, que la llegada a la política de las llamadas “hijas del activismo” no supone el abandono o la ruptura con sus luchas anteriores y por otro, que quienes se consideran “hijas de la política” procuran este diálogo y articulación con los movimientos— persiste una pregunta en torno a la cantidad, tipo de expectativas y reclamos de representación impuestos sobre las espaldas de las mujeres negras. La quinta sección, ***Sujetas puente o politicidio colonialista***, problematiza los límites del empleo de lengua inter-seccional en el Estado desde la dificultad para responder simultáneamente a las demandas tanto de su comunidad como del resto de la ciudadanía. El bilingüismo político de las afrocostarricenses y su condición de “mujeres fuertes” (cuasi infalibles) complica las experiencias de acoso (Torres 2010) que ya acompañan a las mujeres en la política formal y redobla la vigilancia de su accionar y su discurso (Skard 2015). La supervivencia de las actoras políticas negras –no normativas—en el espacio político parece estar siempre condicionada y en riesgo de un “politicidio” racista/sexista que perpetúa la colonialidad del poder/del ser/de la verdad/ de la libertad (Wynter 2003).

El capítulo finaliza con unas conclusiones sobre la necesidad de matizar los posibles significados y límites de los seres no normativos en el Estado.

2.2 EN LA ERA DE LAS POLÍTICAS DE IDENTIDAD Y CULTURA...

En el Capítulo 1 de la disertación, se evidenció gráficamente la continuidad histórica de la presencia negra en el Estado blanco, desde la primera elección del diputado (suplente) Alex Curling Delisser hasta el reciente periodo legislativo (2014-2018), cuando tres afrocostarricenses ocupan una curul: un diputado por la provincia de Limón y dos diputadas de la provincia de San José, estas últimas de diferentes partidos políticos. La primera variación en los números en términos de género y cantidad de diputaciones, se manifestaba para el periodo 1986-1990; en aquel entonces, junto al tradicional representante del Partido Liberación Nacional (PLN), Clinton Cruickshank Smith⁸², fue elegida Marcelle Taylor Brown por el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). Doña Marcelle, primera mujer (y negra) en encabezar una papeleta a nivel nacional,⁸³ es fiel defensora de que la mujer llega y ejerce política por su propio esfuerzo, sin necesidad de cuotas. En sus propias palabras:

“Y lo que me gusta a mí es que cuando yo estuve en la campaña no es como ahora con el 40%, las mujeres teníamos que pelear igual. Yo fui a la convención con tres varones y les gané la partida a los tres varones. Entonces, yo vuelvo a ver ahora eso del 40% como que pobrecita la mujer, hay que darle un empujoncito. Yo creo que las mujeres podemos incursionar en cualquier campo, no por ser mujeres, sino por ser seres humanos con capacidad” (Taylor-Brown, Entrevista personal 09-27-2016).

⁸² Precandidato presidencial por el Partido Liberación Nacional para el periodo 2014-2018, pero eliminado durante la convención interna de su partido. Su hija, Angie Cruickshank es la primera mujer negra en formar parte del Directorio político del Partido (Cruickshank-Lambert, Entrevista personal 8-28-2017).

⁸³ Sobre la categoría “diputado nacional”, Muñoz Quesada (1995) explica: “La tarea representativa del diputado ha de ser bien entendida: representa a la Nación. Significa que, fundamentalmente, tiene que velar por los intereses de la patria, según se desprende de la propia Constitución. Sin embargo, en la realidad, el diputado representa también geográficamente a los cantones y a los ciudadanos de esas circunscripciones. Se exceptúan los denominados diputados “nacionales”, propuestos normalmente por el candidato a la Presidencia de la República del partido respectivo” (5-6).

Heredera y promotora de las políticas de respetabilidad como estrategia de negociación política (White 2001) y en un intento de negar el peso de género y raza en la política⁸⁴, Doña Marcelle se refiere a (y critica) los mecanismos operativos de la paridad que actualmente ¿aseguran? la participación efectiva de las mujeres en los procesos políticos (Skard 2015, Htun 2016). En Costa Rica, este proceso de inclusión y equidad inicia con la aprobación de la Ley 7142 “Promoción de la Igualdad Social de la Mujer”, la cual es sancionada simbólicamente un 8 de marzo de 1990 –día internacional de la mujer— por el entonces Presidente de la República, Óscar Arias Sánchez. Como lo han apuntado Torres (2010) y Nielsen (2009), para las elecciones del siguiente periodo 1994- 1998, los partidos políticos aducen no comprender en qué consisten los “mecanismos eficaces que promuevan y aseguren la participación efectiva de la mujer en los procesos electorarios internos, en los órganos directores del partido y en las papeletas electorales” (Ley 7142, Art. 5). En consecuencia, se realizan una serie de reformas al Código Electoral y así mediante adiciones a los artículos 58 y 60, se define el porcentaje de al menos 40% para la participación de las mujeres “tanto en la estructura partidaria como en las papeletas para los puestos de elección popular” (Art. 58, n). Para evitar el cumplimiento porcentual en “puestos de relleno”, tal cual sucede en las elecciones de 1998, las mujeres empiezan a hacer presión a lo interno de sus partidos políticos de cara a la aplicación de la cuota en “puestos elegibles” y al día de hoy, varios partidos políticos aplican el mecanismo de paridad y alternancia de género tanto a nivel vertical como horizontal de sus nombramientos (Nielsen, 2009).

⁸⁴ White problematiza la naturaleza de “doble filo” de las políticas de respetabilidad: como un discurso de resistencia que a la vez alimenta estereotipos (2001: 36). Según algunas de las personas entrevistadas, Taylor Brown pertenece a una generación de mujeres que encarna las políticas de respetabilidad en su discurso y práctica política. Un análisis sobre la proyección de su imagen, frente a la de la siguientes generación de mujeres políticas e inclusive, la del grupo emergente de mujeres negras que se involucran en la política, sugiere la ruptura y caducidad de este modelo.

Gracias a estos mecanismos, Costa Rica es líder en la inclusión numérica de mujeres en puestos legislativos (Schwindt-Bayer 2010)⁸⁵. Mientras que el incremento de participación política femenina en los números de países latinoamericanos se identifica, además, con el retorno de las democracias, la experiencia de Costa Rica difiere en la medida que los procesos de incorporación de diferentes sectores a la agenda política no se verifican en medio de negociaciones de paz o contextos de posguerra o postdictadura. Puede incluso, afirmarse que, más allá de las confrontaciones de los primeros movimientos sufragistas de principios del siglo XX (Skard 2015, Rodríguez coord. 2014, INAMU 2015), mujeres costarricenses se incorporan paulatinamente en el aparato estatal, sin necesidad de una movilización masiva. Para ello, cuentan con procesos educativos –garantía del Estado social—que favorecen su emergencia en diferentes campos y su ascenso social; además de la misma cultura de paz y las narrativas de la democracia igualitaria, las cuales según St. Germain (1993), utilizan durante el proceso de negociación de los marcos normativos que facilitarán su incorporación a la vida política nacional.

La presencia de mujeres en el Estado responde así a las conquistas de movimientos feministas (Álvarez et al. 1998, Safa 1990, Htun 1998. 2014. 2016) asociadas a la asignación de cuotas y cupos en los espacios de participación política (Skard 2014, Woroniuk 1995; Buvinic y Roza 2004). Y en el caso costarricense, también deriva de una serie de condiciones sociales que favorecen el ascenso social y profesionalización de las mujeres, incluyendo a quienes motivan

⁸⁵ Según, Schwindt-Bayer (2010) y desde una perspectiva regional, "Costa Rica, one of Latin America's longest standing democracy, had only 3 female deputies (5%) in the 1974-1978 Legislative Assembly but witnessed a jump from 19% in 1998 to 35% in the 2002 election. Argentina and Costa Rica have been among the top 10 countries in the world in terms of the numbers of women in parliament for several years..." (3–4).

este estudio⁸⁶. En este contexto de normativas de paridad, se verifica el incremento de la participación de la mujer negra en el Poder Legislativo, paulatinamente en el Ejecutivo y apenas incipiente en el Judicial. La coincidencia entre el aumento en la participación en dos de los tres poderes de la República e incluso en los gobiernos locales y la puesta en marcha de la legislación de género en Costa Rica (y a nivel regional), puede observarse en el cuadro 1.

Tabla 2: Listado de mujeres afrocostarricenses en la política formal

Nombre	Cargo desempeñado	Período	Afiliación política
Thelma Curling Rodríguez	Diputada por la provincia de Limón	1982- 1986	Partido Liberación Nacional
Marcelle Taylor Brown	Diputada nacional	1986- 1990	Partido Unidad Social Cristiana
Martha Johnson	Gobernadora de Limón	1994- 1998	Partido Liberación Nacional
Maureen Clarke Clarke	Ministra de Gobernación y Policía y Ministra de Justicia y Gracia	1994- 1998	Partido Liberación Nacional
	Vicealcadesa de la provincia de San José	2003-2009	
	Diputada por la provincia de San José	2014-2018	
Joycelyn Sawyers Royal	Diputada nacional	1998- 2002	Partido Liberación Nacional
Elayne Whyte Gómez	Vicecanciller de la República de Costa Rica	1998- 2002	Partido Unidad Social Cristiana
	Representante permanente de Costa Rica ante la ONU en Ginebra	2014-2018	
Esmeralda Britton González	Ministra de la Condición de la Mujer	2002-2004	Partido Unidad Social Cristiana
Epsy Campbell Barr	Diputada nacional	2002- 2006 2014- 2018	Partido Acción Ciudadana
Laura Wilson Robinson	Regidora del cantón de Talamanca, provincia de Limón	2002- 2006 2006-2010	Partido Liberación Nacional
Yalile Esna Williams	Diputada por la provincia de Limón	2006- 2010	Partido Liberación Nacional
Yerley Verley Knight	Alcaldesa del cantón de Siquirres, provincia de Limón	2010- 2014	Partido Accesibilidad sin Exclusión
Lena White Curling	Asesora de la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia de Costa Rica.	2014-2016	Partido Liberación Nacional
Anne Mc Kinley Meza	Presidenta de la Junta de Administración Portuaria de la Vertiente Atlántica (JAPDEVA)	2014- 2018	Partido Acción Ciudadana

Fuente: Elaboración propia para esta investigación

⁸⁶ El reporte preparado por el Instituto Nacional de las Mujeres “Para elegir y ser electas” (INAMU 2015) reúne la historia de la participación política de las mujeres en Costa Rica desde los primeros movimientos de mujeres y el papel de las sufragistas. El estudio incluye un capítulo al involucramiento de los y las afrocostarricenses y señala el incremento gradual de su participación. Se apunta el peso de las oportunidades educativas y luego el acceso y diversificación del empleo influenciando dicho incremento.

El listado incluye mujeres limonenses, otras provenientes de esa provincia, pero radicadas en la capital porque migraron durante su infancia o juventud y el resto nacidas en el área metropolitana de progenitor o familia identificada como afrocaribeña. Siguiendo a Hall (1994) en la idea de las diferencias en los procesos de construcción de identidades diaspóricas, los procesos de negociación de “otredad” variarán según la relación con los centros de poder. La misma heterogeneidad en el lugar de proveniencia (y locus de enunciación) implica una vivencia de racialización y de diáspora diferenciada (Butler 2001). En otras palabras, construir la identidad como mujeres negras variará en los diversos espacios, rurales o urbanos, de la provincia imaginada negra; de igual forma, en las diferentes áreas de una meseta central imaginada blanca. Por ejemplo, la Exvicecanciller Elayne Whyte comparte el relativo aislamiento de la comunidad negra por crecer en Cartago. Epsy Campbell y su hermana, la poeta y activista Shirley Campbell compartieron su experiencia de ser las únicas mujeres negras o familias negras en sus centros educativos y cómo se reunían con otras familias negras del área metropolitana para celebrar fechas emblemáticas de la comunidad, en específico con la familia Britton González. Carol Britton González, hermana de la Exministra Esmeralda Britton y gestora del Festival cultural Flores de la diáspora africana, recuerda la trascendencia de estos momentos de encuentro como recordatorio de una identidad que era cuestionada tanto en San José, como en Limón. Por su parte, participantes limonenses del Taller de devolución de resultados de la investigación, enfatizaron las diferencias y desafíos en términos de representación de las mujeres negras que forjan su identidad en la provincia y las que lo hacen fuera de este espacio. Para Margaret Simpson Chambers, participante de la primera organización de mujeres negras NETFA de la provincia de Limón sobre la que se referirá más adelante: “según donde se nazca y

socialice, habrá conciencia negra” (Simpson-Chambers, 12 de septiembre de 2017).

Junto a estas características culturales y de socialización, la marca de clase, con las respectivas oportunidades educativas, también incidirá en el abanico de perfiles profesionales de estas mujeres y sus trayectorias de incorporación a la política. Según St. Germain (1993) las primeras mujeres que llegan al Poder Legislativo en la década de los cincuenta forman parte o bien de una clase alta o de una clase media cuyas opciones de estudio han favorecido su ascenso social. Como se señaló en el capítulo anterior, es plausible comprender este sector político negro como perteneciente a una clase media en formación; ello, sin embargo, no niega los antecedentes de trabajo físico y manual de sus progenitores. En palabras de Maureen Clarke Clarke “ha costado, cuesta y seguirá costando, mi mamá no tuvo las mismas oportunidades que tuve yo, ella fue una doméstica; no tuvo ni siquiera salario mínimo. Me acuerdo que sus manos estaban destrozadas de lavar” (Clarke, Entrevista personal 1-12-2017).

La existencia de (y confianza en) las oportunidades de una clase media negra, tanto a nivel de la provincia de Limón como en la meseta central, podría explicar las rutas políticas elegidas y evidenciadas en la cuarta columna de afiliación política. Incluso dentro de su diversidad, las mujeres afrocostarricenses comparten un cierto espectro ideológico “centrista”, socialdemócrata en su mayoría, como el espacio para su incidencia política. Lo anterior quizás como resultado de la misma tradición histórico-política costarricense, en donde las narrativas hegemónicas del Estado de derecho y la tradición democrática y pacífica del país han neutralizado cualquier manifestación de corte “radical” (Palmer y Molina Ed. 2004). Desde la llamada Segunda República y hasta el año 2002, el panorama electoral costarricense estuvo

dominado por el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), partidos fundamentados en las ideologías de la social democracia y el social cristianismo, respectivamente; aunque, ambos con una tendencia hacia el centro-derecha hacia finales de la década de los ochenta, cuando inicia la implementación de las políticas neoliberales y el debilitamiento del Estado social. La tradición bipartidista de más de medio siglo, resulta desafiada por el Partido Acción Ciudadana (PAC)⁸⁷, el cual identificado con las premisas de la social democracia, aunque percibido por algunos, con tendencias hacia la izquierda, tampoco consigue alejarse del legado político “moderado” de los gobiernos costarricenses ni del impuesto modelo neoliberal.

En dicho contexto, las excepciones a la postura política “centrista” de la comunidad afrocostarricense (y su “pacto con la democracia” según se sugirió en el capítulo anterior) incluyen la creación de la izquierda negra, como el proyecto del llamado Kalalú del Partido Auténtico Limonense (PAL), primer partido en la historia política del país en establecer en sus estatutos “habrá igualdad de la mujer dentro de la organización y los puestos elegibles” y adelantarse, así, a la normativa de cuotas en la región (Rosario 2015, 317). En la misma línea y desde una tradición cultural de mujeres activistas, según se mencionó en el Capítulo uno, el camino seguido momentáneamente por Eulalia Bernard, como candidata a la diputación por el partido comunista Pueblo Unido en 1986. Rosario (2015) incluye, además, la participación de Sherman Thomas como, como “evangélico de tendencia izquierdista” y primer candidato

⁸⁷ Para las elecciones del 2014, el PAC romperá con una tradición bipartidista de más de cincuenta años. Epsy Campbell Barr, Diputada para el periodo 2002-2006 es además la primera afrocostarricense precandidata presidencial por este partido, para las elecciones del 2010, nuevamente electa diputada durante el periodo 2014-2018 y actualmente candidata a la primera Vicepresidencia de la República para las elecciones 2018-2022.

presidencial negro por un partido conservador, el Partido Protestante Renovación Costarricense. Al igual que en otras latitudes, el respaldo de la comunidad afrocostarricense por agrupaciones ultra o conservadoras (en el caso costarricense los llamados partidos cristianos) parece ser aún más esporádica que la inclinación hacia la izquierda (Dawson 2013); por ejemplo, la opción política de la Exalcaldesa de Siquirres por el PASE, cuya ideología inclusiva a favor de las personas con discapacidad ha sido cuestionada por su mismo rechazo a la diversidad sexual y a los derechos reproductivos. Por su parte recientemente, se identifica un nuevo ímpetu del PAL a nivel provincial⁸⁸; además, mujeres jóvenes afrocostarricenses empiezan a participar abiertamente del partido de ideología de izquierda Frente Amplio (FA), como el caso de Laura Hall Monroe⁸⁹ y su candidatura a la segunda Vicepresidencia de la República.

La referencia a los partidos permite, finalmente, ilustrar la repetición de la maniobra política inaugurada por el caudillo del PLN para la captación del voto negro. Ello se refleja, de manera particular, en la identificación de ciertas legisladoras como diputadas nacionales, es decir que, además de encabezar las listas de candidatos a nivel de provincia, lideran los primeros puestos en la papeleta del candidato y contribuyen así con la convocatoria del electorado afrocostarricense⁹⁰. La estrategia de utilizar figuras de referencia en virtud de su liderazgo en la comunidad, como el caso de Taylor Brown y Sawyers Royal, o la asociación con movimientos

⁸⁸ Para los últimos dos periodos de gobierno local, el PAL identificado como un partido negro, lidera la Alcaldía del cantón central de Limón.

⁸⁹ Ver Introducción.

⁹⁰ El estudio del comportamiento electoral de la comunidad afrocostarricense es una tarea pendiente. Más allá de la referencia al acuerdo sobre su participación en el Partido Liberación Nacional (Rosario 2015, Duncan y Allen 2000, Hernández Cruz 2001), no existen datos ni registros sobre el comportamiento de los votantes. La constancia en la racialización del espacio Caribe provoca que se generalice este tipo de información según los resultados electorales de la provincia de Limón.

sociales (feministas y negros) como Campbell Barr, permite el cumplimiento de la cuota de género e implícitamente, una cierta representación étnica aun cuando no exista este requerimiento (Htun 2016). Este grupo, identificado como “hijas del activismo”⁹¹ parece coincidir, a primera vista, con lo propuesto por Skard (2015)⁹² sobre la estrategia de convocar electorado mediante figuras consideradas “outsiders”. En esta dirección, la mayoría de quienes llegan a ser diputadas (y otra quien fue candidata a diputada, pero que fungirá luego como Ministra), menciona la circunstancia de invitación expresa y en ocasiones reiterada, de los candidatos presidenciales u otros líderes de sus respectivos partidos para participar en la política; a diferencia de una trayectoria de militancia a lo interno de la asociación política para asegurar el ascenso y la participación en procesos de elección.

Como contraparte, algunas de quienes llegan al Poder Ejecutivo y otras actualmente aspirantes a una diputación para la próxima contienda electoral, señalan una trayectoria personal y opción profesional de carrera política, en virtud de los estudios realizados y profesión elegida; es decir, corresponderían al grupo identificado por Skard como “insiders” y desde, la valoración de la comunidad, son “hijas de la política”. No obstante y como las del primer grupo, estas mujeres también refieren el peso de alguna figura masculina en la consolidación de su misma carrera, en una suerte de padrinazgo político (Skard 2015). Es decir, para el caso de las

⁹¹ Durante las entrevistas y particularmente, durante el V Encuentro de Parlamentarios, Parlamentarias, Líderes y Lideresas Afrodescendientes de las Américas y el Caribe se estableció la diferencia entre las “hijas del activismo” y las “hijas de la política”. Las primeras acceden a la política formal gracias a su liderazgo y activismo a nivel comunitario, regional o de movimientos sociales, exista o no un vínculo familiar anterior con el activismo partidario; las segundas, quienes en virtud de esta conexión previa o su elección de carrera profesional optan por la participación en la política formal e institucional.

⁹² En su clasificación de los procesos de llegada de mujeres al poder, Skard (2015, 17) se refiere a las categorías de “sustitutas”, “internas” (insiders) y “externas” (outsiders).

afrocostarricenses, como otras mujeres costarricenses y de la región latinoamericana, se identifica un patrón de participación política ligado a una tradición familiar partidista, o influenciado por alguna figura patriarcal o caudillo quien impulsa y respalda el estilo de liderazgo y el mismo ingreso a la política (St. Germain 1993, Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson 2009, Htun 2016, Skard 2015). Así lo refieren las entrevistadas:

“La segunda vez, me atacaron fuertemente y la tercera vez, **me llamó Luis Alberto Monge⁹³ y me dijo: yo sé como usted ha trabajado, yo la quiero ayudar.** Y entonces, él me ayudó para que fuera diputada. El día que se hizo elección Doris Monge me apoyó mucho, la esposa del Presidente Luis Alberto y yo fui la primera diputada afrodescendiente”. (Thelma Curling Rodríguez, 09-20-2016)

“**Me manda a llamar el candidato de entonces que era el Licenciado Rafael Ángel Calderón Fournier⁹⁴**... Entonces, cuando llego yo a la reunión, me dice que, que por qué no quiero ayudarle, que los compañeros se han quejado con gente que yo no quiero y me habló que sí, que yo soy una persona con la capacidad, con el conocimiento en algunos campos, no necesariamente tengo que ser política y que mi trayectoria en Limón (...) que eran credenciales suficientes para cualquier persona que aspirara a un puesto en una diputación, amén de otros rasgos míos, verdad, **que era bilingüe...** Y después de esa conversación con el Lic. Rafael Ángel Calderón, una persona que yo admiro mucho y lógicamente siguió esto **fue mi mentor político** y decidí tomar la batuta y seguir con los compañeros”. (Marcelle Taylor Brown 09-27-2016)

“Y entonces, yo llegué porque **Abel Pacheco⁹⁵ estaba buscando una mujer negra** como candidata a diputada para la provincia de Limón **y él vio algo...**”. (Esmeralda Britton González, 09-26-2016)

“(Luego de ganar el Premio Nacional en Educación Mauro Fernández) Entonces, mamita, me llaman y estaba en el gobierno **José María Figueres⁹⁶** y así me dan el premio... Yo no sé cómo lo hice, pero el día que me dieron el premio impresioné, dice

⁹³ Presidente de Costa Rica por el Partido Liberación Nacional (PLN) para el periodo 1982-1986.

⁹⁴ Presidente de Costa Rica por el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) 1990-1994. Hijo de uno de los fundadores de las garantías sociales en Costa Rica y líder de uno de los grupos enfrentados en la Guerra Civil de 1948 referida en el Capítulo uno.

⁹⁵ Presidente de Costa Rica por el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) 2002-2006.

⁹⁶ Presidente de Costa Rica por el Partido Liberación Nacional (PLN) 1994-1998. Hijo del caudillo fundador de la Segunda República, José Figueres Ferrer.

José María, verdad, dice José María. Y entonces, ya me vine tranquila con el premio... y un día conseguí una llamada de que quieren que vayan a San José... y me dicen que quieren que sea diputada. Les digo ¿por qué?, y para Limón y les digo “no, muchas gracias, no puedo ... porque hay un amigo mío, Vega, que él está en la competencia y no sería justo que yo me metiera a la competencia, porque ya él está ...” Y entonces me dicen: “ah, eso nos gusta, eso nos gusta, vamos a ponerla por San José”. Yo fui Diputada Nacional, segundo lugar de Costa Rica, desde que me nombraron, ya yo era diputada, era la segunda de toda Costa Rica. (Joycelyn Sawyers Royal, 09-27-2016)

El poder de convocatoria de estas figuras masculinas para mujeres de la comunidad negra, particularmente del mencionado por Ms. Joycelyn Sawyers⁹⁷, José María Figueres Olsen, en virtud de la continuidad de la relación iniciada entre la comunidad negra y su padre, se mantiene hasta el día de hoy. Recuérdese que Ms. Martha Johnson menciona a ambos, Figueres Ferrer y Figueres Olsen influenciando su carrera política.

Esta relación se confirmó el pasado mes de marzo de 2017, en una reunión organizada por mujeres afrocostarricenses en el marco de la pre-campaña electoral que contemplaba la reelección de Figueres Olsen como Presidente de la República para la actual contienda 2018-2022. En la fotografía aparecen cuatro de las mujeres del listado: Ms. Joycelyn Sawyers, Ms. Martha Johnson, Maureen Clarke y Thelma Curling junto a otras figuras emblemáticas de la comunidad. Sobresale, además, una nueva generación de afrocostarricenses que perfilan su involucramiento en la política; entre ellas, Angie Cruickshank Lambert, quien actualmente funge como la primera mujer afrodescendiente en formar parte del Directorio del PLN. Angie es hija del Exdiputado y dirigente liberacionista Clinton Cruickshank, con lo cual confirma la tesis sobre la influencia de redes familiares determinando la llegada en la política, pero también de Ingrid Lambert, lideresa reconocida y enlace nacional de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas,

⁹⁷ La labor de Ms. Joycelyn Sawyers será desarrollada en el Capítulo 3 de esta disertación.

Afrocaribeñas y de la Diáspora, figura materna y heredera de una tradición de activismo de mujer negra que según se planteará más adelante, distingue la participación y gestión de las afrocostarricenses en el Estado.

Imagen 10: “Liberacionistas de la comunidad afrocaribeña con el hijo del caudillo”



Cortesía de doña Martha Johnson, 9 de marzo de 2017

Ahora bien, difiriendo de las opiniones de doña Marcelle o de la misma primera diputada afrocostarricense, Thelma Curling Rodríguez⁹⁸ en relación con las cuotas, varias de las entrevistadas consideran que las buscaron por la obligación de incluir mujeres⁹⁹. En su análisis

⁹⁸ Doña Thelma considera que el ascenso al poder es decisión de la mujer y resultado del esfuerzo personal, en sus propias palabras: “Lo que pasa en Limón es que las mujeres afro no se meten en política y si uno no se mete, ¿cómo lo van a elegir?” (Curling-Rodríguez, Entrevista personal, 9-20-2016).

⁹⁹ Al respecto, Epsy Campbell Barr advierte sobre el peligro de apelar a la excepcionalidad y no a la cuota como la condición necesaria para la llegada al poder: “Entonces, yo más bien empecé a reivindicar que yo era una mujer que había entrado a la política producto de una cuota para acabar con la idea de la excepcionalidad. No, yo entré porque el PAC tenía 50 y 50 de hombres y mujeres y probablemente, por eso tuvieron que ir a buscar mujeres afuera, porque si hubieran sido puros hombres, ahí estaban sobrados, la cantidad de hombres que... entonces, tenían que abrir los ojos, producto de que tenían una cuota que llenar, entonces yo soy una mujer de cuota. Y eso no me avergüenza en lo más mínimo, sino que me hace sentirme feliz, que la política obligue a buscar en donde estamos las mujeres para tener un espacio de toma de decisiones” (Entrevista personal 19-9-2016)

subrayan cómo, en la provincia de Limón, los líderes de partidos acuden a las afrodescendientes de reconocida trayectoria en la comunidad, con el objetivo de asegurar y diversificar el voto negro. Reconocen las condiciones de la llegada, en un ambiente naturalmente adverso a su participación, pero abierto a la incorporación de mujeres (negras) en virtud de un cumplimiento legal y de la acusada estrategia para la captación del electorado negro. Las mismas participantes en la investigación critican la diferencia entre asumir una cuota de participación y una de poder. Problematizan cómo mujeres y las afrocostarricenses enfrentan desde su llegada al Estado los desafíos del *tokenism*¹⁰⁰: los dilemas de ser colocadas como mera “táctica distractora”, mientras la hegemonía patriarcal y mestiza consigue neutralizar o absorber cualquier iniciativa de transformación social radical¹⁰¹.

Conscientes de las disparidades en la distribución del poder, esta vez implicado en la coincidencia de género y raza y en cierta medida, clase, mujeres afrocostarricenses se posicionan como sujetos activos (no pasivos) de una tradición de participación política de su comunidad afro(circun)caribeña. Su mismo sustrato cultural y político —que antecede la era de la inclusión de temas raciales, étnicos y de género por imposición legal— emerge como contrapunto del

¹⁰⁰ Siguiendo a Escobar-Lemmon y Taylor-Robinson, las estructuras de poder patriarcales y masculinas condicionan la efectiva participación de la mujer: “*If cabinets are gendered institutions, then they may operate in a way that systematically denies women an equal opportunity to participate. This creates the very real possibility that beyond the occasional exception women are only token participants. Tokenism limits the opportunities women have to make policy and also limits the extent to which democratic institutions truly claim to represent all citizens*” (2009: 685). Por su parte, Skard subraya cómo una mayor cantidad de representación de mujeres limitaría las restricciones del “token”. Desde su análisis “*a ‘critical minority’ of women was important to prevent them from being only token participants*” (2015, 73).

¹⁰¹ Varias de las participantes en dos de los talleres de devolución de los hallazgos de la investigación realizados el 11 y el 12 de septiembre de 2016 en San José y en Limón, respectivamente, fueron críticas ante el *tokenism* asociado a la llegada de mujeres y negras al Estado. Por ejemplo, mientras Joycelyn Sawyers identificaba la riña entre este mecanismo y la igualdad de las oportunidades, Anne Mc Kinley cuestionaba cuáles estrategias podían desarrollar una vez que los espacios (aun por “token”) estaban ganados.

mismo *token*: primero, de un arribo por elección de una voluntad e interés masculino; segundo, en una ruptura de la temporalidad para la práctica política a favor de “minorías.

2.3 POSICIONAMIENTO Y MATERNIDAD POLÍTICA NEGRA

Tal y como se mencionó en el apartado anterior, mujeres afrocostarricenses ingresan a la política formal en el mismo lapso identificado con la emergencia y politización de las identidades étnicas, de género y raciales, de las últimas décadas del siglo anterior y las primeras del nuevo milenio. Conforme sus rutas de llegada a puestos de gobierno, sobre todo gracias a su trayectoria activista o por su misma elección de carrera política, los casos parecen coincidir con los procesos de profesionalización y burocratización de activistas y luego, organizaciones, señalados por Álvarez (1998). Su presencia en el Estado no responde, sin embargo, a un fenómeno de inclusión étnica mediante cuotas, para las poblaciones negras (Htun 2016), como en otros países de la región ni a la misma relación entre puestos o instituciones específicas y lo que Paschel ha denominado “la ritualidad de la participación”¹⁰². Desde esta diferencia, se puede inferir el retraso en la implementación del multiculturalismo por parte del estado costarricense a nivel de creación de institucionalidad y acciones afirmativas a favor de las comunidades afrodescendientes (e indígenas); pero a la vez, se dibuja una praxis de política formal anterior a

¹⁰² Aun aduciendo estas dinámicas de neutralización de las demandas de los movimientos negros, Paschel reconoce los espacios de agencia y resistencia en medio del acusado ritualismo. La variedad de estrategias y posturas forman parte de las transformaciones en la politización de las identidades: *"Yet rather than a top-down story of cooptation, I show how black activists in each country continue to have agency. Just as some activists and organizations took up positions within, or engaged formally with, the Colombian and Brazilian states, other refused to become absorbed or to engage in what were often empty rituals of participation[...] In my mind, the making of black political subjects was fundamentally about both processes of institutionalization and radicalization, just as it also necessarily involved making claims to difference and equality"*. (Paschel 2016: 187–188)

la generación del mismo andamiaje multicultural e independientemente de este¹⁰³.

A través de las conversaciones y memorias de las participantes en el estudio, fue posible identificar una serie de catalizadores culturales de herencia afro(circun)caribeña, por los cuales el involucramiento en la política resultaba casi inevitable, o bien esperable. El llamado o respaldo del caudillo o líderes masculinos si bien crucial, terminaba siendo casi instrumental, en la medida que existía una voluntad y dinámica previa de activismo político y ésta informada por una identidad y tradición histórica. La misma bifurcación del grupo, entre “hijas del activismo” e “hijas de la política” confluía luego en una narrativa común, entretejida por procesos de autoidentificación como mujeres negras, modelos culturales de formación, relaciones interfamiliares y experiencias de compromiso comunitario de larga data, anteriores a la era de las políticas de identidad y el reconocimiento multicultural.

Una vez más, el acercamiento historizado –que no pretende ser lineal– y la perspectiva interseccional, ausente en el abordaje de Álvarez y Paschel, permiten complicar la presencia de mujeres negras en el poder estatal o bien la participación ritualizada de los movimientos afrodescendientes latinoamericanos en la era multicultural. La mirada interseccional obliga también a considerar las diferencias entre las divisiones entre lo público y lo privado para la mujer negra en general y caribeña, en particular (Mathurin Mair 1975, Ellis 2003, Safa 1995, Putnam 2002). El discurso de las primeras feministas de color en respuesta a la primera oleada del feminismo blanco y heteronormativo es, precisamente, que su lucha no era por la conquista

¹⁰³ Ver nota 8. Mientras aquí se plantea una gestión desde políticas de identidad y cultura anterior (temprana) al giro multicultural, el letargo en el reconocimiento constitucional del multiculturalismo (tardío) se explora en la II parte de la disertación.

del espacio público y el rechazo de la reclusión en el espacio privado, pues sus mismos cuerpos fueron *res* y *res* pública desde el inicio (Davis 1983, White 2001). La ruptura no radica en un involucramiento en asuntos más allá del espacio familiar (que ni era privado, ni era nuclear), más bien, uno de sus reclamos radica en el derecho a la maternidad negra (Collins 2009, Roberts 1998, Cooper, 2017).

Como en otros contextos no eurocéntricos o blancos, la politización de la maternidad o el ejercicio de la maternidad política, se aleja de la experiencia de las primeras feministas como un traslado de las características de la esfera privada *–per se* relativa— o del imaginario religioso de la Virgen María; por ejemplo, del cuidado de la familia y la mujer-modelo a la esfera pública (Werbner 1999). La experiencia de las mujeres negras tampoco coincide con el modelo de la “súper madre” y los estereotipos asignados a “lo femenino” utilizados para explicar la práctica política de la mujer latinoamericana (Chaney 1979, Furlong y Riggs 1996). Precisamente, la distancia emerge desde la asignación de ciertos roles de género asociados con los procesos de racialización y culturalización de las mujeres en la comunidad afrocaribeña; entre ellos, la fortaleza de carácter, la independencia y el compromiso con el estudio y la profesionalización. Inclusive aquellos trabajos que sugieren este último aspecto sobre el estilo de liderazgo de la mujer costarricense y sus oportunidades educativas como elementos diferenciadores del mismo modelo de la súper madre (St. Michelle 1993, Furlong y Riggs 1996), pasan por alto la influencia de las políticas de respetabilidad y los procesos de educación protestante que acompañan la conformación cultural de la comunidad (Gordon 1998) y la histórica labor política de la mujer afrocaribeña (Leeds 2013, Morris 2010).

El posicionamiento de una identidad que intersecta las condiciones de raza y género vincula las expectativas sobre una maternidad política, con cuanto Collins ha sugerido en relación con la “maternidad negra”: por un lado, es “catálisis para el activismo social” (2006: 152); pero también y como han apuntado otras feministas de color, es dinámica relacional entre madres, “otras madres” y, en última instancia, mujeres negras (Collins 2000, Chilise 2009). Específicamente, en el caso de las mujeres afrocostarricenses, la maternidad política negra se comprende primero como una genealogía de vocación activista y/o partidista y, por otro, como tropo discursivo para enmarcar y justificar la acción política dentro del espacio institucional; es decir, trasciende la esfera del movimiento social o de “protesta”, como el caso de otras afrodescendientes de la región (Perry 2013. 205, Caldwell 2007).

En el primer caso y más allá de la figura del caudillo mencionada supra, las afrocostarricenses relatan su trayectoria política evocando los nombres y ejemplos de otras mujeres (Cooper 2016)¹⁰⁴ o bien identifican el peso de sus familias –extendidas– afrocaribeñas para la forja de su carácter y estilo de liderazgo. Por ejemplo, volviendo a la figura de Eulalia Bernard según lo referido en el Capítulo 1 o a la historia personal de Marta Johnson, ambas aluden el modelo de las maestras de las escuelas de inglés/madres influenciando no sólo el despertar de su conciencia negra, sino también delineando el activismo que luego las llevará a involucrarse con la política formal. La Exdiputada Yalile Esna Williams, comparte esta misma imagen de impulso hacia la labor comunitaria por línea materna, desde una experiencia de

¹⁰⁴ Se explora la importancia de un listado de relaciones entre mujeres afro(circun)caribeñas, el cual, siguiendo a Cooper (2017), “situate Black women within a long lineage of prior women who have done similar kinds of work, and naming those women grants intellectual, political and/or cultural legitimacy to the Black woman speaking their names” (26).

familia interracial e interétnica (afro y libanesa). Por un lado, subraya la fortaleza de su madre y su bisabuela para enfrentar la crisis económica provocada por la partida de la inversión extranjera en la región (mencionada en el Capítulo 1); por otro, el entendimiento de un activismo que debe dirigirse hacia otras mujeres:

“Mamá fue una mujer que fundó una Asociación que tiene casi como sesenta años, por los derechos de los niños, se llama el Comedor. Entonces, mamá fue una mujer que calladita ayudaba mucho y entonces, yo aprendí de eso. Entonces, mamá, después de que ya papá y mamá efectuaron ya su relación y su matrimonio, mamá económicamente estaba muy bien y entonces, mamá trataba de ayudar a las mujeres. Mire yo recuerdo chiquilla, las mujeres negras llegaban donde mamá, mamá les ayudaba con comida y entonces, yo todo eso lo fui viendo. Mamá siempre me decía: “si usted ayuda a una mujer, usted va a ayudar a la familia”. Y eso a mí siempre se me quedó grabado. Entonces, de ahí nació. Yo soy trabajadora social. Soy trabajadora social, impulsada por mamá”. (Esna Williams, Entrevista 01-19-2017).

Al consultar a la Exministra y Diputada Maureen Clarke sobre el nombre de quienes determinan su carrera política, menciona que la lista la encabeza su madre, Emilia (Amelia) Clarke¹⁰⁵, pero luego añade la influencia de su tía. En este sentido, el modelo e influencia de madre negra, se extiende también mediante la función de abuelas, tías o las llamadas “otras madres” (Collins 2007) que se organizan a lo interno de la comunidad, que acogen a las mujeres limonenses cuando llegan a San José o incluso que ejercen un cuidado más allá de las fronteras nacionales. Las memorias de infancia de Marva Dixon Dixon –quien además de asumir un puesto de alta jerarquía en una institución autónoma a nivel regional, es precursora de la creación de la primera Casa de la Cultura en Limón— dan cuenta de este modelo de mujeres que procuran

¹⁰⁵ En palabras de doña Maureen, su nombre es Emilia “pero el Registro Civil le encaramó Amelia, parte de las atrocidades que hicieron los registradores por no hablar inglés. Parte de la historia no contada” (Comunicación personal 3-28-2018).

el cuidado de la infancia y juventud negra, más allá, de la familia inmediata. En sus palabras:

“Y **mi mamá** era una persona que no hablaba mucho, era muy callada; pero mi mamá era, no sé, era como muy atractiva a la comunidad. Todo mundo venía a quejarse con ella, todo mundo venía a consultarla a ella, todo mundo venía por algo donde mi mamá. Y mi mamá no tenía mucho, pero todo lo que tenía, me lo regalaba (...) yo aprendí mucho.

Luego, cuando ya fui adolescente, **mi tía** Herminia Dixon —que hoy vive en Estados Unidos, tiene 93 años— yo aprendí mucho de ella. Ella dejó Costa Rica a los 18 años, ella se fue con todas estas señoras que se fueron de Costa Rica por la situación tan difícil en los años treinta o por ahí. Entonces, ella fue primero a Panamá y ella trabajó y mantuvo a toda la familia, siempre mandaba cosas verdad... para toda la familia. Todo mundo recibía porque ella era muy cuidadosa con indicar para quién era.

Y algo curioso es que ella decidió que como la vida era tan difícil aquí, entonces ella no iba a tener chiquitos, porque la vida era muy difícil, era terrible y las mujeres tenían muchos chiquitos. Y ella hizo un trato con mi mamá: —si usted tiene una hija me la regala. Entonces mi mamá le dijo “no se la regalo, pero la compartimos”. Y mi mamá sólo tuvo una niña que soy yo, los demás son varones; entonces, yo tuve **dos mamás**... Y luego, **cuando se muere mi mamá, toda la comunidad me termina de criar, todas las amigas de mi mamá se convirtieron en mi mamá, mi abuela, mi tía, lo que sea...**” (Marva Dixon, Entrevista 24-2-2017. El énfasis es nuestro.)

El legado de “cuidado” se acompaña además, de roles de género determinados por los valores de esfuerzo y carácter fuerte, una de las características identificadas por las entrevistadas como propias de las mujeres negras y, al igual que en otros contextos convertidas en estereotipos (Harris-Perry 2011). En la misma dirección, las afrocostarricenses en el Estado subrayan, al igual que en otros contextos, la importancia de la educación para las familias negras (Barriteau y Copley Ed. 2006). En el caso de las mayores, estas reconocen el legado de las “escuelitas de inglés” (Duncan y Zoungbo Ed.2012) y las consignas aprendidas en el seno de este modelo de formación asociado a las iglesias protestantes, a saber: la rectitud moral y la centralidad de la espiritualidad (Gordon 1998). Históricamente, la misma centralidad y la calidad en la educación distinguía los niveles de alfabetismo en el Caribe, en comparación con el resto de la población

nacional a mediados del siglo XX; según estudios recientes, los niveles formativos de las mujeres negras superan todavía los de las mestizas de la provincia de Limón (McIlwaine 1997).

El carácter “fuerte” de las mujeres negras¹⁰⁶, su inclinación al estudio y esfuerzo por la profesionalización como una característica de “las familias negras” fue mencionado por cada una de las colaboradoras en este estudio. Incluso, más allá de la relación física o afectiva con la provincia de Limón, esta visión puede observarse en la narración de Elayne Whyte Gómez sobre la génesis de su vocación política. Nacida y criada en la ciudad de Cartago, primera capital de Costa Rica y epítome de la tradición blanca conservadora, Elayne recuerda tener poco contacto con sus raíces afrocaribeñas durante su proceso de crianza en una familia mixta. Sin embargo y para explicar su interés en las relaciones internacionales, rememora la figura de su padre negro¹⁰⁷ y sus lecciones, desde la importancia de la educación, hasta la lectura diaria del periódico junto a él, donde seguían con atención noticias de la sección “mundial” relacionadas con luchas sociales y de las poblaciones negras: la firma del tratado Torrijos-Carter, en Panamá, donde vivían muchos de sus familiares por línea paterna¹⁰⁸; la revolución sandinista, algunos de cuyos líderes conoció durante el tiempo que permanecieron ocultos en Cartago; las luchas contra el *apartheid*

¹⁰⁶ Sobre la persistencia de la imagen de la mujer negra como “la fuerte” o “la brava” ver Harris- Perry, 2011. La autora señala los riesgos de una sobrevaloración del esfuerzo individual que niegue las condiciones de restricción social: “*the strong black women thus encourages black women to overemphasize the role of the individual in life outcomes...*” (191). En ello, parece coincidir con la crítica de F. Harris (2014) sobre los discursos de respetabilidad del siglo XXI, evocados por figuras como el Expresidente Obama por los cuales “*individual failings of the black poor have stifled their progress and away from explanations that focus on how social and economic barriers impede the progress of the black poor.*” (104).

¹⁰⁷ Sobre la relación entre la figura paterna y la fortaleza de carácter, el valor del esfuerzo y las políticas de respetabilidad de sus hijas negras, ver M.S. Johnson, 2013. Sobre la influencia de su padre en la carrera política de Eugenia Charles en Dominica, ver Barriteau y Copley Ed. 2006.

¹⁰⁸ En sus propias palabras, “me marcó la negociación de los acuerdos Torrijos-Carter, por alguna razón mi familia tenía una relación grande con Panamá, yo había estado de pequeña en el canal y seguro ese era un tema que le apasionaba a mi familia, comentábamos mucho y yo le di mucho seguimiento porque yo leía todo, cuando habían las protestas y los riots y lo que conllevó todo el proceso de negociación...” (Whyte Gómez, Entrevista por Skype 02-17-2017).

en Sudáfrica. Es decir, incluso quienes no crecen o viajan constantemente a la provincia de Limón y parecen ser asimiladas por la cultura hegemónica nacional, comparten en sus memorias la inscripción de un legado cultural afrocaribeño; un proceso de identificación que luego la misma comunidad –sobre todo las mujeres— reclama como suyo.

Desde su época de estudiante en la Universidad Nacional y luego de su posgrado en el exterior gracias a una beca Fulbright, doña Elayne consolida su relación profesional con el Partido Unidad Social Cristiana. Ella recuerda su sorpresa cuando, al ser nombrada Vicecanciller, un grupo de afrocostarricenses le organiza un homenaje y le recuerda su compromiso y relación con esta comunidad. Esta actividad en donde por iniciativa de Eulalia Bernard Little, “la ficharon” como una representante del grupo, influye su mismo posicionamiento como la mujer negra que debe pronunciar su discurso en la Asamblea preparatoria para la Conferencia Mundial contra el Racismo como se entrevisté en el epígrafe de este capítulo. Cuanto parecía una participación protocolaria de oficio, asume un significado especial desde su condición no sólo como representante de Costa Rica, sino como mujer, hija y parte de la comunidad de afrodescendientes de este país y de Latinoamérica. Durante la entrevista y al recordar este momento, a doña Elayne se le quiebra la voz:

“Entonces, yo me acuerdo que yo empecé mi discurso diciendo “yo vengo de un país, vengo como representante de un país (...) históricamente reconocido por su respeto a los derechos humanos (*pausa*) y el alto desarrollo humano, creo que por ahí iba. **Pero también, soy afrodescendiente y soy la primera mujer afrodescendiente**” –bueno, no la primera diplomática afrodescendiente, que conste— pero sí, de ese hecho, digamos en la historia familiar y todo. Entonces, yo les dije “**en ambas condiciones, les hago una llamado**, una exhortativa a que hagamos los avances que necesitamos en este camino de preparación, con estos y estos temas...”. (Elayne Whyte Gómez, Entrevista por Skype 02-17-2017. El énfasis es nuestro).

La identificación como mujer, hija y luego madre afrodescendiente en el caso de doña Elayne, el entrecruzamiento de esta condición con su función política se traduce, al igual que para el resto de mujeres afrocostarricenses en el Estado, en un sentido de la responsabilidad con las futuras generaciones negras en Costa Rica, incluyendo su misma descendencia. Como se mencionó, el ejercicio de la maternidad política negra justifica la genealogía de la carrera política, pero se convierte además en un tropo discursivo que enmarca las intervenciones dirigidas al beneficio de la comunidad afrocostarricense, según se ilustra en la segunda parte de esta disertación. En palabras de Maureen Clarke: “yo debo forjar mayores oportunidades para mis nietos y yo espero que ellos vivan en una sociedad donde por lo que yo estoy luchando, ya sea historia” (Maureen Clarke, 01-12-2017). Así lo comprende, también la Exdiputada Joycelyn Sawyers Royal, quien según se verá en el siguiente capítulo consigue el reconocimiento de Alex Curling Delisser como el primer Benemérito de la patria negro y además es la propulsora del reconocimiento de la diversidad étnica y cultural a nivel constitucional:

“Para no cansarla con el cuento, entonces yo llego a la Asamblea. Yo venía viendo que cada vez que íbamos allí no había nada de mis chiquitos negros y de mi niña negra. Nunca pensé que yo algún día iba a poder llegar y no había iniciativa popular: era ver, desear y enseñar aquí. Pero yo llego, por aquellas cosas de la vida y dije: no me voy de aquí, sin dejar un padre de la patria negro, Alex Curling (...) Mi siempre preocupación por mis niños negros que no los veía en la Constitución y mi preocupación por la historia... Yo tuve la dicha de poder escuchar a mi abuelo antes de morir y mi abuela, mi abuela murió uh, creo que a los 98 a los 99; entonces, yo los tuve mucho rato y pude entender muchas cosas que ocurrieron en Limón...” (Sawyers Royal, Entrevista personal 09-27-2016).

Para Ms. Joyce fundadora y, por muchos años, Directora de uno de los principales centros educativos para la niñez negra “donde cada niño tiene una oportunidad” (San Marcos

School), hacer justicia a su hija, es a la vez hacer justicia a todos los niños negros, ambos ausentes no sólo en la constitución, sino en el mismo discurso histórico sobre la nación. Evoca el conocimiento de sus ancestros para justificar su misma práctica política. Desde un compromiso con hijos e hijas, con nombres propios; pero también con las futuras generaciones, mujeres afrocostarricenses continúan una tradición de activismo político heredada de sus madres, abuelas, otras mujeres y miembros de su comunidad. Según se verá, en el mismo ejercicio de la maternidad política negra y para facilitar su gestión en el espacio estatal, se articulan también entre sí.

2.4 GESTIÓN INTER-SECCIONAL DE MUJERES DE ÉBANO

En el año 2001, el Centro de Mujeres Afrocostarricenses ofreció un homenaje a mujeres sobresalientes de la comunidad en la política, la cultura, el deporte, la salud. Junto a su reconocimiento a nivel individual, fue posible celebrar también una serie de relaciones afectivas y/o de trabajo conjunto entre lideresas, figuras políticas y activistas de la comunidad para la promoción de una agenda afrocostarricense. Los vínculos entre las llamadas “mujeres de ébano”, no lineales, ni armónicos y en ocasiones coyunturales, trascendían la inclinación partidaria y la ubicación geográfica y sugerían una experiencia de rencuentro y de forja de identidades enlazadas entre sí: la figura política en el Ejecutivo, la del gobierno local, las del Legislativo, las de las organizaciones y la de la poeta y promotora de la participación política negra y de mujer negra en Costa Rica. Las fotografías del evento, además de las entrevistas y el análisis de otros archivos sobre la intervención de estas mujeres en el espacio político dan cuenta de la existencia

y dinamismo de una estrategia de articulación política en red (Kahler 2009)¹⁰⁹ y “de mujeres de ébano” que permite: la afirmación de subjetividades políticas de mujeres afrocaribeñas y la acción a favor de la comunidad negra. Las siguientes imágenes muestran la primera ceremonia y un encuentro de algunas de las primeras “mujeres de ébano” facilitado para esta investigación.

Imagen 11: “Ceremonia Mujeres de ébano 2001”



De las figuras políticas aparecen Joycelyn Sawyers (2ª), Eulalia Bernard (3ª), Laura Wilson (4ª), Marcelle Taylor (7ª), Elayne Whyte (8ª) y Epsy Campbell (9ª). Cortesía: Centro de Mujeres Afrocostarricenses

Imágenes 12: “Participantes en el Taller de Devolución de resultados en San José”



De izquierda a derecha: Maureen Clarke, Esmeralda Britton, Joycelyn Sawyers, Diana Senior, Thelma Curling, Epsy Campbell (primera fila); Catherine Mckinley, Anne McKinley, Lena White, Martha Johnson (segunda fila).

¹⁰⁹ Para Kahler, la red actúa como una estructura y como un actor cuya acción colectiva o coordinada puede impactar la generación de políticas a nivel nacional (o incluso más allá). Desde su análisis, algunas redes consiguen su influencia incluso desde su carácter “clandestino” (Kahler 2009: 4-5. 10)

Imágenes 13 y 14: “Participantes en el Taller de Devolución de resultados en Limón”



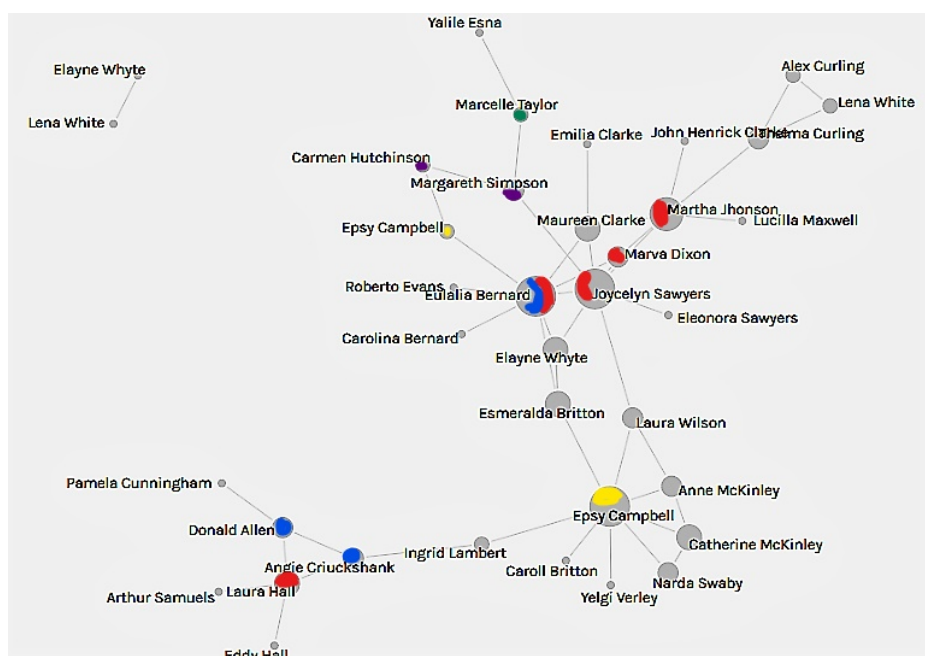
Primera foto: Laura Wilson, Laura Hall Margareth Simpson. Segunda foto: Marva Dixon, Xinia Quintero.

Desde un principio de articulación, mujeres en el Estado amplían el listado (Cooper 2017) de nombres de madres, abuelas, tías, otras madres que acompaña sus trayectorias personales. En el proceso de “ascenso” o durante su gestión institucional, los nombres de unas y otras emergen y se intersectan en diferentes niveles de relación: como influencia, aliada, formadora o inclusive cómplice en la forja de alguna lucha o conquista a favor de la población afrocostarricense. Se plantea que este tejido de relaciones cuenta una historia —no sólo del país pequeño y de la presencia de una comunidad de descendientes antillanos— sino de la doble genealogía de la participación política negra en Costa Rica: la ruta “tradicional” de partido que, en la mayoría de los casos, no está desligada de movimientos y luchas históricas; y organizaciones que procuran la representación de sus demandas en el espacio político.

El siguiente diagrama recupera los nombres de y relaciones entre mujeres en la política formal. La imagen ilustra, además, cómo el intercambio entre mujeres establece canales de comunicación entre las rutas partidistas y las principales organizaciones negras del país, en la medida en la interconexión entre nodos puede corresponder a individuos u organizaciones

(Kahler 2009). En este caso, se conecta la labor de la histórica UNIA (en rojo), que impacta la gestión de la mayoría de mujeres que al día de hoy permanecen en Limón; con la Asociación Proyecto Caribe (en azul), creada a principios de los noventa para el desarrollo de la región¹¹⁰; la agrupación NETFA (en morado), que según se ampliará, es la primer organización dedicada al empoderamiento de la mujer negra; el Comité Cívico de Limón (verde), que coordina un calendario cultural anual para la promoción de la cultura afrocostarricense y el Centro de Mujeres Afrocostarricenses (amarillo) que siguiendo el modelo de NETFA, se constituye como la primera organización afrofeminista, de visión diaspórica e internacional, e inclusive la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora.

Figura 4: “Red Inter-seccional de Mujeres de ébano”



Fuente: Elaboración propia para esta investigación

¹¹⁰ Los fundadores de Proyecto Caribe, junto a la misma Eulalia Bernard incluyen a líderes, quienes desde su etapa de estudiantes en San José y algunos por el legado de la UNIA y de otras organizaciones de jóvenes como AFROTSO (Rosario 2015) o ADECULAC respaldaron la creación de un movimiento negro.

El diagrama permite identificar los nodos (personas y agrupaciones) que han facilitado el intercambio entre actoras. La estructura sugiere además la reducción entre inclusión y representación sugerida por Htun (2014. 2016). Las “hijas del activismo” que “ascienden al poder” encarnan este vínculo; mientras las “hijas de la política” reciben una influencia en su comportamiento mediante su relación con éstas y otras representantes de las organizaciones. Haciendo un balance sobre el efecto de las cuotas de género, raza y etnia en Latinoamérica (y su posible combinación), Htun (2016) considera que se ha conseguido la inclusión, entendida como presencia de algunos miembros de grupos históricamente excluidos en el poder, pero no la representación, entendida como acción o comportamiento “a favor de”, en la medida que, desde su análisis, no se han generado “*the formal and informal processes through which groups can authorize and hold accountable their designated representatives and the political class as a whole*” (5). Es plausible que estos canales de comunicación entre organizaciones y actoras políticas facilitados por esta red ofrezcan una respuesta alternativa, como un proceso informal para la rendición de cuentas.

En este acercamiento entre inclusión y representación, es pertinente rescatar la influencia de otras figuras más allá de la esfera institucional y política, quienes moldean la intervención y el posicionamiento político como mujeres negras de las actoras que llegarán al Estado. De ahí la mención y el diálogo necesario con Carmen Hutchinson Miller (fundadora junto con Luceta Christian) y Margareth Simpson Chambers (participante activa) del grupo NETFA “which is an Ethiopian name which means ‘free woman’”. Como un grupo de mujeres de iglesia “de todos los

niveles, edades, profesiones, denominaciones y sin llamarse a sí mismo afro feminista¹¹¹, NETFA sus actividades en 1987, “in the beggining the issues that was treated was centered on women in general, but as the interest of the group began to grow in knowledge and number the interest of **black counsciosness** began to arise” (S.P Jara y Hutchinson 1992, 2). Para 1991 el colectivo estaba conformado por dieciséis mujeres que “nos reunimos para conocernos como mujeres y concientizarnos sobre nuestra realidad como afro-costarricenses” (SP Hutchinson-Miller 1991, 1). Los valores de NETFA pueden identificarse en la siguiente imagen:

Imagen 15: “Portada del tríptico de NETFA”



Cortesía de: Carmen Hutchinson Miller

¹¹¹ En el tríptico se indicaba: “que las mujeres negras en Costa Rica debemos empezar a pronunciarnos en contra de la invisibilidad que está en torno nuestro y nuestro pueblo. Como negras, hemos aportado en el desarrollo económico, social, político, cultural y religioso de nuestra sociedad. Es tiempo ya que seamos reconocidas, sólo juntas podemos lograrlo, nadie lo hará por nosotras”. La autora subraya cómo sin saberlo, eran feministas negras (Hutchinson-Miller, Entrevista personal 12-22-2016).

Precisamente, Epsy Campbell Barr menciona el impacto de esta organización y el ejemplo de las mujeres de NETFA. Su fundadora representó uno de sus puntos de referencia para posicionar su organización, Centro de Mujeres Afrocostarricenses, como afrofeminista, justo en un momento en que se reconocían las limitaciones del movimiento feminista costarricense. En sus palabras:

“Aquí la inspiración mayor que teníamos nosotras, por lo menos yo, en particular, era un grupo de mujeres negras que se llamaba NETFA, que dirigía Carmen Hutchinson. Ellas, me llamaron muchísimo la atención desde el primer momento porque yo decía, tenían unos dos o tres años de participar y ya habían tenido conflictos con las organizaciones feministas y de mujeres aquí en Costa Rica que como negaban la cosa racial y les parecía demasiado radical esto... Carmen era bastante radical en términos de discurso, pero fueron como mi punto de referencia” (Campbell-Barr, Entrevista personal 09-19-2016).

Gracias a esta influencia, Campbell- Barr junto al apoyo de otras feministas negras, entre ellas Anne McKinley Meza, definirán el enfoque de la organización, como “herramienta para contribuir desde nuestro protagonismo de mujeres afrocostarricenses, con sociedades libres de racismo, discriminación, el respeto a los derechos humanos y donde prevalezca la justicia” (Boletín CMA, Vol 1, 1). Los primeros años del Centro de Mujeres Afrocostarricenses van de la mano de la emergencia de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora ¹¹² y desde esta relación el grupo enfatizará una vocación no sólo local sino diaspórica. Así en su veinte aniversario, recordaban sus orígenes “Desde su fundación y debido a la identidad afrodescendiente que trasciende las fronteras nacionales, las mujeres del Centro se plantearon la necesidad de trabajar en el nivel local, nacional y regional” (ídem).

¹¹² Sobre la trayectoria de Epsy Campbell en los movimientos afrolatinoamericanos y afrofeministas ver Safa 2007, Paschel y Sawyers 2008, Agudelo 2010.

Anne McKinley identifica la experiencia del Centro no sólo conduciendo su acompañamiento a la gestión de Epsy Campbell Barr como Diputada durante el periodo 2002-2006, sino en su labor actual como la primera afrocostarricense Presidente de la Junta Administrativa para el Desarrollo de la Vertiente Atlántica (JAPDEVA). Desde este cargo, doña Anne motiva la formación de un grupo específico de trabajadores y trabajadoras negras, una campaña de concientización-motivación del personal de la institución en dónde la perspectiva de género y la no discriminación raciales son transversales. Al respecto, doña Anne explica los alcances de su posicionamiento:

“...si bien es cierto yo estoy en un puesto público, hay una agenda que yo no puedo dejar de lado. Por ejemplo, en JAPDEVA hay cosas que solamente con la llegada mía provocó un cambio. Por primera vez, se forma un grupo de trabajadores y trabajadoras afrodescendientes, cuando yo llegué y nunca se había dado eso, sin yo convocarlo. Y llegan donde mí y además me involucran y yo los empiezo a mandar a actividades que tienen que ver con el tema de afrodescendientes (...) Además, todo lo que estamos haciendo, por primera vez, yo exijo, tiene que haber cuotas. En los procesos de capacitación, no van sólo hombres, tiene que haber mujeres y así como una directriz. Por primera vez en las políticas institucionales se incluyen estos temas, como parte de y se hacen toda unas discusiones a nivel de Junta Directiva” (Mc Kinley-Meza, Entrevista personal 02-20-2017)

Por su parte, Laura Wilson Robinson, activista comunitaria, Exregidora municipal del cantón de Talamanca, Presidenta de la Asociación Foro de Mujeres Afrodescendientes del Caribe Sur y propulsora de la Escuela política de mujeres afro e indígenas, identifica el impacto de la labor de ambas, Anne McKinley y Epsy Campbell en su labor y enfoque hacia el trabajo con mujeres negras en Cahuita, Limón. Incluso, doña Laura recuerda cómo la iniciativa de la Exdiputada Joycelyn Sawyers donde invitaba a jóvenes y lideresas negras a una formación y experiencia de “diputadas por un día” representa un entrenamiento para lo que será luego su accionar a nivel de gobierno local. Doña Laura refiere:

“Entonces, me pusieron en la papeleta de la mujer a nivel de cantón. Y yo estaba en ese tiempo en ese proceso de las mujeres lideresas que estábamos capacitándonos para ser parlamentarias por un día. Yo estuve sentada en esa silla. Ahí conocí a Diana Fuster, Anne Mc Kinley, todas ellas estaban en ese proceso. Entonces, eso vino, como que todo se unió y yo aprendí cómo hacer deliberaciones y todo el proceso para ser diputada lo llevamos...” (Wilson-Robinson, Entrevista personal 09-03-2016).

En los casos mencionados, llama la atención cómo las “hijas del activismo”, quienes encarnan este diálogo entre movimientos y la ruta partidista parecen no abandonar “sus banderas”. De manera general, el compromiso previo de algunas en temas sociales, por ejemplo, educación o su trayectoria en organizaciones parece no interrumpirse o ser rescindido de manera abrupta, por la llegada al poder y el compromiso partidario. En esta dirección y volviendo al caso de Campbell Barr, llama la atención cómo durante su primera legislatura (2002-2006), consigue la creación de la Comisión de Estudios Afrocostarricenses en el seno del Ministerio de Educación. La iniciativa hace eco de una de las campañas emprendidas desde el Centro de Mujeres Afrocostarricenses en la denuncia de la perpetuación de la imagen de la Costa Rica blanca y de estereotipos racistas contra la población negra (campana inconclusa, según se verá en el Capítulo 4 de la disertación)

Imagen 16: “Decreto Creación de Comisión de Estudios Afrocostarricenses”



Fuente: La Gaceta “Diario Oficial”, AÑO CXXVII N. 89, P.7

Al mismo tiempo y según se ilustró mediante el caso de la Ex Vicecanciller Whyte mencionado supra¹¹³, las “hijas de la política” articulan sus estrategias con el movimiento. Tal es la evidencia del equipo de trabajo formado por la Exministra y actual Diputada Clarke y la Panafricanista Martha Johnson, según se mencionó en la introducción, tanto en el Ministerio de la Mujer, como en la Asamblea Legislativa. En el primer espacio, esta relación impactó la marcha del Foro de Mujeres Afrocostarricenses –instancia creada por la Exministra afrocostarricense Britton-González gracias a la escucha de los reclamos locales de activistas como Laura Wilson—para la consulta, formación y atención de las necesidades específicas de las mujeres negras en el Instituto Nacional de las Mujeres.

Durante el periodo de dirección de la Exministra Clarke y bajo la coordinación de Martha Johnson se organiza durante el 2011, “en el marco de la celebración del Año Internacional de los Afrodescendientes declarado así por la Asamblea General de las Naciones Unidas y del Día Internacional de las Mujeres” el Foro: Avances y desafíos de los derechos humanos de las mujeres afrodescendientes (INAMU, 2011). Durante la presentación y como subraya una de las ponentes, las participantes hacen referencia a sus ancestros(as) para identificarse unas a otras (p.31). Las participantes del Foro así como las mujeres que se colocan en el centro de la discusión sobre la participación política: La Ministra Clarke, con Eulalia Bernard y Thelma Curling a su lado y Martha Johnson detrás, pueden observarse en la siguiente fotografía.

¹¹³ En el Capítulo 3 se analiza el escenario de la aprobación de la Reforma del Artículo 1 de la Constitución Política para reconocer el carácter multiétnico y pluricultural de la nación. Durante el proceso de negociación, resaltan los periodos en donde se verifica esta articulación entre la esfera política y la acción desde los movimientos negros.

Imagen 17: “Diálogo de mujeres afrocostarricenses”



En: Portada de la Memoria del Foro, INAMU 11 y 12 de marzo de 2011

Además luego de su paso por el Ejecutivo y ser la primera Vice Alcaldesa negra del cantón central de San José, doña Maureen, junto a Ms. Martha continúa su labor desde la curul legislativa, doña Maureen no sólo participa y padece del debate sobre racismo y nacionalismo por Cocorí (que se ampliará en el Capítulo 4), sino que además inscribe dos proyectos claves en términos de políticas públicas: “Ley de Acciones Afirmativas a favor de las poblaciones afrodescendientes” (proyecto 19628) y la “Reforma del Artículo 9 de la Ley n° 5525 , del Artículo 1 y del inciso b) del Artículo 9 de la Ley n° 2160; adición de un inciso d) al Artículo 1 y de un inciso f) al Artículo 2 de la ley n° 5525, y de un inciso e) al Artículo 2 de la ley n° 2160 para **insertar la multiculturalidad y el enfoque étnico, como factores que sean tomados en cuenta en el sistema de evaluación, instrumentalización y conducción de políticas públicas** (Proyecto 19279).

Tanto la llegada de activistas a la política formal como las articulaciones entre la esfera organizacional y partidista de mujeres afrocostarricenses podría extenderse. Sin embargo, interesa relevar cómo estos vínculos entre ambos espacios de incidencia política parecen favorecer el posicionamiento de una agenda negra en el Estado. Esto no significa que se diluyan las fronteras entre las prácticas y función social de organizaciones y las diferencias en cuanto a ámbitos y alcances de incidencia política del ámbito formal; más bien, se plantea que esta “coordinación”, “conexión” o hasta “encarnación” de lo que representan ambas esferas —la organizacional y la institucional— dinamizan la generación de iniciativas a favor de la comunidad afrocostarricense y su misma representación. Cuando la llamada política tradicional se vincula con el activismo, vía diálogo con organizaciones de la sociedad civil o trayectoria personal de participación comunitaria, la lengua y gestión inter-seccional de las mujeres negras se amplifica en términos de la promoción e implementación de políticas de identidad y cultura.

Para respaldar estas afirmaciones y en aras de identificar el empleo de la lengua y gestión interseccional en el caso de las diputadas, se revisaron los proyectos de ley presentados, con el fin de valorar cuáles contenían componentes de políticas de identidad étnica-racial, de género o todas las anteriores. Incluso desde su condición de “allegadas” a los partidos políticos o desde los compromisos que se adquieren con la agenda del partido, un promedio del 15% de las iniciativas emanadas de, o respaldadas por, cada una de las siete diputadas negras en la historia legislativa corresponden a temas relacionados de manera directa con la comunidad negra o con mujeres. El hecho es significativo si se considera que la cifra no alcanza al 5% en el caso de los diputados negros; quienes fuera de proyectos enfocados hacia el desarrollo general de la provincia,

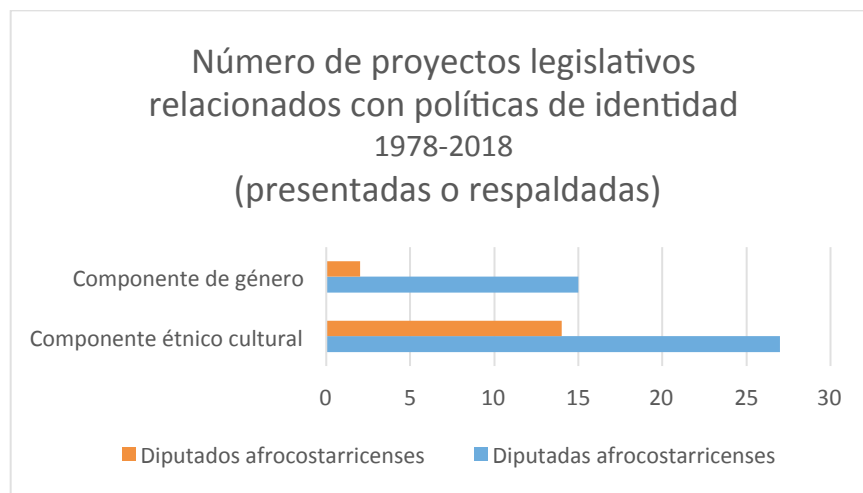
únicamente posicionan proyectos de identidad étnica y racial de manera esporádica, tan sólo 4 de los siete diputados y dos de ellos en los periodos en que su gestión coincide con la de otra diputada negra. Aún más extraordinario –como en la mayoría de parlamentos— el respaldo a iniciativas encauzadas hacia la equidad de la mujer (Schwindt-Bayer, 2010)¹¹⁴.

El porqué de esta última diferencia puede responder a que se trata de proyectos asociados a componentes sociales y ello puede coincidir con las teorías sobre el accionar de las mujeres y sus elecciones por temas blandos o “femeninos” (Schwindt-Bayer 2010)¹¹⁵. Sin embargo, se especula la influencia el peso del posicionamiento, experiencia y tropos de la maternidad negra y la misma estrategia inter-seccional en la definición de esta agenda. Como puede observarse en el siguiente gráfico, del total de 58 proyectos relacionados con políticas de identidad y cultura y presentados o respaldados por legisladores afrocostarricenses durante el periodo de estudio 1978-2017, las diputadas lo han hecho en 42 de los casos, frente a 16 de sus compañeros diputados; en la mayoría de los casos éstos han aparecido como firmantes en periodos en donde se cuenta con una diputada negra liderando la iniciativa.

¹¹⁴ La razón por la cual no se incluyen los proyectos dirigidos al desarrollo de Limón, donde los números de los diputados hombres experimentan un relativo crecimiento, se asocia con la perpetuación de la espacialización de la raza (Hooker 2014), promovida desde el discurso hegemónico nacionalista. Intervenir en Limón se comprende desde esta perspectiva, como a las poblaciones afrocostarricenses. Las mismas variaciones en la agenda de la agenda de los diputados y personajes políticos negros y la de las afrocostarricenses sugieren la necesidad de un análisis a profundidad sobre las características y diferencias y sus consecuencias para la comunidad afrocostarricense. Esta lectura excede los objetivos de esta disertación y, por el momento, el caso se refiere con fines ilustrativos.

¹¹⁵ En su análisis sobre poder político y representación de la mujer en Latinoamérica, Schwindt-Bayer (2010) supera la generalización sobre “asuntos de mujer”, distinguiendo las diferentes esferas de acción legislativa, en las cuales la mujer tiene una mayor o menor participación, a saber: asuntos dirigidos a la equidad de la mujer, asuntos sociales o de compasión y asuntos “de hombres”. Desde su clasificación el segundo corresponde a los asuntos “*that traditionally have been considered part of the "women's domain" –the home or private sphere– and emerge from women's traditionally defined private sphere roles as caregivers or homemakers. This category includes issues such as children and family, education, health, public/social welfare and the environment*” (14).

Figura 5: Gestión interseccional de las diputadas afrocostarricenses



Fuente: Elaboración propia con datos de la Asamblea Legislativa

La lista de proyectos¹¹⁶ es diversa y oscila entre medidas para la representación, como para la redistribución (Fraser y Honneth, 2003). Así, la primera diputada afrocostarricense introduce la discusión sobre el derecho a la titularidad de tierras para las comunidades negras de las franjas costeras del Caribe Sur, en “Declaratoria como “área urbana”, la ocupada por los poblados de Cahuita, Manzanillo y Puerto Viejo, de la Provincia de Limón” (Proyecto 9553), mientras que la segunda procura la declaración del centro histórico de la provincia, en virtud de la relevancia de la arquitectura y edificios emblemáticos de la comunidad negras (Proyecto 10398). Muchos de los proyectos no son aprobados, como en el caso de los dos anteriores o “Ley de derechos de comunicación del pensamiento de las minorías étnico culturales costarricenses” (Proyecto 3977) y el “Declarar a Marcus Moziah Garvey como ciudadano honorífico” (Proyecto 14076). Otros enfrentan oposición activa e incluso pasiva para su debate e incorporación a la

¹¹⁶ Ver selección de proyectos en Cap. 1.

agenda legislativa, lo cual pone en entredicho que se trata de iniciativas “permitidas” meramente para el maquillaje multicultural, como se verá en el siguiente capítulo sobre la reforma del Artículo 1 para reconocer el carácter pluricultural y multiétnico de la nación (Ley 9305). El destino de proyectos en marcha relacionados con la sanción del racismo (Proyecto 19288: Prevención, eliminación, sanción del racismo y de toda forma de discriminación) o la adopción de medidas afirmativas (19628: Ley de acciones afirmativas a favor de las personas afrodescendientes) es aún incierto y, según sus proponentes, dependerá de la presión por parte de alguna diputación afrocostarricense para el próximo gobierno 2018-2022¹¹⁷.

Ahora bien, pese a una agenda activa en términos de políticas de identidad racial y de género, las deudas de representación persisten y las mujeres afrocostarricenses son interpeladas por el cumplimiento de una serie de compromisos, que no se exige ni al resto de las mujeres legisladoras, ni a los diputados negros. Más aún y conforme se plantea en el siguiente apartado, una vez más y según la herencia colonialista y patriarcal, sobre las espaldas de las mujeres negras recaen y pesan una mayor cantidad de expectativas, reclamos de representación y rendición de cuentas que violentan su derecho a la participación política y acaso a su humanidad, en igualdad de condiciones que el resto de la ciudadanía blanca- mestiza (y masculina).

¹¹⁷ La Diputada Maureen Clarke se refiere con escepticismo a la labor de las unidades técnicas de la Asamblea Legislativa en relación con las temáticas de Derechos Humanos en general y de retribución en particular: “Yo tengo ejemplos hasta hoy, de lo que me mandó Servicios Técnicos. Me gustaría que vieras un Informe de Servicios Técnicos, el Informe que hizo respecto a mi proyecto de Ley sobre Acciones afirmativas. Ellos dicen que eso es crear un privilegio y que eso no procede, que eso casi que... Y lo irónico es que las luchas que justifican, las cuotas y las acciones afirmativas para las mujeres fueron tomadas de la Lucha civil de los Estados Unidos, de los negros en Estados Unidos. Y entonces, digo yo ¿dónde ha estado esta gente de Servicios Técnicos?” (Maureen Clarke, Entrevista personal 12 de enero de 2017).

2.5 SUJETAS PUENTE O POLITICIDIO COLONIALISTA

Un acercamiento a las experiencias personales de las mujeres negras en el Estado, permitió identificar que, en ocasiones, las intervenciones a favor de una agenda afrocostarricense podían pasar inadvertidas o bien, resultar insuficientes para una comunidad que cuestionaba su posicionamiento o beligerancia a favor de los intereses de las poblaciones negras. Por un lado, el auscultar en las memorias de las actoras políticas permitió entrever una serie de tácticas “situacionales o coyunturales”, las cuales se encontraban en directa relación con los procesos de construcción de identidades interseccionales y de los mismos vínculos con la comunidad afrocaribeña. Este tipo de situaciones ampliaba el espectro de lo que podía entenderse como gestión interseccional, en la medida que mujeres afrocostarricenses identificaban cómo “el estar allí” influenció el curso político de alguna decisión relacionada con los intereses de la comunidad¹¹⁸; particularmente, cuando la comunidad afrocostarricense resultaba públicamente violentada, de ahí el carácter contextual o coyuntural de la intervención.

Por otro lado, el diálogo con mujeres afrocostarricenses en el Estado dejó entrever su misma imposibilidad de responder cabalmente a las expectativas de representación de la misma comunidad, para quien su labor puede no ser suficiente o se encuentra confinada por los mismos límites de la representación en términos de clase, ruralidad, ideología, opción sexual etc. Aun cuando otras mujeres negras y miembros de la comunidad afrocostarricenses, reconocían la valentía de quienes pese a su género y raza, decidieron ingresar a la política formal, sus reclamos

¹¹⁸ Algunas entrevistadas refirieron el empleo de estrategias de persuasión “uno a uno” con figuras políticas clave (masculinas). Este tipo de intervenciones se ilustrarán en el Capítulo 4 de la disertación dedicados a la polémica sobre nacionalismo, racismo y productos culturales “Cocorí”, protagonizada y padecida por mujeres negras.

de una mayor beligerancia, de una mayor coordinación o diálogo a nivel local, daba cuenta de que —excepto en el caso de mujeres que se consideran excepcionales— las mujeres negras políticas continúan “debiéndole” a su comunidad. Es decir, se le otorgaba mérito a su representación simbólica, la cual siguiendo a Htun (2014) crea referentes y fortalece la democracia y la gobernanza gracias a la trascendencia del estereotipo de la blanca o mestiza como visión única de la mujer latinoamericana¹¹⁹; sin embargo y al igual que en otros contextos de evaluación del liderazgo negro, dicha representación simbólica resultaba insuficiente (Harris 2014).

Examinadas en sus posicionamientos, niveles de beligerancia, eficacia de las intervenciones y compromisos con la agenda a favor de una población específica, las mujeres negras aparecen sometidas a un tipo de escrutinio y vigilancia únicos, difícilmente padecidos por otras mujeres y mucho menos por hombres. Por un lado, en su proceso de responder a la agenda país, son sometidas al escrutinio de una mayoría mestiza, pronta a descalificarlas como actrices políticas ante el asomo de particularismos (de género o racial) en sus intervenciones políticas y la consecuente (imaginada) falta en su deber de responder a “todos” (blancos, mestizos y preferiblemente, hombres heterosexuales). Unido a ello y en virtud de la premisa sobre la no corruptibilidad de mujeres en el poder, mujeres afrocostarricenses padecen la doble vigilancia de su accionar y discurso político (Skard 2015). Enfrentan el acoso político (Torres 2010) que procura la expulsión de sujetos no normativos (en términos de género y raza) de los espacios de

¹¹⁹ En palabras de Htun: “*Simply by being present in power, they render visible social identities and relationships long suppressed by racism and racist ideology. There is some variation in their success*” (2014:133). Además y como se mencionó en la nota 51, para ella, la mujer negra en el poder ejerce un tipo de representación ‘sustitutiva’ cuando su agenda incluye acciones a favor de grupos subordinados en términos de raza y género.

poder hegemónico y patriarcal, además del acoso de sus cuerpos negros hipersexualizados; tal y como lo sufrió Ms. Martha Johnson y como denunciaron la mayoría de las entrevistadas.

Por otro lado, complicando su proceso de constante rendición de cuentas, esta vez ante la propia comunidad, varias participantes alertaron sobre el peligro de que el mismo grupo negro imponga cierto tipo de requisitos, perfiles o estándares de excepcionalidad –inexistentes para el resto de actores políticos— por los cuales se “bloquee” o restrinja una participación que debería ser natural “como el ejercicio político de cualquiera”. Por ejemplo, la Diputada Epsy Campbell preguntaba “¿tenemos que ser tan buenas para ganarnos un espacio?, ¿por qué tendríamos que pedir permiso para que nos quieran?”¹²⁰; por su parte, la Diputada Maureen Clarke añadía: “otra vez, se continúa exigiendo a la mujer negra mucho más de lo que se le exige a cualquier persona”. De repente, aquella voluntad y compromiso personal con colocar la agenda negra, se convertía en exacción y, en la mayoría de los casos, en confrontaciones (pasivas y activas) por unas expectativas no cumplidas hacia “los suyos”: hacia Limón, porque el estar en los centros de poder, las hacía desconocedoras de las necesidades a nivel local y hacia el resto de las poblaciones negras, porque al focalizarse en Limón, respaldaban la invisibilización de quienes ya transforman –oscureciéndola— la demografía imaginada blanca de la meseta central¹²¹.

¹²⁰La diputada señalaba cautela en esta dirección: “se aspira a que sean las más capaces, las más comprometidas, las mejores, las de mayor visión democrática, etc; pero sin llegar a poner una serie de exigencias (por el propio grupo) a quienes quieren acceder...” (Campbell-Barr, 11 de septiembre de 2017)

¹²¹Según el censo del 2011, la población identificada como negra, afrodescendiente o mulata asciende a un 7.8% de los 4.301.712 millones de habitantes. De esa cifra, los identificados como negros y afrodescendientes continúan ubicándose en su mayoría en la provincia de Limón (40%). Sin embargo, considerando la expansión de la llamada gran área metropolitana, la sumatoria de la presencia de esta población en San José (24.8%), Heredia (6.38%) y Alajuela (10.4%), contradicen directamente la idea del único espacio racializado del Caribe. El panorama se vuelve más complejo al considerar la selección de la categoría mulato que confirma las tensiones entre el imaginario del nacionalismo blanco y la realidad demográfica de la “otredad” racial y cultural costarricense.

En medio de una perpetua negociación ante unos y otros, en donde el precio es la salud física y el desgaste emocional, mujeres negras reclaman una doble en la vigilancia de su accionar y discurso político en el espacio estatal. Siguiendo la imagen evocada por las feministas de color en el volumen “This Bridge Called my Back” (Anzaldúa y Moraga Ed. 2015, IV Ed.) y al mismo poema que inspira el título, manifiestan el cansancio de ser-actuar como sujetas-puente. Como otras mujeres de color, denuncian la carga de ser infalibles pesando a sus espaldas y reclaman una responsabilidad impuesta en sus cuerpos – e inscrita y ensayada por un script de jerarquías raciales (Smith 2015)¹²²— de ser constantemente intermediarias. Siguiendo una lógica colonialista, sexista y racista, mujeres afrocostarricenses deben operar en el espacio liminar del puente y servir en la representación –siempre incompleta—de unos y otros. Desde esta función, asumida por su sola presencia como mujeres y negras en el “ethos masculino” (Evans, 2011) y blanco del espacio político, enfrentan los dilemas del “no ser” suficientemente del grupo étnico racial, cuyas demandas no cumplirá a menos que sea “una negra excepcional”, ni tampoco de la mayoría blanca, mestiza, normativa que demanda su “blanqueamiento político”¹²³. Para mujeres afrocostarricenses, la constante exigencia de ser puente, del ser sin pertenecer cabalmente a uno u otro espacio, forma parte de su trayectoria personal en el Estado.

¹²² Según De Certeau, sobre el cuerpo social e individual pesa la inscripción de la ley. Los cuerpos se convierten en “living tableaux of rules and customs, into actors in the drama organized by social order” (139). Smith amplía la imagen del performance para

¹²³ En torno a las presiones del blanqueamiento para sobrevivir en el poder, la Diputada Campbell Barr compartió: “La verdad que no me interesa que me blanqueen de tal manera que tenga que disimular mi identidad como una forma de aceptación. La verdad que no me interesa. No quiero ese tipo de poder porque atenta contra los esfuerzos que han hecho millones de personas antes que yo por reivindicar **los derechos más elementales de ser tratada una como humana**. Osea, no, lo siento, si por eso yo tengo que renunciar a una presidencia de la república, la renuncio con ganas, **porque no se trata de blanquearse para ser ciudadana costarricense**”(Epsy Campbell Barr, Entrevista 09-19-2017).

En esta dirección, Lena White Curling compartió los desafíos enfrentados por el “atrevimiento” de presentarse como la primera mujer negra candidata a Magistrada de la Corte Constitucional. El mismo Directorio de la Asamblea Legislativa retarda su nombramiento, pese a tener la mayor calificación en la terna de concursantes al puesto; sus colegas, antes amables en el trato, cambian y, en general, la dinámica organizacional en los Tribunales de Justicia le recuerda que existe un “hasta aquí” para sus mismas aspiraciones¹²⁴. Inclusive quien sigue la “carrera profesional política” –en este caso, continuando la lucha de justicia social emprendida por su abuelo, el Exdiputado y Benemérito de la Patria Alex Curling Delisser y su madre, la Exdiputada Thelma Curling Rodríguez—debe lidiar con las contradicciones de un sistema que parece acogerla mientras resulta “esencialmente hostil y resistente a la participación de la mujer negra” (Lena White Curling, 11 de septiembre del 2017). La experiencia de doña Lena, en el Poder Judicial, se reproduce a lo largo de todas las estructuras de poder del estado blanco, patriarcal y heteronormativo. La siguiente imagen muestra una nota de prensa de un medio alternativo, es decir, al margen que respalda sus calificaciones como la primera Magistrada negra. La revista Petra “un esfuerzo periodístico que impulsa decididamente la igualdad de género y el acceso de la mujer a las fuentes de producción y riquezas, con la inclusión del hombre en la lucha por una sociedad mucho más justa y libre de discriminación”¹²⁵ reconoce los méritos que las estructuras de poder masculinas y blancas se resisten a reconocer:

¹²⁴ Las estructuras de poder y la vigilancia de una mayoría hegemónica procurará su adecuación al lugar, puesto o acción política “permitidos” para las llamadas minorías. Siguiendo el concepto de “indio permitido” como “the identity category that results when neoliberal regimes actively recognize and open space for collective indigenous presence, even agency (...) the indio permitido is a rights-bearing collective subject, a negotiated space with prerogatives, but also with clear limits that make effective governance possible” (Hale y Mcmillan 2006, 284)

¹²⁵ Así se describe su labor en su página web revistapetra.com.

Imagen 18: “Difusión sobre la candidatura de Lena White”

Lena White Curling, candidata a Magistrada a la Sala Constitucional

Por Marilyn Batista Márquez | 4 octubre, 2016 en VALENTINA



Like 2.6k

Pin it

G+ Twitter

Lena White Curling, abogada de 54 años con amplia trayectoria en el Poder Judicial, es una de los tres candidatos a magistrada a la Sala Constitucional de Costa Rica.

Lena White Curling, la primera Contralora de Servicios del Poder Judicial, la mujer que propuso la creación de las Comisiones de Personas Usuarias del Poder Judicial y la ex coordinadora de la Subcomisión de Acceso a la Justicia de los Pueblos Indígenas del Poder Judicial, es hoy candidata a magistrado de la Corte Suprema.

Fuente: <http://revistapetra.com/lena-white-curling-candidata-a-magistrada-a-la-sala-constitucional/>.
Recuperado el 20 de noviembre de 2017

Otros ejemplos sobre las circunstancias de reclamo o remoción del espacio de poder patriarcal y blanco, incluyen las memorias de la Exalcaldesa del cantón de Siquirres, provincia de Limón. Yelgey Verley Knight refiere cómo en su intento de favorecer a la población negra de la comunidad con programas específicos para “levantarles la autoestima de los jóvenes afrodescendientes... levantarles la autoestima de la mujer afrodescendiente y trabajar para que las oportunidades que venían, no se perdieran”, o mediante acciones afirmativas en la

contratación del personal municipal, empezó a ser cuestionada y a enfrentar oposición: “ay, pero es que sólo contrata gente negra; sólo se contrata gente negra; mirá, es que esa municipalidad se volvió de sólo negros (...) siendo que todos estos años la gente de la comunidad negra ha sido relegada y que no se le había tomado en cuenta”. ” (Verley- Knight, Entrevista personal 02-15-2017).

Como consecuencia de su proyecto político y de cuanto ella misma reconoce como el entrecruzamiento de dinámicas de racismo y machismo a nivel del gobierno local, la Excalcaldesa refiere su experiencia de acoso político¹²⁶; ello incluye el intento de un liderazgo primordialmente masculino y mestizo por convocar un plebiscito para su destitución, o la censura y la descalificación de su autoridad en las sesiones del Concejo Municipal: “cuando yo pedía la palabra para decir algo, no tenía la palabra. Aunque el código municipal decía que sí, el Presidente municipal me ignoraba y ahí usted puede pedir acta de esas sesiones. Una que otra vez que me daban la palabra y yo decía algo, me cortaban la palabra” (Verley- Knight, Entrevista personal 02-15-2017).

En un contexto de restringida libertad política (según se ampliará en el Capítulo 4 de esta disertación), misógina y racista, mujeres afrocostarricenses enfrentan acusaciones de antinacionalistas, desviadas o extranjeras perpetuas. Confrontan, además, otros ataques

¹²⁶ En un análisis sobre el acoso político sufrido por mujeres a nivel de gobiernos locales en Costa Rica, I. Torres (2010) identifica las siguientes manifestaciones de violencia: “Intimidación y menoscabo de los derechos humanos de las mujeres, discriminación y subordinación por el hecho de ser mujeres. Descalificación, estigmatización, manipulación y hostigamiento, e incluso acoso sexual. Presiones para ser obligadas a tomar decisiones en contra de su voluntad. Presión de los partidos políticos para obligarlas a renunciar. Presión, violencia psicológica y hasta física, determinaciones tomadas por otros, propagación de chismes y rumores, irrespeto. Coacción para realizar acciones y/o tomar decisiones sin discusión y opinión, a cambio de tener apoyo y continuar “vigente” políticamente. Cuando se es del mismo partido que las autoridades municipales, el partido no desea que se aclaren irregularidades o la falta de cumplimiento en la que incurre la gestión municipal” (30-31).

personales, que van más allá de la obstrucción de sus derechos a la participación política o a la libertad en su ejercicio (Torres 2011) y atentan contra su misma humanidad. En este sentido, reconocen, finalmente, la violencia colonialista, de vivir en “constante pulso por el derecho a ser humana, ni siquiera por el derecho a ser negra, el derecho a ser humana, que la Constitución aún tiene como promesa, no como hecho, para un sector de la población...” (Campbell- Barr, 11 de septiembre de 2017).

Cada una de estas circunstancias de vigilancia, represión, censura, expulsión e incluso anonadamiento de su ser como actrices políticas, se inscriben en los cuerpos de mujeres afrocostarricenses por una ley colonial, por cuyo dictado el espacio político y la estatura de lo humano son masculinos, blancos, heteronormativos y eurocéntricos. Cruzar los límites permitidos de la ley, puede conducir al politicidio de las mujeres negras y de sujetos no normativos en el Estado, donde el ejercicio de la colonialidad del poder/del ser/de la verdad/ de la libertad (Wynter 2003) de las mismas estructuras políticas se erige como “la espada de Damocles” de su “ascenso” y derecho a estar y ser allí.

2.6 CONCLUSIÓN

Identificar una estrategia (tácita) de articulación en red para la movilización de una agenda a favor de las poblaciones afrocostarricenses por parte de las mujeres negras en el Estado constituye uno de los principales hallazgos de esta investigación. La llamada acción en red de “mujeres de ébano”, junto a la experiencia y tropo de la maternidad política negra definen las particularidades del discurso, posicionamiento y episteme, es decir, la lengua inter-seccional de

las mujeres afrocaribeñas en la política formal. Esta articulación distancia su práctica política de la de otras mujeres costarricenses y complica sus procesos de llegada, las elecciones de sus temas, sus estilos de liderazgo, la elección de su agenda y sus mismas estrategias de movilización.

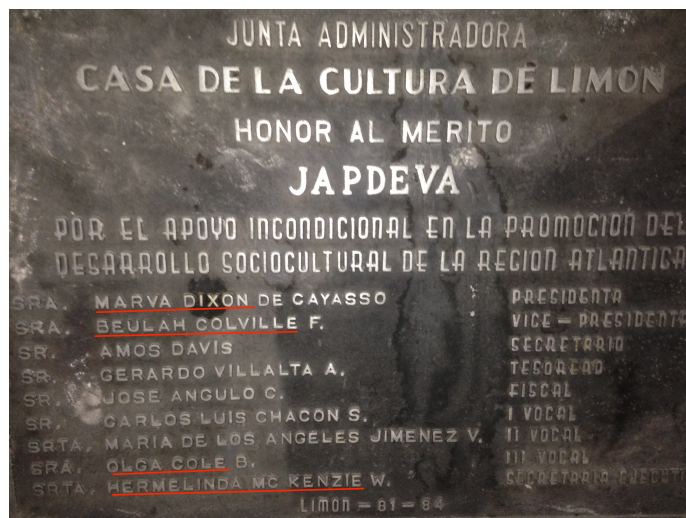
Sus desafíos son igualmente otros, aun cuando ambos grupos compartan la condición de minoría de género. De ahí, la importancia de escuchar y conocer sus historias en un “ascenso al poder” que es siempre condicionado, incompleto o vigilado, según se revisa en la segunda parte. Mujeres afrocostarricenses comparten la convicción sobre la relación entre su presencia y la representación de las necesidades de las mujeres y comunidades negras porque “para tratar ciertos temas hay que estar allí”, “hay luchas que sólo la gente negra va a emprender”, “para que algo esté en la agenda, hay que estar en los espacios de su definición y discusión”, “tenemos que estar” y “además, hay que estar conscientes, porque levantar estos temas en los partidos no es fácil”, tales fueron los comentarios de varias de las participantes de los talleres de devolución de resultados de esta investigación, realizados el 11 y 12 de septiembre de 2017¹²⁷.

Complementariamente, reconocen que la única forma de conseguir algo e incluso, sobrevivir, es estando unidas, manteniendo la relación entre organizaciones y actores políticos, como reconocía una de las participantes en dichas reuniones al identificar cada nombre (y organización) evocada en la placa que celebró la creación de la Casa de la Cultura en Limón y que, por tensiones inevitables entre una comunidad, su gestora guarda en su casa de habitación. La siguiente imagen evoca la relación entre mujeres líderes e hijas de líderes de UNIA y después

¹²⁷ El objetivo de estos talleres fue propiciar un espacio donde las colaboradoras en el estudio pudieran revisar y ofrecer su retroalimentación sobre las conclusiones preliminares del trabajo. Una síntesis de las contribuciones de las participantes, puede consultarse en el Apéndice 2.

de NETFA, quienes se articularon con otras organizaciones y desde la institucionalidad oficial consiguieron recuperar un edificio histórico, convertido entonces en prostíbulo, y crear un espacio para la cultura negra y limonense, como celebran los versos de Eulalia¹²⁸.

Imagen 19: “Mujeres enlazadas en una causa común”



Cortesía: Marva Dixon

Ejemplos de estas memorias de incidencia política pueden parecer coyunturales, pero a la vez parecen tributarias de una tradición histórica. Tal caso junto a otros esfuerzos no referidos sobre la articulación y contradicciones del empleo de una lengua interseccional amplían los escenarios de participación política de la mujer negra en Latinoamérica. Desde sus estrategias y motivaciones mujeres afrocostarricenses amplifican, diversificando las “variantes del feminismo afrodiaspórico” (Vergara-Figueroa y Arboleda-Hurtado, 2014).

¹²⁸ En un elegio a Limón, Eulalia Bernard reconoce los méritos de una ciudad de la cual se siente parte “Ahora soy tuya Limón” y cuyos méritos incluyen la transformación de un prostíbulo en Casa de Cultura.

II PARTE: ESCENARIOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE MUJERES NEGRAS EN LA ERA MULTICULTURAL

“Rotundamente negra”*

(Shirley Campbell Barr)

Me niego rotundamente
A negar mi voz,
Mi sangre y mi piel.

Y me niego rotundamente
A dejar de ser yo,
A dejar de sentirme bien
Cuando miro mi rostro en el espejo
Con mi boca
Rotundamente grande,
Y mi nariz
Rotundamente hermosa,
Y mis dientes
Rotundamente blancos,
Y mi piel valientemente negra.

Y me niego categóricamente
A dejar de hablar
Mi lengua, mi acento y mi historia.

Y me niego absolutamente
A ser parte de los que callan,
De los que temen,
De los que lloran.

Porque me acepto
Rotundamente libre,
Rotundamente negra,
Rotundamente hermosa.

*Poesía declamada por Epsy Campbell Barr, hermana de Shirley, en el marco de los debates legislativos para la reforma del Artículo 1 de la Constitución en mayo de 2015. Maureen Clarke lee el mismo poema durante el “Diálogo de Mujeres del V Encuentro de Parlamentarios, Parlamentarias, Líderes y Lideresas Afrodescendientes de las Américas y el Caribe realizado en San José el 28 de agosto de 2016.

Capítulo 3: Mujeres afrocostarricenses y multiculturalismo tardío à la carte¹²⁹

“Usted respalda además la afirmación de Simón Bolívar "Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre son exrangeros y difieren en la epidermis". Yo no me considero hija de lo que usted considera "la Madre Patria".

“Cada vez que yo iba a la Asamblea, yo no veía ningún hombre negro ni mujer negra.
Y yo decía, ‘pero, Dios mío, ¿por qué no hay negros aquí?
¡Cuando nosotros hicimos tantísimo para Costa Rica!’
Yo estaba siempre picada”.

Joycelyn Sawyers Royal
Maestra negra y Exdiputada 1998-2002

3.1 INTRODUCCIÓN

El 24 de agosto del 2015, Costa Rica reconoce oficialmente su carácter multiétnico y pluricultural. La firma de la reforma del Artículo 1 de la Constitución Política –que desde ese momento así lo establece— se realiza en un acto público, protocolario, en el edificio cultural de mayor importancia del país: el Teatro Nacional. Las palabras de la proponente original del proyecto en el año 2000, Joycelyn Sawyers Royal, inauguran la secuencia de discursos de la noche. En su introducción, ella comenta “cientos de voces de mis ancestros me abruman y revolotean por mi cabeza y estoy segura que también están revoloteando por este hermoso escenario”. Evoca a “Alex Curling y al Padre Evans”¹³⁰, figuras de referencia para la lucha política y activista de la comunidad afrocostarricense. El primero, declarado Benemérito de la

¹²⁹ Una versión preliminar de este capítulo fue publicada en la Revista *América Latina Hoy* Vol 77 (2017) “Centroamérica política y sociedad”. Mi artículo se titula “Mujeres afrocostarricenses y multiculturalismo tardío: reforma de la constitución de la República (blanca) de Costa Rica”.

¹³⁰ El proyecto Ley que declara Benemérito de la Patria al Presbítero Roberto Evans Saunders, procura rescatar las contribuciones del primer sacerdote católico afrocostarricense a la juventud negra y poblaciones de Limón. Eulalia Bernard dedica un poema a su muerte y lo recuerda como se mencionó en el Capítulo 1, como uno de sus compañeros de lucha. El proyecto aún en trámite reconoce que “el Padre Evans también fue “revolucionario”, pues dio la cara siempre a favor de los peones bananeros explotados por las compañías transnacionales, y por lograr que a los afrodescendientes no se les aplicaran “subterráneas campañas racistas”. Fue mediador en muchas huelgas para evitar que corriera la sangre en la zona atlántica” (Asamblea Legislativa, Proyecto 19581, 3).

patria gracias a su gestión y el segundo, todavía en trámite para ser reconocido como tal en un listado de personajes célebres de la nación donde, tal cual reza el epígrafe, “no hay negros”. La “maestra Sawyers”, como es llamada por el resto de conferencistas de la noche, menciona también, a su mamá, Eleonora Sawyers, enfatizando así el sustrato cultural de su propia trayectoria y los linajes de la participación política de otras mujeres afrocostarricenses, según se mencionó en el capítulo anterior. Para ella(s), la reforma hace justicia a la memoria de sus antepasados, los líderes conocidos o las forjadoras de transformaciones sociales, económicas y culturales de su comunidad, hasta ahora ausentes en los anales de la historia. Junto a estas reivindicaciones, Ms Joyce reconoce la presencia de otros grupos excluidos de la definición (blanca) de lo costarricense, cuya compañía espiritual también imagina en el Teatro: Pablo Presbere, “defensor (indígena) de las libertades” y Jorge Wing-Chin, “líder de la educación en nuestro país” ¹³¹. Su cuerpo y palabra de mujer negra frente al atril sugieren la génesis y negociación (larga y dispar) del multiculturalismo constitucional; ambos, su presencia y discurso, sintetizan la gestión política inter-seccional de las afrocostarricenses.

Joycelyn Sawyers agradece al Presidente de la República, Luis Guillermo Solís Rivera, el ser parte de un hito histórico, de una conquista de la comunidad afrocostarricense (de la cual él mismo se celebra integrante); pero sobre todo, de un esfuerzo tributario del compromiso político de mujeres negras. En la apelación directa al mandatario como su interlocutor, quien “está cumpliendo su palabra. Aquella... que comprometió cuando fue a Limón”, ella está recordándole

¹³¹ Pablo Presbere fue un líder de la insurrección indígena contra las fuerzas españolas durante la colonia. Gracias al espíritu aguerrido de su comunidad, consiguen asegurar las montañas de Talamanca (Caribe Sur del país) como su territorio. Su mención, parte de un proyecto de reivindicación indígena que compite con las narrativas nacionales sobre la pasividad y el exterminio de los pueblos originarios en el país.

su participación y firma del llamado “Compromiso de campaña”. Una iniciativa coordinada por la entonces Alcaldesa (negra) del cantón de Siquirres y lideresas del Centro de Mujeres Afrocostarricenses, quienes junto a diferentes agrupaciones y miembros de la comunidad afrocaribeña presentaron sus demandas –encabezadas por la reforma multicultural– ante los candidatos a la presidencia durante la contienda electoral del 2014, en el edificio de la UNIA, el Black Star Line –metonimia de la provincia y de la lucha histórica negras—. Ms. Joyce elogia, además, el trabajo de la Asamblea Legislativa que aprueba la modificación del Artículo 1 de la Carta Magna; pero, subraya los nombres de las dos diputadas afrocostarricenses que “volvieron a presentar” el proyecto y “empujaron” los debates: Maureen Clarke Clarke y Epsy Campbell Barr.

Sólo ellas conocen (porque han padecido) las contradicciones ocurridas en medio de las últimas discusiones necesarias para aprobar la reforma que llegaron a relativizar la trascendencia de la reforma frente a las “verdaderas” prioridades nacionales. Por ejemplo y conforme la agenda de una derecha ultraconservadora que ha asegurado su espacio en el congreso mediante la elección de diputados “cristianos”¹³², la equivalencia entre multiculturalismo y “defensa de la vida”. “– Vamos a celebrar el Costa Rica pluriétnico y multicultural cuando no vamos a tener seres humanos... Aplaudamos Costa Rica multiétnica y pluricultural y no dejemos y dejamos (sic) entonces nacer los seres humanos que son indefensos, que son embriones”, expresa uno de estos legisladores el día de la aprobación de la reforma en el congreso (Expediente 17150, folio 896 de la Asamblea Legislativa).

¹³² Las elecciones presidenciales 2018-2022 convirtieron la llamada “ideología de género”, los derechos reproductivos y el matrimonio igualitario entre personas del mismo sexo en el tema central de la campaña de un grupo tradicionalmente pequeño en el panorama político que, por primera vez, triunfa en la primera ronda electoral.

El programa del 24 de agosto continúa con actos culturales de las tres poblaciones mencionadas por Sawyers: un góspel a cargo de un afrocostarricense; un canto tradicional a cargo de una indígena cabécar y otro ceremonial, por parte de unos hombres de la comunidad bribrí y una presentación de baile del “dragón chino”. Se proyectan también, breves “cortos” en los cuales una descendiente de italianos y españoles (estudiosa reconocida de pueblos indígenas), una exdiputada afro-libanesa (quien retoma el proyecto de Ms. Joyce en el 2006), un líder religioso de la comunidad judío-costarricense, un profesional descendiente de libaneses y una lideresa indígena bribrí comparten sus impresiones sobre la trascendencia de la reforma. Toman la palabra además, la Ministra de Cultura y el Presidente de la República, ambos responsables de ampliar el significado de las dos cualidades que, “desde esa noche”, redefinen el carácter multicultural de la nación costarricense. La mayoría de quienes ilustran y discuten la multietnicidad y pluriculturalidad costarricense en las pequeñas entrevistas aparecen luego en las tablas, como testigos de honor de la firma del edicto. La escena puede apreciarse en la siguiente imagen.

Imagen 20: “Firma de la Reforma del Artículo 1 de la Constitución de Costa Rica”



Fuente: La Nación digital, 25 de agosto de 2012

En medio de los aplausos y tras el saludo del Mandatario al público y a cada una de las personas que lo acompañan en este *performance* multicultural, el signatario le entrega la nueva ley a Ms. Joyce y se dirige sonriente al público para explicar que “a ella le toca”. El “telón se cierra” así con representantes de minorías étnicas cuyas circunstancias de exclusión racial o económica, difieren entre sí: los funcionarios institucionales mestizo-blancos, el judío, el libanés, la descendiente de italianos, la afro-libanesa y la afrocostarricense, Joycelyn Sawyers Royal. “Brillan por su ausencia” la persona perteneciente a alguno de los nueve grupos indígenas del país¹³³, comunidades tan sólo evocadas mediante actos culturales y el video filmado en la lejanía geográfica y simbólica de las montañas de Talamanca¹³⁴.

Al día siguiente, la página oficial de la presidencia de la República comunica la nueva definición del multiculturalismo costarricense y su conformación, por la cual: “con el correr del tiempo se sumaron (...) nacionalidades tan diversas como: china, india, italiana, alemana, jamaicana, polaca, chilena, argentina, judía, nicaragüense, taiwanesa, guatemalteca, salvadoreña, colombiana, panameña, entre otros grupos”¹³⁵, sin tensiones o jerarquías. La celebración relativiza la racialización de las diferencias políticas, económicas y culturales que caracterizan cada grupo.

En medio de tal incomprensión del multiculturalismo y como un termómetro del sentido común costarricense, Costa Rica aprueba la reforma multicultural casi dos décadas después que

¹³³ Los pueblos indígenas costarricenses incluyen a los Bribris, Cabécares, Teribes, Borucas, Huetares, Malekus, Ngöbes Buglés y Chorotegas (González-Oviedo, 2009)

¹³⁴ Para los organizadores, estas comunidades se hacían presente también mediante la figura de una de las principales estudiosas de los pueblos indígenas de Costa Rica (quien antes ha referido sus raíces europeas), lo cual supondría además, un gesto de colonialismo epistémico.

¹³⁵ En: <http://gobierno.cr/costa-rica-se-declara-multietnica-y-pluricultural/> Fecha de consulta: 2 de mayo de 2016

la mayoría de países latinoamericanos modificaran sus constituciones durante el llamado giro multicultural¹³⁶ (Rahier 2012) a fines de los años ochenta, durante los noventa o a principios del siglo XXI (Van Cott 2005, 2010). A pesar de la trayectoria democrática del país —para algunos, excepcional—, hay un retraso en el reconocimiento oficial de la pluralidad de culturas y grupos étnicos de Costa Rica. La “anomalía” del multiculturalismo tardío se ve reforzada por el hecho de que los movimientos afrodescendientes y en concreto, mujeres afrocostarricenses, lideraron esta lucha. Si bien, los movimientos negros han sido cruciales en la configuración de la política multicultural en muchos países latinoamericanos (como, por ejemplo, en el caso de Brasil y Colombia), tanto los movimientos indígenas como la indigeneidad —paradigma de la diferencia cultural— parecen estar en el centro de las reformas constitucionales multiculturales (Hooker 2008, 2014). En ambos grupos y movimientos, el liderazgo (visible) ha sido fundamentalmente masculino (Safa 2005), mientras que en el caso de Costa Rica, mujeres afrodescendientes son las protagonistas de estas demandas de reconocimiento.

Este capítulo analiza la persistencia (e ilegibilidad) de las demandas y tácticas de mujeres afrocaribeñas para el reconocimiento oficial del multiculturalismo en Costa Rica. Partiendo de Fanon, exploro la relación entre un narcisismo blanco, tributario de las narrativas (bilingües) de la democracia excepcional (blanca) y la construcción de un multiculturalismo tardío y “a la

¹³⁶ Se parte comprensión contextual del multiculturalismo como el cambio de los discursos nacionales de los años noventa, por el cual el reconocimiento de la diferencia cultural reemplazó las ideologías de asimilación y monoculturalismo que dominaron el panorama político de las naciones latinoamericanas desde su creación (Rahier, 2012). Tales procesos se encuentran en relación directa con la movilización de organizaciones indígenas y afrodescendientes y su posicionamiento como los nuevos actores políticos de la región e incluyen modificaciones a nivel constitucional, las cuales enfatizan el carácter pluricultural y multiétnico de las naciones latinoamericanas e integran (nominalmente) cosmovisiones indígenas (Dávalos ed 2005; Gustafson 2009). Se aprueban además leyes específicas que otorgan derechos colectivos a los pueblos indígenas (en mayor medida) y a los afrodescendientes (Hooker 2008, 2013).

medida”, el cual diluye las demandas de reconocimiento de los grupos minoritarios, invisibiliza las jerarquías raciales y étnicas de herencia colonial y perpetúa los procesos de racialización del espacio (Hooker 2010). Al tiempo que se rescatan las estrategias de articulación a nivel local, nacional y regional para la movilización de una agenda negra (Agudelo 2010), se confirman las disyuntivas de un reconocimiento desvinculado de la transformación estructural y utilizado para reafirmar la hegemonía nacionalista no sólo mestiza, como en otros contextos de la región centroamericana (Anderson 2012, Hooker 2014), sino de la democracia narcisista y bilingüe que vincula su blancura con su excepcionalidad (Christian 2013)¹³⁷.

A manera de anticipo, el siguiente apartado *Ab initio: mujeres afrocostarricenses enfrentan la(s) negativa(s) institucional(es) del reconocimiento* analiza dos ensayos tortuosos o fallidos de la discusión sobre el multiculturalismo costarricense, a saber: la formulación de un proyecto de Ley para celebrar el día de la diversidad étnica y lingüística y las sesiones de trabajo para la definición e inclusión de la pregunta sobre autoidentificación étnica en el Censo del año 2000. Ambas experiencias evidencian la sedimentación del colonialismo blanco, patriarcal que subyace en las esferas estatales, incluyendo aquellas de mayor influencia en la creación de las narrativas identitarias de la nación, como el Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ), el Ministerio de Educación Pública (MEP) —y relacionado con este ámbito, la ambigua postura de las instancias de investigación superior— y el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Como contraparte, mujeres afrocostarricenses evidencian su posicionamiento y estrategias de

¹³⁷ A lo largo de las secciones, se revisitan los mitos fundacionales de la nación costarricense, que asocian la homogeneidad racial blanca y su relación con los discursos de excepcionalidad democrática. Christian (2013: 1603) enfatiza cómo hasta el día de hoy la misma idea de excepcionalidad vigoriza la economía nacional a través de una sólida industria turística que construyen la democracia y la blancura como una “escasez” en relación con el resto de Centroamérica. Para una mayor comprensión de la génesis del nacionalismo blanco en Costa Rica consultar Palmer 1995, Putnam 1999, Quesada-Soto 1998, Molina-Jiménez 2002.

articulación inter-seccional¹³⁸ para enmarcar ambas discusiones como parte de una lucha descolonial, anti-racista y de reconocimiento de derechos.

El tercer apartado, *Génesis y primeras articulaciones de mujer negra y de la diáspora del multiculturalismo constitucional* rescata la relación entre las motivaciones y finalidad del proyecto “Reforma constitucional del Artículo 1 para establecer el carácter multiétnico y pluricultural” y la afirmación de las afrocostarricenses como sujetas políticas y madres afrocaribeñas. Siguiendo la imagen y estrategia de acción política en redes (Kahler 2009), se subrayan los lazos entre aquellas que ocupan un puesto en el Estado y otras organizaciones y mujeres negras para movilizar la reforma. De manera complementaria, se evidencia el carácter afrodiaspórico del multiculturalismo costarricense en virtud de la vinculación entre la iniciativa y los procesos preparatorios de la delegación de Costa Rica hacia la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (Durban, 2001). Finalmente, la revisión de los primeros debates ofrece indicios sobre la incompreensión del multiculturalismo por parte del cuerpo legislativo y su relación con las narrativas de identidad (narcisistas) de la nación blanca y la democracia excepcional; tensiones y contradicciones que se magnifican en la siguiente etapa.

Narcisismo blanco e impasse de la reforma multicultural, cuarta sección del capítulo, pretende ahondar en las razones del atraso en la aprobación del multiculturalismo, su ilegibilidad en términos de justicia social y su correspondencia con los discursos del nacionalismo blanco

¹³⁸ En el Capítulo 2 se plantea la idea de lengua inter-seccional para reforzar cómo en el caso de mujeres afrocostarricenses, la coincidencia de diferentes ejes de opresión de raza, género, clase, es decir, la experiencia interseccional se acompaña de una interrelación de actoras políticas gracias a la cual la trayectoria activista se intersecta con la política formal. Ello redundo en la generación de iniciativas a favor de la comunidad afrocostarricense, desde el espacio estatal.

costarricense. Mediante la identificación de cuanto se plantea como un narcisismo patológico blanco en la retórica y discusiones de la segunda versión del proyecto de Reforma del Artículo 1, se reconoce cómo la visión hegemónica de la democracia excepcional y blanca e igualitaria permea la definición de un multiculturalismo “a la medida”. Tal multiculturalismo, desvinculado de un enfoque de derechos, enorgullece la tradición democrática puesto que resulta equivalente a la misma retórica de la patria igualitaria, donde los diferentes grupos migratorios que han llegado al territorio costarricense, encabezados por los contingentes europeos, gozan del mismo trato y oportunidades. Dado que esta construcción reafirma –y no cambia—los imaginarios y la definición de la nación, la reforma constitucional no se considera urgente o siquiera necesaria, ergo pierde su ímpetu político.

La persistencia de la vocación de justicia reparadora negra y sus complejos procesos de negociación (bilingüe) con el nacionalismo hegemónico blanco se exploran en la quinta sección del capítulo, *Del Black Star Line al Teatro Nacional*. Continuando con la cronología del largo proceso para establecer el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica, se considera el evento llamado “Compromiso de campaña” mencionado supra como el catalizador de la aprobación de la reforma constitucional. Se identifica un retorno –efectivo— a las estrategias de articulación inter-seccional de la primera etapa. No obstante, las contradicciones y límites de la democracia bilingüe, de un multiculturalismo nominal o del mismo empleo de la lengua política nacional emergerán en varios niveles: el compromiso (y posteriormente el anuncio) de la reforma en la provincia de Limón se realiza en el edificio emblemático de la UNIA y de la lucha afro(circun)caribeña del nacionalismo negro, el Black Star Line para luego trasladar el

performance al Teatro Nacional, inmueble cultural edificado sobre la economía cafetalera (no en la del banano, ni del cacao); se acude al apoyo del líder afrohondureño y fundador de la Organización Negra Centroamericana (ONECA), Céleo Álvarez apostando por la creación de una institucionalidad étnico-racial cuya eficacia es debatible (Anderson 2012); el consenso entre bancadas gracias al compromiso de campaña no exime a las diputadas afrocostarricenses de padecer y enfrentar como mujeres “rotundamente negras” e “hijas y madres” de la diáspora, el desinterés de una Asamblea para la cual el multiculturalismo no es ni comprendido ni relevante. El capítulo concluye con una reflexión acerca de estas tensiones y las posibilidades de acción de las mujeres negras para transformar la reforma en efectiva política pública.

3.2 AB INITIO: MUJERES AFROSTARRICENSES ENFRENTAN LA(S) NEGATIVA(S) INSTITUCIONAL(ES) DEL RECONOCIMIENTO

La gestora del reconocimiento oficial-constitucional del multiculturalismo, Joycelyn Sawyers Royal, afrolimonense, ocupa su curul como diputada nacional del principal partido de oposición, el Partido Liberación Nacional (PLN)¹³⁹, en el periodo 1998- 2002. Como una de las llamadas “hijas del activismo”¹⁴⁰, su amplia trayectoria en el área de educación y en iniciativas a favor de la lucha anti-racista a nivel comunitario y el fortalecimiento de las identidades de la

¹³⁹ Recuérdese que la comunidad afrocostarricense ha mantenido una histórica relación con el PLN, el partido de mayor poder de la historia política nacional (Harpelle 2001, Senior-Angulo 2011). De los 21 afrodescendientes que han llegado a la Asamblea Legislativa durante la llamada Segunda República, 15 han fungido como diputado(a) del Partido de Liberación Nacional.

¹⁴⁰ Como se mencionó en el Capítulo 2 la genealogía (entrelazada) de la participación política de la mujer negra en el Estado sugiere dos rutas: las “hijas del activismo” y las “hijas de la política”. Las primeras acceden a la política formal gracias a su liderazgo y activismo a nivel comunitario, regional o de movimientos sociales, exista o no un vínculo familiar anterior con el activismo partidario; las segundas, quienes en virtud de esta conexión previa o su elección de carrera profesional optan por la participación en la política formal e institucional.

población afrodescendiente a nivel comunitario conduce su gestión inter-seccional en el Congreso. Su cartera de proyectos no aprobados incluye, entre otros, la Ley de derechos de comunicación del pensamiento de las minorías étnico culturales costarricenses (Exp.13977), la Reforma a la Ley del Sistema de Estadística Nacional para la inclusión de las características poblacionales de origen nacional y/o grupo étnico y lengua dentro de los censos nacionales de población (Exp.13875) y el Declarar a Marcus Moziah Garvey como ciudadano honorífico (Exp. 14076), entre otros. Consigue, no sin contención o conflicto, el reconocimiento de Alex Curling como primer Benemérito de la patria afrocostarricense (Acuerdo 6041) y la aprobación de la Ley de la diversidad étnica y lingüística (Ley 8054).

Siguiendo un modelo de lucha desde las políticas de identidad y cultura, Ms. Joyce confronta las prácticas y significantes culturales de los grupos dominantes y el estado (Álvarez, Escobar y Dagnino 2001). Precisamente, la Ley de la diversidad étnica y lingüística (Ley 8054) representa para ella un ensayo de legislación multicultural, anticipo de la batalla para el reconocimiento a nivel constitucional de la misma pluralidad de grupos presentes en el país y las contribuciones del grupo negro a su desarrollo (ambos, evidentes también en la resistencia a la declaración de Curling como primer Benémerito de la patria afrocostarricense). Mediante esta primera iniciativa y en su condición de educadora y de mujer negra, desea que en los calendarios escolares se asegure una celebración que permita “poner de manifiesto la importancia de las minorías étnicas y lingüísticas en el desarrollo nacional, la construcción de la democracia costarricense y su contribución al impulso del arte, la educación, la cultura, las letras y las

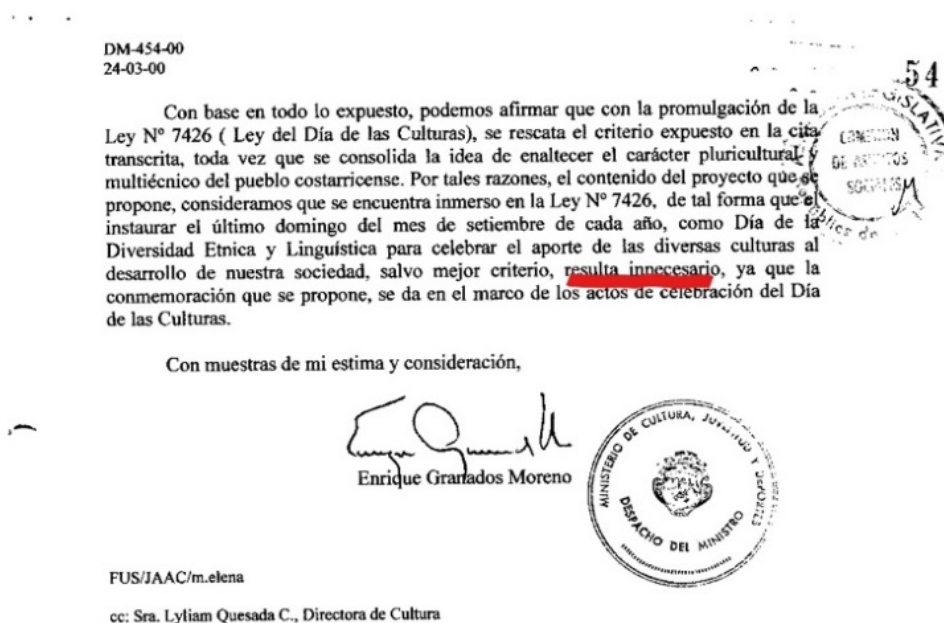
tradiciones” (Art. 1, Ley N° 8054). Aunque cuando su meta es “llegar a la Constitución”¹⁴¹, la proponente identifica este recurso como una forma práctica de “pasar de las palabras a los hechos” y obligar a una discusión sobre la nación multicultural en el ámbito educativo. Desde ese espacio, debe motivarse el cuestionamiento del sentido común de la democracia costarricense como el producto de los esfuerzos de una población imaginada homogénea, blanca y euro-hispánica.

En su calidad de figura política, pero posicionada desde su misma identidad de “minoría”, plantea en la exposición de motivos del proyecto de Ley su compromiso con una revisión de las narrativas de identidad y democracia costarricenses desde un enfoque de derechos humanos: “Como parlamentaria y como representante de una minoría, debo contribuir a que se adopten las medidas que nos permitan como país, continuar por los senderos de la democracia y pasar de las palabras a los hechos en materia de derechos humanos” (Expediente 13772, 5). Siguiendo el protocolo de consulta establecido en el reglamento legislativo, el proyecto es enviado a diferentes instituciones, entre ellas el Ministerio de Cultura, las universidades públicas del país y la Academia Costarricense de Historia. Para sorpresa de Ms. Joyce, las primeras negativas provienen de estas instancias, antes que del mismo congreso. Según sus dictámenes, la finalidad de dedicar un día específico al reconocimiento de la diversidad resulta innecesaria, pues ello se consigue ya en el marco de la efeméride del 12 de octubre, “Día de las Culturas” (Ley

¹⁴¹ Ms. Joyce apunta a la elección de esta primera ruta de la celebración de un día de la diversidad étnica y lingüística dada las limitaciones para proyectos de mayor envergadura; pese a estas restricciones y su confinamiento, no necesariamente voluntario, a lo social, se compromete luego con la misma revisión de la definición de nación a nivel de la Carta Magna: “Entonces, hice, comencé con una Ley de la Diversidad étnica y lingüística, pero yo siempre tenía esa cosa de llegar a la Constitución” (Sawyers-Royal, Entrevista personal 09-27-2016).

7426). El siguiente fragmento de archivo ejemplifica el argumento del Ministro de Cultura para desestimar el proyecto propuesto por Ms. Joyce:

Imagen 21: “Dictamen negativo ante la consulta sobre la Ley de la Diversidad étnica y Lingüística”



Fuente: Asamblea Legislativa de Costa Rica, Expediente 13772:54

Paradójicamente, la celebración y fecha aludidas son justamente aquellas de las cuales el proyecto de la diversidad étnica y lingüística persigue desligarse. Aun cuando la Ley 7426 ha procurado modificar los términos eurocéntricos del “encuentro”¹⁴²; la proponente insiste en que

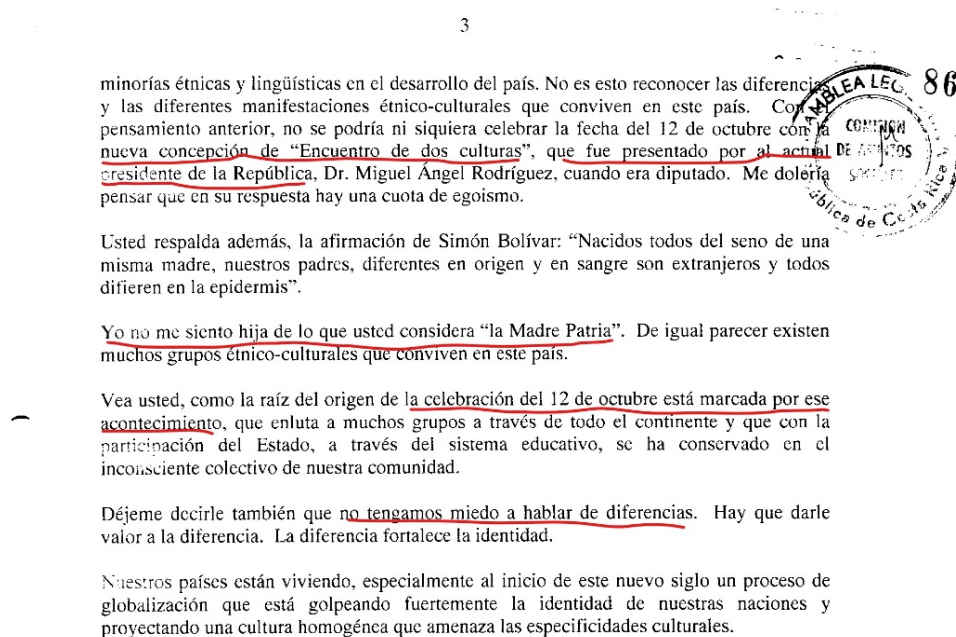
¹⁴² El Artículo 1 de la Ley 7426 establece “Todos los años, se conmemorará el 12 de octubre como "Día de las Culturas", para enaltecer el carácter pluricultural y multiétnico del pueblo costarricense. Se recordará, asimismo, el hecho histórico del arribo de Cristóbal Colón al continente americano. Los valores indígenas, europeos, africanos y asiáticos presentes en la composición de la idiosincrasia costarricense se exaltarán en los actos conmemorativos del Día de las Culturas. Se recordarán, en ese día, los lazos históricos y culturales que vinculan a las naciones de Hispanoamérica. Además, se estimulará la recuperación de los citados valores”.

el problema radica en asociar la pluriculturalidad y multiétnicidad costarricense con el hecho “fundacional” del descubrimiento, independientemente de cuanto eufemismo y “nuevas interpretaciones” procuren desterrar del antes llamado “Día del Descubrimiento y de la Raza” (Ley 4169) El supuesto de un objetivo ya satisfecho “para enaltecer el carácter pluriétnico y multicultural costarricense” se repite casi de manera literal en el comunicado de la Universidad Nacional y de la Academia Costarricense de Historia, ambos como una negativa de apoyo. Aparece también, en la respuesta de la Universidad de Costa Rica, cuya postura es más ambigua; pues, aun cuando acude a la misma idea de la duplicación de finalidad, no se pronuncia en contra de la marcha del proyecto y lo considera como un “modesto aporte” (Expediente 13772, Folios 191-203).

Por su parte, la revisión de las narrativas históricas de la nación propugnada por el proyecto de “Ley de la diversidad étnica y lingüística”, apunta hacia la imposibilidad y contradicciones de realizar esta lectura y reconocimiento de la multiculturalidad, en una “fiesta” ante la cual los mismos movimientos indígenas han manifestado su oposición a nivel continental. En esta dirección, Ms Joyce alinea su argumentación con la movilización y los discursos de grupos indígenas incitados a principios de los noventa para la no celebración de los 500 años de la llegada de los españoles, la denuncia la perpetuación de la lógica del exterminio y de las jerarquías colonialistas. En sus propias palabras: “pues diay comencé yo a decir siempre en la Asamblea, pero ¿por qué dicen que fue el encuentro entre dos culturas? (...) Claro apoyando en eso, la ley, la cosa de los indígenas que ellos, estoy de acuerdo con ellos, no es una fecha que celebrar, no sólo en Costa Rica, en toda América” (Sawyers-Royal, Entrevista personal 09-27-

2016). En consonancia con el giro multicultural, su proyecto justifica, la necesidad de otro espacio específicamente dedicado a revisar la experiencia y significado de las diversas identidades étnicas y raciales que conforman Costa Rica. En esta dirección y con el aplomo de las palabras señaladas en el epígrafe del capítulo, le responde al Ministro de Cultura, según se evidencia en la siguiente imagen de un fragmento del oficio dirigido por Joycelyn Sawyers a Enrique Granados Moreno.

Imagen 22: “Respuesta de la Diputada Afrocostarricense al Ministro de Cultura”



De manera contundente, Ms Joyce critica la efeméride del “descubrimiento” y cuestiona los argumentos del Ministro de apelar a una “diversidad” paradójicamente homogeneizante dada

la premisa de una herencia única, hispánica-blanca, de la cual ella misma no se siente “hija”. Ella lo invita, como representante de una institución (que teme anquilosada) a un diálogo sincero, más allá del temor por la división o la fragmentación de grupos “nacionales”. Según la proponente y pese a la aprobación de la Ley, tal conversación no se verifica y ello afecta la comprensión y el debate sobre su finalidad; pero además, la omisión y resistencia institucional pone de manifiesto la suspicacia de quienes ostentan el poder para reconocer a su grupo y su ser de mujer negra como interlocutores válidos, capaces y autorizados para cuestionar los discursos del nacionalismo hegemónico.

Específicamente, quien plantea la modificación de la celebración del 12 de octubre del “Día del Descubrimiento y de la Raza” (Ley 4169) al “Día de las Culturas” es el en aquel entonces diputado y en el periodo de gestión de Ms. Joyce Presidente de la República, Miguel Ángel Echeverría Rodríguez. Por un lado, la propuesta del hombre blanco, líder político, respaldada además por un grupo de expertos académicos que movilizan el sentir “descolonialista” del sector universitario ante la celebración, resulta aprobada y con ello, se dan por satisfechos los esfuerzos en aras a la desmitificación del monoculturalismo nacional. Por otro lado y una vez que se genera otra/diferente iniciativa encaminada hacia tal fin, desde la curul y gestión política de la mujer y comunidad negra, tal proyecto se descalifica como innecesario¹⁴³.

Para la proponente y para otras participantes del estudio, tal concentración de la autoridad sobre los discursos de nación en las mismas instituciones que han contribuido a la propagación

¹⁴³ Al consultar las cartas de respuesta de las instituciones, se descubrió que las y los académicos que generan el material pedagógico para la relectura del 12 de octubre en el marco del proyecto de Ley de Rodríguez-Echeverría son los mismos que aparecen como asesores de las mismas instituciones culturales y de educación superior que luego desestiman el proyecto de “Ley de diversidad étnica y lingüística (Asamblea Legislativa, Expediente 13772).

de los mitos de la identidad blanca costarricense, debilitan, pese a su aprobación final, la efectividad de la propuesta. Ella comparte escéptica “y bueno, me fui por eso y lo logré, lo puse en el calendario escolar, aunque de nada vale, porque entró sin dientes, sin dientes...”. Es decir y siguiendo la metáfora del ataque, de la mordedura, la trascendencia de la Ley (aun desde su “modesto esfuerzo”) no fue comprendida, ni abrazada por los responsables de su implementación; precisamente, una institucionalidad cultural y educativa dominada por representantes de la mayoría cultural, quienes mediante la indiferencia ante sus razones y pese a sus “buenas intenciones”¹⁴⁴, menosprecian a la proponente y a sus demandas.

Relacionado con el ejemplo anterior, varias de las entrevistadas se refirieron a los procesos de preparación del Censo del año 2000 como una antesala de los obstáculos para el reconocimiento multicultural y su misma comprensión en términos de justicia social. Para mujeres negras en el Estado, entre ellas la Exvicecanciller Whyte o de las organizaciones, como (en aquel entonces) Epsy Campbell Barr y Anne McKinley Meza, las sesiones de trabajo para discutir la inclusión de la pregunta sobre auto-identificación étnico-racial representó una de sus primeras batallas con una institucionalidad fundamentada sobre el mito de la identidad blanca costarricense; en este caso, contra funcionarios del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) y (nuevamente) otros expertos académicos convocados por tal instancia.

Durante la formulación del cuestionario, Epsy Campbell recuerda la hostilidad ante el planteamiento de que existiera una casilla para cada uno de los grupos, incluyendo mestizos y

¹⁴⁴ La crítica a las “buenas intenciones” pero insuficientes se dirigen especialmente a la academia costarricense y a los Ministerios de Educación y el de Cultura y Juventud, instituciones antagónicas de las denuncias sobre el racismo en Costa Rica, según se ilustrará en el Capítulo 4 de esta disertación.

blancos, quienes además invalidaban la separación de ambas categorías de autoidentificación¹⁴⁵. Las discusiones oscilaban entre debates teóricos (obtusos) amparados en la inexistencia de razas, hasta confrontaciones personales, acoso político (Torres 2011) que procuraban descalificar su identidad y argumentos:

“Gente que terminaba yo convirtiéndome en su enemiga número uno porque yo decía: —No, es que la pregunta tiene que ser para todo mundo. —Pero, ¿por qué? Si usted es la que quiere que la cuenten. —No, ¿cómo que yo quiero? Es que este país somos de diferentes grupos y bueno, toda la discusión era una discusión tan terrible, porque era como atacándote que estabas tratando de complicar una identidad que ya estaba construida (...)Y o cada vez que había una reunión del consejo asesor del censo, yo decía, Dios, ¿qué me van... qué me tienen ahora de respuesta? Porque eran ataques personales, personales. Digo, que usted podría estar en contra, académica y políticamente de la pregunta que abarcara a todo mundo, pero al final me terminaban preguntando a mí, en lo personal (Campbell-Barr, Entrevista personal 09-19-2016).

Como en otros países de la región y como parte de un proceso organizativo afro-latinoamericano (Rangel 2009), las representantes del Centro de Mujeres Afrocostarricenses abrazan el reconocimiento estadístico sobre la presencia y situación de poblaciones indígenas y afrodescendientes a nivel regional y a nivel nacional como una oportunidad para la misma revisión de las nociones y prácticas de la ciudadanía, que debe luego derivar en reconocimiento de derechos (Bello y Paixão 2009). Complementariamente y en el marco de la lucha negra, ellas entienden el compromiso de generar datos confiables para respaldar los reclamos de un sector de la ciudadanía acostumbrado a escuchar, según Anne Mc Kinley “bueno, pero esas son las percepciones de ustedes, pero dónde están los respaldos” (Mc Kinley, 02-20-2017). Como parte del Centro de Mujeres Afrocostarricenses, Mc Kinley amplía este tipo de argumentos de “la

¹⁴⁵ Sobre la negativa a separar las categorías blanco y mestizo en el censo, ver Campbell en Costa Rica a la Luz del Censo del 2011 (INEC, 2014)

percepción” sobre “la evidencia” afectando una respuesta del Estado en el tema de la discriminación racial (Mosquera; Laó-Montes, Rodríguez 2010). Así lo confirma además, el caso de las dieciocho denuncias presentadas al respecto ante la Sala Constitucional entre 1993 y 2016, todos ellos desestimados (Pérez-Granados 2014).

La misma Exvicecanciller Whyte Gómez alude a la trascendencia de generar información estadísticas sobre las poblaciones afrolatinoamericanas como un compromiso para la lucha antirracista, precisamente adquirido durante los procesos preparatorios hacia Durban. Para ella, la inclusión de la variable de identificación étnica se verifica no porque el INEC comprendiera los términos de la demanda, sino por la presión de un compromiso de mayores dimensiones. Desde su lectura, “la única razón por la que logramos que el INEC aceptara esa inclusión fue porque le dijimos Costa Rica tiene el compromiso y tenemos que llegar al proceso de Durban habiendo incorporado esta variable” (Whyte-Gómez, 02-17-2017). Más aun, el mismo camino hacia la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (2001) y su relación con la ronda de censos del 2000 (y según se verá, la misma reforma multicultural) permite la articulación de la red de mujeres de mujeres de ébano y de las organizaciones afrocostarricenses, cuya presencia, accionar y discursos, según Whyte Gómez, “generó una bola de nieve en términos de cuestionar la cultura (blanca y patriarcal) institucional”. Por un lado, ella recuerda, “la resistencia incluso, porque ellos decían que eso era ofensivo”; por otro, la estrategia de la comunidad y mujeres negras para hacer presión y recopilar criterios para asegurar que el INEC incorpore la variable étnica, entre ellas,

“una jurista muy especializada en temas de discriminación que es Lena White¹⁴⁶ (...), ella ayudó mucho a darnos una base conceptual, más como doctrinaria, de por qué era necesario el reconocimiento” (Whyte-Gómez, 02-17-2017).

Ambos escenarios, el debate por la Ley de Diversidad Étnica y Lingüística y la preparación del cuestionario del censo del 2000 se identifican como preludio de las dificultades que enfrentarán mujeres y la comunidad afrocostarricenses para el reconocimiento del multiculturalismo oficial; principalmente, de la sedimentación del nacionalismo blanco en las instituciones estatales de las cuales ellas mismas están procurando ser parte, desde una postura (activamente) disonante. Las situaciones ofrecen además un preludio sobre la retórica anti-racista, de reclamo de justicia social y de derechos humanos que motiva la participación de mujeres negras en el proceso de reforma constitucional y, particularmente, de las dinámicas de articulación, estrategias de inter-sección de la red de mujeres de ébano que permiten, en última instancia, su aprobación.

3.3 GÉNESIS Y PRIMERAS ARTICULACIONES DE MUJER NEGRA Y DE LA DIÁSPORA DEL MULTICULTURALISMO CONSTITUCIONAL

Cuando Ms. Joycelyn Sawyers Royal llega a la Asamblea Legislativa con la intención de modificar la Constitución Política de Costa Rica no imagina las dimensiones de su transgresión o atrevimiento, como ella misma lo recuerda. Primero, no posee una trayectoria en la política

¹⁴⁶ Se refiere a Lena White Curling, hija de Thelma Curling Rodríguez y nieta de Alex Curling Delisser. Como se mencionó en el Capítulo Anterior, White es Letrada del Poder Judicial actualmente candidata a Magistrada de la Sala Constitucional.

formal¹⁴⁷; adicionalmente, está enfrentando procedimientos legislativos y de negociación más complejos que los de aprobación de una ley tal cual corresponde a las modificaciones de la Carta Magna. La Diputada desea, específicamente, reformar una de las llamadas normas pétreas, el Artículo 1 que ofrece la definición de la República de Costa Rica. Sobre su proceso de afirmación como sujeta política, Ms. Joyce recuerda las pocas expectativas del resto de legisladores (hombres blancos-mestizos en su mayoría) sobre su desempeño; rescata, además, las advertencias recibidas por parte de otra de sus compañeras (abogada reconocida por su carrera institucional y académica), sobre la gravedad de proponer un proyecto de reforma constitucional:

“Llego yo a la Asamblea, así como me contaban unos de la Unidad: —Nosotros la analizamos y dijimos, **‘ah esa maestrita, siempre con la bolsa, en la bolsa’**. Yo como todavía daba clases en la U (Universidad) calificaba, a veces en la plenaria, *ok*. Todavía estaba yo sentada, sentada... Todas las tardes tomábamos café que ya no se hace... Sonia y yo siempre tomábamos café juntas y yo notaba que cada vez que yo le decía ‘pero Sonia, tal y tal y tal cosa...’ Ella era una de las que no quería que se tocara la constitución. Yo la puedo entender, ella es abogada, Profesora de la U, de Derechos Humanos, ‘la constitución es sagrada’ —decía. Yo lo entiendo hoy. A veces digo yo, ¡pero qué atrevida fui!” (Sawyers-Royal, Entrevista personal 09-27-2016. El énfasis es nuestro)

Ms Joyce enmarca su narración desde las dinámicas de poder de la Asamblea Legislativa dentro de las cuales, ella debe aprender a navegar como mujer, negra y de Limón. No en vano, recuerda la frase y el tono empleado por los diputados del partido de gobierno en su “ah esa maestrita, siempre con la bolsa, en la bolsa”, en donde ella identifica un juego de palabras y referencias peyorativas, machistas y clasistas: el diminutivo de maestra, profesión no sólo feminizada sino descalificada desde un punto de vista de la gestión política; la referencia a la

¹⁴⁷ Como se mencionó en el Capítulo 2 y al igual que en el caso de otras afrocostarricenses, la llegada de Joycelyn Sawyers Royal a la diputación es producto de invitaciones por parte de los caudillos de los partidos políticos, quienes reconocen el liderazgo de estas afrocostarricenses, a nivel comunitario, regional o de movimientos sociales, sea que exista o no un vínculo familiar anterior con el activismo partidario.

bolsa, como un objeto que no tiene lugar en las elegantes salas legislativas y, finalmente, la misma expresión “en la bolsa” para expresar que no representa una contendiente puesto que ya la tienen “ganada” o “comprada”. Es decir, desde el supuesto de su condición de “cuota” y de mujer dedicada a “temas blandos”, como la educación (Schwindt-Bayer 2010), asumen que la diputada será incapaz de representar oposición, o salirse del *script* de la mujer política y su agenda del partido. No imaginan que, precisamente desde su condición interseccional, procurará hacer una diferencia, sobre todo al comprender la misma Constitución Política como espacio potencial de transformación.

En el día a día de su gestión, la Diputada Sawyers Royal reflexiona, dialoga y asume “yo tenía que llegar, yo tengo que dejar aquí algo, algo pesado y aquí yo aprendí a que la Constitución tiene mucho valor por Sonia Picado, porque cualquier cosa ella decía ‘pero la Constitución...’ y ella defendía a tajo. Fui aprendiendo a quererla más y saber que allí estaba el meollo del asunto” (Sawyers-Royal, 09-27-2016).

Con el Proyecto de Reforma constitucional del Artículo 1 para establecer el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica (Exp.13825) y con las lecciones aprendidas durante el proceso de aprobación de la “Ley de la diversidad étnica y lingüística”, Ms. Joyce decide, finalmente, arremeter contra una definición de la nación que se remonta a la constitución de 1871 y se mantiene invariable en la constitución vigente de 1949¹⁴⁸, a saber: “Costa Rica es una

¹⁴⁸ En esta dirección, la exposición de motivos del proyecto promovido por la Diputada Sawyers señala: “Así, en el momento en que nuestros constituyentes aprobaron la Constitución Política de 1949, se retomó el texto que ha sido el mismo desde los orígenes de nuestra historia independiente y republicana. Aquel 1 de diciembre de 1821, el grupo de hombres, que sorprendidos por las noticias procedentes de Guatemala escribieron aquel documento histórico denominado Pacto Fundamental Interino de Costa Rica, se llamaron a sí mismos “Hombres libres”... Determinaron así los elementos definitorios de la patria “Democrática, Libre e Independiente”. En aquel momento, estos tres

nación, libre, independiente y soberana”. La proponente desea agregar los adjetivos “pluriétnica y multicultural” a las tres cualidades de la nación; es decir, desarticular los mitos fundacionales de la homogeneidad étnica y cultural de los costarricenses por los cuales ni su niña, ni sus niños negros se encuentran en la constitución, tal cual indicaba el epígrafe de este capítulo. En sus propias palabras:

“(…) entonces, yo decía, siempre me sentaba a verlo, todos los días a verlo ¿cómo hago yo para dejar a mis alumnos aquí? Y dije: “— ¡Ah! Aquí está, aquí está la esencia de Costa Rica. El ser, el ser, la esencia, el ser. Costa Rica es libre, independiente y soberana, punto y coma, multiétnica y pluricultural... aquí dejo la esencia de este país” (Sawyers-Royal, 09-27-2016).

Si bien su iniciativa comulga con los procesos de inclusión constitucional del multiculturalismo en Latinoamérica (Rahier 2013), la no adopción del discurso del mestizaje como narrativa nacional en Costa Rica complejiza la relación entre los sujetos racializados y la nación, no sólo construida sobre la premisa de la homogeneidad, sino además del blanqueamiento. En este sentido, se considera plausible la relación entre la misma tardanza de la reforma multicultural y los procesos de formación racial de una nación blanca, como en el caso de Chile (Richards 2013); precisamente, en uno de los cuatro países latinoamericanos que se imaginan blancos antes que mestizos (Telles y Flores 2013) y en donde el reconocimiento multicultural no se verifica aún a nivel constitucional (Rahier 2014).

A partir de esta tensión experimentada por la comunidad afrocostarricense, cuya negritud misma sugiere una afrenta al imaginario hegemónico, la propuesta hace eco del reclamo histórico de la lucha anti-racista de este sector de la población. El cambio del Artículo 1 de la Constitución

conceptos se consideraban no sólo fundamentales, sino suficientes para la definición. Los constituyentes de 1949 también pensaron igual...” (Asamblea Legislativa, 2000. Expediente 13825).

forma parte de un largo proceso de demanda de incorporación que va más allá del reconocimiento nominal y persigue una efectiva participación política (Senior-Angulo 2013), tal y como se expuso en la primera parte de la disertación. El proyecto pretende evidenciar las contribuciones de los descendientes de antillanos al desarrollo de la nación no sólo en el ayer de las plantaciones caribeñas sino en el hoy de la construcción democrática, e incluso en todo el territorio nacional y no sólo en el espacio racializado del Caribe¹⁴⁹.

Como mujer negra y al igual que sus predecesoras, Sawyers Royal considera fundamental la presencia de su comunidad, su madre y su hija, en la definición de la nación y el pago de deudas históricas que han invisibilizado los aportes de los afrocostarricenses. Al mismo tiempo, la simultaneidad de las condiciones de opresión que la acompañan en términos de raza, género, clase y ruralidad le recuerdan la insuficiencia de este reclamo de justicia reparadora para persuadir al resto de la Asamblea: “ellos no lo hubieran aceptado si sólo pongo negros, no lo hubieran aceptado”, analiza en retrospectiva.

Para evidenciar la trascendencia de la reforma más allá de los intereses de su grupo y procurar aliados para las primeras negociaciones y admisión del proyecto del cambio constitucional, la diputada reconoce la necesidad de maniobrar en un marco mayor de actores y

¹⁴⁹ En palabras de Quince Duncan y al revisar los avances desde la primera publicación del estudio *El negro en Costa Rica* (1972): “Mirando hacia atrás, había en 1972 algunos diputados, autoridades municipales, pastores y algún sacerdote católico, algunas enfermeras y maestras, algunos grupos musicales, personalidades destacadas en el deporte, dirigentes sindicales y comunales, algunas autoridades políticas intermedias y pocas opciones más. En estos últimos treinta años, la comunidad afrocaribeña ha tenido gobernadores y gobernadoras de la provincia de Limón, jefas de delegaciones oficiales de gobierno, ministras, viceministros y viceministras de gobierno, diplomáticos, incluyendo una vicescanciller, funcionarios de organismos internacionales, un candidato a presidente, profesores universitarios, decanos, una presentadora en uno de los noticieros televisivos de mayor prestigio del país... un premio a la Mejor Maestra del Año... un Benemérito de la Patria y ciertamente, tiene muchas otras preseas que mostrar” (Meléndez y Duncan 2012: 139–140).

discurso multicultural; primero, incluyendo aquellos excluidos, racializados por la colonialidad del poder y el eurocentrismo cultural, como los indígenas y chinos. Luego, por recomendación de sus asesores, la redacción del proyecto incluye otros grupos minoritarios y sus mismos aportes al desarrollo de la nación como los grupos judíos y árabes, entre otros. Así, en su calidad de Presidenta de la Comisión especial nombrada para analizar la reforma constitucional, exhorta a sus compañeros a reconocer el aporte fundamental “de la minorías étnico-culturales en la conformación de nuestra nacionalidad y el aporte de los hombres y mujeres originarios de estas tierra, de los afrocostarricenses, de los indígenas, de los asiáticos, de los judíos...” (Exp.13825, 117) y a dar un sí unánime a la reforma.

Junto a la proponente, los diputados firmantes del proyecto incluyen al otro diputado afrocostarricense, Walter Robinson Davis y otros diez representantes de la mayoría de las bancadas del congreso. La lista incluye a un diputado sinodescendiente y otro judío¹⁵⁰, maniobra que procura enfatizar la finalidad compartida del proyecto desde un enfoque de minoría étnica. El proyecto se robustece, también, mediante el énfasis del carácter transnacional de la reforma a nivel teórico y empírico. Por ejemplo, presentar el debate entre liberalismo y multiculturalismo sobre derechos individuales y colectivos (Kymlicka 1995), al tiempo que se refieren los contextos en los cuales este tipo de demandas se verifican a lo largo de Latinoamérica (Lucero 2003, Yashar 2005). El Dictamen unánime afirmativo para la admisión del proyecto refuerza la coincidencia y coherencia temporal de la reforma propuesta con el giro multicultural

¹⁵⁰ El apoyo de la comunidad judía a políticas de identidad y cultura afrocostarricenses pretende ser explorado en un próximo artículo. Esta relación parece ser inaugurada durante la administración anterior 1994-1998, cuando el diputado Teddy Cole Scarlet procura el apoyo de Saúl Weisleder Weisleder como proponente del proyecto, actualmente Ley 7711 “Para eliminar la discriminación étnica y racial a través de los programas de educación y de los medios de comunicación colectiva.

latinoamericano e identifica modelos a lo largo de región: “Otro país que reformó su constitución fue Bolivia, que en 1994 se estableció como una nación que tiene un carácter multiétnico y pluricultural. Colombia hizo lo mismo en 1991, Paraguay lo hizo en 1992 y Ecuador en 1996» (Exp.13825, 3); a nivel centroamericano, rescata la experiencia de Nicaragua y Guatemala.

Durante la tercera lectura del proyecto en el plenario, último requisito para la admisión del proyecto, la proponente amplía su argumentación y enfatiza la dimensión geopolítica del reconocimiento de la diversidad. Inicia señalando la reforma de las constituciones como uno de los acuerdos y recomendaciones de la XV Asamblea Plenaria del Parlamento Indígena de América y refuerza inclusive, el carácter global del giro multicultural (Povinelli 2002, Kymlicka 2007), con ejemplos de una cumbre de líderes mundiales en Berlín y su posicionamiento en torno a la diversidad. Su discurso incluye, además, una refinada referencia a las mismas discusiones teóricas sobre la pertinencia de políticas multiculturales, trasladadas al contexto nacional. El proyecto de reforma del Artículo 1 problematiza así el mismo debate teórico sobre la necesidad de medidas específicas a favor de los grupos étnicos y la imposibilidad de responder a sus demandas desde las garantías individuales (Kymlicka 2007)¹⁵¹; junto a ello enfatiza el entorno nacional desde la reticencia a la conversación sobre la diversidad y al reconocimiento de la presencia y contribución de otros grupos fuera del mito blanco, de la siguiente manera:

¹⁵¹ En su análisis sobre multiculturalismo, W. Kymlicka define no sólo los grupos que deberían beneficiarse por este tipo de políticas, sino la misma insuficiencia de las garantías individuales. Para Kymlicka: «Multiculturalism as an umbrella term to cover a wide range of policies designed to provide some level of public recognition, support or accommodation to non-dominant ethnocultural groups, whether these groups are new minorities (e.g. immigrant and refugees) or ‘old minorities’ (e.g. historically settled national minorities and indigenous peoples)(...) What they all have in common, however, is that they go beyond the protection of the basic civil and political rights guaranteed to all individuals in a liberal-democratic state, to also extend some level of public recognition and support for ethnocultural minorities to maintain and express their distinct identities and practices. » (Kymlicka 2007: 16)

“Algunas teorías liberales promueven la idea de que los intereses de las minorías étnico-culturales se protegen adecuadamente mediante los derechos comunes de la ciudadanía, por lo que las medidas complementarias son ilegítimas. Es común escuchar que es suficiente el artículo 33 de la Constitución Política que dice "todo hombre es igual ante la ley y no podrá hacerse discriminación alguna contraria a la dignidad humana". Quienes defienden este tipo de pensamiento aducen que basta con un sistema universal de derechos individuales para acomodar las diferencias culturales, pues conceden a cada persona la libertad de asociarse con otras en virtud de prácticas religiosas y étnicas compartidas (...) Quienes abogan por la separación estricta del Estado y la etnicidad, les basta simplemente con aducir que las culturas no necesitan de la ayuda estatal para sobrevivir. Olvidan que el Estado fomenta inevitablemente determinadas identidades culturales y, por consiguiente, perjudica a otras. La construcción de nuestra nacionalidad y la manera como la hemos proyectado hacia el exterior, ha sido muy injusta con el aporte cultural, social y económico que muchos hombres y mujeres han dado a esta nación. El mito del "tico", proyectado por la cultura costarricense ha invisibilizado la contribución invaluable de otros grupos étnicos que también han construido este país” (Exp.13825, 78).

De manera paralela a la discusión legislativa, la dimensión internacional del multiculturalismo y su comprensión como medida reparadora, de justicia social, para las minorías étnico-raciales ocupan también su lugar en las sesiones (mencionadas supra) de preparación hacia la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. La potencial reforma constitucional del Artículo 1 se interpreta como un hito en la lucha contra el racismo y la discriminación y así se enuncia en los informes preparados por la Cancillería General de la República¹⁵². Nuevamente, la comunidad afrocostarricense y la articulación de la red de mujeres de ébano sugerida en el capítulo anterior conducen y canalizan las demandas de las minorías excluidas a nivel de los imaginarios y las políticas públicas de la nación. La Vicecanciller Elayne White Gómez aparece como responsable del proceso preparatorio y cuenta con el mismo apoyo de la Diputada Sawyers

¹⁵² Expediente 158, Transferencia 71-2006. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores de Costa Rica: Proceso Preparatorio para la Cumbre Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y formas conexas de intolerancia.

para la organización de una serie de sesiones de consulta con representantes institucionales y de la sociedad civil; entre ellos líderes de asociaciones negras, indígenas y chinas. Al respecto, doña Elayne recuerda:

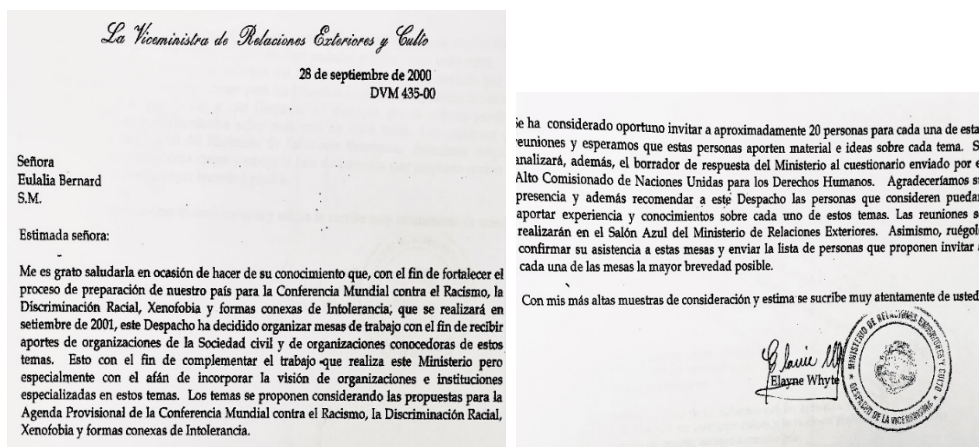
“Entonces, por alguna razón, me surgió la inquietud de hacer una consulta y yo no tengo recuerdo realmente de por qué salió o cómo, de hacer esta consulta y esto yo lo solicité, yo recuerdo que lo solicité porque era la primera vez que se daba una apertura de diálogo con la sociedad civil, en general, para preparar al país para una conferencia. Entonces, digamos que ahí, hubo una innovación muy importante. Y fue una consulta que me permitió, **porque ahí estaba la diputada Sawyers, doña Joycelyn me apoyó**, incluso en que ella me proveyó el servicio de *recording* y de transcripción. (White-Gómez, Entrevista por Skype 02-07-2017. El énfasis es nuestro).

Gracias al análisis conjunto y articulado de representantes de diversas agrupaciones, en donde participantes de la comunidad afrocostarricense ocupan un papel predominante, se genera la propuesta de la primera “Política nacional para eliminar el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas de intolerancia” (2001). Dicho documento se enmarca en lo estipulado por la Constitución Política, instrumentos internacionales ratificados, otra normativa general —en donde 2 de las 6 leyes mencionadas corresponden a iniciativas de legisladores afrocostarricenses— y proyectos nacionales en trámite legislativo, tales como la Reforma del Artículo 1 de la Constitución Política. La propuesta define, además, cinco áreas programáticas, la primera de las cuales concierne al marco jurídico y al reconocimiento constitucional del carácter pluricultural y multiétnico de la nación. Ms. Joyce manifiesta todavía su sorpresa ante el “viaje” de su proyecto de reforma del Artículo 1 desde su escritorio hasta Durban y sugiere la importancia de la presencia y articulación de las mujeres de ébano para la consecución de los objetivos políticos de su comunidad:

“Pero le voy a decir algo, lo que pasa es que no tengo esos documentos, pero, cuando yo lo presenté, no lo habían votado, pero en ese entonces estaba Elayne Whyte en la Cancillería... **¿ve que importante?** Y me acuerdo que ella tuvo que hacer informe, no sé si fue a Ginebra y lo metió ahí en el Informe y digo yo “mirá...” Yo no tengo el Informe pero eso se puede encontrar, porque nosotros íbamos allí a la Cancillería a reuniones, estábamos preparándonos para Durban y yo lo vi en un Informe allí y yo dije “mirá esto...” (Sawyers-Royal, Entrevista personal 09-27-2016. El énfasis es nuestro)

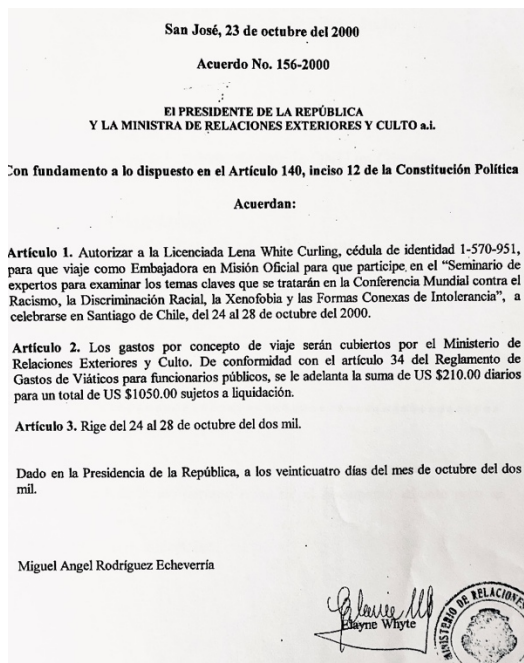
La reforma multicultural se contextualiza así, en términos de una lucha contra la discriminación racial y étnica que trasciende el ámbito local y se inserta en una coyuntura global y de redes de la diáspora (Agudelo 2010). La documentación del proceso preparatorio hacia Durban da cuenta del involucramiento de líderes afrocostarricenses pero, particularmente de mujeres, quienes comprenden el cambio constitucional como un acto histórico de justicia transnacional y de lucha por los derechos humanos (Falcón 2016). Estas articulaciones se evidencian en las siguientes imágenes del expediente del Ministerio de Relaciones Exteriores en relación con la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, Xenofobia y otras formas conexas de intolerancia, en específico, se recupera la invitación de Elayne Whyte, Vicecanciller a Eulalia Bernard, como figura destacada de la comunidad afrocostarricense, para participar en el proceso consultivo; la identificación de Lena White Curling, como figura idónea para las sesiones de trabajo en Chile.

Imagen 23: “Fragmentos de Carta de invitación de Elayne Whyte a Eulalia Bernard”



Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica, Expediente 158, Transferencia 71-2006

Imagen 24: “Designación oficial de Lena White Curling como delegada por por Elayne Whyte”



Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica, Expediente 158, Transferencia 71-2006

En el binomio reforma del Artículo 1 – Durban y según las actas de las diferentes sesiones de trabajo, aparecen junto a los nombres de la diputada Joycelyn Sawyers Royal y el de la Vicecanciller Elaine Whyte Gómez, otras representantes de las organizaciones afrocostarricenses, cuya lucha a favor de la cultura y la justicia social puede rastrearse hasta la actualidad, entre ellas: Carol Britton González, fundadora de la Asociación Arte y Cultura para el Desarrollo y del Festival Flores de la Diáspora¹⁵³; Laura Hall Moore, representante en aquel momento de la Asociación Proyecto Caribe y de la juventud afrocostarricense¹⁵⁴; y Epsy Campbell Barr, miembro fundador del Centro de Mujeres Afrocostarricenses y de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora¹⁵⁵. La lista de personas invitadas a este diálogo, como muestra incluye además a Eulalia Bernard Little. Además, a lo largo del proceso interviene la hija de la primera diputada afrocostarricense y actual Letrada de la Sala Constitucional, Lena White Curling, quien como se mencionó se refiere como experta durante el debate del censo del 2000 y esta vez, se designa como delegada hacia el encuentro de Chile.

El escenario parece propicio para la aprobación del proyecto; ello, gracias a la beligerancia de un sector de la población comprometido con el fortalecimiento democrático y la incansable labor de la diputada Sawyers Royal, quien cuenta, a su vez, con el apoyo del otro

¹⁵³ El Festival Flores de la Diáspora Africana promueve la valorización de diferentes expresiones culturales afrocostarricenses y de comunidades de la diáspora latinoamericana, caribeña y en ocasiones, africana. El pasado mes de agosto de 2016 celebró la XVI edición.

¹⁵⁴ La trayectoria de Laura Hall en la lucha a favor de los derechos de las comunidades afrodescendientes incluye la Vicepresidencia de la Organización Negra Centroamericana (ONECA) y la de la Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro (UNIA), en Limón.

¹⁵⁵ Epsy Campbell llegará además a ser diputada en el periodo siguiente y durante el periodo legislativo en el que se aprueba la reforma. Como se refirió, varios autores han referido su contribución en los movimientos afrodescendientes y afrofeministas desde una perspectiva transnacional; entre ellos H. Safa (2007); T. Paschel y M. Sawyers (2008); C. Agudelo, (2010).

diputado afrocostarricense, el Diputado Walter Robinson Davis y de organizaciones articuladas como grupo de presión, entre ellas el Centro de Mujeres Afrocostarricenses. Las intervenciones de la diputada en el plenario, así como la de otros legisladores sugieren un común acuerdo por desterrar el mito del tico blanco, que invisibiliza los aportes del resto de comunidades étnicas que conforman la nación costarricense. No obstante y pese al aparente consenso por el reconocimiento de derechos y pago de deudas sociales, las discusiones empiezan a evidenciar un giro en la comprensión sobre la naturaleza y finalidad de la reforma y su urgencia empieza a diluirse.

Tal es el caso de uno de los supuestos aliados de la reforma, el Diputado del PLN Guillermo Constenla, quien empieza a subrayar la imagen de Costa Rica como el país que recibe y cobija a los diferentes grupos migratorios (p.99). Menciona los aportes desde África y Asia, es decir de los continentes que se imaginan racializados, para agregar luego, la influencia de otras naciones –y no el continente– europeas. El legislador, evidenciando el sentido común de la nacionalidad costarricense que imagina su genealogía en directa relación con la Europa y España blanca, agrega: “porque quizás por la prominencia que en nuestro país tuvo la emigración española, se podría perder de vista otras nacionalidades que concurrieron igualmente con su importante aporte a la conformación de nuestra nacionalidad” y continúa la enumeración de grupos que consiguen “fundirse... en un crisol en donde chinos, alemanes, franceses algunos, italianos también y **múltiples nacionalidades con la española**, los aborígenes y la negra, se han venido fundiendo, produciendo este hombre y esta mujer de hoy, que conforma la nacionalidad costarricense” (101).

Paulatinamente, los motivos teóricos y empíricos que motivan la reforma, es decir, el multiculturalismo como un medio para la democracia y los derechos humanos (Kymlicka, 2007) empiezan a resultar ilegibles para el cuerpo legislativo. En las discusiones de fondo, la premisa de justicia social se equipara con el principio de igualdad y, por extensión, con el mito de la democracia excepcional costarricense; esta vez, construida gracias al aporte de todas las comunidades que históricamente migraron al suelo nacional. Así, junto a los primeros pobladores indígenas, históricamente invisibilizados o según Constenla, “los aborígenes que teníamos”¹⁵⁶, la lista de contingentes migratorios que contribuyen con la edificación del país incluye a afrodescendientes, orientales (sic), judíos y libaneses, es decir, los protagonistas del performance referido al inicio del capítulo; pero de repente, la reforma consigue hacer “justicia” también a españoles, alemanes, italianos, ingleses, quienes se proyectan en igual condición que los grupos anteriormente enunciados, y a los que luego, se agregarán los nombres de las comunidades centroamericanas que migraron al territorio nacional durante la época de los ochenta, en aparente equivalencia¹⁵⁷.

Esta repentina disolución de las jerarquías sociales –que según se verá, se magnifica en la siguiente etapa– permite una especulación sobre el multiculturalismo tardío y el por qué la comunidad y mujeres afrocostarricenses insisten en la relación entre el reconocimiento constitucional y el pago de deudas históricas. En el primer caso y siguiendo la retórica

¹⁵⁶ La intervención de Constenla da cuenta de la persistencia del discurso nacionalista decimonónico, mediante el ejemplo de un blanqueamiento que asume el exterminio de lo indígena, o bien su reclusión, junto a lo negro, al espacio Atlántico.

¹⁵⁷ Poblaciones que se encuentran en clara desventaja social y todavía al margen del imaginario de lo nacional; principalmente, los nicaragüenses, quienes a pesar de constituir el mayor contingente migratorio en el país, representan la otredad racializada y no democrática (Sandoval-García 2008).

legislativa, “cualquiera”, “todos” resultaron incorporados a la pequeña democracia y al imago nacional, en las mismas condiciones; ergo, la aprobación no modificaba la retórica nacionalista, sino que confirmaba el discurso hegemónico: una Costa Rica quizás diversa, pero ante todo blanca e igualitaria. Desde tal sesgo en la interpretación de su finalidad, puede que la reforma constitucional no se considerase necesaria o urgente. Al igual que en los dos ejemplos presentados a manera de preludio en la sección anterior, los representantes de la institucionalidad costarricense, voceros del nacionalismo hegemónico blanco y patriarcal, abrazan el multiculturalismo en sus propios términos, incluyendo la equivalencia entre esta lucha y los valores de una democracia excepcional cuyos artífices tienen color, blanco, y género, hombres.

3.4 NARCISISMO BLANCO E *IMPASSE* DE LA REFORMA MULTICULTURAL

Durante el periodo legislativo siguiente 2002-2006, en una segunda administración del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), los diputados afrocostarricenses Edwin Patterson Bent y la Diputada Epsy Campbell Barr solicitan la continuación del trámite del “Proyecto de reforma constitucional del Artículo 1 para establecer el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica”. Ambos legisladores representan a uno de los partidos de oposición emergentes, el Partido Acción Ciudadana (PAC)¹⁵⁸, y a la provincia de Limón y San José, respectivamente. Sin embargo y pese al esfuerzo de estos y otros diputados, el proyecto no llega a ocupar un puesto preminente

¹⁵⁸ Según se mencionó en el Capítulo 2, para las elecciones del 2014, el PAC romperá con una tradición bipartidista de más de cincuenta años. Epsy Campbell Barr es la primera afrocostarricense precandidata presidencial por este partido, para las elecciones del 2010 y nuevamente electa diputada durante el periodo 2014-2018.

en la agenda de las sesiones ordinarias ni extraordinarias de la Asamblea Legislativa y resulta archivado en el 2004.

Para el siguiente periodo presidencial 2006-2010, el Partido Liberación Nacional regresa al poder y una de sus diputadas por la provincia de Limón procura dar continuidad a la reforma constitucional. Se trata de Yalile Esna Williams, quien se identifica como descendiente africana y libanesa¹⁵⁹, aunque refuerza su relación con “el grupo étnico negro porque mi madre era negra y eso para mí, como dicen es, vertical: mamá negra, yo negra” Esna-Williams, Entrevista personal 01-19-2017). Proveniente de una familia con trayectoria política e influencia económica en su provincia, la diputada cuenta con la recomendación de los asesores legislativos y el apoyo de otros legisladores para inscribir la nueva versión de la “Reforma Constitucional del Artículo 1 para establecer el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica”, en agosto del 2008, a la mitad de su legislatura (Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, Expediente 17150)¹⁶⁰. Veintitrés diputados de diferentes partidos políticos firman el proyecto, lo cual no sólo sugiere un consenso entre bancadas, sino además un respaldo que duplica el número de proponentes del primer proyecto¹⁶¹. No obstante, la diputada Esna Williams señala los mismos requerimientos burocráticos del procedimiento legislativo (en términos de cantidad de debates para la admisión, discusión y aprobación) como el principal obstáculo para la reforma; más aún,

¹⁵⁹ Participante en la ceremonia de firma de la Reforma Constitucional, Esna- Williams identifica su bagaje “multicultural” de la siguiente manera “Yo soy de ascendencia libanesa, de mi padre. Sus dos padres, el padre y la madre vinieron de Líbano y se asentaron ahí en Limón. Y ahí pues papá nació, de una familia muy cerrada culturalmente. Y mi madre es negra, su mamá negra y el papá chino. Y allí se conocieron”. (Esna-Williams, Entrevista personal 01-19-2017).

¹⁶⁰ Las citas que se presentan a lo largo de la sección indican el número de folio del Expediente 17150 (Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 2009-2015), salvo que se señale lo contrario.

¹⁶¹ La cantidad de diputados y diputadas firmantes representa el 42% del total del cuerpo legislativo. Según el Artículo 195 de la Constitución Política de Costa Rica se requieren dos tercios de la totalidad de diputados para la aprobación de una reforma constitucional.

anticipa que no esperaba la aprobación durante su periodo, pero sí durante la siguiente legislatura. Al respecto, explica:

“Es porque las reformas constitucionales nadie las puede ver en el período, muy difícil, porque tienen que llevar tres debates. Es muy difícil que una persona presente una reforma constitucional y que la vea en el mismo periodo. ¿Qué fue lo que pasó? Justamente, ese compañero, ese asesor, me dijo: ‘doña Yalile, hay un proyecto que ya está casi, que se le agote, ¿usted qué dice?’ (...) Fue Carlos Rodríguez, Carlitos, porque **él había trabajado con doña Joyce**(...) Y le digo ‘perfecto, vamos’. Entonces, yo le pedí a varios diputados, de todas las fracciones que me acompañaran en ese tema. Entonces me acompañaron y lo presentamos, pero sabía que no se podía, que no se iba a ver, ese era imposible verlo; pero, sabíamos que si ganábamos, había posibilidades...” (Esna-Williams, Entrevista personal 01-19-2017. El énfasis es nuestro).

Las razones para la presentación del proyecto, ya caducado, remiten a su gestora original, Joycelyn Sawyers Royal. Sin embargo, aun cuando la nueva propuesta coincide con la original en algunos de sus motivos, el giro señalado en las discusiones de fondo en torno a la equivalencia entre justicia social y la nación igualitaria se magnifica en la exposición de motivos. Según consta en el expediente 17150, un tono celebratorio inaugura el discurso del proyecto y reemplaza el pago de deudas históricas como su justificación. Esta vez, la reforma constitucional “pretende un cambio trascendental **reconociendo** el carácter pluricultural y multiétnico **que enorgullece esta democracia centenaria**» (2). En directa relación el nacionalismo hegemónico blanco – y desde una visión narcisista, según se argumentará— se exaltan los valores decimonónicos del imaginario costarricense, nuevamente la patria justa, libre, igualitaria, pero además pacífica¹⁶², la cual ha sido “construida a través del tiempo con el aporte de las **distintas nacionalidades** asentadas en nuestro país y con **decisiones políticas trascendentales** que

¹⁶² Junto a la idea de homogenización racial y cultural, en términos de blancura y europeísmo, las ideas de desarrollo cultural, justicia social y democracia impregnan los discursos fundacionales de la nación. Según Molina Jiménez, ser costarricense se asoció cada vez más con "la participación electoral periódica, la pequeña propiedad, la educación y la justicia social" (2002, 38).

diferentes gobiernos le han dado a nuestra historia patria...” (3. El énfasis es nuestro). En la versión presentada desde la oficina de Esna-Williams, un grupo de “nacionalidades” (primordialmente de origen europeo), junto al liderazgo político del país (patriarcal y de nuevo, blanco) participan de la construcción democrática, cuyo excepcionalismo viene tan sólo a ser reafirmado mediante los epítetos pluricultural y multiétnico.

Tal ilusión de redundancia apunta, una vez más, hacia la sedimentación del nacionalismo hegemónico. Más aun, la misma ilegibilidad del multiculturalismo en términos de justicia social sugiere una condición de narcisismo blanco, por la cual aquella otredad no blanca y sus reclamos de exclusión del proyecto inicial parecen ser incompatibles con la comprensión del “nosotros” nacional y su grandiosidad. La patología narcisista implica, por un lado, una severa desvinculación de los demás, una ausencia de interés y empatía por los demás (Rupprecht, 2006); por otro, establece las relaciones jerárquicas por las cuales uno "piensa **que es diferente** de otros animales" (Fanon, 2008). En este sentido, la incomprensión o adecuación “a la medida” del multiculturalismo al imago nacional, confirma las ideas de Fanon sobre el narcisismo y el racismo¹⁶³. Si bien para Fanon, lo especular del complejo narcisista se verifica entre el sujeto blanco y el ¿sujeto? negro, en esta versión “a la medida” y vacía de un reclamo de derechos, lo especular corresponde a la relación entre la mayoría hegemónica y sus narraciones: los unos imaginándose a sí mismos blancos y proyectando y repitiendo esta misma blancura a través de los discursos oficiales sobre la nación. Una retórica narcisista controla los discursos e imaginarios de una nación que hasta el día de hoy se percibe blanca (Telles y Flores 2013) y

¹⁶³ Para Fanon, la patología radica no sólo en el hecho de que “los blancos se consideran superiores a los negros” (1998: xiv), sino en el hecho de que los primeros están encerrados en su blancura y son esclavos de su superioridad

procura reforzar sus mitos de excepcionalidad, grandiosidad, igualmente asociados con sus procesos de formación racial (Christian 2013, Sandoval-García 2004).

La exposición de motivos continúa evidenciando la imbricación entre la blancura y las cualidades democráticas excepcionales costarricenses, particularmente visibles en el conjunto de la región (oscurecida) centroamericana. El texto reconoce a los referentes (hombres, blancos-mestizos) de la historia política del Partido Liberación Nacional y sus conquistas: el defensor de la neutralidad durante los conflictos armados de Centroamérica en los ochenta, Luis Alberto Monge; el Presidente en ejercicio en ese entonces y electo por segunda vez, Óscar Arias Sánchez, premio Nobel de la Paz, precisamente por su participación en la firma de los acuerdos de paz de Esquipulas y el caudillo José Figueres Ferrer, responsable de la abolición del ejército y artífice de la institucionalidad costarricense de la llamada Segunda República en 1949. Puesto que Costa Rica ha construido (distanciándose) su idea de nación en comparación al resto de Centroamérica y ha capitalizado los conflictos de las guerras de los ochenta para resaltar el sentido común pacífico y democrático del auténtico costarricense (Palmer y Molina 2004), las mismas “decisiones políticas trascendentales” de los gobiernos refuerzan aquellos valores que afirman su excepcionalidad en la región (Christian 2013)¹⁶⁴: la justicia, la libertad, la democracia y la paz. Así, la justificación del multiculturalismo costarricense asume que:

“La proclama de neutralidad, perpetua, activa y no armada promulgada en el Gobierno de don Luis Alberto Monge constituye un hito en la historia de nuestro país porque en ella se

¹⁶⁴ Desde finales del siglo XX, y al comienzo del siglo XXI, el nacionalismo costarricense se sigue aprovechando de la crisis centroamericana de los años ochenta. Las narrativas históricas de la blancura y la democracia son inyectadas por los valores del pacifismo, la seguridad y, según el nacionalismo hegemónico actual, el ambientalismo. Cada uno de estos valores refuerza la imagen de excepcionalidad de Costa Rica. La misma excepcionalidad refuerza la economía nacional, a través de una industria turística robusta que construye el excepcionalismo y la blancura "como una 'escasez' en relación con el resto de América Central" (Christian, 2013: 1603).

preserva y enriquece el legado histórico que son los grandes valores de nuestra Patria: **la justicia, la libertad, la democracia y la paz**. Por esa lucha incesante de construir día con día una Patria libre, justa y democrática, una nación de paz, **movidos por ese espíritu pacifista del costarricense e interés demostrado por todo un pueblo por llevar la paz a Centroamérica**, se le otorgó al Presidente de la República Dr. Óscar Arias el Premio Nobel de la Paz (...) Gracias a don Pepe (José Figueres Ferrer) y su decisión de disolver el ejército, le ha significado al país el mantener incólume la institucionalidad costarricense. **No tener ejército nos ha permitido invertir en desarrollo. La educación, la salud, la seguridad social, la protección de la naturaleza, la infraestructura para el transporte**, han sido posibles gracias a que se ha dispuesto de un presupuesto nacional libre de ejército. Es por eso que cada nación representa la suma de las contribuciones invaluable de múltiples grupos humanos que la conforman.” (Expediente 17150, 3. El énfasis es nuestro)

La reforma multicultural se sustenta, entonces, en el imaginario de la nación patriarcal, la “demoperfectocracia”¹⁶⁵, cuya grandiosidad es resultado de la gestión de grandes e ilustres hombres blancos-mestizos y todos ellos del partido político de mayor poder. Junto a esta retorica narcisista y rompiendo la secuencia laudatoria, el fragmento yuxtapone que “cada nación representa la suma de las contribuciones” de “múltiples grupos humanos”, a modo de recordatorio, casi accidental, del tema y finalidad del proyecto. Conforme el texto avanza, se reafirma la construcción de la nación blanca e hispánica y se relativiza la crítica anti- colonialista característica de las movilizaciones que preceden el giro multicultural latinoamericano (Dávalos 2005); por ejemplo, el texto neutraliza el exterminio indígena (sujetos ausentes del discurso y de la nación) y afirma, más bien, la idea del crisol de razas apuntada por el Diputado Constenla durante la gestión de Ms. Joyce. En la medida que otros grupos raciales, de género y / o étnicos colisionan con el mito de la democracia excepcional o subvierten las mismas estructuras de poder de la nación imaginada blanca, los reclamos de reconocimiento cultural y reparación de

¹⁶⁵ Así la designó una intelectual costarricense, Yolanda Oreamuno, a fines de la década de los treinta, según se mencionó en el Capítulo 1.

deudas sociales parecen incomprensibles, ilegibles, para una mayoría hegemónica. Su definición del multiculturalismo, nuevamente asociada con el hecho fundacional del descubrimiento como en la celebración del 12 de octubre enmarca el multiculturalismo en los siguientes términos:

“La llegada de los españoles a nuestro país, significó, como en toda América, un cambio sustancial cuanto a los patrones culturales, económicos y migratorios, entre muchos otros aspectos se refiere. La historia fue testigo del crisol de culturas que vinieron a nuestras tierras: aragoneses, catalanes, castellanos, andaluces y extremeños, judíos sefarditas y africanos. Con el correr del tiempo se fueron sumando a este continente nacionalidades tan diversas como: china, india, italiana, alemana, jamaquina, polaca, chilena, argentina, judía, nicaragüense, taiwanesa, guatemalteca, salvadoreña, colombiana, panameña, entre muchos otros grupos” (Expediente 17150, 34).

Incapaz de reconocer las jerarquías raciales, raciales, sociales y culturales que operan en la presentación de los contingentes migratorios y en la ausencia de los grupos originarios, el nacionalismo hegemónico enfatiza la raíz europea o blanca de los grupos que conforman la nación. La presencia de los conquistadores españoles, en toda la “diversidad” de sus grupos de hombres blancos, se presenta como la antesala de una secuela de migraciones en donde continentes, nacionalidades, afiliaciones religiosas resultan homologados. Incluso, el reconocimiento de las comunidades blancas neutraliza la misma condición de minoría de los grupos no blancos y procura reforzar una vez más, las narrativas narcisistas del nacionalismo blanco y excepcional.

Para Costa Rica y según la retórica multicultural del Expediente 17150, el multiculturalismo representa tan sólo un paso más en el mejoramiento democrático, que procura alinearse con los reconocimientos de otros países latinoamericanos (que esta vez no se indican); pero ante todo, persigue imitar a los modelos democráticos europeos-blancos, como el caso de

Dinamarca en su relación con Groenlandia¹⁶⁶. Si bien este ejemplo ya era referido en el proyecto inicial, se mencionaba luego de la exposición de experiencias latinoamericanas, dirigidas particularmente a la protección y reconocimiento de grupos indígenas. Mantener únicamente a Dinamarca como referencia comulga con las ideas de superioridad que subyacen en el epítome de Costa Rica como “Suiza centroamericana” (Molina 2002). Tal sesgo narcisista de la nación blanca y patriarcal, por la cual la reforma no supone un cambio sustancial al imaginario de lo costarricense, puede haber afectado el sentido de necesidad de la reforma. En otra dirección, es plausible que el exceso del tono partidista-liberacionista del proyecto incidiera luego en la falta de respaldo por parte de la oposición; ello, unido a la misma lentitud de los procedimientos legislativos identificados a priori por su proponente (Muñoz 2017).

Durante la siguiente administración 2010- 2014, también gobierno del Partido Liberación Nacional y al frente de la primera Presidente electa Laura Chinchilla Miranda, tampoco se identifica un avance para el reconocimiento constitucional de los grupos étnicos y raciales del país y sus contribuciones. Más aún, en dicho periodo y por primera vez desde la elección del primer diputado afrocostarricense en 1953, no hay ningún representante de esta comunidad en el congreso. Ello puede explicar cierta inercia de la iniciativa, aun cuando algunos legisladores solicitan la continuidad del plazo del proyecto y evitan su caducidad. Por su parte, la comunidad afrocostarricense continúa manifestando su interés por la reforma multicultural y así consta en una consulta sobre el estado del progreso y perspectivas de aprobación del proyecto durante el año 2011. La Defensora de los Habitantes, “tramitando una solicitud presentada por la señora

¹⁶⁶ El folio 7 del Expediente 17150 del proyecto Reforma Constitucional del Artículo 1 para establecer el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica utiliza el caso de Dinamarca para ejemplificar la dimensión internacional del multiculturalismo.

Myrna Pierre Dixon, de la Mesa Nacional Afrocostarricense y el señor Evaristo Johnson Dadd, de la Asociación Universal para el Desarrollo de los Negros” indica el interés en gestionar “ante la Asamblea Legislativa la aprobación del proyecto de ley N. 13.825 mediante el cual se modificaría el artículo primero de la Constitución Política para reconocer el carácter multiétnico y pluricultural del Estado costarricense”(Oficio N. 14731-2011- DHR)¹⁶⁷. Por la indicación del número de expediente, los solicitantes se refieren al proyecto originario presentado por Ms. Joyce. Una vez más, organizaciones y mujeres negras se movilizan alrededor de una demanda multicultural en sus propios términos. Dinámica que se repetirá cuando en el 2013, otras protagonistas a nivel local y regional movilicen una iniciativa ciudadana para que el cambio constitucional se reposicione conforme los intereses y la agenda política de la comunidad afrocostarricense.

3.5 DEL BLACK STAR LINE AL TEATRO NACIONAL

La campaña presidencial para el periodo 2014-2018 se identifica como un espacio para la negociación del multiculturalismo constitucional entre organizaciones afrocostarricenses y candidatos de diversos partidos políticos. A nivel de estrategia, mujeres negras lideran una vez más un proceso de articulación a nivel local, pero también internacional y diaspórica, semejante al de la primera etapa de génesis de la iniciativa. En concreto, dos mujeres afrocostarricenses, Yelgi Verley Knight, Alcaldesa de Siquirres (cantón de la provincia de Limón) y Epsy Campbell

¹⁶⁷ Oficio dirigido al Presidente de la Asamblea Legislativa por parte de la Defensora Ofelia Taitelbaum Yoselewich. Taitelbaum, judío-costarricense, fue una de las diputadas firmantes del Proyecto de Esna-Williams.

Barr, junto con el Alcalde del cantón central de Limón, Néstor Mattis, participan de la III Cumbre de Alcaldes y Mandatarios Afrodescendientes en septiembre de 2013, en Cali, Colombia. Durante esta actividad y en conversación con una de las figuras de las luchas negras en Centroamérica, Céleo Álvarez, las líderes afrocostarricenses (enlazadas tácitamente en la red de mujeres de ébano) deciden implementar el modelo de negociación entre (un sector) de la comunidad afrohondureña y los candidatos presidenciales para el reconocimiento de derechos multiculturales¹⁶⁸. Para Anderson (2012), si bien este tipo de acciones se convierten en la plataforma para la negociación entre oficiales del estado y activistas de grupos étnicos para la consecución de derechos étnicos, éstas son adoptadas como políticas multiculturales de los estados, sin atender demandas de transformaciones estructurales.

No obstante, en una apuesta de confianza en el sistema democrático costarricense, Yelgi Verley Knight, con el apoyo de Anne McKinley y otras integrantes del Centro de Mujeres Afrocostarricenses, coordina una serie de talleres con diferentes organizaciones negras (Verley, Entrevista persona 02-15-2017). El objetivo es generar una propuesta consensuada sobre las prioridades de las poblaciones afrodescendientes de Costa Rica que esperan ser integradas a la agenda nacional. Como recuerda Ms. Joyce en su discurso del 25 de agosto de 2015 y en su

¹⁶⁸ Céleo Álvarez (1959- 2016) fue miembro fundador de la Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO), Honduras y de la Organización Negra Centroamericana (ONECA). Líder de la comunidad garífuna y afrohondureña, su gestión incluye procesos de negociación con el Estado hondureño para el reconocimiento de derechos y la coordinación de organizaciones afrohondureñas para la definición de una agenda a favor de sus comunidades, la cual es negociada con los candidatos presidenciales durante la campaña electoral. Ello permite, por ejemplo, la creación de la Secretaría para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Afrohondureños y la promoción de políticas para la igualdad racial. Para Anderson (2012), si bien este tipo de acciones se convierten en la plataforma para la negociación entre oficiales del estado y activistas de grupos étnicos para la consecución de derechos étnicos, éstas son adoptadas como políticas multiculturales de los estados, sin atender demandas de transformaciones estructurales. Esta disertación refuerza la crítica a la ineficacia de ciertas políticas de reconocimiento; mientras que subraya el peso de los procesos de formación racial costarricense y su relación con los imaginarios de la democracia excepcional como el contrapunto de los esfuerzos de las actoras políticas no normativas.

guiño al Presidente de la República, el llamado “Compromiso de campaña” es presentado “allá en Limón” ante la mayoría de aspirantes a la presidencia un 29 de noviembre de 2013, en un evento masivo en el edificio Black Star Line; esto es, en la sede histórica de la Universal Negro Improvement Association (UNIA)¹⁶⁹.

El gesto de acercamiento a la institucionalidad hace eco del histórico bilingüismo político de la comunidad: de la carta enviada por el Black Whizz a los líderes de partidos políticos más de medio siglo antes o la misma retórica de Curling en sus artículos de prensa apelando a los valores de la patria; del objetivo y participantes del Seminario sobre la situación del negro en Costa Rica en 1978 y hasta de la forma en que Bernard lograba conciliar en su discurso la imagen de Garvey, junto a Simón Bolívar. Más aún, el espacio del Black Star Line parece no representar contradicción desde el bilingüismo político; al contrario, el legado del nacionalismo negro se transforma en el espacio natural para la afirmación del derecho a pertenencia a la nación costarricense. Reclamando el reconocimiento de las contribuciones al desarrollo de las naciones como las primeras generaciones de la UNIA y un sector de la política negra a través de la diáspora (Dawson 2007), la comunidad afrocostarricense espera la legitimidad política de la diferencia cultural y racializada y el reconocimiento de la ciudadanía multicultural.

Tal proceso de adecuación a la política hegemónica (Hanchard 1998) que trasciende el contexto costarricense y que Dawson (2013) ha identificado como el debilitamiento de una propuesta radical en la política negra y Harris (2014) como el declive de las políticas negras ó “the price of the ticket”, para el caso estadounidense parece incluso contenerse en uno de los

¹⁶⁹ Además declarado patrimonio arquitectónico nacional. Lamentablemente, el edificio fue destruido por el fuego en mayo del 2016 y se encuentra actualmente en proceso de reconstrucción.

cuadros que aún cuelgan en la única sección del edificio que sobrevivió el fuego del pasado mayo del 2016: bajo el lema “black heroes” y con la imagen de Barack Obama junto a Bob Marley. Las contradicciones de un multiculturalismo neoliberal (Hale 2005), de una agenda de la sociedad civil (Álvarez et al. 2017), se evidencia también en los diferentes actores legitimados por la gobernanza democrática. Los invitados a este acto, entre ellos el actual Presidente de la República, asumen su compromiso ante notario, “siendo testigos los representantes de las instituciones públicas, del cuerpo diplomático, de los organismos internacionales, iglesias, sociedad civil, organizaciones comunales” (s.p. 2013: 5)

El listado de organizaciones e instituciones, desde donde mujeres negras y otros representantes de la comunidad propulsan la iniciativa, evidencia tanto el histórico ejercicio de negociación de la lengua nacional como del legado inter-seccional. Por ejemplo, el encabezado del “Compromiso” incluye el logo de las municipalidades de Siquirres, Matina y Limón (cantones de la provincia de Limón) sobre la imagen del Liberty Hall (UNIA) y de la Iglesia Episcopal (evidencia de la tradición cultural-religiosa de la comunidad); predominan además, las organizaciones de mujeres, locales y de la diáspora, con el distintivo del cuerpo o rostro de mujer negra y/o el referente a la tradición cultural: el Centro de Mujeres Afrocostarricenses, la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, junto a la Asociación Nefertiti y el Ladies Unity Club; según puede observarse a continuación:

Imagen 25: “Encabezado del Compromiso de Campaña”



COMPROMISOS DE CAMPAÑA DEL CANDIDATO PRESIDENCIAL_____CON LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE DE COSTA RICA

PERIÓDO 2014 - 2018

Fuente: Documento facilitado por el Centro de Mujeres Afrocostarricenses

El cambio constitucional encabeza la lista de compromisos que deberá ser garantizada por el nuevo mandatario. La primera sección del Compromiso del candidato corresponde a Derechos civiles y políticos e indica: “En mi gobierno se garantizará: 1. La reforma el artículo 1° de la Constitución Política de Costa Rica, con el fin de que se declare a Costa Rica un estado pluricultural y multiétnico”. El hecho de que este sea un requerimiento de las organizaciones pretende resituar el reconocimiento multicultural en términos de justicia social y en consonancia con los reclamos históricos de la comunidad afrocostarricense (manifestados por Ms. Joyce desde la génesis del proyecto). Así, el acuerdo enfatiza en su introducción las deudas de una constitución –como metonimia de la nación– no inclusiva: “Costa Rica es un país multiétnico y pluricultural; **sin embargo, en su constitución política esta realidad no es inclusiva** para todas

las culturas y algunos de los grupos étnicos que conforman y han contribuido a la construcción del Estado-Nación, **especialmente en el caso del Pueblo Afrodescendiente**” (sp. 2013: 1. El énfasis es nuestro).

Al cabo de la campaña y rompiendo una tradición de bipartidismo en la historia política de Costa Rica, Luis Guillermo Solís, del Partido Acción Ciudadana se convierte en Presidente de la República. El nuevo mandatario identifica la reforma multicultural entre las prioridades de su administración. En el espacio legislativo coinciden además, las diputadas afrocostarricenses Epsy Campbell Barr y Maureen Clarke Clarke. Si bien representando partidos políticos diferentes, la una oficialista y la otra representante del principal partido de oposición, el PLN ambas asumen un compromiso de acompañamiento para facilitar la aprobación de la Reforma y, en palabras de Clarke y pese a las diferencias ideológicas y políticas de “no atacarnos entre nosotras” (Clarke, 11 de septiembre de 2017). Ambas diputadas –cuya doble presencia es inédita en la historia del Congreso¹⁷⁰— enfrentan el desafío de enmarcar el multiculturalismo constitucional, para el cual parece que no habrá oposición, en clave justicia social. Ms. Joyce recuerda la coyuntura favorable para la aprobación: la voluntad política del mandatario y el apoyo de las diputadas negras, especialmente la de su Partido, “hija de la política”, pero con una “hija del activismo” (Martha Jhonson), como una de sus asesoras. En sus propias palabras: “Vea cuando él resultó electo, yo vi una entrevista en CNN y en la entrevista le preguntaron que si él iba a cambiar la constitución y él dijo no, solamente, el artículo 1 de la Constitución, en CNN. Yo llamé a

¹⁷⁰ Como se refirió en la primera parte, desde la llegada de Alex Curling Delisser al Congreso en 1953, ha habido siete periodos con representación de mujeres afrocostarricenses. Por primera vez, durante la administración 2014-2018 son dos, en el conjunto de las veinte mujeres diputadas de la Asamblea Legislativa. En Costa Rica, las mujeres deben representar un 40% de los cupos del congreso, pero no hay cuotas de representación étnica (Htun 2014).

Maureen: ‘Maureen, tal cosa salió esta mañana en CNN búsquelo’. Y Maureen dijo: ‘vamos a insistir, vamos a insistir’. (Sawyers-Royal, 09-27-2016).

Para el periodo legislativo 2014- 2018, mujeres afrocostarricenses no dudan de la aprobación del multiculturalismo constitucional, pero temen la efectiva comprensión de los alcances y finalidad del proyecto. Con la referencia de sus predecesoras, su preocupación no es infundada y a lo largo de los procesos de lectura, admisión y aprobación de la reforma del Artículo 1 para reconocer el carácter multiétnico y pluricultural, las diputadas Clarke Clarke y Campbell Barr padecen, una vez más, la resistencia pasiva y activa de la mayoría hegemónica, blanca. Primero, mediante una negligencia y desinterés en la discusión de fondo sobre el multiculturalismo; segundo y una vez más, por la incomprensión del multiculturalismo en términos de justicia social. En otras palabras, enfrentan los derroteros del multiculturalismo “a la medida”, que elude el reconocimiento de deudas históricas a las minorías étnico-raciales, al tiempo que abraza los mitos de la igualdad y la democracia excepcional.

Sobre las falencias en las discusiones, los diferentes folios del Expediente 17150¹⁷¹ dan cuenta de debates sobre cualquier otro tema en la mira del control político, y no sobre la reforma en sí. El listado incluye fecundación in vitro, libertad de prensa y comunicación, caos vial, tragedias ambientalistas y el mismo homicidio irresuelto de un ambientalista, patrullaje conjunto en altamar contra el narcotráfico, presupuesto de instituciones públicas y de la educación superior, maltrato animal, apologías partidarias, entre otros. Complementariamente, se manifiesta

¹⁷¹ Es el archivo que sigue vigente, pese a que las diputadas procuran incorporar el espíritu del proyecto inicial. Las citas que se presentan a continuación indican los **números de folio** de este Expediente 17150, Reforma constitucional del Artículo 1 para establecer el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica (Ley 9325) Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 2015.

una continua incomprensión de los mismos términos “pluriétnico y multicultural”. Tomando tan sólo el ejemplo de las intervenciones sobre fecundación in vitro mencionadas en la introducción, ante el cuestionamiento sobre la relación entre multiculturalismo y fecundación, un diputado argumenta: “Entonces, como hace un rato se dijo aquí sobre lo de fertilización in vitro, que también usted no cree, señora diputada, que van a haber blancos, van a haber negros, van a haber amarillos, van a haber azules... Claro que tiene que ver con eso” (105). Es decir, que la retórica de los llamados “defensores de la vida”, correspondía a la discusión sobre diversidad, por los colores racializados de los potenciales embriones (aunque dentro de la demagogia, el azul es un misterio). La agenda personal de los diputados y las agrupaciones e intereses que representan, incluyendo un sector ultra conservador religioso o neoliberal que considera “el exceso” de la permisividad de los derechos humanos: sexuales, reproductivos pero también de la politización de las identidades, se impone así sobre la reflexión conjunta en torno a la finalidad de la Ley.

Otro recurso delusorio de la cámara legislativa consiste en celebrar el reconocimiento multicultural para la provincia de Limón¹⁷². Si bien, en ocasiones, ello permite incluir el debate sobre las poblaciones indígenas de la región, la retórica refuerza los procesos de racialización del espacio (Hooker, 2010), por los cuales tan sólo el Caribe puede contener y representar otredad, mientras que el resto del territorio nacional persiste en su imaginario sobre la identidad blanca. Cabe aclarar que, a diferencia de la etapa anterior, la situación de poblaciones indígenas de otros territorios (situadas igualmente al margen de la meseta central, epítome de lo costarricense), sí constituye un tema, aunque ancilar, durante las discusiones de la reforma. Ello aunque sus

¹⁷² Principalmente, diputados y diputadas de esta provincia celebran esta reforma como un hito para la provincia. Consultar folios 86, 262 a 266, 519, 633 del Expediente 17150, a manera de ejemplo.

identidades resultan también cuestionadas¹⁷³ o utilizadas como “acto cultural” en el *performance* multicultural, según se mencionó en la Introducción.

Ante estas tendencias de ausencia de discusión, extrapolación o ubicuidad caribeña del multiculturalismo, las dos diputadas afrocostarricenses procuran resituar el *quid* del multiculturalismo en términos de justicia social y derechos humanos y reivindicar el reclamo de su comunidad; pero, esta retórica aparece ilegible para la mayoría blanca-mestiza. Así, intentan persuadir al resto sobre la trascendencia de la discusión, apelando a la experiencia personal, interseccional, como parte de una comunidad excluida del imaginario de lo nacional. Por ejemplo, desde las primeras discusiones, la Diputada Campbell explica por qué para ella esta no es “una discusión menor” (346) sino que atañe a sus antepasados y a sus hijas y nietos, quienes ya no deberán pelear por lo más básico, “que la Constitución los reconozca” (347). Propone, además, su interpretación sobre el letargo del multiculturalismo en términos de una resistencia casi agónica por parte de la mayoría por aceptar que Costa Rica no es blanca:

“Pero es que esa Costa Rica pluricultural y multiétnica es la Costa Rica de los pueblos indígenas, originarios, es la Costa Rica de las y los afrodescendientes que vinieron aquí desde la Colonia, es la Costa Rica de una cantidad de personas asiáticas, árabes, chinos y chinas, que vinieron aquí también a construir lo que es la Costa Rica del presente. Y *a esa Costa Rica le costó muchísimo y le dolió la vida poder reconocer esa identidad pluricultural y multiétnica...* Nosotros estamos como unos veinte, veinticinco años retrasados en esa discusión, porque *nos ha dolido la discusión de que Costa Rica es un país multicultural y pluriétnico...*” (346. Sin énfasis en el original).

¹⁷³ Uno de los diputados del Partido neoliberal Movimiento Libertario, cuestiona los reclamos de autonomía indígena y la misma autenticidad de sus propulsores (Barker 2011) como atentado contra las garantías liberales. La relativa ausencia de la discusión y participación indígena costarricense en el espacio político y la reforma multicultural excede los límites de esta investigación y pretende ser desarrollada en otro artículo.

Campbell continúa la estrategia de Ms. Joyce de enfatizar los grupos excluidos de la narrativa; pero además, incorpora el ejercicio de la maternidad política negra por el cual apela a su identidad de mujer, hija, madre y abuela negra, tercera generación de inmigrantes afroantillanos (344) para motivar la discusión. En un gesto disonante o atípico en el estilo discursivo del Congreso, recitar en primera persona versos sobre su propia identidad, Campbell incluso llega a declamar en plenario los versos de “Rotundamente negra” escritos por su hermana, la poeta afrocostarricense y de la diáspora Shirley Campbell Barr¹⁷⁴. Recuperando el espacio político del archivo cultural, Doña Epsy repite este acto¹⁷⁵ durante una sesión de la Comisión de Derechos Humanos de la cual forma parte y que, de manera inédita ella misma consigue que se realice en la provincia de Limón. Desde su lengua, posicionamiento y episteme inter-seccional, proclama el poema “El Encuentro”:

“Como este es un tema de historia, **quiero que quede en actas el poema de mi hermana, de la historia**. Ese poema es quizás el poema el más duro de los que mi hermana ha escrito, pero tiene que ver con lo que nosotros estamos haciendo ahora. Se llama hacer historia, una nueva historia, una historia donde nosotras y nosotros seamos parte. Y dice así, con eso termino, se lo prometo, señor Presidente, pero quiero que quede en actas, es **de mi hermana** Shirley Campbell Barr, se llama *El Encuentro*:

“Después de todo era necesario/ **desenmascarar la historia**/ y hacerla escupir con sangre la verdad/ era necesario sentarla frente a los nuestros/ y hacerla hablar/ entonces habló (...)

(Asamblea Legislativa, Comisión Permanente Especial de Derechos Humanos, Acta de la sesión n.º 12, Miércoles 10 de setiembre de 2014. El énfasis es nuestro)

¹⁷⁴ Cada uno de los poemas de Shirley Campbell Barr se encuentran insertos en una tradición decolonial y de activismo político desde su identidad de mujer negra. Los poemas han sido incluidos en el cuerpo de la disertación.

¹⁷⁵ Durante el Diálogo de Mujeres del V Encuentro de Parlamentarios, Parlamentarias, Líderes y Lideresas Afrodescendientes de las Américas y el Caribe, organizado desde su oficina y el Centro de Mujeres Afrocostarricenses, doña Epsy lee el poema “Liberada” junto a las participantes, quienes al unísono pronuncian “Yo ya no busco razones para mi piel...”. Doña Maureen Clarke lee en el mismo espacio, el poema “Rotundamente Negra”, ambos de Shirley Campbell.

Por su parte y en aras de facilitar la comprensión el debate y la trascendencia de la reforma multicultural, la Diputada Clarke-Clarke contextualiza la historia de la reforma y acude a los fundamentos teórico-conceptuales del multiculturalismo (190-194, 664- 680). Señala que ella se referirá al cambio constitucional por si algún día, alguien consulta el expediente y desea hallar algo relacionado con el tema, dada la cantidad de discusiones al margen de la reforma multicultural. Conforme avanzan los debates, la diputada Clarke apela a un congreso que permanece indiferente ante la discusión, incluso en medio de una polémica pública en torno a un texto literario¹⁷⁶, en donde ella y su compañera Campbell padecen acusaciones de anti-nacionales y desviadas por su crítica al racismo costarricense. Ni siquiera en este contexto, la Asamblea procura discutir los alcances del reconocimiento multiétnico y pluricultural de la nación y doña Maureen demanda:

“Se habla de lo que se les ocurra, pero no sobre el artículo uno. Es una reforma trascendental... En el país se discute en este momento si en Costa Rica hay racismo o no, si todos son blanquitos, o mestizos, homogéneos. Este es el tema para poner el tema aquí, ¿dónde están? Estoy conociéndolos, esquivan el tema, lo esquivan es que, es que para ustedes no hay racismos, para ustedes todos son blanquitos, mestizos todos iguales, donde yo no estoy incluida” (572).

La diputada apela a su experiencia personal de discriminación, de exclusión de lo nacional, una experiencia que la acompaña independientemente del lugar de “poder” que ocupa hoy día o de su paso por puestos políticos de alto mando en el Ejecutivo y a nivel de Gobiernos locales. Y en su reclamo, hace eco de memorias dolorosas, como las que comparte en entrevista sobre su infancia, cuando al llegar a San José “vuelvo a ver y sólo yo era de este color y donde empiezan a mirarme extraño y no sólo mirarme, sino decirme, gritarme, a los 10 años”.

¹⁷⁶ Ver Capítulo 4.

Doña Maureen acusa la no inclusión en lo nacional y la cobardía de los diputados que esquivan el tema, porque según su análisis, “mientras usted –como siempre dije– mientras usted no se meta en esta piel, usted no sabe de lo que estoy hablando, así que no me diga eso. Mientras no se meta en esta piel o que le hagan lo mismo (...) Entonces, cada vez que oigo cosas así, inmediatamente digo **no existo**”. (Clarke-Clarke, Entrevista personal 01-12-2017. El énfasis es nuestro).

Tras una secuencia de intervenciones vacías, infructuosas, inconexas, las diputadas Campbell Barr y Clarke Clarke persisten en su intento por situar la reforma en un marco de derechos. La última lamenta tanto la ilegibilidad del cambio multicultural, como el desinterés de los legisladores, e incluso vaticina: “Qué lástima, muy poco van a entender las futuras generaciones de lo que quisimos decir cuando se hizo el cambio de este artículo, que es parte de la columna vertebral de lo que somos como costarricenses” (667). Para ella, los archivos de la “nueva” definición de lo costarricense darán cuenta del narcisismo blanco que atraviesa la redacción del proyecto y del desinterés y la incompreensión de un tema que no parece relevante para la mayoría blanca-mestiza responsable de su deliberación.

El 11 de junio del 2015, en la inercia del seguimiento de una agenda y protocolos legislativos y porque existía el acuerdo entre bancadas gracias al catalizador del “Compromiso de campaña” promovido por mujeres negras, el cuerpo de diputados y diputadas cumple con el tercer y final (no) debate de la tercera legislatura, último requerimiento para modificar el Artículo 1 de la Constitución Política de Costa Rica. El hecho parece celebrarse más porque reduce la lista de pendientes en la agenda del periodo de sesiones ordinarios, que por la misma

trascendencia del giro multicultural. Para la mayoría de los representantes del congreso, con evidente excepción de las diputadas afrocostarricenses y algunos diputados y diputadas de la provincia de Limón, el hecho se elogia como evidencia del consenso posible en una Asamblea multipartidaria; un consenso asegurado desde el principio de la legislatura (tal como se indicó) y que tan sólo requería voluntad política para agilizar su aprobación. Como en los estadios anteriores, la inercia y la tardanza (esta vez evidenciada en largas discusiones, sin relación con el fondo) confirman la indolencia de la mayoría blanco-mestiza ante las demandas de las “minorías” étnico-raciales (y de género) y la ilegibilidad del multiculturalismo en términos de justicia social.

Resultado de esta incomprensión, cuando el proyecto llega al Poder Ejecutivo que lo sanciona el 24 de agosto del 2015, en el marco del mes de la herencia cultural de la persona afrodescendiente y lo celebra públicamente al día siguiente, en el Teatro Nacional, edificio emblemático de la cultura nacional blanca, el multiculturalismo *á la carte* compite con las voces de los ancestros negros de Joycelyn Sawyers Royal. Se ha confeccionado una versión desvinculada de los derechos humanos y de las deudas de reconocimiento de las minorías indígenas y chinas que ella mencionó revoloteaban en el escenario. Mediante esta narrativa, se eleva el sentimiento nacionalista de la democracia costarricense, igualitaria, en donde no hay necesidad para reclamo de deudas históricas, ni para luchas contra el racismo y la discriminación.

3.6 CONCLUSIÓN O BATALLAS INCONCLUSAS EN LA *BILINGUAL DEMOCRACY*

Tras la experiencia del performance del 25 de agosto de 2016, Ms Joycelyn Sawyers Royal recuerda su posición en el congreso en 1998, cuando empieza a concebir la idea del proyecto de la reforma del Artículo 1. Como Diputada mujer, afrocaribeña y desde su lengua inter-seccional que ejerce una maternidad política negra, quería que su hija, su niña negra y los muchos estudiantes negros que pasaron por las aulas del centro educativo que ella fundó “en donde cada niño (negro) tiene una oportunidad” estuvieran reflejados en la Constitución y en la misma definición de Costa Rica.

Intentando recrear ese momento, recuerda cuando uno de sus asesores legislativos le advierte sobre la relevancia de su proyecto, según narra: “cuando ya yo logré que esto entrara a la Comisión... me dice un día Mario Coto... me dice, así con toda tranquilidad llegó a mi curul ‘¿usted está consciente de lo que usted hizo?’ Y yo ¿por qué Marito? ‘Porque si esto pasa cambia todo’. Le digo: ojalá, ojalá...” (Sawyers-Royal, 9-27-2016). En aquel momento, recordado como un tiempo de cambio, Ms. Joyce celebraba también las alianzas posibles entre las afrocostarricenses en el Estado.

Así se aprecia en la siguiente imagen tomada durante la ceremonia “Mujeres de ébano” del 2001, en donde Ms. Joyce comparte su discurso de agradecimiento y motivación con Elayne Whyte Gómez y Eulalia Bernard.

Imagen 26: “Compartiendo agenda en Mujeres de ébano 2001”



De izquierda a derecha: Joycelyn Sawyers Royal, Elayne Whyte Gómez y Eulalia Bernard Little.
Cortesía del Centro de Mujeres Afrocostarricenses.

El cambio fraguado entonces e incluso desde más atrás, todavía se espera. Las posibilidades abiertas por un multiculturalismo oficial parecen hoy inciertas. Si la tendencia a incluir a todos, diluyendo las jerarquías que se pretenden remediar (al menos, en el nivel del reconocimiento, pues ni siquiera se abre el debate de la redistribución) ha sido criticada por estudiosos del multiculturalismo, llama la atención cómo dicho sesgo se verifica desde la misma concepción de la modificación constitucional en el caso costarricense. En la confección de una suerte de multiculturalismo a la medida, los epítetos pluricultural y multiétnico se alejan de un cuestionamiento a los discursos monoculturales, tal cual se supone pretenden las primeras discusiones del multiculturalismo latinoamericano (Rahier 2012). En boca y papel de sus

firmantes, los nuevos adjetivos refuerzan además, el mito (falso) de la democracia igualitaria, blanca y excepcional: la Bilingual Democracy de Eulalia Bernard treinta años atrás.

Mientras celebran la aprobación y utilizan la reforma para el lobby político, mujeres afrocostarricenses esperan y continúan su reclamo para que el resultado de tantos años de lucha, no se convierta en “letra muerta”. La Diputada Clarke mantiene a Ms. Joyce al corriente de sus esfuerzos por reformar la Ley de Educación y Planificación e incorporar las categorías de pluriculturalidad y multietnicidad en la política pública (Proyecto 19279). Enfrenta, otra vez, el ataque personal por promover la Ley de acciones afirmativas a favor de las poblaciones afrocostarricenses, en el ámbito del empleo público (Proyecto 19628). Si el arraigo de un nacionalismo blanco, además narcisista desde los mitos de la democracia excepcional incide en la tardanza e indiferencia para el reconocimiento de derechos, mujeres afrocostarricenses procuran multiplicar sus estrategias de articulación e incidencia en los tres poderes de la República. Desde el empleo de su lengua inter-seccional y la negociación de espacios, continúan como voceras de sus aspiraciones de una democracia (otra, no blanca) donde todos y todas encuentren un lugar. Persisten, además, desafiando la institucionalidad cultural y académica que titubea en la atención de sus reclamos y la lucha antiracista, como se verá en el siguiente capítulo.

Interludio poético-político

“El encuentro”**

(Fragmento de la poesía de Shirley Campbell Barr)

Después de todo era necesario
desenmascarar la historia
y hacerla escupir con sangre la verdad
era necesario sentarla frente a los nuestros
y hacerla hablar
entonces habló.

Me contó entre gritos sobre los primeros
las primeras voces en poblar la tierra
me contó llorando del principio humano
me dijo despacio que se arrepentía
que la perdonáramos
y que la humanidad con certeza
empezó en África.

Era necesario desenmascararla
eran muchos años de estar esperando
era mucho tiempo detrás de los otros
...le amarré los brazos
...la miré a los ojos
...la pateé en el vientre
...le pegué en la cara
...y escupió llorando
toda la verdad...
me habló del principio...
empezó balbuceando palabras casi inentendibles
acerca de inventos y civilizaciones lejanas
de mujeres negras armando su historia (...)
de inventos
de sueños
de escritos
de mapas
de revoluciones
y de evoluciones
de sueños
de muertes
de siembras
cosechas.

Ella estaba llorando
lloraba con sangre
toda la verdad
intenté golpearla de nuevo en la boca
y en largo grito
imploró perdón
me dijo entre voces que se arrepentía
que después de todo no era solamente su error
...en ese momento yo le di la espalda
no quería verla
nunca mas...

Yo estaba llorando
ya no valía la pena echar culpas
o escupir rostros
a mi espalda
yo la sentí muriendo
...yo estaba llorando
...es que no se puede vivir sin historia
...no se pueden criar hijos sin historia
(*entonces... sentí pena por ella*)
...se lo merecía
era necesario desenmascararla
y hacerla escupir con sangre la verdad (...)

**Poesía incluida en el Acta de la sesión n.º 12 de la Comisión Permanente Especial de Derechos Humanos de la Asamblea Legislativa. este órgano sesionó por primera vez fuera de San José, en Limón, el 31 de agosto del 2014, en el marco de las celebraciones del día de la persona y la cultura negra en Costa Rica

Capítulo 4: La lengua del nacionalismo blanco y patriarcal versus la lengua inter-seccional de mujeres afrocostarricenses en la polémica Cocorí

“Costa Rica será una sociedad libre de racismo, discriminación racial y xenofobia a partir de la garantía del ejercicio pleno de los derechos humanos de los pueblos indígenas, afrodescendientes, poblaciones de migrantes y refugiados, que contribuyen a la conformación de una sociedad más respetuosa y sensible a las diferencias y enfoques particulares”.
(“Política Nacional para un Sociedad libre de racismo, discriminación racial y xenofobia 2014-2025”)

“Pero ¿qué le hicimos a esta sociedad si somos sus hijas igual que el resto? (...) Es como lanzarte a la extranjería. ‘¡Vos no sos de los nuestros!’ Digamos, perdiste la nacionalidad. Y entonces, ¿de dónde soy? (...) Entonces, como que Cocorí también evidenció un poco eso. La nacionalidad prestada de una mujer privilegiada como yo, reconocida públicamente, pero malagradecida.”

Epsy Campbell Barr,
Afrofeminista y Diputada

4.1 INTRODUCCIÓN

El nombre de Epsy Campbell Barr resuena en los círculos de los movimientos negros de las Américas¹⁷⁷ (Agudelo 2010, Smith 2016, Paschel y Sawyers 2008). Desde el año 2002, su imagen y voz empezaron a ser recurrentes en el escenario político costarricense. Sobre el inicio de su carrera en la política formal, recuerda la llegada a una asamblea del Partido Acción Ciudadana (PAC) donde se decidió su candidatura como diputada. Invitada a representar los movimientos sociales, debía dar un discurso que justificara su elección. Tanto para ella, como para una de sus dos hijas, Narda Swaby Campbell, uno de los mejores discursos de su vida: “eso dice Nardita, que tenía como 10 años y me dice: ‘Mami, yo casi quería llorar’ (...) Porque la

¹⁷⁷ Miembro-fundadora del Centro de Mujeres Afrocostarricenses, la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, AfroCaribeñas y de la Diáspora, la Organización Negra Centroamericana (ONECA) y el Parlamento Negro de las Américas y el Caribe.

gente se levantaba y me aplaudía como si yo hubiera hecho el discurso de Martin Luther King, una cosa así. Y yo les pregunté, ¿pero qué fue lo que dije? Narda me dijo, nunca lo voy a olvidar: ‘Mami, no fue sólo lo que dijo, sino como lo dijo, usted lo dijo del corazón y le llegó a todo mundo’” (Campbell- Barr 9-19-2016). Para el periodo 2006- 2010 y en una (aparente) aceptación de una lengua/agenda interseccional, funge como la primera diputada negra en ocupar un lugar en la papeleta de San José, la nacional, sin representar además a la provincia de Limón¹⁷⁸.

Desde el espacio legislativo, sin compromisos previos por asegurar su llegada a la política¹⁷⁹ y como parte de un partido nuevo y progresista, procura posicionar su propia agenda y levantar sus banderas “de los derechos humanos, de los pueblos negros, de las mujeres, una democracia más inclusiva”. Junto a ello y de manera simultánea, se esfuerza por “incidir en el desarrollo de este país como un todo”¹⁸⁰, mediante la opción por “las comisiones económicas y de temas duros” y “el manejo del resto de los temas en materia de control político”. Al final de su primer año como diputada, fue “declarada la mejor diputada por la opinión pública y por los medios de comunicación, entonces tenía como mucha luz alrededor”. La siguiente imagen respalda las afirmaciones de Campbell Barr.

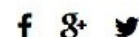
¹⁷⁸ Según se indicó en el capítulo 2, tanto las diputadas Marcelle Taylor Brown como Joycelyn Sawyers Royal son incluidas en la papeleta “nacional” de diputaciones aun cuando representen a la provincia de San José.

¹⁷⁹ Campbell amplía sobre su llegada y aprobación en la esfera política, de la siguiente manera: “Y así entré en la política, digamos, y entonces entré sin otras agendas más que las agendas propias y además convencida de que este partido tenía una agenda ética, de eficiencia, de la lógica de las cañas de pescar para todo mundo, que no se conformaba (...) y entonces, llegué aquí con mucha libertad de discurso y con una agenda de un partido, transformador, que realmente tenía paridad de género desde el inicio, la agenda de derechos humanos era absolutamente clara. Yo me convertí en vocera rapidísimo, en punto de referencia y creo que eso me permitió como avanzar muchísimo, muchísimo en la política, en muy poco tiempo” (Campbell- Barr 9-19-2016).

¹⁸⁰ Nótese la coincidencia con el reclamo de Bernard: Porque yo siempre tenía como la agenda afro de un lado. Solo que cuando yo vine a la política yo dije yo no quiero dedicarme solamente a temas de mujeres y afrodescendientes, yo quiero realmente incidir en el desarrollo de este país como un todo. Y aquí hay afrodescendientes, hay no afrodescendientes, hay mujeres ahí... ” (Campbell- Barr 9-19-2016).

Imagen 27: “Nota de prensa: Encuesta de opinión de la UCR Epsy Campbell es la más popular”

by **Lisbeth Huertas Jiménez** || Jul 28, 2005



Destacan vertiginosa caída de la popularidad de Abel Pacheco y Oscar Arias.



El Director de la Escuela de Matemáticas Dr. Santiago Cambroner, el Rector a.i. Jennings Jensen y el Dr. Jorge Poltronieri, durante la presentación de la encuesta de opinión.



Epsy Campbell es la persona más popular en el país, según los resultados arrojados por el barómetro político de la encuesta de opinión, realizada en la Escuela de Matemáticas de la Universidad de Costa Rica (UCR).

La diputada del Partido Acción Ciudadana (PAC) obtuvo un 42,3% de las referencias, seguida de Ottón Solís, también del PAC, con un 41% y del expresidente de la República, Premio Nobel de la Paz y candidato presidencial del Partido Liberación Nacional (PLN) Óscar Arias Sánchez, quien sacó un

Fuente: Semanario Universidad. Recuperado el 20 de enero de 2018

Tal nivel de aceptación motiva, inclusive, su candidatura como Vicepresidenta para el periodo 2006- 2010 bajo el lema “Llegó la hora” y su lanzamiento como la primera precandidata presidencial negra¹⁸¹ para las elecciones del 2010-2014 “La ruta del cambio” como se observa a continuación, en imagen de su pre-campaña presidencial¹⁸².

¹⁸¹ Como se planteó en la primera parte de la disertación, el Dr. Sherman Thomas fue el primer afrocostarricense en presentar su aspiración a la presidencia de la República desde un partido minoritario. Para la contienda electoral 2006-2010, dos mujeres negras aparecen como candidatas a la vicepresidencia, una de ellas Epsy Campbell Barr, para el Partido Acción Ciudadana y la otra, Esmeralda Britton González, para el Partido Republicano Calderonista. De cara a las elecciones 2018-2022, Campbell Barr funge de nuevo como candidata a la vicepresidencia, además de Laura Hall Moore, quien acompaña la fórmula presidencial del partido de izquierda Frente Amplio.

¹⁸² Más sobre el lanzamiento de estas campañas disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Y7UXIAJkUrs> y en https://www.youtube.com/watch?v=D3_aKPLqkQY&feature=youtu.be. Un análisis del discurso e imagen de Campbell durante las campañas presidenciales pretende ser desarrollado en otro artículo.

Imagen 28: “Campbell como precandidata presidencial 2014-2018”



Fuente: Costa Rica Hoy, Febrero 11 del 2013

Para el periodo 2014- 2018, vuelve a la Asamblea Legislativa como Diputada por San José. Aun cuando reconoce algunos desafíos a lo interno de su partido, asegura que en principio, “hacia fuera, en general, tenía bastante aprobación hasta que decidí enfrentarme a Cocorí el año pasado... donde yo no sé, si me hubieran podido mandar a matar me matan”. Ella reconoce un antes y un después del tercer momento público de la llamada polémica Cocorí en el 2015, cuando, junto a la Diputada Maureen Clarke Clarke, enfrentó la reacción institucional y el ataque virulento de la opinión pública, incluyendo autoridades políticas de relevancia en el país, en el espacio de la prensa, de la televisión y de las redes sociales. Su “falta” consistió en cuestionar al Ministerio de Cultura y Juventud por el financiamiento de un musical inspirado en el texto infantil *Cocorí* con fondos del Estado y, con ello, reabrir un debate de dos décadas sobre el

carácter racista de esta “obra”¹⁸³ y la obligatoriedad de su lectura a nivel escolar. Durante el proceso de discusión, el sentido común costarricense asumió la defensa de autor blanco y su representación de la otredad negra (Hall 1997) en nombre de su calidad literaria, la fama póstuma de su creador y la libertad de expresión de la nación imaginada. Pero además y con más violencia que en los estadios anteriores de la polémica “literaria”, criminalizó los cuerpos de mujeres negras, sujetas políticas, por sus complejos infundados y su afrenta al patrimonio cultural costarricense y al nacionalismo narcisista blanco, defensor de las libertades, como se puede observar en las siguientes imágenes.

Imágenes 29 y 30: “Memes circulados durante la polémica Cocorí 2015”



Fuente: Informe alternativo sobre la implementación de la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial en Costa Rica, 2015

¹⁸³ Mediante la elección del término obra en vez de texto, estamos haciendo eco no sólo de la problemática dimensión del objeto de estudio (Barthes, 1973), sino también de sus circuitos de recepción y canonización (Muñoz y Urrieta, 2015).

El ataque se ensañó, de manera particular, en la figura de Epsy Campbell. Tal y como muestran los memes y sus mismas palabras en el epígrafe del Capítulo, enfrentó el reclamo de una aprobación previa, condicionada, que no permite el cuestionamiento de la identidad (blanca, narcisista) costarricense. Su cuerpo de mujer negra padeció los recordatorios de su condición de perpetua extranjera, la precariedad de su ejercicio ciudadano y el “hasta aquí” de su espacio de incidencia política. En el balance de una polémica de veinte años sin una respuesta favorable para su reclamo, el de otras mujeres y organizaciones negras (incluyendo a una de sus hijas) en donde no imaginó que la respuesta nacionalista escalaría a amenazas de muerte o al ostracismo hacia África, Epsy Campbell expresa “no puedo permitir que la generación de mi nieta todavía deba lidiar con esta afrenta (Campbell- Barr 9-19-2016). Doña Epsy se refiere a Amara, la hija de la misma Narda que expresó la admiración por el discurso de justicia social pronunciado por su madre, encarnado, desde el corazón (Anzaldúa 1999) en la inauguración de su carrera en la política formal.

Este capítulo analiza el debate Cocorí como un escenario de contacto racial (Smith 2015) de la *Bilingual democracy*. Smith define tales escenarios como “momentos de encuentro violento, donde los cuerpos racializados se encuentran en zonas de performance definidas por discursos y acciones de poder” (2015: 11. Mi traducción). Durante la polémica Cocorí, la práctica –y lengua– política de la mujer afrocostarricense no sólo resultan ilegibles para los representantes institucionales, según se vio en el capítulo anterior, sino además proscritas por su amenaza al nacionalismo costarricense. Siguiendo un “*script* fantasma”, que “produce y articula los límites morales y sociales de la nación” (Smith 2015: 15. Mi traducción), la mayoría imaginada blanca invalida las denuncias de racismo y discriminación de las actrices políticas e

invierte la relación de víctima y victimario¹⁸⁴ (Hooker 2017). Más aun y ante el peligro de una pérdida simbólica de sus privilegios (Hooker 2017) y mediante el ejercicio de violencia simbólica,¹⁸⁵ expulsa los cuerpos de mujer negra del espacio político y de la nación blanca.

Tomando como referencia la evolución de la polémica y el testimonio de sus actoras, se plantea que la experiencia de absorción, referida por Álvarez (1998) para describir la práctica institucional de las mujeres durante la era de las políticas de identidad inaugurada desde los noventa, representa tan sólo una aspiración en el caso para las afrocostarricenses. Tal circunstancia de pertenencia, de incorporación y, en última instancia de retención, colisiona con el *performance* de las jerarquías raciales y su mismo *script* colonial (Smith 2015). Los cuerpos de mujer negra persisten hipervisibles (Hartman 1997, Sharpe 2010) bajo el constante escrutinio de la mirada blanca (Fanon 2008, Yancy 2008). La mayoría hegemónica ejerce violencia contra aquellas que amenazan la desnaturalización del status quo y se debate, además, entre la aceptación (incluso deseo) y el rechazo de las sujetas políticas negras (Harris-Perry 2011).

Para contextualizar la lengua- mirada blanca del Estado, sus instituciones y de la mayoría de la opinión pública, el siguiente apartado *El logos colonialista y/o el quid de la polémica ¿literaria? Cocorí* ofrece un repaso del origen y evolución de la discusión en torno al carácter racista del texto literario y la obligatoriedad de su lectura en edad escolar. El análisis parte del

¹⁸⁴ En palabras de Hooker: “in moments when white privilege is in crisis because white dominance is threatened, many white citizens not only are unable or unwilling to recognize black suffering; they mobilize a sense of white victimhood in response” (2017: 285).

¹⁸⁵ Entendida como un ejercicio de poder donde normas sociales, prácticas y estructuras –todas ellas contingentes— son impuestas y naturalizadas por el grupo dominante. Tales estructuras y clasificación social operan de manera casi imperceptible (Bourdieu 1990:127) para conducir las acciones de los grupos subalternos. Según Bourdieu, la regulación o control de género constituye la forma paradigmática de violencia simbólica (Bourdieu y Wacquant 1992: 170)

primer enfrentamiento entre el autor del texto, Joaquín Gutiérrez Mangel y la crítica literaria Lorain Powell Benard, quien junto a otros afrocostarricenses —entre ellos Eulalia Bernard Little— señalaron la reproducción de estereotipos racistas en el texto en 1983. Durante el proceso de defensa del autor, se identifica una jerarquía colonialista mediante la cual la mirada y autoridad epistémica del hombre blanco descalifica el reclamo de discriminación de la mujer y comunidad negra, tanto a nivel de la reflexión crítica (pensamiento), como el testimonio (experiencia) sobre el racismo. Tal relación de poder se reproduce luego, a nivel de las instancias estatales, por ejemplo, en el primer fallo de la Sala Constitucional en torno a la lectura de *Cocorí* en 1995, que declara sin lugar las denuncias de los niños Lindley Dixon Powell y Epsy Tanisha Swaby Campbell; igualmente, atraviesa y complica los siguientes estadios públicos de la polémica.

El tercer apartado *Las enemigas de lo costarricense tienen raza y color: la escalada de la polémica en el 2003* identifica la circulación de los discursos del nacionalismo blanco —narcisista según se planteó en el capítulo anterior— durante el segundo momento público de la polémica Cocorí. Como Anderson (1991), se entiende la función de la prensa para la cohesión de la comunidad imaginada. En este caso, el espacio periodístico legitima la defensa de una mayoría blanca que considera en peligro sus privilegios de dominio y traslada la condición de víctima (Hooker 2017) a texto, autor y valores nacionales. Durante este proceso de disputa, la lengua y mirada hegemónicas (asumidas públicamente por hombres antes que mujeres) descalifican las denuncias de racismo de las mujeres negras, mientras procuran regular su palabra (y cuerpos).

La cuarta sección, *Politicidio racista y sexista en la Bilingual (y Multicultural) Democracy*, considera la evolución de la polémica durante el 2015 y la articulación de una violencia simbólica y de representación contra la condición humana y ciudadana de las actrices políticas (principalmente, Campbell). Nuevamente, se considera la cobertura en prensa sobre *Cocorí* y se advierte cómo, pese a los avances de las últimas décadas en el lobby y normativa antirracista y multicultural, no existe una variación significativa entre la postura asumida por el Estado, sus instituciones, intelectuales, académicos y la opinión pública durante el debate 2003 y el 2015. Tal estancamiento confirma, por un lado, la complicidad de las instituciones culturales y educativas en la perpetuación de los imaginarios de la nación blanca y los privilegios de su jerarquización racial; por otro, la circunstancia de extranjería perpetua de las poblaciones y cuerpos (de mujer) negros. Ante la violencia y ejercicio de un politicidio racista y sexista, se subrayan las paradojas enfrentadas por las “sujetas” (Hartman 1997) interseccionales que llegan al poder: una relación de aceptación-rechazo de su ser ciudadanas y figuras políticas negras (Harris-Perry 2011).

La lengua inter-seccional y renovada de mujeres negras y/o el legado Cocorí, quinta sección del capítulo, aspira recuperar el espacio de escucha –negado a priori– para el testimonio de mujeres afrocostarricenses sobre la lectura y monólogo *Cocorí*. En primer lugar, rescata la motivación de la lucha en términos de la experiencia personal y el locus de la maternidad política negra delimitado en el capítulo dos de la disertación. En segundo lugar, subraya la coincidencia del protagonismo y la articulación (y renovación) de la red de mujeres de ébano durante los diferentes momentos de la polémica; ello incluye sus mecanismos de apoyo y la creación de

espacios seguros (Collins 2000. 2006), además del diálogo promovido entre organizaciones y figuras políticas para la denuncia del caso Cocorí y el racismo costarricense a nivel internacional. Validar sus testimonios de discriminación y multiplicar las estrategias (históricas) de articulación parecen ser dos de las vías elegidas por mujeres afrocostarricenses para responder al cuestionamiento colonialista racista y misógino de su condición humana y afirmar su derecho al ejercicio ciudadano y político. El capítulo finaliza con unas conclusiones sobre los inciertos y ambiguos escenarios de participación política de mujeres afrocostarricenses.

4.2 EL LOGOS COLONIALISTA Y/O EL QUID DE LA POLÉMICA ¿LITERARIA? *COCORÍ*

El autor chileno-costarricense Joaquín Gutiérrez Mangel escribió *Cocorí* en 1947, cuando según Duncan “toda la tierra estaba bajo el dominio de los imperios europeos (...) Era un mundo sin convenciones sobre Derechos Humanos, sin Naciones Unidas, un mundo colonial que enfatizaba por todos los medios la supuesta superioridad blanca-europea” (2017, 26). *Cocorí* “el negrito”, es el protagonista de una historia de amor y búsqueda existencial. La narración inicia con el arribo de los blancos, incluyendo una niña a un puerto caribeño (que desde su publicación fue asociado con Limón¹⁸⁶). Tras su sorpresa ante el “raro” *Cocorí*, quien según el texto de la primera edición y las respectivas traducciones parece un “monito”, la niña le da la flor más

¹⁸⁶ Duncan (2017) problematiza el hecho de que la obra asocie personajes y entorno con el Limón de la época, primero desde la reproducción de la dicotomía civilización-barbarie; segundo desde la evidencia del carácter cosmopolita- intercultural del Puerto en el momento de la escritura del texto. R. Cáceres (2017) amplía el soporte historiográfico del Limón de la época que contradice la asociación con la descripción ficcional en “Imágenes y representaciones de los afrodescendientes en la primera mitad del siglo XX”.

hermosa que tiene o podría ver, en comparación con la flora local, una rosa¹⁸⁷. Luego, por causa de las preguntas existenciales provocadas por la niña blanca y su regalo (es decir la episteme europea), Cocorí emprende un viaje iniciático por la selva. En el desenlace vuelve donde su madre, una negra ignorante que antes fue incapaz de responder a las interrogantes del niño, quien lo espera con la sorpresa de que su rosa ha sido “implantada” y germinado en la selva tropical (Duncan 2016). Es decir, la historia de Cocorí y su despertar existencial, epistemológico se desencadena a partir de la llegada de la niña blanca, en sus barcos y con la entrega de la flor exógena a la geografía local. Este encuentro y jerarquización reproducen cuanto Quijano ha señalado en relación con el inicio de la Modernidad: “history was conceived as an evolutionary continuum from the primitive to the civilized; from the traditional to the modern; from the savage to the rational; from pro-capitalism to capitalism, etc. And Europe thought of itself as the mirror of the future of all the other societies and cultures; as the advanced form of the history of the entire species.” (2007, 176).

Siguiendo tal lógica de colonialidad del poder y del saber¹⁸⁸, esta vez desde la autoridad de los circuitos de producción y recepción literaria y la creación del canon (Muñoz y Urrieta 2015), el texto es considerado como una de las piezas más famosas en la historia de la literatura

¹⁸⁷ La flor puede tener una connotación sexual y aludir una retórica del mestizaje colonialista.

¹⁸⁸ La historia de Cocorí y su despertar existencial, epistemológico inician con la llegada de la niña blanca, en sus barcos y con la entrega de la flor exógena a la geografía local. Este encuentro y jerarquización, así como la posterior autoridad blanca en relación con su interpretación, reproducen cuanto Quijano ha señalado en relación con el inicio de la Modernidad: “history was conceived as an evolutionary continuum from the primitive to the civilized; from the traditional to the modern; from the savage to the rational; from pro-capitalism to capitalism, etc. And Europe thought of itself as the mirror of the future of all the other societies and cultures; as the advanced form of the history of the entire species.” (2007, 176).

nacional, a la vanguardia en traducciones y ediciones¹⁸⁹. Estudios e intelectuales costarricenses comparan *Cocorí* con *Le Petit Prince*, de A. Saint- Exupéry (1943) (Jiménez-Murillo 2015, Flury 2003) y resaltan su mensaje filosófico desde la metáfora de la rosa: la fugacidad de la vida y la sabiduría derivada de su contemplación (Pérez Yglesias 2004, Chen Sham 2004). Otros subrayan su inocuidad mediante el carácter heroico del niño negro y el protagonismo de otros personajes locales y animales asociados con la región caribeña (Vásquez-Vargas 2004, Argüello- Scriba 2004).

Gutiérrez es un activo militante comunista quien, como parte de una comunidad ideológica y a la vez artística, utiliza las mismas redes editoriales de los países que conforman el bloque de izquierda durante la Guerra Fría. Esto permite comprender su extensa difusión a nivel internacional, a la vez que confirma la fama de *Cocorí* y cuanto se ha identificado como el punto ciego del discurso de clase marxista en relación con las jerarquías raciales (Solano-Rivera y Ramírez-Caro 2017). En el relato infantil, el racismo se manifiesta en el nivel intertextual, mediante la narrativa de escenas donde lo blanco y europeo resultan exaltados, mientras que lo negro y lo local (asociado con el Caribe) es degradado. También, en la gráfica de ediciones y traducciones. Ambos discursos (escrito y visual) reproducen estereotipos cuyos regímenes de representación, siguiendo a Hall, tienen su propia poética y política (1997: 263). La violencia de la racialización, creación de otredad/espectáculo visual se observa en la siguiente nota de prensa.

¹⁸⁹ En su trabajo de recopilación de bibliografía sobre Joaquín Gutiérrez Mangel 1918-2000, Pineda Lima (2004) enumera la cantidad de ediciones de la novela *Cocorí* y sus respectivos tirajes, tanto en español, como en otros idiomas. En el caso de la lengua original y mediante publicaciones en Chile, Argentina, Honduras, Cuba y Costa Rica, los números de ejemplares ascienden a 252.540. Por su parte, las traducciones de *Cocorí* incluyen ediciones en Francia, Alemania, Ucrania, Eslovaquia, Holanda, Ucrania, Bulgaria, Brasil, Polonia y Canadá donde, para un tiraje de unos 151.000 ejemplares. Estos números, que superan cualquier texto de la historia literaria nacional, sugieren el lugar de privilegio ocupado por *Cocorí*, como la obra de mayor difusión tanto nacional, como internacional.

Imagen 31: “Representaciones gráficas del personaje Cocorí”



Fuente: La Nación , 24 de abril de 2003 (6 VIVA)

El contenido racista de esta obra fue señalado por primera vez, gracias al trabajo académico de una mujer afrocostarricense a principios de la década de los ochenta. Lorein Powell Benard se encontraba en el proceso de finalización de su tesis de Licenciatura en Literatura “Lectura (en crisis) de tres obras racistas”¹⁹⁰, cuando junto a Quince Duncan, Sherman Thomas¹⁹¹ y Eulalia Bernard Little, todos ellos profesores universitarios, fue invitada a un programa televisivo para referirse al racismo en Costa Rica. Durante la entrevista, emergió el ejemplo de *Cocorí* y su autor Gutiérrez- Mangel –reconocido intelectual, escritor, militante del Partido Comunista, Profesor Invitado de Literatura y posteriormente Doctor Honoris Causa de la Universidad de Costa Rica— no tardó en responder. En un provocativo artículo publicado en el periódico Semanario Universidad “¿Hay racismo en Costa Rica?”, argumenta coincidir con los “profesores” en relación con la existencia del racismo en Costa Rica, pero los acusa de reducir el

¹⁹⁰ Powell Benard analiza dos textos nacionales y una estadounidense, con el fin de evidenciar que la programación racista excede tanto geografía como “fama” de autor. Su corpus incluye, además de *Cocorí*, las siguientes novelas: *Mamita Yunai*, ficción sobre el mundo de las bananeras y la relación de dependencia los trabajadores con la United Fruit Company (Mamita Yunai), del autor Carlos Luis Fallas (1940) y *Sartoris*, de William Faulkner (1929).

¹⁹¹ Primer candidato negro a la presidencia, según se mencionó supra

problema a su grupo y además, estar sesgados en la discusión sobre el tema, por su mismo color de piel. El escritor se arroja, además, la autoridad (paternidad) sobre el significado de sus textos y su proyecto ideológico de transformación social (Gutiérrez- Mangel, 1983a)¹⁹².

Con esta primera descalificación del análisis de los académicos afrocostarricenses en el espacio periodístico, inicia el debate entre la entonces joven estudiosa y, como ella, lo recuerda, el gigante, ante quien decidió no quedarse callada (Powell-Benard, 2-27-2017). Particularmente, en sus artículos “En la rosa viene un barco, don Joaquín” y “La programación es cosa seria, ¿don Joaquín!”¹⁹³, Powell expone los fundamentos teóricos y metodológicos de su análisis sobre *Cocorí* e identifica una serie de relaciones y símbolos que funcionan reproduciendo (y perpetuando) las jerarquías coloniales: de los sujetos blancos sobre los negros, de la civilización sobre la naturaleza y del conocimiento occidental sobre la ignorancia del otro. En última instancia y desde una perspectiva semiótica-estructuralista, Powell anticipa la discusión entre los productos culturales y la colonialidad del poder y del saber (Quijano 2007, Mignolo 2001, Lander 2000).

Ahora bien, este primer estadio de la discusión, parece reducirse al circuito de la producción y la recepción literaria especializada. El debate ocurre durante los meses de setiembre y octubre de 1983, en el Semanario Universidad, el periódico de la Universidad de Costa Rica cuyo público meta incluye la comunidad académica e intelectual del país. En tal

¹⁹² Rivera-Solano y Ramírez-Caro (2016) analizan a profundidad los argumentos utilizados por Gutiérrez en reacción a la crítica de los académicos universitarios “negros”. Identifican en el autor, la miopía de la izquierda en el tratamiento del racismo; aunque no atienden las dinámicas de un racismo misógino igualmente operando en la actitud defensiva del “padre de *Cocorí*”.

¹⁹³ Publicados en el Semanario Universidad en las ediciones del 7 al 13 de octubre de 1983 y 21 al 27 de octubre de 1983.

espacio escrito *–habitus* para el hombre blanco—Gutiérrez- Mangel, asume una postura autoritaria, condescendiente. Luego de contradecir cada uno de los ejemplos analizados por Powell, se dirige a ella naturalizando las relaciones de poder raciales y de género, además de la diferencia generacional, por las cuales él es quien puede explicar “el tema” de *Cocorí*: “¿Ha pensado Usted alguna vez, señorita filóloga, en cuál es el tema de Cocorí? Se lo voy a contar”, escribe Gutiérrez en su artículo “El racismo y un espejo” (1983b). El autor, al igual que sus futuros defensores, se arroja la autoridad sobre el significado de la obra, en contra del mismo principio de la polisemia y el carácter abierto de los signos del texto. Adicionalmente, Lorain Powell Benard recuerda además otro episodio, sin registro documental, cuando procuró comunicarse con Joaquín Gutiérrez Mángel vía telefónica y él no sólo rechazó la llamada, negándole la oportunidad del diálogo, sino que se refirió a ella de forma despectiva (Powell-Benard, 2-27-2017).

Este “primer desencuentro” entre una mujer, junto a otros representantes de la comunidad afrocaribeña y el autor de *Cocorí* anticipa la tónica de una polémica en torno al nacionalismo, racismo y los productos culturales que desborda el mismo contenido del texto y la representación literaria o gráfica de sus personajes. De manera general, marca la pauta de un monólogo, más que debate, colonialista, donde sujetos (hombres) blancos y desde sus expectativas de poder (Harris 1993) perpetúan una violencia epistémica, simbólica y de representación contra las ideas, los cuerpos y el estatus humano-ciudadano de mujeres y sujetos negros. La siguiente imagen, caricatura del ilustrador de una de las más famosas ediciones y representaciones de *Cocorí*, se puede observar, esta dinámica:

Imagen 32: “Caricatura del Doctor Honoris Causa Joaquín Gutiérrez”



El 14 de octubre de 1992 la Universidad de Costa Rica concedió el *Doctorado Honoris Causa* al escritor Joaquín Gutiérrez Mangel por la “destacada labor académica, el brillante estilo literario y la profundidad humanística”. (Ilustración de Hugo Díaz)

La caricatura es del año 1992, paradójicamente, el año de la movilización indígena ante los 500 años de la “celebración del descubrimiento”. A primera vista, la figura del conquistador y la calavera que lleva en sus manos podría resultar ambigua: sugerir el exterminio indígena (crítico) o bien, referir el símbolo de la muerte como conciencia de finitud, ergo el conocimiento del bien y del mal que se asocia con el discurso cristiano (laudatorio). Dada la magnitud del resto de los emblemas, parece prevalecer esta última lectura conmemorativa de la cruzada de los conquistadores, en coincidencia con la narrativa sobre la genealogía hispánica-católica de los costarricenses. Junto al conquistador y del lado derecho de la imagen, se enaltece otra de las figuras paradigmáticas del imaginario nacional, el campesino, aunque segundo en jerarquía (tamaño y posición de espaldas) en comparación con el español. El arquetipo del “labriego sencillo”, según el Himno nacional, alude a los orígenes igualitarios, de pequeño propietario, de la sociedad costarricense (Quesada 1998; Ovares, Rojas et al. 1993). A la izquierda de la imagen, aparece la única mujer, negra, representación del personaje “Mamá Drusila”, con el coco en la mano, imagen y estereotipo del Caribe y admirando las espaldas (es decir al margen) del célebre

autor, quien lleva en sus brazos a su hijo, o acaso el hijo de ambos, Cocorí. Dos animales completan la escena y sirven de recordatorio del ambiente natural (barbarie) al que pertenecen los personajes del texto canonizado. Las caricaturas de mujer y niño negros, violencia en la representación (Hall 1997) según se mencionó supra, hacen eco de las representaciones del *minstrel show*¹⁹⁴, tanto la imagen de la “Nanny”, con sus rasgos y voluptuosidad exagerada y el niño “sambo” con sus labios pronunciados y con el mono –animal con el cual lo confunde la niña—en su cabeza. Sobresale la figura imponente, en cuanto a dimensiones se refiere, del escritor blanco, coronado del aura intelectual gracias al birrete y la toga, la pieza de ajedrez en su mano que evoca sus triunfos de juventud además del logo de la universidad (UCR) que aparece en el fondo. Don Joaquín recibe el elogio tanto del español, que reconoce su “saber ser” y del campesino, quien como hombre y representante de lo nacional tiene la palabra y alude a las luchas de clase emprendidas por el autor a favor de los trabajadores costarricenses. Como en el texto literario, niño y madre, tan sólo contemplan con admiración al gigante blanco. El caricaturista de la versión gráfica más diseminada de *Cocorí* no les otorga la palabra.

Tal gesto de canonización del autor y uno de sus textos reproduce cuanto circula en el discurso hegemónico sobre el aporte de los intelectuales de la llamada “Generación de los cuarenta” según la historiografía literaria nacional¹⁹⁵. Joaquín Gutiérrez-Mangel, forma parte de

¹⁹⁴ R. Cáceres ha señalado la relación entre el contexto de producción del texto y la circulación de las imágenes del *black face*. Para más información sobre los estereotipos en la representación (Hall 1997), ver Cáceres, Rina (2017): *Imágenes y representaciones de los afrodescendientes en la primera mitad del siglo XX*.

¹⁹⁵ La llamada Generación del 40 materializa un proyecto ético-estético sin parangón en la literatura costarricense, en cierta medida asociado con la estética del realismo social. Según Rodríguez-Cascante, las y los escritores “comparten, por otra parte, un principio de regularidad representacional de carácter reivindicativo de los sujetos subalternos excluidos de los imaginarios de identidad nacional anteriores a la década de 1930; pero ahora dichas reivindicaciones son planteadas en términos de transformación social desde perspectivas materialistas, ya sean socialistas o comunistas” (2007, 228). En su análisis de una de las figuras perteneciente a este grupo, el autor Carlos

este conjunto de autores quienes inauguran una serie de representaciones sobre el Caribe costarricense, ergo visibilizan la existencia de una población hasta entonces “ausente” en el repertorio cultural nacional (Quesada-Soto 1998, Mackenbach 2002). No obstante y tal como argumenta Powell en su análisis de *Cocorí* y de *Mamita Yunai*, el ingreso de personajes negros e indígenas se encuentra mediado por una serie de programaciones sociales, racistas que perpetúan la construcción colonialista de una otredad y colisionan con las imágenes de sí mismos de los pobladores afrodescendientes, quienes igualmente no limitan su presencia al espacio Caribe (Powell-Benard 1985). Pese a una intencionalidad de autores ideológicamente comprometidos con la lucha de clases, que no es objeto de la discusión de Powell, las obras reproducen estereotipos racistas.

Ante la pregunta sobre las motivaciones de su investigación y su foco en el racismo en obras literarias cuya fama ha sido afirmada tanto en el espacio académico, como en los circuitos de recepción nacional, incluyendo el espacio escolar, Lorain Powell señala que el tema surgió gracias a la formación de su abuelita (inmigrante jamaíquina), quien le insistía siempre atender las dinámicas de representación: “póngale atención a como nos describen en los libros”. Es decir, Powell refuerza la función de la figura femenina negra en el despertar de la conciencia crítica. Recuerda el malestar provocado durante la lectura del “clásico” costarricense *Mamita Yunai* en el colegio, en Heredia. Igual, su sorpresa, ya como joven adulta, cuando “cayó en mis (sus)

Luis fallas, Castillo Rodríguez (2016) subraya cómo una de las estrategias utilizadas por el discurso hegemónico para conciliar la ideología política comunista de la mayoría de sus miembros, consiste en canonizar su contribución literaria y diluir su participación en las discusiones políticas “disonantes”. Desde nuestra tesis de la bilingual democracy, tal estrategia refuerza la idea de la patria igualitaria, democrática, donde cualquiera tiene cabida, sin jerarquías aparentes y permite explicar, la natural defensa del autor “ideólogo” de izquierda incluso por figuras políticas de derecha.

manos la primera versión” de *Cocorí* y se encuentra con la equivalencia entre niño y mono (Powell-Benard, Entrevista personal 2-27-2017)¹⁹⁶.

En 1995, será el hijo de la Profesora Powell quien presenta el primer recurso de amparo en relación con los efectos de discriminación y la perpetuación de estereotipos racistas provocados por la lectura de *Cocorí*. Pese a las especulaciones, Lorain Powell aclara que la iniciativa corresponde a Lindley quien, tras una experiencia de formación primaria en los Estados Unidos¹⁹⁷ y luego de reincorporarse al sistema escolar costarricense en la meseta central, enfrenta las burlas sobre su acento, sobre su apariencia y sobre su propia identidad por parte de sus compañeros de quinto grado. Todo ello exacerbado durante la lectura de *Cocorí*, en donde dejó de tener nombre propio, para asumir el nombre y características –animalizadas– del personaje literario. Su madre recuerda las quejas de su hijo “es que me dicen ‘Siquirra’¹⁹⁸, es que me dicen gringo negro, es que me dicen Cocorí...” y su propia exhortación a dejar el lamento, a decidir “si quiere ser víctima o hacer algo al respecto” (Powell-Benard, 2-27-2017). Por su propia decisión e iniciativa, el niño comparte su testimonio con la abogada de Powell para la redacción del primero de los cuatro recursos de amparo relacionados con la lectura de *Cocorí* y uno de los veintiún casos por discriminación –sin respuesta favorable–presentados en la Sala Constitucional de Costa Rica¹⁹⁹. Durante el proceso, Epsy Campbell Barr, cuya hija en ese

¹⁹⁶ Según Powell Benard, “cambiar la frase del monito” para las siguientes ediciones es resultado de esta primera polémica, más que por la persuasión de sus argumentos, por exhortación de sus compañeros de partido (Powell-Benard, 2-27-2017). El cambio no necesariamente se verifica en las ediciones internacionales.

¹⁹⁷ Powell realiza estudios doctorales sobre la diáspora africana en Michigan State University.

¹⁹⁸ ‘Siquirra’, imitando el acento del inglés limonense para referirse al cantón de Siquirres como metonimia de la provincia (negra) de Limón.

¹⁹⁹ Según el informe alternativo preparado por A. Cruickshank y C. McKinley para la CERD: “De los (23) recursos de amparo, por discriminación racial, encontrados y examinados de 1993 al 2015, 21 han sido presentados por

momento experimenta el mismo tipo de acoso racista por la lectura obligatoria de *Cocorí*, solicita la inclusión del nombre de su hija, junto al demandante inicial²⁰⁰. Así, sin conocerse, pero desde una experiencia común de discriminación, Lindley Dixon Powell, vecino de Heredia y Epsy Tanisha Swaby Campbell (en aquel entonces) vecina de Limón “ambos menores de edad, estudiantes de sexto grado” interpusieron ante la Sala Constitucional, el primer recurso de amparo contra el Ministerio de Educación Pública por causa de la lectura obligatoria de *Cocorí*, argumentando:

“(…) que las consecuencias de la inclusión de dicho material de lectura les ha ocasionado serios problemas con los compañeros de curso y de escuela, quienes motivados por la lectura referida, “han expresado criterio netamente racistas, los cuales, se manifiestan en **expresiones verbales comparativas, negativas y degradantes hacia nosotros y de personas con el color de piel como el de nosotros**, que incluso nos agreden moralmente.”(…) Que en contra de su voluntad se les ha obligado a estudiar un texto que los denigra, no sólo a ellos sino a su etnia, y que al mismo tiempo ha provocado **comportamientos grotescos de sus compañeros de escuela, que antes de la lectura del libro no se presentaban**, pues en ese texto el autor deja de manifiesto una desigualdad entre personajes de diferentes etnias (…)

Alegan que las disposiciones tendientes a la inclusión programática del libro “Cocorí” por parte del Consejo Superior de Educación, constituyen una flagrante violación al numeral 33 constitucional, a la Ley N°7184 sobre la Convención de los Derechos del Niño, en su artículo 12, y a la Convención sobre Eliminación de todas las Formas de Discriminación”. (Sala Constitucional, Exp. 6613-95. Res. 0509-96: 1).

personas afrodescendientes, uno por una persona de ascendencia china, y otro por una persona que consideraba vulnerados sus derechos porque personas negras eran parte de la dirigencia de un partido político (…). Cabe indicar que la mayoría de estos amparos fueron declarados sin lugar por considerar que adolecían de falta de prueba, o por considerar estas insuficientes” (2015, 5-6).

²⁰⁰ Al respecto, doña Epsy recuerda: “también por eso 95 es una fecha importante porque yo muy convencida de los temas relativos a la igualdad y la lucha contra la discriminación también entré con Tanisha, mi hija que en ese momento tenía 11 años en este tema. Cuando ella me empezó a contar lo que le decían en la escuela porque se estaba leyendo este libro *Cocorí*, yo decía, ¡no puede ser posible que a una criatura lo obliguen a leerse eso! Y no solo a ella, a sus compañeritos, porque diay, ella está en ese contexto en una escuela en Limón, ¿verdad?, para que no se crea que era la escuela en San José. Ella estudiaba en la *Caribbean School* en Limón y era en ese contexto de una cantidad de criaturitas negras que ella empezó a ser víctima para mí, ella y todos los chiquitos negros por supuesto, de lo que era la lectura de ese libro” (Campbell-Barr 9-19-2016).

Elevar el caso a nivel de la por la máxima entidad del Poder Judicial supone la apelación a un marco de derechos de carácter vinculante, tales como la Convención de los Derechos del Niño, y la Convención sobre Eliminación de todas las Formas de Discriminación. No obstante, durante el proceso, el examen de los testimonios de los demandantes se subordina al análisis sobre el contenido literario y la intencionalidad del autor. Los magistrados se encuentran capacitados y autorizados técnicamente para pronunciarse tanto sobre el “sentido” de los textos de literatura, como la pertinencia de la narración de las experiencias de los niños y niñas afro costarricenses (Duncan 2016). Para la elaboración del dictamen y de cara a los argumentos presentados por los demandantes, se indica la necesidad de “analizar el contenido del libro objeto de este recurso (...) con el objeto de determinar si realmente existe ese contenido discriminatorio y racista que se reclama”. Al respecto, el Magistrado expone,

“Es cierto que **existe una desigualdad de personajes de diversas etnias, pero no en el sentido que lo hacen ver los recurrentes**. La desigualdad que el autor pone de manifiesto, **no es para decir que una raza es superior o inferior a la otra**; el que un personaje sea de raza blanca y el otro de raza negra no tiene la menor intención de menospreciar ninguna de las dos etnias. En ese sentido, **la diferencia que se da entre esos dos personajes es completamente normal**, tan normal como resultaría ser de diferente sexo, de diferente estatura, de diferente tono de voz, o simplemente, tener diferente textura de cabello... Citan una parte del libro (...) la niña rubia ve a Cocorí, y le dice a su madre: "Mamá, mira un monito", frase que en la segunda versión del libro es cambiada por: "Mamá, mira qué raro"; minutos después, la niña se da cuenta que es un niño igual que ella el que ha visto, pero que según ella tiene hollín, lo cual descarta después de que le pasa su dedo por la cara de Cocorí.

Los accionantes alegan que con estas citas, se demuestra la orientación racista del libro. Existe en esta narrativa, **un encuentro entre dos niños de diferente color, que por primera vez en sus vidas conocen a un ser humano de color distinto al que ellos están acostumbrados a ver... De allí el asombro no sólo de la niña, sino también de Cocorí**. (Sala Constitucional, Exp. 6613-95. Res. 0509-96. El énfasis es nuestro).

El fallo continúa relativizando el primer gesto colonialista de la escena del encuentro entre Cocorí y la niña; más bien, apela a la normalidad del asombro y la posterior reciprocidad del afecto entre los niños. La violencia del gesto –la duda sobre la humanidad de Cocorí– escapa de la lectura “literaria” del experto jurista y contrasta con cuanto excepcionalmente analistas –no exclusivamente negros, según el peligro de sesgo advertido por don Joaquín Gutiérrez– han identificado en la escena como la postura de subalterno de Cocorí frente al “privilegio que se le asigna al canon estético occidental” (Caamaño 2004)²⁰¹. Más bien, concluye señalando que “es completamente normal y comprensible, el poner en boca de una niña una observación así...” (Sala Constitucional, Exp. 6613-95. Res. 0509-96).

En respuesta a la interpretación de los magistrados y desde un enfoque social darwinista, Q. Duncan (2016) se refiere al (des)encuentro entre la niña (blanca) y Cocorí subrayando las jerarquías de la relación, por la cual el asombro de la niña –según el fallo de la Sala Constitucional, un asombro natural– la lleva incluso a tocarle la cara al niño “pero no se le sale el hollín”. Mientras el niño no tiene problemas en reconocer la humanidad de la niña, “ella en cambio lo confunde con un mono” (44). Duncan incorpora, además, los alcances de la mirada del sujeto blanco hacia el “sujeto” negro, incluyendo la mirada escrutadora de la madre de la niña en la escena, la cual consigue: “de un golpe sacarle a Cocorí el caimito a la piel y acompletearlo. El niño siente PENA POR SU COLOR y sale despavorido (...) es decir, carga culpa ” (45).

²⁰¹ Solano Rivera y Ramírez Caro (2017) afirman que en cuanto a la denuncia del racismo en la literatura “solo Duncan, Powell y nosotros nos hemos aventurado” (p.31). Ofrecen un balance sobre el corpus crítico literario sobre Cocorí y la constante negación del racismo en el texto mediante lo que han identificado como lecturas estéticas y socioideológicas. A pesar de su lectura “decolonial”, no respaldan la iniciativa de eliminar el texto Cocorí de las listas obligatorias de lectura en edad escolar.

La exclamación de la extrañeza del sujeto blanco ante el negro resulta, precisamente, naturalizada desde un paradigma de jerarquización racial y colonial, tal cual lo indica Fanon en su recuento de la escena del encuentro y “asombro” entre el niño blanco y su cuerpo negro. En la escena literaria, la mirada blanca de la niña y su madre opera como un sitio de poder y control (Yancy 2008)²⁰². Estas mismas relaciones se reproducen por los magistrados que deben tutelar los derechos de la niña y niño negros. En ambos espacios y como anticipo de cuanto ocurrirá en el ámbito público de la polémica, la mirada blanca funcionará como un sitio “*that is structured by white epistemic orders and that perpetuates such orders in turn*” (Yancy 2008: xviii). El racismo se comprenderá, en última instancia, como un problema de percepción de las y los afrocostarricenses, que puede además repararse con una adecuada mediación de un sistema escolar predominantemente blanco. Es decir, la escuela evitará el resurgimiento de un racismo (que se imagina) superado y el cuestionamiento de la fama de un autor que enorgullece la cultura (narcisista) costarricense^{o al menos tal}

es la intención. La Sala constitucional declara no al lugar el recurso argumentando:

“que si ha existido algún tipo de reacción contra niños de raza negra por la lectura de ese libro, **esto podría evitarse con una acertada intervención del cuerpo docente** de cada Centro Educativo (...) y no permitir que obras como lo es “**Cocorí**”, **cuyos reconocimientos a nivel mundial han sido motivo de orgullo para el pueblo costarricense**, se presten para **hacer resurgir una desigualdad** que no debe existir entre seres humanos (...) No existe por lo tanto violación alguna a los derechos fundamentales, y por las razones expuestas, se declara sin lugar el recurso. (Sala Constitucional, Exp. 6613-95. Res. 0509-96. El énfasis es nuestro).

²⁰² Por un lado, la escena hace eco de cuanto Fanon ha indicado sobre la conciencia del colonizado y el ser negro inscrita desde la mirada del colonizador (2018). Yancy (2008) ha problematizado esta paradoja de la invisibilidad e hipervisibilidad negra “as modes of further erasure of the integrity of the Black body, but fixation of the white body as normative.”(xv)i

4.3 LAS ENEMIGAS DE LO COSTARRICENSE TIENEN COLOR Y GÉNERO: LA ESCALADA DE LA POLÉMICA EN EL 2003

Durante el periodo de gobierno 2002-2006, cuatro mujeres afrocostarricenses ocupan un puesto en el Estado. Rompiendo con una tradición de espacialización de la raza (Hooker 2010), una mujer negra de la meseta central es elegida en el Legislativo, representando a la provincia de San José; tal y como se mencionó en la introducción del capítulo, se trata de Epsy Campbell Barr. Por primera vez, una afrodescendiente lidera el Ejecutivo como Ministra de la Condición de la Mujer, Esmeralda Britton González²⁰³; la otra figura de mujer negra en el gabinete corresponde, una vez más, a Elayne Whyte, cuyas funciones como Vicecanciller se extienden durante dos administraciones. Siguiendo el recorrido de Eulalia Bernard, quien tuvo la experiencia como Agregada Cultural, Joycelyn Sawyers Royal funge como Embajadora de Jamaica, a pesar de pertenecer al partido de oposición. Cabe decir que el Presidente en ejercicio, Abel Pacheco de la Espriella, ha sido Diputado y compañero de gestión (no de bancada) de Ms. Joyce. Ella lo recuerda como un aliado quien, persuadido por sus argumentos, respaldó sus esfuerzos para la presentación del Benemeritazgo de Alex Curling y del Proyecto de Reforma del Artículo 1 de la Constitución (Sawyers-Royal, 9-27-2016).

Tal contexto y coincidencia de actoras resulta fundamental para comprender el segundo momento público de la polémica *Cocorí*. El 20 de abril del 2003, en la antesala de la efeméride del “Día del libro” un primer artículo en prensa acusa la impertinencia de una circular enviada

²⁰³ En el capítulo 2, se menciona la elección de Britton González inaugurando la participación de mujeres negras en puestos de alta responsabilidad en el Ejecutivo. Siguiendo la genealogía de las llamadas “hijas de la política”, es nieta de Stanley Britton uno de los líderes que junto a Alex Curling Delisser conformó el grupo de los “Black Whizz”, promotores de la participación negra en la política formal costarricense.

por el Viceministro de Educación a las escuelas nacionales recordando que la lectura del texto de *Cocorí* es sugerida y no obligatoria. La crítica de la medida se multiplica mediante la aparición de varias notas de prensa en los medios de mayor circulación. Ello desencadena, luego, una serie de reacciones por parte de maestros, amigos y familiares del ya difunto autor, intelectuales y figuras públicas, quienes se pronuncian sobre el yerro institucional. Ambos, notas de prensa y artículos, asumen una postura acusatoria y hasta incendiaria, primero hacia las autoridades ministeriales y, luego, hacia el colectivo afrocostarricense, particularmente hacia mujeres negras motivadoras de la medida institucional.

Como puede observarse en la siguiente imagen, la Diputada Campbell Barr y la Ministra Esmeralda Britton se posicionan –nominal y visualmente— como las adversarias de *Cocorí* desde el inicio de la polémica.

Imagen 33: “Responsables de la “expulsión” de *Cocorí* de las aulas”



Fuente: La Nación, 25 de abril de 2003 (p.16^a)

Efectivamente, mujeres y organizaciones negras son las artífices de esta directriz y así lo recuerdan tanto la Exministra Britton, como la Exvicecanciller Whyte. Durante una gira oficial a Limón, en la cual ellas no están en principio invitadas, consiguen acompañar al Ex Presidente Pacheco en su vehículo y entablar una conversación acerca de su sentir y el de organizaciones negras sobre el libro *Cocorí*; a saber, la presencia de la novela en el aula continúa reproduciendo estereotipos y burlas racistas. Don Abel Pacheco de la Espriella les debate que el libro no es racista –como lo había determinado la Sal Constitucional—; no obstante y aun cuando no la comparte²⁰⁴, escucha la “lengua” compartida de las actoras políticas. Más tarde, incluso, Pacheco se pronunciará durante el debate, arguyendo que si existe un sector de la población lesionado por el texto no procede su inclusión en las listas obligatorias de lecturas escolares²⁰⁵. Gracias a la anuencia –escucha que no llega a ser comprensión— del entonces líder nacional, funcionarios del gobierno entablan una reunión en Casa Presidencial con representantes de la organización afrocostarricense Asociación Proyecto Caribe, luego de la cual el Viceministro de Educación Pública (MEP) envía la acusada nota sobre la lectura de *Cocorí*.

²⁰⁴ En palabras de Elayne Whyte “Nosotras lo que hicimos, en ese tiempo estaba Esmeralda Britton, era la Ministra de la Condición de la Mujer y yo, entonces estábamos las dos ahí empujando las cosas y entonces, encontramos un espacio, alguien nos dijo, no sé qué pasó, él iba a una gira para Limón y entonces nos montamos en la gira nosotras dos y entonces ahí, lo agarramos en el carro y ahí le empezamos a dar y así fue como se logró, digamos, ese movimiento también. Creo que incluso lo que logramos fue que él después aceptara una reunión, con la Ministra y la comunidad. Y esa reunión se dio en la Presidencia, en la Sala del Consejo de Gobierno y a partir de ahí, se generó ese primer hito (...)Y él lo hizo, yo creo, porque sintió una solicitud, muy expresa, pero él sentía que no había problema y él me lo dijo así: “lo voy a hacer porque me lo están pidiendo, pero no hay un problema aquí” (Whyte-Gómez, 2-7-2017).

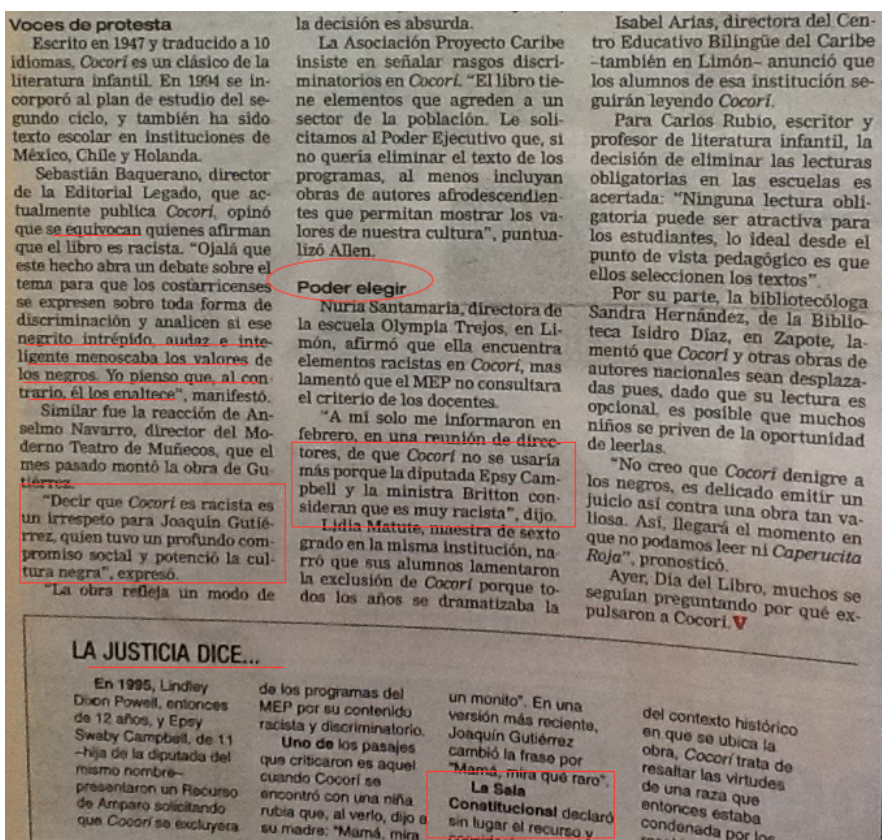
²⁰⁵ El Presidente de la República Abel Pacheco publica la columna “Por qué no Cocorí”. Inicia señalando la grandeza del escritor y que él no fue racista, pero un grupo de afrocostarricenses aduce que en las páginas de *Cocorí* hay mensajes inaceptables. El presidente manifiesta que ha escuchado el dolor de una comunidad que no quiere lo mismo para sus hijos. De ahí su respaldo para no dejarlo para el espacio escolar donde no se puede percibir “el mensaje real de don Joaquín”(La Nación, 26 de abril de 2003 p. 16 A).

Tan pronto inician los cuestionamientos, las autoridades institucionales procuran exculparse de la afrenta al canon (y al imaginario narcisista blanco) aludiendo a los gestores de la misma directriz: miembros de la Asociación Proyecto Caribe y “otros grupos étnicos” que ejercieron “presión... para que *Cocorí* dejara de ser un libro de lectura obligatoria en las escuelas”. La prensa continúa la indagación sobre los miembros de la organización negra e identifica los nombres de Quince Duncan, Eulalia Bernard, Esmeralda Britton y Epsy Campbell, las últimas funcionarias públicas y cómplices del crimen contra el “Pobre *Cocorí*”.

Un reportaje sobre el tema que ocupa seis páginas de uno de los diarios más influyentes del país, “¿Por qué expulsaron a *Cocorí*?” procura recoger la opinión del Director de Proyecto Caribe, Donald Allen, “quien considera que *Cocorí* presenta alusiones peyorativas contra los negros” y la influencia del grupo sobre el Presidente. Al mismo tiempo, arroja datos sobre la fama autoral y del texto que “también ha sido texto escolar en instituciones de México, Chile y Holanda”, “traducido a 10 idiomas” y considerado “clásico de la literatura infantil”. La nota refiere además el pronunciamiento de la empresa editorial con los derechos de publicación de *Cocorí* sobre la equivocación de quienes afirman que el texto menoscaba los valores de los negros cuando, “al contrario, él los enaltece”. El entrevistado atribuye color, género y función política a las enemigas de la obra: “A mí solo me informaron en febrero que la diputada Epsy Campbell y la Ministra Britton consideran que es muy racista”. (Martínez, *La Nación*, 24 de abril de 2003). La tónica del debate estará determinada por esa misma intercalación entre el señalamiento de los(as) culpables de la medida ministerial (lo cual no equivale a la escucha de sus motivos) y la argumentación a favor de *Cocorí*, como metonimia de los valores –y

privilegios de dominio— de la mayoría blanca que se imaginan amenazados (Hooker, 2017). Tal retórica de la nota de prensa referida, se observa a continuación.

Imagen 34: “Argumentos en torno a Cocorí”



Fuente: La Nación, 24 de abril del 2003 (p. 6 VIVA)

Replicando el modelo de respuesta (y ejercicio de poder colonialista, racista y sexista) de la primera polémica en prensa entre el autor y Powell Benard, los ofendidos por causa de las denuncias de representantes —mujeres— de la comunidad afrocostarricense abogan por la inocuidad del texto y acusan la hipersensibilidad e inseguridad de sus lectores(as). “En defensa de *Cocorí*” —del derecho a la representación (y dominio) del negro desde la mirada blanca— acuden a la prueba documental, a la jurisprudencia de la Sala Cuarta como garantía de que el

texto no es racista y que, por tanto, la acción del MEP resulta impertinente. La viuda de Gutiérrez²⁰⁶, para quien la afrenta sí se interpreta como personal, publica incluso como “campo pagado” la “Sentencia de la Sala Constitucional sobre el recurso de amparo contra el libro “Cocorí” de Joaquín Gutiérrez”, en una página entera del periódico *La Nación*.

Varios intelectuales y académicos acuden además a la misma jurisprudencia para defender a *Cocorí*. Para la opinión común y la lengua nacional, el autor –y su memoria– constituyen las verdaderas víctimas de la polémica, mientras que otros testimonios, críticas y vivencias –las cuales tienen color y género– no sólo constituyen un error craso, sino que además representan una afrenta para la cultura nacional (blanca) y sus valores democráticos, principalmente, la libertad de expresión. En otras palabras, el sentido común costarricense, respaldado además por la institucionalidad cultural y educativa²⁰⁷, asegura las mitologías del nacionalismo blanco, particularmente mediante la inversión de las víctimas, ya no quienes (imaginan) padecen el racismo, sino aquellos cuyos privilegios (de ser y decidir como mayoría) resultan simbólicamente amenazados (Hooker 2017). La siguiente selección de títulos de los artículos de opinión ejemplifica el posicionamiento de la opinión pública en defensa de “Cocorí” y/o la ficción de la supremacía del grupo hegemónico.

²⁰⁶ El nombre de Elena Nascimento de Gutiérrez aparece como “firma responsable” del Campo pagado. Su opinión es además recogida en una entrevista donde manifiesta su indignación por el “exceso de suspicacia” de los detractores del texto y señala que es absurdo pensar que el libro sea racista (Gólcher, *La Nación* 22 de abril del 2003). La hija de Gutiérrez será quien se manifieste en un artículo de opinión durante la polémica del 2015.

²⁰⁷ Al momento, tan sólo el trabajo de Rivera Solano y Ramírez Caro (2017) ofrece un análisis crítico sobre la postura de la academia literaria costarricense en defensa de *Cocorí*. Sin embargo, su revisión no considera la función de un racismo misógino articulando el discurso durante cada uno de los estadios de la polémica *Cocorí*. Su aporte en relación con las manifestaciones de la polémica a nivel de las redes sociales se encuentra actualmente en proceso (Ramírez Caro, entrevista personal 2-22-2017).

Tabla 3: “Ejemplo de titulares a favor de Cocorí 2003”

Título	Autor-a	Medio
“¿Cocorí racista?”	Rodolfo Arias Formoso	La Nación
Matar a un Ruiseñor	Armando Mayorga	La Nación
Equivocar el blanco	Aurelia Dobles	La Nación
Racismo en la mente	Rónald Matute	La Nación
Cocorí o el anhelo de una rosa negra	Manuel Bermúdez	La Nación
¡A leer <i>Cocorí</i>	Instituto de Literatura Infantil y Juvenil de Costa Rica	La Nación
Primero fue Marcos (La falacia de la literatura pura)	Jaime Ordoñez	La Nación
Nuestro Principito. Un hito en la crónica de los derechos humanos	Víctor J. Flury	La Nación
“¡Enhorabuena, Cocorí! Reflexiones sobre una obra literaria”	Estrella Cartín de Guier	La Nación
¿Inquisición estatal?	Arnoldo Mora Rodríguez	La República
<i>Cocorí</i> a la hoguera	Luko Hilje, Biólogo	La República
"Je t'aime Cocorí"	Daisy María Chacón Cordero	La Prensa Libre
¡Pobre Cocorí!	Vilma Isabel Sánchez Castro. Máster en Literatura Latinoamericana, Licenciada en Filología	Extra
Mortal zarpazo a la cultura	Domingo Ramos A.	Semanario Universidad

Fuente: Elaboración propia tras consulta a la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Costa Rica

Las intervenciones en la palabra pública celebran los atributos de la figura autoral, su compromiso ideológico y la fama del texto a nivel internacional desde una retórica nacionalista. Precisamente, dado que el debate dejó de ser literario y alcanzó el estatus de polémica sobre los valores de lo costarricense, algunos de los autores aluden sus propias calificaciones profesionales –incluso biólogos– para justificar su postura para defender a Cocorí. En las notas y ante la afrenta de los privilegios de su condición blanca (Harris 1993), se sienten autorizados para explicar a “los estimables miembros del Proyecto Caribe” su equivocación; a saber, en lugar de acudir a otros y verdaderos “ejemplos de injusticias y opresiones” escogieron, “como chivo

expiatorio a una joya de la literatura nacional como lo es Cocorí” (Arias-Formoso, La Nación 20 de abril del 2003).

Una de las confrontaciones más directas, la cual provoca dos de las tres publicaciones de afrodescendientes sobre el tema durante todo el debate, remplace la descalificación de los motivos de la organización y las mujeres negras por el insulto. Se trata de un catedrático universitario, Freddy Pacheco —nuevamente, un hombre blanco en su *habitus* del poder epistemológico—, quien se refiere a los ofendidos por el texto como “tétricos personajes del teatro medieval, escondidos bajo las sombras de fétidos callejones, panteoneros de largas y sucias uñas que solo esperan concluir su desagradable faena de enterrar a sus enemigos”. Pacheco los acusa de esperar a la muerte de don Joaquín para “mancillar la memoria de ese gran costarricense autor de *Puerto Limón*, *La hoja de aire*, *Murámonos Federico*, *Cocorí* y otras muchas obras literarias”. Se refiere a la “asociación” como un “disfraz” y alude a quienes “ocultan sus caras detrás de puestos de gobierno” para realizar el “acto despreciable” de atacar al autor en su tumba. El crescendo de acusaciones del Profesor continúa, les llama “pendejos” y ridiculiza el contenido de su reclamo y de la lucha anti-racista con ironía: “que hay que sacarlo de la vista de los niños escolares que al leerlo podrían adquirir la enfermedad de la discriminación racial” (La Republica, 29 de abril del 2003).

Reclamando respeto como persona, como activista y política, Epsy Campbell responde a dichas acusaciones en el artículo “Cocorí: una larga lucha en contra de los estereotipos y el racismo”. La afrofeminista subraya su trayectoria como activista indivisible de su nuevo ejercicio como figura pública en la política formal. Declara que nunca ha recibido tantos insultos

(no imaginó cuanto la esperaría en el 2015) por causa de unas luchas que, contrario a quienes imaginan un repentino capricho contra el autor, no son desinformadas, sino una “lucha desde siempre”. Campbell intenta desenmascarar el etnocentrismo de su difamador, “un hombre que, escondido detrás de la Academia, siente la autoridad sin conocimiento, ni argumentos de entrar en la discusión de un tema que de sobra desconoce”. En otras palabras, procura rescatar el valor de su palabra y experiencia para debatir las expresiones del racismo. Se presenta airosa “muy contenta y muy valiente de ser parte del impulso a esta lucha desde siempre, de haber dirigido durante años el Centro de Mujeres Afrocostarricenses que lucha cotidianamente contra el racismo, la discriminación y por supuesto la intolerancia de quienes se creen poseedores de la verdad”. Finalmente, alude al *quid* de la gestión de mujeres y organizaciones negras ante el Ministerio de Educación: “cientos de niños han sido llamados Cocorí en las escuelas, no como un halago sino como una burla”. Ello incluye a su propia hija, quien presenta el primer recurso de amparo reclamando la lectura obligatoria de *Cocorí* en el año 1995.

En la misma línea de una trayectoria de lucha y reclamo de respeto, Donald Allen Duncan responde en su calidad de Sociólogo y Director de la Asociación Proyecto Caribe en la publicación “El Doctor Pacheco y los fantasmas”. Primero y como tendrán que aclarar la mayoría de afrocostarricenses sobre Cocorí, reconoce el mérito de Gutiérrez y aduce “no es contra el autor u otras obras, es contra algunos contenidos de Cocorí”; es decir, se confirma la inmutabilidad del olimpo literario nacional. Seguidamente, justifica la seriedad de la organización y defiende que “Proyecto Caribe no es una máscara ni un disfraz, es una organización de promoción y protección de los derechos humanos y étnicos, cuya misión entre

otras es facilitar procesos educativos alternos”. Duncan concluye cuestionando el porqué de la violencia en la postura de Pacheco y apela, precisamente, a su derecho a disentir y no merecer un castigo por ello. (La República, 2 de mayo del 2003).

La contra respuesta del catedrático no se hace esperar y nuevamente arremete contra los osados; específicamente, contra Epsy Campbell, a quien traslada el problema de intolerancia. Si bien el nivel de insultos alcanzado por la pluma de Freddy Pacheco no se replica en otras publicaciones, mujeres afrocostarricenses resultan interpeladas por su “hipersensibilidad”, por su “miopía” en la narración de sus testimonios, vivencias y opiniones críticas y, en última instancia, por su sesgo en el desempeño de sus funciones e identidades políticas. Aun cuando se ataca a Proyecto Caribe, no se interpela, directamente, el nombre de Donald Allen o Quince Duncan. La imbricación entre dinámicas de racismo, misoginia y afirmación de los privilegios esperados por la mayoría blanca (Hooker 2017) y patriarcal ocupan un protagonismo en las reacciones de defensa de *Cocori*²⁰⁸.

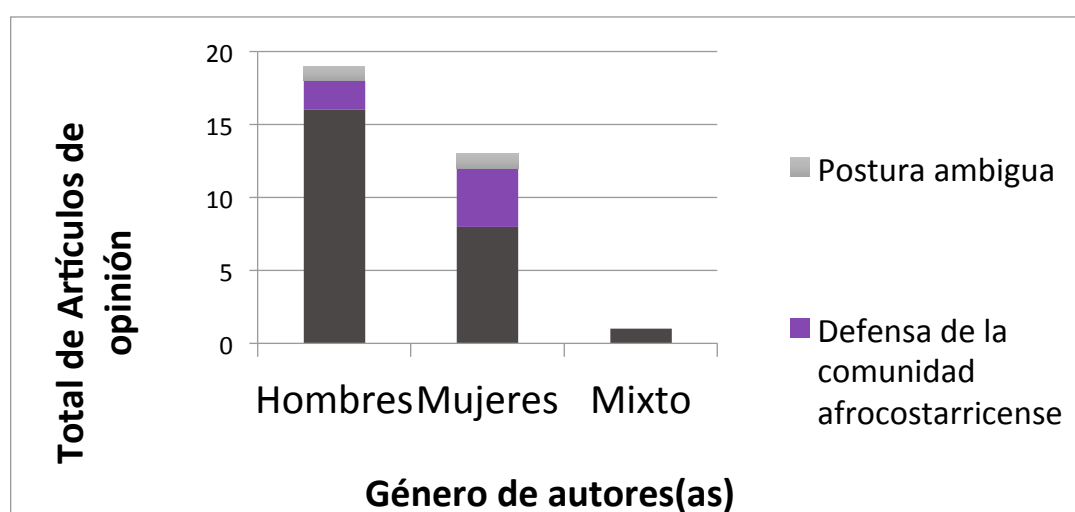
Tomando en cuenta la interrelación entre discursos nacionalistas, narcisistas, blancos, actitudes de racismo y misoginia, además de intereses políticos en juego, durante el periodo comprendido entre el 20 de abril y el 15 de julio del 2003 y en cinco espacios periodísticos diferentes²⁰⁹, aparecen nueve notas de prensa y treinta y tres artículos de opinión. En relación con los últimos, el siguiente gráfico ilustra el predominio de autores hombres y de la postura a favor

²⁰⁸ Se plantea que las dinámicas de un racismo sexista prevalecen, incluso, sobre otras motivaciones de carácter político por desacreditar la gestión del gobierno del PUSC, hecho que no deja de ocupar un papel relevante cuando se considera que los grupos que controlan los medios y sus intereses en el momento de la polémica, responden a la agenda del PLN.

²⁰⁹ Los medios consultados incluyen: La Nación, La República, La Prensa Libre, La Extra y el Semanario Universidad. Un cuadro con la totalidad de notas de prensa y artículos de opinion consultados aparecen en el Apéndice 3.

de Cocorí. Los artículos a favor de la comunidad afrocostarricense se reducen a seis, tres de los cuales corresponden a autoría igualmente negra. Tanto el artículo del Presidente Pacheco, como el de otra autora que invita a la escucha del reclamo de la comunidad, pero se resiste a la eliminación de la lectura obligatoria y al reconocimiento de los elementos racistas del texto (Barahona-Rivera, La República 1 de mayo del 2003) sugieren una postura ambigua.

Figura 6: Posiciones sobre Cocorí en prensa 2003



Fuente: Elaboración propia tras consulta a la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Costa Rica.

En el espacio de la prensa, legitimador de la comunidad imaginada, la academia (blanca, mestiza) también confirma su inclinación hacia la defensa de Cocorí. Se organiza y se invita al público general a participar en dos espacios de debate organizados por los departamentos de literatura de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Nacional, dos de las cuatro universidades públicas del país. La Universidad Nacional anuncia el evento "Debate por Cocorí". Los Profesores Quince Duncan y Lorain Powell, quienes pertenecen a ese centro de estudio participan en ese foro. En el caso de la Universidad de Costa Rica y luego de celebrar "Joaquín

Gutiérrez Mangel, su obra y Cocorí” el 29 y 30 de mayo del 2003, las participaciones de la mayoría de los doce críticos literarios invitados, ninguno afrodescendiente, se reúnen en un número especial de Káñina, Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica (Vol. XXVIII, 2004). Complementariamente, la institución rinde homenaje a la memoria de autor (blanco) mediante la denominación de su sala de conferencias “Joaquín Gutiérrez Mangel”.

El debate se diluye con el tiempo. Algunas notas aparecen un año después encomiando las virtudes literarias de Gutiérrez y celebrando el legado *Cocorí*²¹⁰. Independientemente de que exista un sector de la población inconforme con la lectura, la fama del libro y la opinión de la mayoría resguardan su lugar de privilegio (blanco) en la memoria y en las listas “sugeridas”, pero siempre elegidas por el cuerpo docente costarricense. La indiferencia ante la palabra de reclamo de ciudadanos y ciudadanas afrocostarricenses durante la polémica de 1983, el Recurso de Amparo de 1995 y el debate del 2003 se convierte incluso en amnesia. De otra forma, resulta difícil entender cómo la misma Universidad de Costa Rica inaugura el “Jardín escultórico Cocorí” el 12 de octubre del 2012 en el marco de las celebraciones del “Día del Encuentro de Culturas”. Haciendo eco de la resistencia de la institucionalidad cultural y educativa ante la crítica de las poblaciones no blancas del país –según se planteó en el capítulo 3— esta vez, en relación con ambas, la efeméride y el sentir sobre Cocorí, el espacio se celebra frente a la Facultad de Educación además de una escuela capitalina²¹¹.

²¹⁰ Una nota del diario *La Prensa Libre* del 31 de enero de 2004 consigna “Cocorí regresa a las aulas”. El *Semanario Universidad* secunda la información en su artículo “Recomiendan lectura de Cocorí”, del 5 de febrero de 2004.

²¹¹ En: <http://www.facultadededucacion.ucr.ac.cr/noticias/1-noticias/180-facultad-de-educacion-celebra-dia-encuentro-de-las-culturas>, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2012/10/27/personajes-de-cocori-se-alojan-en-el-campus.html>. Recuperados 15 de febrero de 2016.

Unas fotografías del homenaje a Cocorí y a los imaginarios de supremacía blanca, permanentes, inamovibles y dispuestos a ser resguardados por la máxima institucionalidad educativa, pueden observarse a continuación.

Imagen 35: “Collage del Jardín escultórico Cocorí”



Fuente: Archivo personal

Las piezas de la artista Leda Astorga, quien al igual que el gestor del proyecto, el Profesor y escritor Carlos Rubio²¹² no considera que el texto o su arte resulten ofensivos para la comunidad afrocostarricense, se erigen como estandarte de la literatura infantil costarricense a la sombra del espacio donde se forman maestros y maestras. Simultáneamente, sirven como espacio de juego para la población infantil que visita el campus central de la Universidad, mientras confirman la mirada y representación estereotipada de los sujetos negros y su carácter de

²¹² El Profesor Carlos Rubio, experto en literatura infantil, es el responsable del proyecto ED1732 de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, gracias al cual las piezas de la artista Leda Astorga fueron replicadas en dos escuelas del área metropolitana. Ni Rubio ni Astorga consideran que su gesto resulte ofensivo para la comunidad afrocostarricense (Rubio-Torres, Entrevista personal 2-13-2017; Astorga-Mora 2-25-2017).

espectáculo (Hall 1997), particularmente, de la mujer negra, cuyas dimensiones sobresalen en el conjunto de personajes. Finalmente y puesto que la iniciativa responde a un proyecto educativo, cuenta con el financiamiento de la OEA, del Ministerio de Educación Pública y de la misma Universidad, las imágenes recuerdan la supresión de la voz de denuncia de racismo de organizaciones y mujeres negras o bien las contradicciones del neoliberalismo neoliberal (Hale 2005) que fija los límites para la discusión de la diversidad cultural, según se verá a continuación.

4.4 POLITICIDIO RACISTA Y SEXISTA EN LA BILINGUAL (Y MULTICULTURAL) DEMOCRACY

El tercer momento público de la polémica Cocorí ocurre en el año 2015. El retiro de fondos públicos, del Ministerio de Cultura y Juventud, para el financiamiento de un musical inspirado en Cocorí revive la discusión e inversión de la relación entre víctima-victimario de la década anterior. Esta vez, el debate (monólogo, más bien) se amplifica y alcanza niveles de violencia inéditos, en virtud de las reacciones en las redes sociales²¹³. Primero, como en el caso anterior, la opinión pública se manifiesta contra la institucionalidad cultural que “censura” a Cocorí; segundo, arremete contra la Comisión de Derechos Humanos de la Asamblea Legislativa, personificada en las únicas de sus miembros imaginadas como responsables de amenazar los privilegios esperados para la obra y memoria de Joaquín Gutiérrez y los valores de la mayoría blanca: las diputadas Epsy Campbell Barr y Maureen Clarke Clarke.

²¹³ En un análisis sobre la circulación del racismo en redes sociales durante el debate Cocorí, la investigadora Silvia Solano Rivera (2015) recopila una muestra de más de 500 páginas de comentarios de Facebook donde se descalifica y deslegitima la crítica de los afrodescendientes al texto de Gutiérrez Mangel.

La publicidad en torno a la musicalización de *Cocorí* y su representación a cargo de la Orquesta Sinfónica Nacional en el mismo Teatro Nacional que sintetiza la cultura oficial, motiva una primera acción de Maureen Clarke. La Diputada dirige una nota a la Ministra de Cultura, la historiadora Elizabeth Fonseca, el 19 de marzo del 2015 manifestando su inconformidad con el respaldo oficial de productos culturales que reproduzcan estereotipos racistas²¹⁴. Doña Maureen Clarke se refiere a esa nota e interpela a la Ministra por su silencio, el 22 de abril de 2015, cuando la Comisión Permanente Especial de Derechos Humanos de la Asamblea Legislativa la convoca a una audiencia sobre el tema. Según consta en el Acta de la Sesión N.33 de este órgano,²¹⁵ junto a las autoridades ministeriales, participan además, los integrantes de la Subcomisión de Asuntos Afrodescendientes, órgano creado por iniciativa de las Diputadas Campbell y Clarke para el tratamiento de temáticas relativas a los derechos humanos de la población afrocostarricense²¹⁶. Los integrantes de la Subcomisión se presentan: Margaret Simpson, cuya trayectoria en NETFA y su vinculación con la red de mujeres de ébano se mencionó en el capítulo dos de la disertación; Walter Robinson Davis, exdiputado, compañero de bancada de Joycelyn Sawyers, durante el periodo 1998-2002; Angie Cruickshank “de la Asociación Proyecto Caribe”, Ana Matarrita Mc Calla, quien se presenta como Asesora del

²¹⁴ Nótese la coincidencia entre la acción de Ms. Joycelyn Sawyers, quien debe llamar la atención al Ministerio de Cultura sobre su complicidad con la perpetuación de los estereotipos de supremacía blanca, como se planteó en el apartado 3.2 del capítulo anterior.

²¹⁵ Asamblea Legislativa De La República De Costa Rica, Departamento De Comisiones Legislativas Comisión Permanente Especial de Derechos Humanos, Acta de la Sesión N.º 33, Miércoles 22 de abril de 2015. Disponible en <http://www.asamblea.go.cr/glcp/SitePages/ConsultaActasComisiones.aspx>. Recuperado el 12 de junio de 2017. El texto completo del Acta de la sesión de la Comisión de Derechos Humanos en relación con Cocorí, puede consultarse en el Apéndice 4.

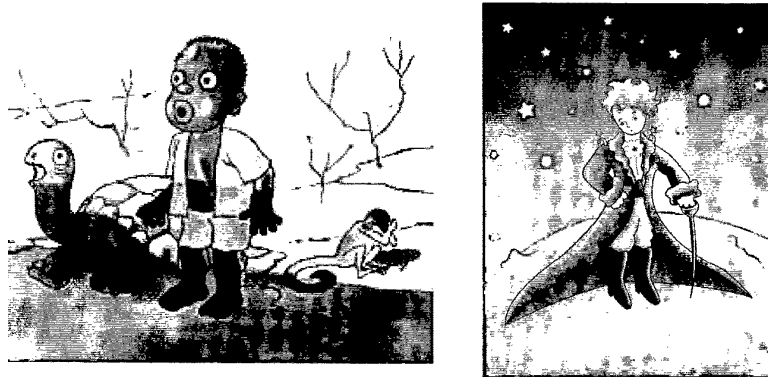
²¹⁶ La creación de este órgano ejemplifica los esfuerzos de una lengua/ gestión inter-seccional, según se define en el Capítulo 2 de la disertación, a saber: el posicionamiento de una agenda a favor de la comunidad afrocostarricense desde la práctica política de mujeres negras que se autoidentifican como tal y que mantienen un vínculo entre la ruta partidaria y los movimientos negros durante el ejercicio de su función pública.

diputado Abelino Esquivel y “niña sobreviviente a Cocorí hace 20 años”; Sherman Allen, asesor de la diputada Carmen Quesada y, como su colega “sobreviviente de los estigmas que nos dan en el centro de educación por ese libro Cocorí” (p.5-6). Es decir, la interlocución con la Ministra de Cultura se encuentra respaldada por representantes de la comunidad afrocostarricense. En este conjunto, hay quienes encarnan la vinculación entre organizaciones negras y la política partidista; pero además, quienes atestiguan la experiencia de violencia simbólica (Bourdieu y Wacquant 2002) experimentada a partir de la lectura de Cocorí, en términos de “supervivencia”.

En su primera intervención y la de su asesor, la Ministra se refiere a la calidad artística de la producción musical y, una vez más, intenta explicar a sus oyentes que la representación literaria (o musical) no es ni racista, ni supone un peligro para la integridad de la comunidad y la niñez afrocostarricense. La Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos, la Diputada Epsy Campbell Barr, responde a la Ministra. Primero, saluda a su hija, quien “está en barra de público. Epsy Tanisha Swaby Campbell fue quien presentó el recurso de amparo, cuando ella tenía apenas 10 años”. Doña Epsy continúa su discurso tratando de dimensionar la duración y motivaciones de las intervenciones sobre Cocorí, es decir, la protección de la niñez afrocostarricense cuando su hija es madre de “una criatura que tiene dos meses, yo realmente no puedo hacer otra cosa más, que pensando que 20 años después le quedo debiendo a mi hija, a mi nieta y a mi nieto” (p.11)²¹⁷ Luego, muestra las siguientes imágenes de Cocorí junto a otros héroes, procurando responder al encomio del personaje literario y el por qué la comunidad no se siente representada ni considera la heroicidad de cuanto circula como imagen de Cocorí.

²¹⁷ Como se mencionó en la introducción de este capítulo y según se ha señalado a lo largo de esta disertación, el motivo de la maternidad política negra es recurrente en la justificación de las intervenciones políticas de las mujeres afrocostarricense.

Imagen 36: “Representación del ¿héroe? afrocostarricense”



Fuente: Acta de la Sesión N° 33, Miércoles 22 de abril de 2015, p. 35

Posteriormente, la Diputada Clarke interviene respondiendo al argumento de la relativización del racismo por parte de la Ministra de Cultura. Aclara no necesitar “que nadie venga a decirme lo que es racismo, yo solo la invito a que entre en esta piel, por un día. Entre en esta piel, doña Elizabeth, para que usted sepa lo que uno siente cuando ve Cocorí, ensalzado. Un gran homenaje, ¿cuál es el resultado?”. La invitación de doña Maureen a entrar en la piel subraya la centralidad del cuerpo negro y la fijación del blanco como norma (Yancy 2008). Igualmente y siguiendo a Hartman (1997), puede inferirse que su discurso problematiza las limitaciones de la mirada y experiencia del sujeto- cuerpo blanco para manifestar empatía con el dolor de las sujetas negras²¹⁸. En este sentido, la idea de la sujeción de los cuerpos negros provocada mediante esta fuga en la comprensión y adjudicación de su humanidad atraviesa la

²¹⁸ Para S. Hartman, la única y fallida forma en que el sujeto blanco puede concebir la conciencia y dolor del otro es imaginándose a sí mismo y su humanidad no debatida en la posición del otro. Sobre los escritos del abolicionista John Rankin, interroga: *Can the white witness of the spectacle of suffering affirm the materiality of back sentence only by feeling for himself?* (1997, 19)

persistencia de la lectura en las listas oficiales, la celebración de un jardín escultórico, la recreación musical y todas aquellas manifestaciones donde la comunidad afrocostarricense siente:

“... el rechazo, es la bofetada, constante, con fondos públicos y en un gran despliegue, no solo del Ministerio de Cultura, de los medios, una página dedicada en La Extra, dos páginas en La Nación. ¿Cuál es la lectura que puede tener la población afrodescendiente de esto? No tengo por qué escuchar una descripción de Cocorí, **yo sé cómo me siento cuando veo y escucho eso**. El solo hecho de que el Estado costarricense, mi país, mi Ministerio de Cultura, esté de acuerdo con que se presente una obra como esa, me está dando una bofetada diariamente, a cada instante, mientras esa obra esté puesta, porque me está diciendo: **Usted no es nadie, usted aquí no cuenta (...)** No, doña Elizabeth, esto no es aceptable, al menos para mí. Estoy segura que tampoco **para muchas otras personas de mi piel**” (Acta de la Sesión N.º 33, Miércoles 22 de abril de 2015, p.13. El énfasis es nuestro).

Más adelante en la audiencia, la Diputada Campbell secunda la reflexión sobre la violencia implícita de la mirada y palabra blanca que se pronuncian sobre la experiencia personal del racismo. “A nosotros nadie nos va a explicar si nos sentimos o no discriminados. Nos sentimos discriminados. Ese es el tema”, arguye y refiere además a la palabra de Sherman Allen y Ana Matarrita y su misma hija como “víctimas de ello”. Por tanto, como aquellos que tienen la autoridad para referirse al contenido racista del texto²¹⁹. Las intervenciones continúan defendiendo por un lado la palabra (lengua inter-seccional) de las mujeres afrocostarricenses que no quiere ser escuchada, sino aleccionada. Por otro, la incompreensión del dolor de los cuerpos negros cuya experiencia y crítica sobre su representación estereotípica pretenden fijar la diferencia y otredad no blanca (Hall 1997) desde una jerarquía colonialista que texto y debate encarnan.

²¹⁹ Al concluir la sesión, Epsy Campbell declara “En pleno Siglo XXI no es aceptable y que Costa Rica, que la institucionalidad costarricense en materia de cultura, me venga aquí a explicar, por qué no debo sentirme afectada, porque veinte años después nos restringen en la cara que ese es el referente,”

Resultado de esta audiencia, la Ministra de Cultura cancela el apoyo al financiamiento del musical *Cocorí*. Su decisión de “escucha” resulta altamente cuestionada y enfrenta una serie de críticas que desembocan, incluso, en una demanda ante la Sala Constitucional por violentar la libertad de expresión²²⁰. Como en el caso de la Ministra Britton, su postura ante *Cocorí*, junto a otras decisiones políticas, repercutirán también en su posterior destitución²²¹. Ahora bien, aun cuando en el espacio de la prensa, las capacidades de gestión política de la Ministra resultan directamente cuestionadas, los reclamos no alcanzan el nivel de ataque y violencia padecidos por los cuerpos y la integridad de las diputadas afrocostarricenses. El resto de miembros de la Comisión de Derechos Humanos tampoco fue objeto del escrutinio de la mayoría (blanca). La prensa y la opinión pública enmarcaron la discusión sobre el racismo en *Cocorí* como el problema de las “negras acomplexadas”, Epsy Campbell Barr y Maureen Clarke Clarke.

Como en los estadios anteriores, la focalización en las palabras y cuerpos de las mujeres negras y resulta medular en la evolución del debate. Un maestro de escuela escribió a un diputado solicitando la llamada de atención, porque aquellas que ocupan las curules y rechazan la cultura nacional “deberían volver a África”. Las siguientes imágenes ilustran el sesgo racista y sexista de la cobertura en prensa. En la primera nota, las fotografías de las diputadas en gestos de reclamo o disconformidad confirman el estereotipo de la mujer negra enojada o dura (Harris-Perry 2011) se presentan en una secuencia horizontal junto a la imagen emblemática del negrito *Cocorí*. El otro recorte cuestiona que la mujer fuerte pueda ser víctima, pese al titular empleado.

²²⁰ Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, Exp: 15-005635-0007-CO Res. N° 2015007498 Recurso de amparo contra la MINISTRA DE CULTURA Y JUVENTUD.

²²¹ Sobre los motivos de su destitución en el mes de mayo del 2015 ver <https://www.nacion.com/el-pais/gobierno/presidente-solis-anuncia-salida-de-ministra-de-cultura-elizabeth-fonseca-y-tres-funcionarios-mas/5WCCEOP53NF6DJHUMJSKQ4IVAM/story/> . Recuperado el 20 de diciembre de 2017.

Imagen 37: “Las responsables de la expulsión de Cocorí en el 2015”



Fuente: Diario Extra, 23 de abril de 2015 (p.4)

Imagen 38: “Amenazas a las adversarias de Cocorí”



Fuente: La Nación, 8 de mayo del 2015 (p.8A)

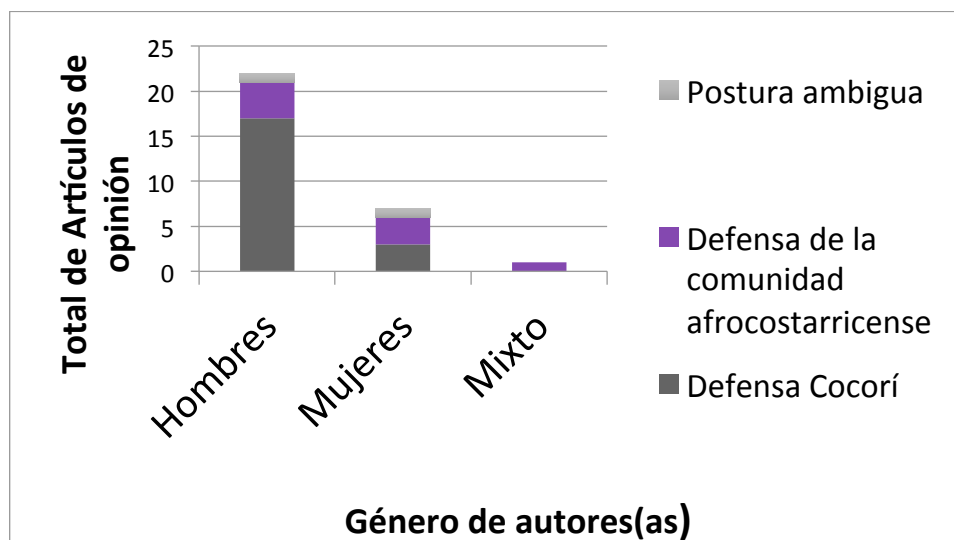
Durante el periodo comprendido entre abril, mayo y junio de 2015 y de forma paralela a la discusión en plenario de la reforma por el multiculturalismo constitucional, aparecen 29 notas de prensa y 31 artículos de opinión en relación con la polémica Cocorí en seis medios diferentes²²². Las primeras se inscriben en términos de censura y libertad, a favor de Cocorí, y sugieren un llamado de atención sobre la gestión de las diputadas negras y la Ministra de Cultura que escuchó sus alegatos. Al igual que en el caso del 2003, la mayoría de los artículos de opinión se inclinan hacia la defensa del “pobre” personaje, la memoria de su autor y de los valores imaginados en riesgo de la mayoría blanca (Hooker 2017) y en consecuencia, la condena a la “censura” de sus adversarias: la Ministra y las dos diputadas, a quienes se les recuerda su lugar en la estructura social y el performance de la jerarquía racial (Smith 2015).

La voz y autoridad sobre el tema es, además, esencialmente masculina y mestiza: autores hombres dominan veintidós de las treinta y una publicaciones y no existe un solo artículo de opinión de autoría afrodescendiente en los medios de mayor circulación²²³. Tan sólo ocho artículos respaldan la postura de las diputadas, como en el caso anterior, la mayoría escrito por mujeres, lo cual sugiere una mayor empatía para la discusión sobre el racismo por parte de este sector. El dominio de la lengua nacional, mestiza y masculina, durante la polémica Cocorí del 2015, puede observarse en el Gráfico 6.

²²² El corpus incluye prensa impresa, con las publicaciones diarias de mayor circulación en Costa Rica: La Nación, La Extra, La República; un periódico semanal, “Semanario Universidad” y dos medios digitales, La Prensa Libre y Costa Rica Hoy.

²²³ Tan sólo en un medio digital, que no forma parte del corpus en estudio, se encontró un artículo de una mujer afrocostarricense, quien además firma como afrofeminista: <http://89decibeles.com/blogs/Pamela-Cunningham/De-Cocor>. Ello difiere de la polémica del 2003, en donde al menos se cuenta con un 9% de presencia de autores afrodescendientes en los artículos de opinión (incluyendo la misma Epsy Campbell, quien también es diputada en aquel momento).

Figura 7: Posiciones sobre Cocorí en prensa 2015



Fuente: Elaboración propia tras consulta a la Hemeroteca de Univerisdad de Costa Rica

Pese a los avances en legislación y política antirracista, como la mencionada en el epígrafe del capítulo, la discusión del racismo en Costa Rica no presenta un avance significativo luego de más de veinte años de debate. Tan solo considerando la cobertura en prensa escrita sobre la llamada “polémica Cocorí” en abril y mayo de 2003 y abril, mayo y junio de 2015, respectivamente, se infiere que la opinión de intelectuales, políticos y diferentes representantes de la comunidad costarricenses no varía significativamente en los dos momentos de la polémica. Tras más de dos décadas de discusión del multiculturalismo costarricense, luego de Durban y del esfuerzo de las actoras políticas por promover una agenda inter-seccional, predomina una valoración positiva del texto, su contenido y su autor de la mano con una relativización y rechazo de la demanda de la comunidad afrocostarricense. El siguiente cuadro reúne algunos de los titulares de los artículos de opinión del 2015.

Tabla 4: “Ejemplos de titulares a favor de Cocorí 2015”

Título	Autor-a	Medio
Doña Epsy, le ofrezco una disculpa y le pido que se ocupe en cosas más serias	Carlos Mora	Costa Rica Hoy
Cocorí no tiene la culpa de ser negro	Editorial	La Prensa Libre
"Cocorí": si de racismos se trata	Gerardo Barboza	La Prensa Libre
"Cocorí": El precio de negar la historia	Editorial	Extra
No censuremos a "Cocorí"	Marco Urbina	Extra
"Cocorí", víctima de complejos	Alvaro Madrigal	La República
Yo no soy racista'	Víctor Murillo, Periodista	La Nación
El beso a 'Cocorí'	Armando Mayorga	La Nación
Censurar lo individual	Álvaro Mata Guillé, Escritor	La Nación
Defensa de <i>Cocorí</i>	Amalia Chaverri, Exviceministra de Cultura, Catedrática de Literatura y Miembro de la Academia Costarricense de la Lengua	La Nación
'Cocorí' y los garantes	Pablo Ureña Jiménez, Abogado y Escritor	La Nación
Cocorí de la discordia	Iván Molina, Historiador	La Nación
El silenciamiento de 'Cocorí'	Editorial	La Nación

Fuente: Elaboración propia, consulta a la Hemeroteca de la Universidad de Costa Rica y dos medios digitales.

Del listado, se infiere la coincidencia de títulos y la tónica de la argumentación de quienes intervienen en el espacio periodístico en el 2003. El ejercicio de autoridad se replica también mediante la referencia a la formación profesional y los atestados incluso políticos para validar el sentido común en relación con Cocorí. Adicionalmente, se repite la confrontación directa a la Diputada Campbell. El continuum de la opinión pública en los dos momentos post-mortem del célebre y canonizado “padre del negrito” supone, finalmente, la afirmación de la voz masculina y mestiza. En el año 2003, el 57% de publicaciones corresponden a autores hombres, incluso el número aumenta a un 64% en el 2015. Por su parte, en el año 2003, la opinión de los mestizos domina el debate en un 91% frente a un 9% de presencia de autores afrodescendientes.

En el caso del 2015, la cifra asciende al 97% e inclusive, el restante 3% corresponde a un colectivo que se infiere, puede ser mestizo también.

Como se mencionó, llama la atención cómo el ataque parece personalizarse en la figura de Epsy Campbell. Respaldada allende con reconocimientos a su labor legislativa y a un liderazgo inédito de mujer y afrocostarricense a nivel nacional, esta vez, resulta marcada y vigilada como la principal enemiga de Cocorí. En diversos espacios, Epsy Campbell es retratada en la ambigüedad del delirio y el tormento de un racismo inexistente “en un país donde no tengo recuerdo de un solo crimen de odio racial a diferencia de Estados Unidos, África y muchos otros países”, según una de las críticas²²⁴. La violencia de representación del personaje literario Cocorí, se traslada ahora al cuerpo de la Diputada, según se observa en la siguiente imagen.

Imagen 39: “El rechazo de Epsy Campbell”



Fuente: Informe alternativo sobre la implementación de la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial en Costa Rica, 2015

²²⁴ Fuente: https://www.youtube.com/watch?v=DDSkY_GxQak. Recuperado 28 de abril de 2016.

Epsy Campbell Barr intenta comprender este momento en que ambas son atacadas, aunque sólo ella recibe este tipo de mensajes e incluso amenazas de muerte por las cuales se discute incluso la necesidad de una protección especial, como se lee en la nota de prensa del 8 de mayo presentada supra²²⁵. Por un lado, reflexiona en la ambigüedad de una opinión pública que se debate entre su aceptación y su rechazo y el mismo condicionamiento de su “popularidad”. Por otro, deja entrever la precariedad de su estatus ya no sólo como política o como ciudadana costarricense, sino como mujer negra, cuya misma humanidad debe defender constantemente: en la medida que su cuerpo y voz no respondan al deseo del otro, la mujer negra se encuentra al borde de la fungibilidad (Hartman 1997, Wilderson 2010). Paradójicamente, mientras algunos, temen por su vida, otros, temen por su carrera política y le sugieren desistir del tema de Cocorí, del empleo de la lengua inter-seccional y por ende, del cuestionamiento de la lengua del nacionalismo narcisista blanco. Doña Epsy manifiesta no sólo la conciencia de sus luchas, que son históricas, pero además de la hipervisibilidad de su cuerpo de mujer negra (Yancy 2008) ante la comunidad imaginada blanca y recuerda:

“Entonces, ese fue como un momento es interesante porque a mí gente me decía “ay Epsy, usted tiene que pensar en su carrera política, cómo hacemos para obviar Cocorí porque ya las elecciones del 18”. Y yo, bueno, pero eso es como decir tratemos de disimular que yo soy una mujer negra que quiere ser presidenta del país más blanco de América Latina, digamos. Son dos cosas que no se pueden obviar. Si este país está dispuesto a votar por una negra, entonces, ¿me entiende? Pero además, no está en mis manos. No está en mis manos que no debatamos sobre un tema que le tocó la identidad (Campbell- Barr 9-19-2016).

²²⁵ Otra nota de prensa que refiere el peligro experimentado por Campbell reza “Diputada sin escolta está fuera del país” (Diario Extra, 9 de mayo de 2015)

La imposibilidad de la absorción de las sujetas políticas negras, precisamente por la simultaneidad de sus condiciones de opresión de raza y género excede las habilidades de bilingüismo político o incluso la fluidez en el manejo de la lengua nacional. Al igual que en otros contextos, la inclusión de la retórica multicultural no garantiza la pertenencia de los actores no normativos el aparato estatal. La “aprobación” de su gestión política depende del operar dentro de los límites de lo permitido (Hale 2007, Rahier 2014). Junto a ello, los cuerpos y palabras de mujeres negras no pueden ser “absorbidos” por el *ethos* político del Estado, siguiendo la premisa de Álvarez en relación con el ascenso de la femócratas (1998). El mismo carácter colonialista de las estructuras de poder, cuyas categorías del ser, de la verdad y de la libertad (Wynter 2003) se definen desde la subordinación o exterminio de los sujetos racializados, procurará el castigo y/o la expulsión de las políticas “desviadas”; y sin embargo...

4.5 LA LENGUA INTER-SECCIONAL Y RENOVADA DE MUJERES NEGRAS Y/O EL LEGADO COCORÍ

El imperio de la palabra escrita, articulador de la comunidad imaginada, omite el testimonio de las mujeres afrocostarricenses. En el caso del 2003, los únicos momentos en los que, de manera excepcional, encontramos sus palabras directamente pronunciadas, no extrapoladas, sobre *Cocorí* lo constituyen la respuesta al ataque del Catedrático de la Universidad Nacional por parte de la diputada Epsy Campbell Barr o la aparición residual de las declaraciones de Esmeralda Britton González, en la sección la frase de la semana “Cocorí es

racista y lesiona la integridad del negro”²²⁶. Para el caso del 2015, la única publicación corresponde al medio abierto 89 decibeles, en donde la afrofeminista Pamela Cunningham Chacón manifiesta su malestar en “De Cocorí y otros demonios”. Allí procura hacer un balance de la polémica desde sus recuerdos del 2003, cuando como estudiante formaba parte de Proyecto Caribe, hasta el día de hoy cuando el mensaje que recibe de la mayoría blanca-mestiza es: “que es más importante un libro que la sensibilidad, el sufrimiento y la humillación de una y miles de niños y niñas afro y afrodescendientes de Costa Rica (...) que me ven como menos, que mis opiniones no importan y que mis sentimientos son irrelevantes, cuando de proteger un libro y su puesta en escena/musicalización se trata” (<http://89decibeles.com/blogs/Pamela-Cunningham/De-Cocor>).

Frente al sesgo de la prensa que desatendió las opiniones de las organizaciones afrocostarricenses o procuró retratar a una comunidad dividida en cuanto a la consideración del texto como racista, las mujeres afrocostarricenses crearon sus propios espacios para pronunciar sus “otras” palabras sobre *Cocorí*. Por ejemplo y al igual que en su intervención durante el debate del 2003 junto a Esmeralda Britton, Elayne Whyte procura identificar contextos en los cuales compartir su experiencia personal. Primero, en su círculo de amigos, en las redes sociales; pero luego y motivada por la misma intención de sensibilizar a un funcionario público para “la presentación que le tocará hacer a Costa Rica del Informe ante el Comité del CERD, que fue en agosto del 2015”. En el primer caso, refiere:

²²⁶ En la sección frase de la semana del Periódico La Nación, 27 de abril de 2003, p. 16A.

“Yo publiqué en mi Facebook sobre mi experiencia sobre Cocorí (...) porque aquella erupción de violencia era desde la perspectiva de “estas mujeres que se creen discriminadas” y en ese sentido, entonces, les voy a compartir mi historia. Entonces, yo les compartí mi historia yo les dije “miren, yo fui una niña feliz, en toda mi historia de escuela, hasta que llegó el segundo año de colegio que me tocó leer Cocorí y entonces yo dejé de tener nombre, verdad, ya no era Elayne sino que me decían Cocorí o Tití, compañeros que me molestaban y molestaban, por ejemplo, yo ya perdí mi nombre y muchos compañeros solo por molestarme, entonces yo iba caminando por ahí y me decían “Tití, Cocorí” y se reían, era una burla, pero sobre todo, hombres. Y entonces yo dije, hoy que soy adulta yo haría lo que estuviera en mis manos para evitar que mis hijos pasaran lo mismo que me tocó vivir con Cocorí” (Whyte-Gómez, 2-7-2017).

Doña Elayne subraya la sorpresa de sus lectores por compartir su experiencia personal de mujer negra discriminada. Particularmente, al tomar en cuenta que el sector político no la cataloga como una de las actrices “bulliciosas” en relación con la causa negra o la lucha racista, es decir que ella es fluida en el manejo de la lengua (“neutra”) nacional de la política. Sin embargo, no puede negar que su cuerpo resulta interpelado por los ataques de Cocorí. Igualmente, justifica su intervención-testimonio de cara a la protección de sus hijos, con lo cual repite el modelo de la maternidad política negra identificado como una característica de la gestión inter-seccional de las mujeres de ébano.

Doña Elayne repite el gesto de pronunciar su palabra, vivencia, al recibir a la delegación de Costa Rica durante la comparecencia de Costa Rica ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD) de Naciones Unidas. Aun en su papel de Embajadora, elije repetir la misma estrategia de persuasión “uno a uno” referida supra; en esta ocasión, con un Vicecanciller que arriba a Ginebra decidido a defender a Cocorí. La decisión de compartir su propio testimonio influencia “la elaboración del *statement*” del Vicecanciller, quien el 5 de agosto del 2015, reconoce ante la CERD que la polémica alcanzó:

“(…) nuevas dimensiones que trascienden el tema específico de la petición que formulan destacados representantes de la comunidad afrocostarricense para la eliminación de la obra de la lista de lecturas escolares recomendadas y **nos obliga a realizarnos preguntas más complejas sobre cómo estamos enfrentando el racismo, la discriminación racial y la xenofobia existentes en el sistema escolar y en nuestra sociedad**(…) Igualmente deseamos expresar la profunda preocupación... por los graves y dolorosos acontecimientos suscitados por manifestaciones racistas de sujetos privados en contra de las diputadas Maureen Clarke y Epsy Campbell (CERD, agosto del 2015)²²⁷.

Ambas circunstancias de la afirmación de la identidad y experiencia de la mujer negra y de la articulación estratégica que sigue el modelo de la red de mujeres de ébano, conducen la labor de Catherine Mc Kinley y Narda Swaby Campbell durante la polémica Cocorí. Desde hace aproximadamente siete años y “por herencia materna”, Narda Swaby Campbell trabaja en el Centro de Mujeres Afrocostarricenses . Desde allí, hombro a hombro, con Catherine Mckinley, hija de la afrofeminista Anne Mc Kinley , asumió la responsabilidad de “recopilar todas las cosas que decían en Facebook y en la prensa... para poder presentar una denuncia acerca de lo que estaba pasando que era, no sé, increíble, o sea era como un odio magnificado” contra su madre y la diputada Clarke y, en última instancia, contra los afrocostarricenses que se atrevían a cuestionar los pilares del nacionalismo hegemónico durante la polémica Cocorí. Narda recuerda ese momento con dolor, como una encrucijada entre cumplir con su responsabilidad de recopilar evidencia sobre las manifestaciones abiertas y virulentas del racismo en Costa Rica y ser testigo del escarnio público (politicidio racista y sexista) al cual era sometida su madre (N. Swaby-Campbell, Entrevista personal 12-20-2016).

²²⁷ Documentación incluida en los Informes Periódicos de Costa Rica sobre la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial. Ginebra, Suiza 5 de agosto 2015.

Igualmente, Catherine evoca la memoria del proceso Cocorí como “uno de los procesos más duros y más largos” que incluyó el debate mismo, la preparación de un informe para presentar ante la CERD y para elevar luego el caso sobre racismo y discriminación en Costa Rica ante la Comisión Interamericana de Derechos humanos (CIDH). Al cabo de la recopilación, enfrenta incluso un colapso y recuerda el efecto en su cuerpo “porque yo no podía creer que tenía más de 30 hojas en donde el 90% de la información hacía referencia, eran ofensas, fue un momento muy muy duro ((Rivera) McKinley, Entrevista personal 01-12-2017). Por un lado, para ambas, será “el acompañamiento a nivel personal” lo que primero permite la supervivencia del proceso; es decir, la experiencia de hermanamiento y la amistad entre mujeres negras (Collins 2000). Complementariamente y desde la misma lógica de la alianza solidaria, procuran la articulación estratégica a nivel local y de las organizaciones de la diáspora, mediante “un llamado de apoyo a nivel internacional, solicitando muestras de respaldo a la lucha contra el racismo y la discriminación en Costa Rica, en solidaridad sobre el tema, pero sobre todo la integridad de quienes estaban en ese momento doña Epsy y doña Maureen. Y se recibieron respuestas desde Brazil hasta el Salvador” ((Rivera) McKinley, Entrevista personal 01-12-2017)

Para la elaboración del informe que se presenta tanto ante la CERD como ante la CIDH, Catherine Mc Kinley y Narda Swaby cuentan, además, con el apoyo técnico y a la experiencia personal de otra de sus compañeras de la Red de Juventud Afrocostarricense, Angie Cruickshank Lambert. Como parte de una nueva generación de mujeres de ébano, Angie —hija del Exdiputado y dirigente liberacionista Clinton Cruickshank y de Ingrid Lambert, lideresa reconocida y enlace nacional de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora— forma parte del Comité Asesor de Asuntos Afrodescendientes de la Comisión de Derechos Humanos

del Legislativo. Colabora, además con Proyecto Caribe y actualmente funge como la primera mujer afrodescendiente en formar parte del Directorio del Partido Liberación Nacional (PLN)²²⁸.

El conocimiento de Cruickshank Lambert sobre política internacional y local— contribuye en la identificación y sistematización de otros escenarios de discriminación y racismo. El informe evidencia que el caso “Cocorí” no resulta un hecho aislado o particularizado en un complejo de un par de familias afrocostarricenses, como cierto sector de la opinión e incluso de la Academia procuraron sugerir²²⁹. Más bien, prueba la existencia de la discriminación en diferentes niveles, tales como: 1. Racismo estructural, discriminación racial e impunidad en Costa Rica; 2. Racismo en el deporte – Fútbol; Racismo en establecimientos comerciales – restaurantes; 3. El caso de la Sala Constitucional de Costa Rica. Este último “dejando en claro el nivel de (in)cumplimiento de los estándares establecidos en los órganos e instrumentos internacionales en materia de discriminación racial” (Mc Kinley y Cruickshank 2015, pp.3-5). Tales esfuerzos de una red visible o invisible (caso de Whyte en Ginebra) de actoras negras consigue finalmente la respuesta de la CERD que secunda la lengua de las mujeres afrocostarricenses, como puede observarse el siguiente titular:

²²⁸ En la primera parte de la disertación, se refirieron los esfuerzos de Eulalia Bernard por formar parte del directorio político del partido de mayor poder en el país a fines de la década de los noventa. Angie Cruickshank lo consigue y procura posicional simultáneamente la agenda afro, de mujer y de juventudes (Cruickshank, entrevista personal 8-28-2017).

²²⁹ En el último debate organizado por la Universidad de Costa Rica en relación con Cocorí, el Dr. Jorge Chen sugirió que Cocorí se ha convertido en una cruzada personal de Campbell. Otros sugieren que se trata de un gesto contra la izquierda costarricense que hace eco de la angloafiliación (capitalista) de la comunidad afrocaribeña, tal es el argumento de Gerardo Barboza, Educador, en su nota “Cocorí: si de racismos se trata” (Diario Extra, 7 de mayo de 2015).

Imagen 40: Reacciones de la ONU



Fuente: La Nación digital, 10 de mayo del 2015

A nivel de las relaciones familiares, afectivas, de los vínculos entre varias de las integrantes de las mujeres de ébano, de sus esfuerzos de articulación más allá de lo local mirando hacia la lucha transnacional y a las instancias de reclamo a nivel internacional, mujeres afrocostarricenses acudieron a su lengua y práctica inter-seccional pronunciando su derecho y el de sus descendientes a existir (parafraseando a M. Clarke) a ser humanas, a ser ciudadanas, sin cuestionamiento alguno. Procurando la creación de “espacios seguros” para sus cuerpos y palabras de mujer negra (Collins 2000), entretejieron sus memorias dolorosas y afectos con sus motivaciones y convicción por la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria. Carol Britton González, quien además recuerda cómo las palabras de su hermana Esmeralda fueron manipuladas una década antes, analiza en retrospectiva el impacto del tema en la misma Subcomisión Afrodescendiente de Derechos Humanos que convocó a la Ministra, donde “como que ya después solamente íbamos mujeres” para darse apoyo (Britton, Entrevista personal, 1-14-2017).

Muchas de las entrevistadas compartieron, además de su vivencia personal, la admiración por la entereza y valentía de doña Epsy y doña Maureen. En palabras de la misma Carroll “Epsy tiene que ser una mujer definitivamente muy fuerte, porque yo no volví a leer más o sea, es que yo lloré... yo decía cómo es posible y después yo decía, Dios mío, lo que ella debe de estar pasando, lo que sus hijas deben estar pasando”. Incluso cuando en ocasiones no coincidan con algunas de sus acciones políticas, la participación de las diputadas negras en el debate Cocorí marca un antes y un después en la experiencia de la comunidad afrocostarricense. Se convierte en el punto de inflexión que desnudó “cómo era Costa Rica y el odio que permite hoy ver a las caras y que el racismo no es cuestión de percepción” (Quintero, Taller de devolución de Resultados·12 de septiembre de 2017).

El énfasis en la mirada y la identificación de Cocorí como el momento desde el cual “nos pudimos ver las caras” (Simpson, Taller de devolución de Resultados·12 de septiembre de 2017) refuerza su voluntad última de, acompañándose unas a otras, transformar la mirada blanca: la que representa al ser negro con estereotipos, la que descalifica el pensamiento crítico y la experiencia personal de la mujer negra y la que, en última instancia, vigila su cuerpo y su lengua.

4.6 A MANERA DE CIERRE

En en sus diferentes estadios la polémica Cocorí supera el ámbito de lo literario y jurídico para magnificar las ideas narcisistas del nacionalismo costarricense y resguardar el script de dominio blanco. Mujeres negras enfrentan la relativización de sus denuncias de racismo y de sus propios testimonios sobre de discriminación pues la imaginada violencia parece cometerse más

bien contra la cultura, valores y jerarquías de la mayoría hegemónica. Como escenario de contacto racial (Smith 2015), la polémica deja entrever que la circulación de los mismos cuerpos de mujeres negras y el empleo de su lengua inter-seccional en el espacio público puede convertirse en un problema nacional.

La polémica Cocorí recordó, además, que aun cuando ambas genealogías, las hijas del activismo o las hijas de la política, procuren salirse del dictado desus partidos e incluyan la denuncia del racismo y la complicidad de los productos culturales en su perpetuación, los límites y fronteras impuestos sobre su gestión restringen las posibilidades de un “cimarronaje institucional”. Más aún, evidenció que la “absorción” al sistema de poder político que Álvarez (1998) identifica para las mujeres (mestizas) que ingresan al estado no llega a ser realidad para las mujeres negras. La absorción, la asimilación, la misma cooptación implican una experiencia de pertenencia la cual es negada para el cuerpo y la lengua política de la mujer negra; quizás no a priori, gracias a las conquistas de su comunidad en la esfera política y a las concesiones/condicionadas del reconocimiento multicultural que ellas mismas lideran; pero tarde o temprano, en virtud del ejercicio de una violencia simbólica ensayada y encarnada (Smith 2015:15).

Apenas dos meses después de proscribir la lengua de las mujeres afrocostarricenses, Costa Rica estaba aprobando la Reforma de su artículo 1, en las condiciones de multiculturalismo à la carte esbozadas en el capítulo anterior. Un año después, el 5 de agosto de 2016, Costa Rica se convertía además en el primer país en ratificar la Convención

Interamericana contra el Racismo, la Discriminación Racial y Formas Conexas de Intolerancia²³⁰. Durante el 2017 y en cierto desacato de la recomendación de la CERD, la Sala Constitucional emite su voto dividido, en relación con el último recurso de amparo sobre la lectura de Cocorí. Traslada al Ministerio de Educación Pública la responsabilidad de pronunciarse sobre los efectos de la lectura de un texto inocuo, para unos y racista para los históricamente otros: la niñez afrocostarricense. Dos mujeres afrocostarricenses resultan elegidas como candidatas a la vicepresidencia en dos partidos políticos no tradicionales. Su presencia y lengua incomoda, rompe con la ilusión de la patria blanca y se asume con la misma ambigüedad de una *Bilingual Democracy* que celebra igualdad al tiempo que asegura su estructura colonialista.

²³⁰ La imagen optimista de tal gesto puede evidenciarse en <http://presidencia.go.cr/comunicados/2016/08/costa-rica-es-el-primer-pais-de-america-y-el-caribe-en-aprobar-convencion-interamericana-contra-el-racismo/>. Recuperado el 30 de setiembre de 2016

SECCIÓN CONCLUSIVA

DECLARATORIA DE MUJERES PARLAMENTARIAS Y LIDERESAS (Extracto)

Las parlamentarias y lideresas, de más de 20 países latinoamericanos y del Caribe, reunidas en San José, Costa Rica, en el marco del “V ENCUENTRO DE PARLAMENTARIOS, PARLAMENTARIAS Y LÍDERES POLÍTICOS AFRODESCENDIENTES DE LAS AMÉRICAS Y EL CARIBE”, para dialogar sobre la realidad de las mujeres afrodescendiente, intereses, prioridades, articulación y participación en los diferentes espacios de toma de decisión, nos reconocemos como protagonistas de nuestras vidas, de nuestros pueblos y de nuestros países y depositarias de la fuerza ancestral, para junto con nuestros compañeros de jornada, lograr sociedades justas, igualitarias y sin ninguna discriminación.

Planteamos y demandamos:

Participación política y paridad en las distintas instancias de poder para el empoderamiento de las mujeres afrodescendientes en la región.

Tierra, territorios y participación en los procesos de desarrollo local para las mujeres afrodescendientes de las Américas

Derechos humanos, datos, políticas públicas y acciones afirmativas.

Reconocimiento de los cuerpos afro como sujeto político y económico: derechos sexuales, derechos reproductivos y acciones afirmativas para erradicar los diferentes tipos de violencia, represión y opresión contra las personas afrodescendientes.

Promoción y empoderamiento de las mujeres jóvenes afrodescendientes, fortaleciendo los diálogos intergeneracionales, los derechos políticos, económicos, sociales y sus derechos sexuales.

Fin a los genocidios y encarcelamiento de las personas jóvenes afrodescendientes.

Igualmente, celebramos y saludamos la culminación exitosa de los diálogos de paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC, e instamos al pueblo Colombiano y su Gobierno a redoblar esfuerzos en pro de la población negra, y en especial las mujeres, muchas de ellas víctimas del largo conflicto interno.

Reconociéndonos como un pueblo diaspórico, demandamos respeto y cumplimiento a los Derechos Humanos y solidaridad para las personas Afrodescendientes, migrantes en las fronteras de las Américas, en busca de una mejor calidad de vida y lucha por los Derechos Humanos.

Asimismo, solidarias con la Presidenta Dilma Rousseff, repudiamos vehementemente el golpe a la democracia participativa desarrollado en Brasil, que afecta además, profundamente los avances puntuales pero significativos en pro de la igualdad racial.

Domingo, 28 de agosto de 2016, San José, Costa Rica.

Conclusión

Mi disertación “Bilingüismo político: Mujeres Afrocaribeñas en el Estado blanco y multicultural costarricense (1978-2017)” ha ofrecido una revisión de la participación de las mujeres negras costarricenses en la política nacional durante los últimos casi cuarenta años, con particular atención al periodo multicultural. El caso de la participación de mujeres negras en la política nacional de una nación que históricamente se considera blanca se identifica como una experiencia singular en la región. Una posible explicación de este fenómeno se plantea desde la compleja y dinámica combinación de diversas variables, una de las cuales corresponde, precisamente, a los mismos procesos de formación racial costarricense. Los esfuerzos de integración ciudadana y la tradición de activismo político afrocircuncaribeña de las primeras generaciones de inmigrantes jamaicanos en Costa Rica definen una ruta de negociación política que exige un reconocimiento de la ciudadanía negra, en igualdad de condiciones que de la mayoría imaginada blanca. Los primeros actores y actrices políticas reclamarán este derecho a la participación sustantiva sin distinción de raza o género.

En esta dirección, las mismas condiciones de estabilidad democrática del país se utilizan, por un lado, como marco de reclamo de derechos y por otro, como espacio de oportunidades para el ascenso social mediante la educación y la diversificación profesional. La democracia costarricense facilita y a la vez restringe la incorporación de las comunidades no blancas en la retóricas nacionales; de ahí, la insistencia de sus actores políticos negros, incluyendo mujeres

negras, en asegurar su espacio de representación y desafiar las narrativas nacionales y las disparidades sociales asociadas con esta práctica racista.

Ahora bien, el predominio de la participación de las mujeres negras en los espacios estatales requiere como explicación complementaria una segunda combinación entre las características socioeconómicas de la nación y sus políticas de paridad de género y el mismo sustrato cultural y político de las mujeres afrocaribeñas. Costa Rica parece ubicarse a la vanguardia regional en la participación de mujeres en los poderes legislativo y ejecutivo (Scwindt-Bayer 2010); este hecho puede favorecer la invitación e incorporación de mujeres negras en dichos puestos de representación pública. Sin embargo, las mismas trayectorias de activismo comunitario (circuncaribe) de mujeres negras, los valores de esfuerzo y educación e incluso respetabilidad, en algunos casos, catalizan la participación política. Este involucramiento parece sobrepasar la mera aplicación de la norma paritaria de género y verificarse independientemente de la existencia de una cuota de participación (explícita) de carácter étnico-racial.

En suma, la peculiaridad de la experiencia costarricense parece verificarse gracias a la articulación (paulatina, contenciosa y hasta coyuntural) de características histórico y socio-culturales de una comunidad identificada como afrocaribeña y afrocostarricense, así como sus demandas y estrategias de negociación (en desventaja) política con la nación blanca y la democracia imaginada excepcional. De manera simultánea, en la ecuación de participación de mujeres negras en la política estatal de la nación blanca, intervienen otras variables igualmente históricas, económicas, sociales y políticas costarricenses, las cuales han facilitado una incorporación saliente de mujeres en el gabinete, a nivel regional. Dichas condiciones a su vez,

se entrecruzan con las características culturales y políticas del grupo de mujeres negras en este conjunto y su mismo posicionamiento, incluyendo patrones de activismo, educación y esfuerzo, roles de género y maternidad política negra, políticas de respetabilidad, etc.

Desde esta complejidad de variables y desde una lectura histórica, etnográfica e interseccional, el análisis ha planteado que la práctica política y experiencias de mujeres afrocostarricenses en el espacio estatal-institucional trasciende las críticas de cooptación, elitismo o absorción de la era de las políticas de identidad y la cultura. Por un lado, la participación y estilo de liderazgo políticos derivan de una trayectoria de activismo afrocaribeño de mujeres negras que desborda temporalmente el giro multicultural; pero además, suponen la movilización de una agenda a favor de las poblaciones afrocostarricenses que mantiene el diálogo y la acción conjunta con organizaciones negras a nivel local, nacional y de la diáspora, contrario a evaluaciones previas de la práctica política negra en el país.

No obstante, su práctica política no está exenta de las contradicciones del mismo aparato estatal y las narrativas oficiales costarricenses, fundamentadas en los imaginarios de la nación blanca y la democracia excepcional. Al igual que el liderazgo negro anterior a la gestión de las mujeres que participan en este estudio, en ocasiones éstas han elegido pactar con el discurso hegemónico. Han padecido también las consecuencias de salirse del script de la nación cuyos valores de igualdad y justicia social, celebran y reclaman intermitentemente. En virtud de la coexistencia de una cierta complicidad y adaptación al poder patriarcal y blanco, nunca plena absorción por su condición de mujeres negras, su práctica política tampoco puede ser romantizada como una experiencia de resistencia o incluso como “cimarronaje institucional”.

En un esfuerzo por superar estas lecturas maniqueas y motivada por la denuncia crítica de la palabra poética y la labor política institucional de Eulalia Bernard Little, así como de la mirada y escucha atenta a las intervenciones políticas de mujeres afrocostarricenses, he identificado la experiencia de “bilingüismo político” como un marco analítico para explicar sus mecanismos de acción en el Estado. Incluso para, lejanamente, comprender sus opciones de negociación con las estructuras de poder hegemónico, fue necesario atender las circunstancias y los contextos en donde primaba el empleo de lo que se sugirió como la “lengua nacional”. Un recurso intrínsecamente contradictorio en la medida que sugiere conciliación con la retórica y práctica institucionalizada, pero también aspiración y reclamo de participación ciudadana en igualdad de condiciones. También, mediante la óptica del bilingüismo político, fue posible reconocer su lengua, discurso y episteme inter-seccional en espacios seguros, como cuando se reunían entre ellas; o no tan seguros, como cuando tenían que defender una propuesta a favor de su comunidad o enfrentar el ataque de la mayoría “blanca” que imaginaba en peligro sus privilegios.

Eulalia Bernard criticó desde su propia lengua, literal y simbólicamente, las condiciones de trato diferenciadas de la *Bilingual Democracy*, de la patria que reconoció como propia “por nacimiento, historia y trabajo” y cuyas aguas políticas no sólo procuró navegar, sino que “bregó y bregó”. Sin embargo, el caso puede no ser exclusivo de las mujeres afrocostarricenses. La constante experiencia de un “code switching”, heredera de la historia política de la comunidad negra en la nación blanca, junto a tal “bilingüismo político” renovado por las mujeres negras en la política nacional, puede extenderse a los desafíos y estrategias de “otrxs” sujetos no normativos en el Estado. Puede, además, coincidir con la experiencia de quienes bajo el peso de las jerarquías de raza, género, clase o heteronormatividad, procuran ajustarse y sobrevivir a

cualquier tipo de institución moderna; sobre todo, aquellas que manejan un doble discurso —y moral—preciándose de sus valores de igualdad y de justicia: la democracia blanca costarricense o todas aquellas democracias que se consideren excepcionales, los estados multiculturales y, por qué no, incluso los sistemas de educación superior “inclusivos”.

A lo largo de mi análisis y desde la centralidad de la experiencia y reflexiones de mujeres afrocostarricenses, ofrecí otra lectura a los procesos de participación política de la comunidad afrocostarricense desde (y antes de) 1978. Presté particular atención a la coincidencia entre el aumento en la participación de las mujeres negras en los espacios institucionales y su directa —y, a la vez, independiente— relación tanto con legislación y cuotas de género, como con algunas conquistas por parte de los grupos étnicos y racializados y el reconocimiento (al menos nominal) de la diversidad cultural mediante la incorporación de políticas multiculturales. Mediante el análisis de escenarios específicos de las intervenciones de los políticos negros, profundicé en las posibilidades y en los límites del lenguaje interseccional de las mujeres negras en la democracia blanca, narcisista, bilingüe, costarricense.

Para responder al por qué, cómo y cuándo las mujeres afrocostarricenses deciden participar en la política nacional fue necesario un abordaje historizado e interseccional que considerara tanto los antecedentes y estrategias de negociación política de la comunidad negra, como la influencia de sus identidades históricamente oprimidas en términos de raza, género y clase en la génesis de su vocación política y en el día a día de su gestión institucional. La llegada a la política del Estado se comprende como parte de una larga trayectoria histórica de la comunidad afro(circun)caribeña en su lucha por el reconocimiento de su condición de ciudadanos costarricenses (no extranjeros ni de segunda clase). Se trata de una apuesta por la

justicia social y por el reconocimiento de derechos. La misma participación política se procura enmarcar en un *continuum* de las contribuciones de la comunidad afrocostarricense al desarrollo del país. Desde las primeras generaciones de la UNIA en el país, pasando por los discursos de los precursores de la política formal, por el trabajo de intelectuales y líderes de organizaciones, la comunidad afrocaribeña ha reclamado el letargo, la indiferencia ante el reconocimiento de su aporte al desarrollo y la incompatibilidad de un imaginario blanco que invisibiliza tales contribuciones y su misma presencia. Este reclamo, la actualidad y multiplicación de las contribuciones y el mismo marco de lucha por la justicia social, motiva la presencia de mujeres afrocostarricenses en el Estado (y en el trabajo desde otros ámbitos).

De manera complementaria, y tal cual han insistido las feministas de color, la separación entre lo público y lo privado de las mujeres negras difiere de las experiencias de sus congéneres mestizas o blancas (Davis 1983, Collins 2009, hooks 1983). Ello parece impactar las diferencias entre la participación política de mujeres en el Caribe anglófono y en Latinoamérica (Mathurin Mair 1975, Ellis 2003). En el caso de las políticas afrocostarricenses, esta huella histórica, política y social se traduce, además, en una serie de catalizadores culturales que dinamizan su involucramiento en la política, entre ellos: la tradición de activismo a nivel local; el compromiso con la educación y la inclinación al esfuerzo (heredero de las políticas de respet-habilidad) de las familias afrocaribeñas; el modelo de y vínculos con otras mujeres negras materializado en una “maternidad política negra”. Varias participantes del estudio refirieron esta misma circunstancia de bagaje cultural –colonialista—de ser mujeres afrocaribeñas para comprender sus procesos de involucramiento en los asuntos públicos de la comunidad y su descendencia como una responsabilidad y a la vez derecho, históricos.

Gracias a estas lecciones aprendidas de otras mujeres, madres, otras madres o maestras anteriores a la lucha, se verifica un estilo de gestión inter-seccional. La articulación de una red de acción política de “mujeres de ébano” evidencia una serie de vínculos afectivos y estratégicos, no necesariamente lineales o cronológicos, en ocasiones más coyunturales que ideológicos y por tanto, no están exentos de tensiones. En el relato personal sobre la práctica en la política nacional, los nombres de una son mencionados por otra como influencia, aliada, formadora o cómplice. Este tejido de relaciones cuenta una historia —no sólo del país pequeño y de la presencia de una comunidad de descendientes antillanos— sino de una doble y entrecruzada genealogía de la participación política negra en Costa Rica: por un lado, una ruta “tradicional” de partido que, en la mayoría de los casos, no está desligada de organizaciones y luchas históricas; por otro, unas organizaciones que procuran activamente la representación de sus demandas en el espacio político. Complementariamente, la red de relaciones sugiere la necesidad de alianzas y aprendizaje conjunto en un contexto en donde la presencia de cuerpos de mujer y de mujer negra representa una ruptura.

Junto a estos catalizadores culturales, el cuándo de la política nacional parece coincidir con el aumento de la participación política de la mujer costarricense, que difiere de la tónica de otros espacios latinoamericanos que lo asocian con el restablecimiento de las democracias pero que cronológicamente coincide con la década de los noventa, como en el resto de la región. Mientras que para algunas de las entrevistadas, la llegada al Estado ha sido producto de una voluntad expresa de participación, ligada a una trayectoria personal y profesional de carrera política. Para otras, la presencia ha respondido a invitaciones por parte de partidos políticos o sus

caudillos, los cuales reconocen el liderazgo de estas afrocostarricenses, a nivel comunitario, regional o de movimientos sociales, sea que exista o no un vínculo familiar anterior con el activismo partidario. Unas y otras señalan que, excepcionalmente, si no hubiera sido por el requerimiento de cuotas no las hubieran buscado. En ese sentido y al igual que otras mujeres y líderes de grupos llamados minoritarios, las afrocostarricenses identifican los desafíos del *tokenism*. Ahora bien, pese a estas fallas en la distribución del poder y la efectiva participación, existe un común acuerdo entre las mujeres negras que forman parte de este estudio: “hay que estar allí”.

Conscientes de tales limitaciones, además de las mismas trampas de la “democracia bilingüe” y las narrativas de la nación blanca e igualitaria, ¿cuál es el efecto de estar en el Estado para para la comunidad afrocostarricense y para las mujeres afrocostarricenses? En el transcurso de la investigación, fue posible identificar una agenda activa a favor de la comunidad afrocostarricense por parte de quienes han optado por la política formal. Junto a ello, fue evidente que los hitos de las conquistas de esta comunidad, en los últimos casi cuarenta años, tienen nombre propio de mujer. En el caso de las diputadas, se revisaron los proyectos presentados, con el fin de valorar cuáles contenían componentes de políticas de identidad étnica-racial, de género o todas las anteriores. Si la crítica de cooptación considera que la agenda a favor de la comunidad se rescinde por el compromiso partidista o el enfoque país, la práctica de las mujeres negras relativiza esa aseveración; principalmente, cuando el volumen de iniciativas es comparado con el de diputados hombres.

Además, los escenarios de lucha anti-racista y de reconocimiento multicultural evidenciaron el protagonismo y las estrategias de articulación de las mujeres políticas negras. Por ejemplo, la Exvicecanciller Whyte consultando a las organizaciones negras en el proceso preparatorio hacia Durban y estos grupos respaldando activamente las iniciativas de ley de la Exdiputada Sawyers; el equipo de trabajo formado por la Exministra y actual Diputada Clarke y la panafricanista Martha Johnson, tanto en el Ministerio de la Mujer, como en la Asamblea Legislativa que sin duda impactó la marcha del Foro de Mujeres Afrocostarricenses y la cartera de proyectos legislativos; el mismo recorrido político de la Diputada Campbell desde el activismo nacional hasta el primer poder del Estado que permiten la creación de la Comisión de Estudios Afrocostarricenses, la Campaña de No al Racismo en el fútbol o el protagonismo de Costa Rica en el Parlamento Negro de las Américas; la Exalcaldesa Verley coordinando con organizaciones negra (y con el apoyo de Céleo Alvarez) la firma de los candidatos a la presidencia de la pasada contienda la firma de un compromiso de campaña que incluyera la aprobación de la Reforma Constitucional del Artículo 1, Proyecto de Ms. Joyce, y la creación de lo que al final llegó a concretarse como Oficina de Asuntos Afrodescendientes en el Ejecutivo.

De manera general, la no polarización entre la llamada política tradicional y el activismo en la práctica política de mujeres negras redundó en beneficio de la comunidad afrocostarricense. Esto no significa que se diluyan las fronteras entre las prácticas y función social de organizaciones y las diferencias en cuanto a ámbitos y alcances de incidencia política del ámbito formal, más bien, se plantea que esta “coordinación”, “conexión” o hasta “encarnación” de lo que representan ambas esferas la organizacional y la institucional ha dinamizado la agenda a favor de la comunidad afrocostarricense. Así, el compromiso previo de algunas en temas

sociales, por ejemplo, educación o su trayectoria en organizaciones negras parece no interrumpirse o ser rescindido de manera abrupta, como se esperaría desde una lógica de cooptación, por la llegada al poder y el compromiso partidario.

Sumado a lo anterior, identificamos diferentes espacios y tácticas a favor de una agenda afrocostarricense en quienes optan por la llamada política formal, en apariencia intervenciones “situacionales” y coyunturales, pero que igualmente dan cuenta del empleo de la lengua interseccional. Aun cuando para algunas mujeres afrocostarricenses en la política formal, la agenda antirracista o a favor de la mujer y la comunidad negra parecía estar ausente o neutralizada por la agenda país o su misma práctica profesional, se identificaron circunstancias que nuevamente, complican los abordajes de sus experiencias en términos de absorción, cooptación o complicidad con las estructuras de poder hegemónicas. Una mayor “beligerencia” se observó, primero, cuando se estaba con otros afrodescendientes en un espacio de diálogo sobre la problemática común, en una suerte de práctica situacional “hacia dentro”; segundo, cuando la comunidad afrocostarricense, en general, resultaba públicamente violentada, de ahí el carácter contextual o coyuntural de la intervención. Incluso en este último escenario, algunas de estas mujeres no optan por una manifestación pública, si no por una estrategia de persuasión “uno a uno” con figuras políticas clave (masculinas). Ejemplos de estrategias situacionales- coyunturales incluyen: una gira a Limón en que la Exministra Britton y la Exvicecanciller conversan con el Expresidente Pacheco acerca de su sentir sobre Cocorí y se da luego la reunión en Casa Presidencial con Proyecto Caribe, se envía la carta al MEP y se activa el lamentable debate del 2003 sobre Cocorí; la presencia de la misma Whyte como Embajadora de las Naciones Unidas en Génova cuando la delegación de Costa Rica tiene que presentar su informe ante la CERD y

dar cuenta del aún más lamentable ataque contra las diputadas afrocostarricenses por manifestar su oposición contra el financiamiento del musical Cocorí. Tener una voz, que sin hablar por todas, puede reflejar a algunas de las mujeres y demandas de la comunidad afrocostarricense parece crucial, más allá de las evaluaciones acerca de niveles de beligerancia o eficacia de las intervenciones.

Finalmente, el impacto de la presencia de las afrocostarricenses en la política nacional trasciende los proyectos presentados, cuya aprobación puede o no verificarse o tomar décadas de discusión en ocasiones estéril. Tan solo refiriendo el caso del Poder Legislativo, la circulación de sus cuerpos negros y sus discursos bilingües influyen los debates diarios, el trabajo de las comisiones; por ejemplo, la de Derechos Humanos o la de la Mujer como han demostrado trabajos anteriores sobre el impacto de mujeres en el Congreso. Al mismo tiempo, sus mismas políticas de identidad y cultura enfrentan oposición activa e incluso pasiva para ser efectivas. Por causa de su actuación política, sus cuerpos de mujeres negras son constantemente vigilados, se enfrentan a acusaciones de antinacionalistas, desviadas o extranjeras perpetuas, entre otros ataques personales. En esta dirección, decir que sólo sirven la máscara multicultural o el maquillaje del Estado es complicado, cuando de diversas formas colisionan –y no gratifican— su estructura patriarcal y blanca.

Contrario a quienes subestiman los alcances de la representación simbólica, su participación crea referentes para niñas y jóvenes negras (e incluso mestizas). Aquellas cuyos rostros han aparecido en televisión, incluyendo a quienes fueron precursoras en el llamado cuarto poder, pueden dar testimonio de alguna experiencia en la que su sola imagen ha sido agradecida “en la calle” como recordatorio de las posibilidades de superación personal y profesional. Más

aún, en el espacio de la democracia excepcional que apenas puede referir—que no aceptar—sus manifestaciones de violencia simbólica y de representación racista y sexista, la presencia de cuerpos de mujeres negras distorsiona simbólicamente la ilusión de la nación blanca. La recurrencia y empleo (para algunos abuso) de su lengua inter-seccional quizás también consiga sino dismantelar, acaso erosionar, “la casa del amo”. A manera de ejemplo del impacto de su gestión para la representación, una nueva generación de mujeres afro-feministas celebra, simbólicamente, el aporte de estas mujeres, tal como puede observarse en la siguiente imagen.

Imagen 41: “Celebrando las contribuciones de las mujeres negras”



En: Página de Facebook de la organización afro-feminista “Colectivo afro”, 31 de agosto de 2017.

Esta disertación surgió desde la evidencia de una participación y liderazgo de mujeres negras en la agenda política nacional a favor de la comunidad afrocostarricense; pero además, de la insuficiencia de una explicación crítica y a la vez interseccional, sobre el significado del ser sujetos no normativos, en términos de raza, género y tradición cultural en el espacio normativo del estado y sus instituciones durante la era multicultural. Tanto la participación política de mujeres negras como el multiculturalismo costarricense representan escenarios —poco estudiados— en donde las teorías y experiencias de estas nuevas narrativas y políticas de identidad latinoamericanas se complejizan, en cuanto a genealogías, discursos nacionalistas y tiempos; pero además, en relación con las estrategias de articulación e incidencia política.

El protagonismo de las mujeres afrocostarricenses, la construcción entrelazada de sus subjetividades políticas y sus vínculos y rupturas con movimientos afrodescendientes tradicionalmente masculinos (Safa 2005) complejizan un debate multicultural latinoamericano en donde la perspectiva de género e interseccional ha estado virtualmente ausente. Una lectura centrada en la experiencia de mujeres negras facilita la comprensión de sus motivaciones y opciones políticas en la lucha por el reconocimiento de su ciudadanía y su existencia en los espacios imaginados de la nación, al tiempo que enriquece la discusión sobre los límites del multiculturalismo y su reconocimiento oficial en la Latinoamérica mestiza y/o blanca.

Los desafíos interseccionales —siguiendo a Htun— de la representación de mujeres afrolatinoamericanas en estructuras de poder patriarcales y mestizas (o blancas) incluyen las experiencias y decisiones que las afrocostarricenses deben negociar en su aserción como actrices políticas cuando sus cuerpos procuran circular (y sobrevivir) en dichos espacios. En última

instancia, sus memorias e intervenciones en el ámbito institucional ofrecen una posibilidad más en aquello que puede interpretarse como las distintas “variantes del feminismo afrodiaspórico” (Vergara-Figueroa y Arboleda-Hurtado, 2014) y sus horizontes de transformación social en la región. Siguiendo el esfuerzo de Laó-Montes por reconocer la heterogeneidad de una política negra en la región y tomando prestadas (y traduciendo) sus palabras “[...]necesitamos dibujar cartografías de la política afroamericana identificando, diferenciando y definiendo la multiplicidad de actores, prácticas, organizaciones, discursos, géneros de acción y proyectos sociohistóricos que articulan y llevan a cabo. Por ello, diferenciamos entre diferentes tipos de actores(as) y ubicaciones en del campo de la política afrolatinoamerica” (2017: 105). Las mujeres afrocaribeñas en la política estatal costarricense forman parte de esta cartografía.

Epílogo

El 20 de noviembre de 2017, la Cátedra de Estudios de África y el Caribe de la Universidad de Costa Rica organizó el lanzamiento del primer documental de la serie “Construyendo nuestra nación: el aporte de los afrocaribeños”. Un trabajo que mediante la recopilación de historias orales procura.... Extendió la invitación a diferentes personalidades de esta comunidad, entrevistadas para... entre ellas Joycelyn Sawyers Royal, líder en el área de la educación de la provincia de Limón, ganadora del Premio Nacional de Educación Mauro Fernández, Exdiputada y propulsora del proyecto de reforma del Artículo 1 para reconocer el carácter pluricultural y multiétnico de Costa Rica. Ms. Joyce tuvo la delicadeza de enviarme no sólo la invitación a esta actividad, sino también fotografías del grupo de afrocostarricenses convocado. Tras un intercambio de mensajes de felicitación, me escribió “sentí unas incongruencias, después le cuento”.

A la mañana siguiente, tuvimos nuestra conversación telefónica. Como en otras ocasiones, me dijo que no quería sonar amargada o negativa, porque al final todos los participantes estaban contentos y ella misma coincidía en las valoraciones sobre la calidad del documental y en el sentir sobre los esfuerzos por enmendar una deuda histórica de reconocimiento de la presencia y aporte de su comunidad. Sin embargo, cierto sesgo y omisiones en los discursos de presentación le causaron malestar. Exponentes refirieron, por ejemplo, la contribución del primer diputado y benemérito negro, Alex Curling Delisser, del significado de

su Ley para asegurar la ciudadanía de ... gracias a la cual goza el reconocimiento como. Celebraron, también, el carácter multicultural de la nación, reconocido finalmente a nivel constitucional en el 2015, durante el actual periodo presidencial (2014-2018). Uno de las intervenciones le correspondió a quien hasta hace algunos meses fungió como el primer Comisionado Nacional de Asuntos Afrocostarricenses en el gabinete de gobierno, el intelectual, activista y escritor de la diáspora, Quince Duncan. Ms. Joyce me compartía, “se da cuenta de que otra vez no se mencionan las mujeres negras”. Ella misma fue la que propuso tanto el proyecto de benemeritazgo de Curling, so pena de que su figura se perdiera en la historia y “desenterró” su contribución y convocó a líderes de la comunidad para que respaldaran una iniciativa gracias a la cual hoy se erige como “Padre de la Igualdad Jurídica”. Ella misma fue la propulsora del reconocimiento multicultural cuya aprobación se consigue gracias al esfuerzo y articulación de otras afrocostarricenses, quienes movilizaron la firma de un “Compromiso de Campaña” por el actual Presidente para que quince años después se modificara tal Artículo y se creara la instancia liderada por Duncan. Porque Ms. Joyce no sólo indicaba el silencio sobre su papel en las conquistas de reivindicación de la comunidad afrocostarricense, sino la desatención del papel desempeñado por la mujer negra en la narrativa de esta historia de lucha social, étnico-racial y política. “Por lo menos mencionaron a Eulalia”, como la precursora de los estudios sobre afrodescendientes y de la negritud en la Universidad de Costa Rica, concedía como hecho excepcional y tampoco satisfecha con el lugar que se le concedía en el discurso considerando que “quien empezó a pelear todo fue Eulalia y tuvo que hacer una lucha grande”.

Ms Joyce señalaba una crítica más desde la consideración del “montaje” de la actividad y su auditorio: la politización de un evento de carácter educativo. La presencia y palabras del Rector, quien enfatiza la dimensión seminal del trabajo “primero en la serie” y se retira después de dar su discurso y el constante guiño a los representantes de la OEA presentes en la Sala, cuyo acompañamiento financiero desea mantenerse. Como en otros espacios de la diáspora y haciendo eco de la crítica de estudiosos del multiculturalismo, en un marco de institucionalización del reconocimiento multicultural, participantes afrocostarricenses cuestionan su grado de protagonismo, o la participación en un juego mayor, motivado por buenas intenciones quizás, pero ¿capaz de traducirse en acciones y políticas públicas de justicia social? A la salida del evento, en la Facultad de Educación, Ms Joyce tiene que pasar frente al jardín escultórico Cocorí.

Meses después, la maestra Joyce celebra junto a otras mujeres afrocostarricenses y como ellas, entre la esperanza, el orgullo, pero también cierto temor la elección de Epsy Campbell Barr como la primera Vicepresidenta negra de la América continental... Una elección que, conociendo la trayectoria y esfuerzos de cada una de sus antecesoras no ocurre en el vacío. La historia, más que nunca, demanda su rescritura.

Summary and Conclusions

My dissertation "Political Bilingualism: Afro Caribbean Women in Costa Rican White and Multicultural State Politics (1978-2017)" analyzes the active participation of Black Costa Rican women, West Indian descendants, in national politics during the last forty years. Black women engaging in State politics in a nation historically considered as White represents a unique experience in the region, both quantitative and qualitatively. Why and how this particular political activism has been possible may be explained through a gradual, contentious and fluid transactions between the Costa Rican Afro(circun)Caribbean community and members of the Costa Rican political leadership. Black formal politics built on imbalanced negotiations towards (black) substantial citizenship (Senior Angulo 2011), within a democracy that contradictorily celebrates equality, while neglecting non-whiteness in its national narratives and public policies. Simultaneously, within this equation of Black women engaging in State politics, I suggest the weight of other historical, economic, social and political variables of the Costa Rican context and the Afro Caribbean community. On the one hand, the country regionally leads the incorporation of women in the cabinet (Schwindt-Bayer 2010). On the other, Afro Caribbean women share some cultural characteristics and intertwined *positionalities* as Black and Women, including patterns of community activism, values of education and (dynamic) politics of respectability (White 2001). Both gender quotas, and the intersection of gender, race and class (Collins 2000) in addition to culture, function as a catalyst for their political participation.

Whereas minorities engaging in State politics –as in the case of Afro Costa Rican women– face the critiques of absorption, corporatism and cooptation, which constrain transformative politics in the long term (Álvarez, 1998; Lao-Montes, 2009. 2010; Rahier ed. 2012), the practice and experiences of Afro Costa Rican women in formal or “institutional” politics exceeds and complicates these critiques. After spending almost a year of fieldwork as participant-observer and collaborator of the “Centro de Mujeres Afrocostarricenses,” and

through conducting archival research and in-depth interviews with more than twenty women engaged with political activism in the State, I found that Afro Costa Rican women's involvement in formal politics not only preceded the so-called identity and cultural political era, but also contradicted the expected rift between Black movements and party politics. Terms such as *femócratas* (Álvarez, 1998), *élites negras* or *negros escogidos* (Lao- Montes, 2010. 2017) were insufficient to describe the experiences of Black women in the State. Lao Monte's cartography of the political camp of Afro-descendants in the region (2010, 2017) speaks on the necessity of a decolonial, Black feminist approach to invigorate the Afro descendant movement(s) across the Americas, yet I complemented his idea by stating that the same approach should drive the assessment of Black women's performances in formal politics. Avoiding a laudatory and acritical evaluation, such as "*cimarronaje institucional*" (Ruelle- Orihuela y Caballero-Arias 2017), my dissertation aimed to fill this gap.

From a historical, ethnographic and intersectional analysis, I demonstrated that Black Women's political participation and style of leadership derive from and transform a trajectory of Afro (circun) Caribbean women activism. This tradition and its embodiment surpass the multicultural turn temporality and its "permissibility" (Hale 2007). Contrary to critiques of cooptation, these non-normative politicians not only mobilize an agenda in favor of Afro Costa Rican populations, but also maintain an open dialogue and joint action with black organizations at the local, national and international levels. Nevertheless, Afro Caribbean Women's political practice is not exempt from the contradictions of the colonialist Modern State apparatus and Costa Rican hegemonic narratives of the White nation and exceptional democracy. As the (visible) male black leadership preceding their political interventions, these women have contextually chosen to celebrate (reinforcing) Costa Rican narcissistic imaginaries of equality and social justice. They have also suffered the consequences of maneuvering out of the script of these narratives and have been politically punished due to their social justice agenda. For all

these reasons, their political practice cannot be either romanticized as an experience of resistance or marronage.

Building from what the poet and political figure Eulalia Bernard Little –archetype of the political participation of Black women in Costa Rica– once described in her poem “Bilingual Economy” (1978) as the challenges of being Black and demanding equality in an imagined White and exceptional democracy, my research framed Afro Costa Rican women’s political practice in terms of “political bilingualism”. Through a close reading of the written and embodied archives of their political practice (i.e projects, legislation and public discourses, but also personal memories), I identified a complex and sometimes ambivalent tradition of “bilingualism,” where Black women are capable of simultaneously (or intermittently) speaking two political languages. From “one national language,” they serve as Costa Rican politicians and claim their right to perform politics in conditions of citizenship equal to other politicians. From “other intersectional language,” they speak as Black women who are also interconnected with other Black women and include a Black agenda in their political praxis. Additionally, I highlighted how their experiences, voices and loci of enunciation as Black, Afro Caribbean women constantly collide with “the language” of the historically imagined White, patriarchal and culturally Hispanic State, and exceptional democracy. Afro Caribbean women's bilingualism in national politics and its contradictions do not suggest a binary monolithic practice. Moreover, the proposed model nuances –expanding and complicating— the paths and available choices for black women to perform intersectional politics across Latin America.

In order to develop my argument, I divided my dissertation in two parts. Each part, preceded by a poem by an Afro Costa Rican woman, was divided into two chapters as well. In the first part, I explored the historical background for Afro Costa Rican women politicians’ political bilingualism. First, I identified the relationship between the trajectory of the Black community in Costa Rican politics and Black female articulations to perform formal politics (Ch.

1). Secondly, I analyzed their inter-sectional political practice and language, which means the inclusion of a Black and women's agenda in their praxis, and the bridging of movements and party politics (Ch. 2). In the second part of the dissertation and through the analysis of specific scenarios of Black women politicians' interventions and "racial contact" (Smith 2015), I delved into the limits of Black women's intersectional language in a "Bilingual Democracy." On the one hand, I explored the endurance (and illegibility) of Black women's claims and tactics for achieving what D. Van Cott (2010) has called multicultural constitutionalism (Ch. 3). On the other hand, I analyzed a twenty-year polemic about nationalism, racism and literature around the children's book "Cocorí," in which the (White narcissistic) national majority expelled Black women's bodies and voices (language) from the political and citizen realms.

Following recent efforts to overcome manichean and binary readings of the political practice of the so-called minorities inside and beyond the State (Álvarez, Baiocchi, Lao-Montes, Rubbin and Thayer 2017), my dissertation confirmed the existence of gray areas, ambiguity and contradictory coexistence, rather than antagonism, within both, non-normative political actors and multicultural democracies. I placed the attention on the local, the particular, and above all, the embodied archives and knowledge of Black women, before any assessment of absorption, cooptation or complicity with the status quo. Expanding the archive beyond files or project proposals, to include relationships, memories, objects and images allowed me to argue that Black women "in power" do not necessarily operate "inside" or "outside" the structures of the White patriarchal State. In turn, this epistemological shift situated their political practice in an open and contradictory space of "political bilingualism."

From a decolonial and women of color feminist theory and methodology (Espinosa-Miñoso, Gómez-Correal and Ochoa Muñoz Ed. 2014), which includes an active listening of the word (knowledge), but also an attentive observation of the body (embodied knowledge) of Black women in different spaces and/or scenarios of their political performances (Collins 2000,

Anzaldúa 1999, White 2001, Taylor 2003), bilingualism emerged as an analytical tool. Political bilingualism encompasses complex and dynamics negotiations of being/doing hypervisible subjects (Hartman 1997) performing politics in the State and its patriarchal and White power structures. It is my contention that only by listening and contemplating their stories and bodies, we will be able to (slightly) understand the political and personal decisions that Black women must negotiate as political actors. Giving visibility to their stories and images as non-normative political actors, also allows us to unmask the dynamics of coloniality beneath modern democracies, especially in those imagined as exceptional.

My contribution, tributary of previous works on intersectional and decolonial politics, and the experiences, intellectual and political knowledge of all the participants of this research, *maestras y compañeras*, may be summed up as follows:

1. For the literature of Women, Indigenous and/or Black social movements and Multiculturalism, I presented a case that suggests an articulation, not the expected rift, between social movements and party politics. Giving attention to the intersection of race and gender of the political actors, I nuanced previous critiques of cooptation, asimilation, “absortion” and “black elite politics” for explaining the political performance of the so-called minorities in the State. I provided evidence to overcome dichotomies in these evaluations, and to revise the limits or constraints of symbolic representation.
2. Regarding a theory of the diaspora, I highlighted the weight of Gilroy’s “roots and routes”, but focusing on the relationship between the Black Caribbean and Central America. I updated and contributed with reflections about Circun Caribbean politics, specifically calling attention to Black Caribbean gender roles and its relationship with

political activism. I confirmed and amplified the heterogeneity of what Laó-Montes has identified as the Afro Latin American Political field.

3. Expanding the incorporation of Critical Race Theory in Latin American racial analysis, I characterized some of the challenges of those racial formation processes which incorporate(d) Whiteness rather than Mestizonez in their national narratives. Through a confluence of the myths of racial and exceptional narcissistic democracies, I presented some of the dilemmas faced by racialized groups and the women within those groups to renew and expand their political strategies.
4. Thinking about the dynamic and open discussion about intersectional and decolonial feminisms, I shared “other expressions” of Black women political activism in Latin America during (and beyond) the multicultural era. Acknowledging the contradictions traversing my own positionality and privileges as a mestiza researcher, I acknowledged other places, objects and subjects generating political knowledge (Cooper 2016) and paths for solidarity. Finally, I emphasized the paradoxes and colonialist violence that goes hand in hand with the vigilance (including expectations) and punishment (à la Foucault) of non normative political actors.

Appendix

ANEXO 1: LISTADO DE PERSONAS ENTREVISTADAS

Nombre	Cargo u organización	Lugar	Fecha
1. Epsy Campbell Barr	Diputada nacional, Precandidata Presidencial 2012, Fundadora Centro de Mujeres Afrocostarricenses	Asamblea Legislativa, San José	8/3/2016 9/19/2016
2. Diana Senior Angulo	Profesora, Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica	Sede Rodrigo Facio, San Pedro, San José	8/9/2016 9/23/2016
3. Laura Wilson Robbins	Ex Regidora municipal de Talamanca. Presidenta del Foro de Mujeres Afrocostarricenses del Caribe Sur	Casa de habitación, Cahuita, Limón	8/14/2016 9/3/2016 8/30/2017
4. Pamela Cunningham Chacón	Activista feminista negra. Colectiva por el derecho a decidir	Café Kracovia, San Pedro, San José	8/18/2016
5. Shirley Campbell Barr	Escritora. Activista feminista negra	Casa de Habitación. La Guácima, Alajuela	8/25/2016
6. Monterrat Solano Carboni	Defensora de los Habitantes de la República de Costa Rica	Camino a Cahuita. Despacho Defensoría, San José	9/1/2016 9/28/2016
7. Quince Duncan Moodie	Escritor. Comisionado de Asuntos Afrodescendientes de la Presidencia	Oficina Comisionado, San José	9/16/2016 9/15/2017
8. Thelma Curling Rodríguez	Primera Abogada y Diputada afrocostarricense por la provincia de Limón (1982 a 1986)	Casa de habitación, San José	9/20/2016
9. Diana Fuster Barahona	Especialista. Área de Ciudadanía Activa, Liderazgo y Gestión Local Instituto Nacional de las Mujeres	Oficina del INAMU, San Pedro, San José	9/21/2016
10. Walter Robinson Davis	Ex Diputado (1998-2002). Equipo proponente de la Reforma del Art. 1 de la Constitución	Oficina LANNAME, San Pedro, San José	9/22/2016 9/8/2017
11. Esmeralda Britton Gonzáles.	Ex Ministra de la Condición de la Mujer-Presidenta ejecutiva del INAMU (2002-2004) .	Café Spoon. Rohrmoser, San José.	9/26/2016
12. Marcel Taylor Brown	Ex Diputada nacional (1986-1990). Presidenta y fundadora del Comité Cívico Cantonal de Limón (gestora del Grand Parade de la persona negra.	Casa de habitación, Puerto Limón	9/27/2016

Nombre	Cargo u organización	Lugar	Fecha
13. Joycelyn Sawyers Royal	Ex Diputada nacional (1998-2002). Proponente de la Reforma del Art. 1 de la Constitución	Casa de habitación, Puerto Limón	9/27/2016
14. Jane Reid Astúa	Educadora	Casa de habitación, San José	12/19/2016
15. Narda Swaby Campbell	Centro de Mujeres Afrocostarricenses	Oficina del Centro de Mujeres Afrocostarricenses	12/20/2016
16. Carmen Hutchinson Miller	Fundadora de NETFA, Historiadora Ph.D	Casa de habitación, Desamparados, Alajuela	12/22/2016
17. Eulalia Bernard Little	Escritora, activista negra y política Afro-Costarricense	Casa de habitación, Curridabat, San José	12/23/2016
18. Maureen Clarke Clarke	Ex Ministra de la Condición de la Mujer , Ex Vice Alcaldesa del cantón de San José, Diputada del Partido Liberación Nacional (2014- 2018).	Asamblea Legislativa, San José	1/12/ 2017
19. Martha Johnson Maxwell	Asesora Legislativa. Directora del Centro de Investigación Afrolatinoamericano. Ex Gobernadora de Limón	Asamblea Legislativa, San José	1/12/ 2017
20. Carol Britton González	Directora Fundación Arte y Cultura para el Desarrollo. Gestora del Festival de Flores de la Diáspora	Casa de habitación, Escazú, San José	1/14/2017
21. Yalile Esna Williams	Jefe Regional del IMAS, Huetaar Atlántica. Ex Diputada del Partido Liberación Nacional (2006- 2010).	Casa de habitación 2, Guadalupe, San José	1/21/2017
22. Catherine (Rivera) McKinley	Centro de Mujeres Afrocostarricenses	Oficina del Centro de Mujeres Afrocostarricenses	1/21/2017
23. Reina Rosario	Investigadora. Autora del libro <i>Las identidades de la población de origen jamaicano...</i>	Reunión vía Skype	1/25/2017

Nombre	Cargo u organización	Lugar	Fecha
24. Lena White Curling	Asesora de la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia de Costa Rica. (2014-2016). candidata a Magistrada a la Sala Constitucional	Tribunales de Justicia, San José	1/31/2017
25. Sonia Villegas Grijalba	Coordinadora del Centro de Jurisprudencia de la Sala Constitucional.	Tribunales de Justicia, San José	1/31/ 2017
26. Elayne Whyte Gómez	"Ex Vice-Canciller. Embajadora Representante Misión Permanente de Costa Rica ante la Oficina de las Naciones Unidas y demás organismos internacionales en Ginebra, Suiza"	Reunión vía Skype	2/7/2017
27. Michelle Mitchell Bernard	Periodista. Responsable de Comunicación Casa Presidencial 2006-2010	Café en los Yoses, San José	2/11/ 2017
28. Carlos Rubio Torres	Profesor Universitario Coordinador del Proyecto ED1732 UCR "Rincón de cuentos"	Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica,	2/13/ 2017
29. Yelgi Verley Knight	Ex Alcaldesa de Siquirres	Casa de Habitación, Siquirres, Limón	2/15/2017
30. Laura Hall Monroe	Secretaria UNIA, Vice Presidenta de ONECA Secretaria Provincial de la Mujer del Partido Frente Amplio	Salón de la Iglesia Episcopal de Siquirres, Limón. Oficina UNIA, Limón centro.	2/15/ 2017 2/24/ 2017
31. Anne Mc Kinley Meza	Miembro fundadora del Centro de Mujeres Afrocostarricenses, Presidenta de la Junta de Administración Portuaria de la Vertiente Atlántica	Oficina de JAPDEVA, San José	2/20/2017; 2/27/2017
32. Marva Dixon Dixon	Ex –Directora del IAFA sede regional.Miembro de UNIA Ex Presidenta y fundadora Casa de la Cultura de Limón.	Casa de habitación. Limón	2/24/ 2017

Nombre	Cargo u organización	Lugar	Fecha
33. Margareth Simpson Chambers	Miembro Fundador de NETFA, Miembro del Comité Cívico de Limón	Biblioteca Pública de Limón	2/24/ 2017
34. Haydee Jiménez Fernández	Vice-Rectoría de Acción Social, Sede de Limón	Restaurante en Limón	2/24/2017
35. Leda Astorga Mora	Creadora del Jardín Escultórico Cocorí para el proyecto “Rincón de Cuentos”.	Casa de Habitación. Vargas Araya, San José.	2/25/ 2017
36. Jorge Ramírez Caro	Profesor de Literatura, Universidad Nacional	Biblioteca, Universidad Nacional, Heredia.	2/22/ 2017
37. Silvia Elena Solano Rivera	Investigadora sobre literatura afrocostarricense	Biblioteca, Universidad Nacional, Heredia.	2/22/2017
38. Lorein Powell Benard	Profesora retirada Literatura, Universidad Nacional. Investigadora sobre la diáspora africana.	Casa de habitación, Heredia	2/27/ 2017
39. Delroy Barton	Historiador limonense	Conversación telefónica	3/16/2017
40. Angie Cruickshank Lambert	Directorio del Partido Liberación Nacional.	Plaza Lincoln, Moravia	8/28/2017

ANEXO 2: RESUMEN DE INTERVENCIONES TALLER DE DEVOLUCIÓN DE RESULTADOS

Participantes invitadas al Taller en San José, 11 de septiembre de 2017

Maureen Clarke (Diputada PLN), Esmeralda Britton (Ex Ministra de la Condición de la Mujer, Secretaria de la Mujer PUSC), Joycelyn Sawyers (Ex Diputada PLN), Diana Senior (Historiadora y Politóloga), Thelma Curling (Ex Diputada PLN), Epsy Campbell (Diputada PAC), Catherine McKinley (Directora Centro de Mujeres Afro), Anne McKinley (Presidenta Ejecutiva de JAPDEVA), Lena White (Letrada y candidata a Magistrada Sala Constitucional), Martha Johnson (Ex Gobernadora de Limón).

- Sección introductoria: Delimitación del tema, periodo de estudio y escenarios de participación política de la comunidad y las mujeres afrocostarricenses
- EC solicita datos sobre las transformaciones en los porcentajes de participación política de las mujeres y mujeres negras, antes y después de la aplicación de cuotas.
- LW señala una lectura sobre reformas de constituciones en Latinoamérica para reconocer la diversidad con el fin de subrayar el rezago de Costa Rica. Si bien la reforma no transforma la realidad, permite una discusión sobre la situación de ciertos grupos. Mientras en otros países ya se hacen leyes de armonización, Costa Rica apenas recién reconoce una diversidad que además deberá tener consecuencias jurídicas.
- JS comparte comentario de su asesor sobre consecuencias de la reforma del Artículo 1 y cómo todo debería cambiar una vez aprobada. Coincide en identificar el atraso en el proceso con la no aceptación de la Costa Rica pluricultural y señala la coyuntura y voluntad política del gobierno del Presidente Solís como el momento favorable para la aprobación.

- Presentación y discusión de la primera pregunta: *¿Por qué, cómo, cuándo las mujeres afrocostarricenses deciden participar en la política formal?*

- JS refiere los estatutos del Partido Auténtico Limonense (PAL) como ejemplo de una histórica participación de las mujeres negras que “siempre ha existido”. Señala la comprensión de su función política, por parte de la comunidad afrocaribeña, como un hecho anterior a la incorporación de las cuotas femeninas del resto de los partidos. Ejemplo de las elecciones desde el 78.

- EC aclara que la reforma multicultural no es mérito del Presidente, ni iniciativa propia o genuina del PAC, aunque reconoce el apoyo del presidente del Congreso del periodo anterior (2010-2014) en dar lectura al proyecto y evitar su caducidad. Subraya que el tema de reconocimiento no es iniciativa del candidato presidencial, sino producto de la presión de las organizaciones que se articulan desde el 2013 y demandan la firma de compromiso de campaña. Pondera la intervención de las mujeres en el espacio político como un pulso permanente en donde no siempre se gana.

- MC apunta la importancia de “estar allí” para tratar ciertos temas y cómo hay luchas que sólo la gente negra va a emprender. Para que algo esté en la agenda, hay que estar en los espacios de su definición y discusión (JS confirma el “tenemos que estar”, junto con el resto de las participantes). Agrega que además, hay que estar conscientes, porque levantar estos temas en los partidos no es fácil. Señala el caso de la reticencia a elegir a la nueva Magistrada como uno de los ejemplos de este tipo de luchas que se libran y nadie se atreve a decir las razones (de misoginia y racismo) asociadas a la negligencia y falta de voluntad política en la elección.

- TC comparte su decisión de participar como candidata a la diputación sin considerar el color de la piel como obstáculo, siguiendo los pasos de su padre. Refiere su carácter como una de las razones que le permitieron vencer los obstáculos y alcanzar la diputación.
- JS refiere su experiencia como maestra, llevando niños y niñas a una Asamblea donde no había un referente, un Padre de la Patria negro. Comparte la lucha para elegir a Alex Curling como Benemérito y la resistencia del congreso para aprobarlo.
- JS apunta utiliza la metáfora de la “vara” que se va elevando en el deporte, para explicar el desafío de las nuevas generaciones de mujeres afrocostarricenses que aspiran a un puesto político.
- EC rescata el derecho a la participación de las mujeres, por su mismo derecho a la participación y no sólo por los compromisos que se adquieren al ser parte o representante de una minoría. Critica la definición de cierto tipo de estándares que otro tipo de actor político no tiene, pues eso supondría que el propio grupo está bloqueando la participación y estableciendo unos requisitos que a nadie más se le exigen. Señala cautela en esta dirección: se aspira a que sean las más capaces, las más comprometidas, las mejores, las de mayor visión democrática, etc; pero sin llegar a poner una serie de exigencias a quienes quieren acceder.
- MC coincide en la crítica de los requisitos, en la medida de que la participación debe ser natural como el ejercicio político de cualquier persona. Y se continúa exigiendo a la mujer negra mucho más de lo que se le exige a cualquier persona. Si la participación política es un derecho humano de primer nivel, por qué tendría la mujer negra que cumplir con requisitos para poder acceder y ejercer su práctica política.

(Las participantes manifiestan que no es justo que se reclame ese tipo de cosas o un modelo de perfección, sólo a la mujer negra).

- JS señala la igualdad de oportunidades como necesaria para la llegada a los espacios de poder y critica el uso de algunos caudillos “el token” que contradice la igualdad de las oportunidades.

- Presentación y discusión de la tercera pregunta: *¿Qué está en juego en la relación entre las políticas de identidad y cultura de las mujeres afrocostarricenses y el estado multicultural?*

- JS señala cómo el proceso hacia la reforma del Artículo 1 da cuenta cómo hay más espacio para algunos que para otros.

- MC indica cómo puede haber más espacio para los indígenas que los afrodescendientes en las discusiones del multiculturalismo.

- EC refuerza la idea del narcisismo, añadiendo el elemento del autoengaño.

- JS comenta cómo los proyectos de ley están a merced de servicios técnicos y cuenta cómo a ella le indicaron incluir a los diferentes grupos étnicos para evitar “discriminación”; sin embargo, refiere cómo no se le permitió incluir el inglés de Limón, cuando se incluirían las lenguas indígenas en la Constitución.

- EC refiere la resistencia a incluir el inglés de Limón en las opciones de multilingüismo de la pregunta del censo del 2011, ya que había preguntas sobre las lenguas indígenas. Reclama la complicidad de la Academia y su atraso: no apoyan e impiden que se incluyan las variantes del inglés estándar y el inglés creole en la pregunta sobre multilingüismo e indican que ese no es un

idioma autóctono. Critica a una Academia elitista, blanca-mestiza y sesgada que limita avances cualitativos. Enfatiza las dificultades para llegar a la formulación de la pregunta sobre multiculturalismo desde el 2008 al 2011.

- EB señala el mismo sesgo y prejuicio en la educación cuando se enseña que lo que se habla en Limón no es inglés sino otro tipo de lengua, papiamento o patois y no existe una documentación clara que explique la variante.

- EC critica las falencias de la Sala Constitucional y la ignorancia de los Magistrados y Magistradas costarricenses en el tema de los derechos humanos, quienes, no sólo anteceden su opinión a los preceptos de convenios internacionales o la jurisprudencia internacional en derechos humanos, sino también, adolecen de justificaciones jurídicas por complacer al status quo. Indica que el caso Cocorí será apelado en la Corte Interamericana de Derechos Humanos, aunque dure diez años más y pone en duda el nivel cultural y el alfabetismo en derechos humanos de la Sala IV y del país.

- LW responde en relación con el perfil de las personas de la Sala y el proceso de selección porque no cualquier jurista es constitucionalista y quienes dieron el salto de temas penales a temas constitucionales no se prepararon. Comenta la existencia de doctrina internacional e investigación en materia de discriminación y derechos humanos frente a un personal que no se capacita ni actualiza.

- Plenaria con guía para la reflexión: *¿Cuáles son las expectativas de la comunidad afrocostarricense en relación con la gestión de mujeres negras que participan en la política formal? ¿Cómo responden- negocian ante estas expectativas. ¿El ingreso al*

Estado exige un perfil específico de mujer negra? Considerando las posibilidades de acción e incidencia política al margen del Estado, ¿qué se gana y qué se pierde con la participación de mujeres negras en la política formal?

- EC aclara que muchas no están solo por las comunidades negras porque se está para gobernar el país y la agenda no se limita a la comunidad negra, pero sí una visión de país que incluya a todos y a todas, donde no se deba siempre reclamar un espacio o la nacionalidad. Comenta el cansancio por esta constante reivindicación de la nacionalidad y cómo se tolera más, siempre y cuando hable menos de su ser negra. Señala además el problema de llegar por ser excepcional o por destacar más que el promedio: ¿tenemos que ser tan buenas para ganarnos un espacio? ¿Por qué tendríamos que pedir permiso para que nos quieran? Comenta el reclamo de apoyo a sus colegas de bancada durante Cocorí y el constante pulso por el derecho a ser humana, no es el derecho a ser negra, el derecho a ser humana, que la Constitución aún tiene como promesa, no como hecho, para un sector de la población.

- MC secunda la negación del problema por parte de quienes interpretan la norma y atacan.

- EC proyecta los desafíos que se esperan para el próximo censo del 2021 y el reto de que finalmente se separen las categorías blanco y mestizo, que no quisieron separar por ese aferrarse a la idea de Costa Rica blanca y sobre todo, porque tenían que autoidentificarse quienes hasta el momento eran simplemente “costarricenses”.

- TC comparte cómo ha ganado siendo diputada en términos de reconocimiento por parte de diversas asociaciones nacionales e internacionales y comparte los versos de Machado.

- EB invita a la reflexión sobre las generaciones siguientes y cómo atraer a la juventud a la política porque la bandera no se puede caer.
- MC coincide en la importancia del relevo pero señala la dificultad de participar en política y la necesidad de educar y capacitar sobre cómo entrar por todas las rutas, desde las bases del gobierno local, ser delegado etc. Reconoce una presencia de mujeres jóvenes negras en su partido, en procesos distritales y cantonales; pero desconoce si ellas tendrán una agenda que incluye el autoreconocimiento y señala un problema de educación que implica la misma visión de negros desde San José y desde donde se esté. Apunta que quizás las nuevas generaciones, a quienes se les ha dejado un espacio preparado en términos de género también, they “take it for granted” y que debieran comprometerse a mejorar las condiciones que ya les han sido legadas. Reconoce que se gana mediante la presencia en el Estado, pero que si se unieran y se dieran más apoyo, ganarían más; tomar este tipo de acciones evitaría el desgaste.
- LW indica cómo los avances en participación que se vislumbran en el legislativo no han llegado al Poder Judicial. Señala los problemas de acceso —de instituciones donde sólo hay una persona afrodescendiente a lo largo de todas las categorías y puestos— y la necesidad de una estrategia para asegurar el acceso a todas las esferas. Destaca una resistencia al tema de la inclusión y a la operativización de la misma reforma multicultural e invita a desarrollar una estrategia de presión y la demanda de la respuesta del sistema. Comparte su experiencia y el cambio de vida por atreverse a postularse, “el hasta aquí” ante su atrevimiento e insiste en la necesidad de una preparación para una carrera que es esencialmente hostil y resistente a la participación de la mujer negra.

- AM concluye sobre la necesidad de una estrategia que va más allá de la llegada a un puesto, sino que incluye el cómo se participa y se construye a lo interno de los partidos políticos, sus estatutos y discursos. Pese a la tendencia a ser utilizadas y al *tokenism*, cuestiona cómo sacar provecho y asegurar que una vez que se ha abierto el espacio, ya esté ganado y otra pueda entrar: “indistintamente de la aceptación personal, que la puerta que se abra no se cierre”. Indica la necesidad de negociaciones y alianzas con otros grupos o movimientos que desde fuera envían un mensaje.
- MJ indica las limitaciones en la identificación como negros y negras que no saben cómo ser negros y negras y resultan presa fácil de quienes intentan descontrolarlos sobre su identidad. Falta de una educación étnica.
- JS comparte, en torno a la estrategia, cómo en su paso por la Asamblea presentó un proyecto para asegurar un espacio radial para las minorías y otro para la celebración de la Tolerancia, con el fin de incorporar al calendario escolar y enseñar valores de respeto hacia las minorías étnicas. Enfatiza la importancia de participar en la política, donde se toman las grandes decisiones, ello contra la desmotivación de esta práctica en las iglesias. Invita a quienes ya recorrieron esta vía a acompañar a quienes vienen.
- TC cita cómo la política es el arte de gobernar y comparte cómo la llamaban “negra blanca” por crecer en San José e invita a su hija a hablar el inglés criollo.
- MC agradece la actividad y solicita copia de los resultados de la investigación.

Participantes invitadas al Taller en Limón, 12 de septiembre de 2017

Laura Wilson (Foro de Mujeres Afro Costarricenses), Laura Hall (UNIA), Margareth Simpson (NETFA, Comité Cívico de Limón), Marva Dixon (Foro de Mujeres Afro Costarricenses), Xinia Quintero (INAMU, Huetar Atlántica). Ausentes: Marcelle Taylor Brown (Ex diputada PUSC), Yalile Esna Williams (Ex diputada PLN).

- Sección introductoria: Delimitación del tema, periodo de estudio y escenarios de participación política de la comunidad y las mujeres afrocostarricenses.

- MD indica la necesidad de una movilización masiva, que la agenda es una agenda a nivel país y no sólo de unos pocos. Lucha como grupo que respalde a quienes están allí.

- LW coincide pero enfatiza el deber de la persona de movilizarse hacia Limón y pedir el respaldo (caso de doña Lena)

- XQ comenta los alcances de las cuotas de paridad y su diferencia con las cuotas de poder.

Señala que se ha cumplido principalmente con la cuota de participación que se usa tan sólo para “legitimar” los partidos y no con la de poder, donde se podría proponer. La mera participación coincide, principalmente, con la primera etapa de legislación, la de hombres.

- Presentación y discusión de la primera pregunta: *¿Por qué, cómo, cuándo las mujeres afrocostarricenses deciden participar en la política formal?*

- MS cuestiona la idea de participación como continuidad de una trayectoria de la comunidad.

Diferencia la figura de la diputada negra, quien es diputada y negra (como en el caso de la primera), cuya gestión se dirige hacia la población en general y en nombre de la mujer.

Reconoce que es hasta la figura de doña Marcelle Taylor que inicia un proceso de identificación.

Considera el problema de educación en el país: según donde se nazca y socialice, habrá conciencia negra.

-LW señala las deudas de apoyo de la comunidad hacia las mujeres negras con el caso de la candidatura a Presidencia de Epsy, quien no fue respaldada por el pueblo; sin embargo, achaca la responsabilidad mayor a las jugarretas del partido.

- MD hace el balance de que la presencia en los puestos ha sido de participación y no ha sido de cuota de poder. Critica el que se ponen “negros” según la conveniencia de los partidos y cómo esto demuestra la deslealtad e irrespeto de los partidos hacia la comunidad.

- XQ insiste en que no ha habido una participación con cuota de poder y ello viene desde la no decisión a la participación; es decir una llegada no por decisión, donde se cuenta con el apoyo de personas, sino más bien por invitación de partidos y candidatos según su conveniencia. Establece una diferencia entre la decisión de participar y la respuesta a una invitación. Refiere el caso de doña Marcelle, quien tras la invitación, consulta con miembros de la comunidad (consulta que no siempre se hizo por parte de otros candidatos) y diferencia las participaciones en función de cómo se relacionan con la comunidad y posicionan sus temas.

- MS critica a los partidos políticos y señala la posibilidad de que no se apoye a la candidata negra más por cuestiones de partido que por la candidata. Refiere injusticias del partido no sólo hacia su candidata negra, sino a un negro “de los nuestros”.

- XQ añade que también tiene que ver con la postura de la candidata en relación con Limón y el dolor de la población limonense en relación con su posicionamiento.
- MS subraya la diferencia entre lo que puede ser la visión de la candidata sobre su gestión y la percepción del “pueblo”. Señala el ejemplo de Yalile Esna Williams como una diputada convencida de su negritud (*participantes parecen no coincidir con el comentario*) o que “vuelve a sus raíces” al encontrarse en el espacio de la diputación.
- XQ señala cómo el sistema restringe la capacidad de organización y articulación y perpetua el aislamiento de la provincia.
- MS identifica el caso de JAPDEVA y su lucha actual como una lucha en solitario en virtud de una serie de estereotipos que asocian con el negro revoltoso. La comunidad, por su rechazo de los estigmas, no respalda la movilización.
- XQ analiza la placa de la Junta Directiva de la Casa de la Cultura como ejemplo de una sumatoria de organizaciones sociales vinculadas en un solo proceso: sindicatos, organización de sociedad civil, iglesias, asociaciones de desarrollo. Cuando la comunidad se unía, se lograban las cosas. Critica la disolución provocada por el Estado a partir de los 90 que desarticula las fuerzas vivas y evita que hoy las asociaciones de desarrollo acompañen a sindicatos por su estigma. La desarticulación ha llevado a una inacción que ha perjudicado la región (ferrocarril, estibas, JAPDEVA), mientras que esas estrategias de articulación son las que permiten incidencia. Identifica diferentes planos de participación: participación desde los partidos, incidencia desde las organizaciones, espacios de lobby; cuya articulación se ha perdido por la misma acción del Estado que ha desmantelado y dividido cada instancia.

- MS respalda comentario con ejemplo de lucha por nombrar la biblioteca, institución pública, con nombre de un negro jamaquino y cómo se contó con el apoyo de Ms. Joyce Sawyers, quien convence a Walter Robinson. El logro se consigue porque asociaciones, sindicatos, juntas directivas y el pueblo de Limón, firman la solicitud.

- MS secunda la influencia de organizaciones en las figuras políticas actuales, particularmente la vinculación entre Epsy Campbell y Martha Johnson con NETFA.

- MD indica que el diagrama de relaciones señala cierta unidad incluso no estando conscientes. Pese a que unas y otras “nos necesitamos” se ha dejado que la sociedad machista provoque la división entre las mujeres.

- Presentación y discusión de la segunda pregunta: *¿Cuál es el efecto de estar en el Estado para mujeres afrocostarricenses y para la comunidad afrocostarricense?*

- MD confirma las dinámicas de acción a favor de la comunidad por parte de las mujeres negras como parte de su carácter e historia (caso de mujeres profesionales que asumen la responsabilidad de sus familias extendidas) y sus valores de solidaridad. Relaciona la presentación de proyectos a favor de la comunidad negra porque las mujeres negras son solidarias y ese valor debería mantenerse: ejemplo de viudas y sus hijos que reciben el apoyo de la comunidad. Confirma las ideas de maternidad extendida y de familias extendidas bajo el cuidado de la mujer negra. Dicho legado permanece en las iniciativas de mujeres políticas por cuidar de la comunidad.

- XQ cuestiona la diferenciación entre temas blandos y temas duros, en la medida que temas relacionados con poblaciones afro e indígenas nunca son blandos. Posibilidad de que hombres lo

rehúyen, precisamente por la complejidad y dureza de los temas. Critica el funcionamiento de la Asamblea Legislativa como institución blanca que incluso cuando llegan temas relacionados con las poblaciones los minimizan. Se trata de funcionarios del mismo sistema que desacreditan cualquier aporte desde la voz negra. No puede ser un tema blando, porque cada vez que se procura levantar encuentra resistencia a tal punto que algunos optarán por sólo votar y no manifestarse siquiera, por el desgaste asociado. La mujer negra tiene una fortaleza y empuje que le permite emprender y sostener este tipo de luchas: “arriesgamos todos los días”. Concluye que no hay tema blando, porque sólo el hecho de llegar ahí siendo afrodescendiente es un tema duro.

- Presentación y discusión de la tercera pregunta: *¿Qué está en juego en la relación entre las políticas de identidad y cultura de las mujeres afrocostarricenses y el estado multicultural?*

- XQ indica cómo avanzamos en presencia y en visibilidad, incluso con la Reforma

Multicultural, pero el Estado tiene sus mecanismos para homologarnos y esa es la medida del TSE con las nuevas cédulas de identidad y su color uniforme, sepia: todas las personas en Costa Rica son del mismo color.

- XQ rescata que la discusión de *Cocorí* permitió desnudar el racismo en Costa Rica. Se mostró realmente cómo era Costa Rica y el odio que permite hoy ver a las caras y que el racismo no es cuestión de percepción.

- MS secunda cómo la polémica evidenció que Costa Rica no era pura vida. Reconoce el aporte y valentía de mujeres negras que deciden participar en un terreno donde se les demanda “quedar bien con Dios y con el Diablo) y valora cómo han logrado posicionar su cultura y temas de

interés para la comunidad. Invita a que los resultados de la investigación se compartan no sólo con la comunidad negra y quizás, en la Asamblea Legislativa. Reafirma el reto de las próximas mujeres negras que llegarán al Estado quienes, en caso de no estar firmes en su posicionamiento, recibirán el impulso de las organizaciones para que trabajen por la agenda y por ello, deberán luego asumir las consecuencias de una “Costa Rica que les caerá encima”. Comparte a nivel personal su dolor por *Cocorí* y la impotencia de no saber a quién reclamar y demandar.

ANEXO 3: LISTADO DE COBERTURA EN PRENSA POLÉMICA COCORÍ 2003 Y 2015

CONSULTA DE HEMEROTECA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE COSTA RICA, ABRIL-MAYO 2003			
Periódico	Título	Autor	Fecha
La Nación	“¿Cocorí racista?”	Arias Formoso, Rodolfo.	20 de abril de 2003
La Nación	Leer Cocorí no será obligatorio	Raquel Gólcher	22 de abril de 2003
La Nación	Matar a un Ruiseñor	Armando Mayorga	23 de abril de 2003
La Nación	Por qué expulsaron a Cocorí	Fabiola Martínez	24 de abril de 2003
La Nación	Por qué no Cocorí	Abel Pacheco, Presidente de la República	26 de abril de 2003
La Nación	Equivocar el blanco	Aurelia Dobles	26 de abril de 2003
La Nación	Frase de la semana	Esmeralda Britton	27 de abril de 2003
La Nación	Cocorí y sus adversarios	Raquel Gólcher	27 de abril de 2003
La Nación	Racismo en la mente	Rónald Matute	28 de abril de 2003
La Nación	En Vela... Julio Rodríguez		28 de abril de 2003
La Nación	Dónde le aprieta el zapato	Pablo Duncan-Linch	29 de abril de 2003
La Nación	El MEP no expulsó a <i>Cocorí</i>	Wilfredo Blanco, Viceministro Académico	3 de mayo de 2003
La Nación	Matar dos pájaros de un tiro	Carla Victoria Jara	8 de mayo de 2003
La Nación	Cocorí o el anhelo de una rosa negra	Manuel Bermúdez	11 de mayo de 2003
La Nación	¡A leer <i>Cocorí</i>	Instituto de Literatura Infantil y Juvenil de Costa Rica	13 de mayo de 2003
La Nación	Primero fue Marcos (La falacia de la literatura pura)	Jaime Ordóñez	14 de mayo de 2003
La Nación	Cocorí: El camino es discutir y ventilar	Ana Cristina Rossi	14 de mayo de 2003
La Nación	“El doble destino de Cocorí”.	Chaverri, Amalia	18 de mayo de 2003

CONSULTA DE HEMEROTECA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE COSTA RICA, ABRIL-MAYO 2003			
Periódico	Título	Autor (a)	Fecha
La Nación	¿Hay racismo en Costa Rica: Don Constantino Láscaris vislumbró el presente	Cecilia Valverde Barrenechea	20 de mayo de 2003
La Nación	Campo pagado: Sentencia de la Sala Constitucional sobre el recurso de amparo contra el libro "Cocorí" de Joaquín Gutiérrez	Firma responsable: Elena Nascimento de Gutiérrez	25 de mayo de 2003
La Nación	MEP apuesta por lectura voluntaria	Raquel Gólcher	25 de mayo de 2003
La Nación	"Debate por Cocorí" - en síntesis nacional		27 de mayo de 200312 A
La Nación	Joaquín Gutiérrez Mangel, su obra y Cocorí		28 de mayo de 2003
La Nación	Lectura: Factor democratizador	Abril Gordienko López	30 de mayo de 2003
La Nación	"Nuestro Principito. Un hito en la crónica de los derechos humanos"	Víctor J. Flury	11 de julio de 2003
La Nación	"¡Enhorabuena, Cocorí! Reflexiones sobre una obra literaria"	Cartín de Guier, Estrella	15 de agosto de 2003
La República	Hablando Claro... "Hechos concretos... Explicaciones inconsistentes.	Vilma Ibarra	25 de abril de 2003
La República	Cocorí	Miguel Ángel Agüero	25 de abril de 2003
La República	¿Inquisición estatal?	Arnoldo Mora Rodríguez	29 de abril de 2003
La República	<i>Cocorí</i> y los racistas	Freddy Pacheco, Profesor UNA	29 de abril de 2003
La República	<i>Cocorí</i> a la hoguera	Luko Hilje, Biólogo	30 de abril de 2003
La República	Cantera...	Macarena Barahona Rivera	1 de mayo de 2003
La República	<i>Cocorí</i> : una larga lucha en contra de los estereotipos y el racismo.	Epsy Campbell Barr, Diputada	1 de mayo de 2003

CONSULTA DE HEMEROTECA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE COSTA RICA, ABRIL-MAYO 2003			
Periódico	Título	Autor(a)	Fecha
La República	Caricatura sobre el MEP y Cocorí Perdido		2 de mayo de 2003
La República	El doctor Pacheco y los fantasmas	Donald Allen, Sociólogo y Director de la Asociación Proyecto Caribe	2 de mayo de 2003
La Prensa Libre	Por hoy...	José A. Cabezas	30 de abril de 2003
La Prensa Libre	Cocorí y los racistas	Dr. Freddy Pacheco, Catedrático de la UNA	8 de mayo de 2003
La Prensa Libre	"Je t'aime Cocorí"	Daisy María Chacón Cordero	27 de mayo de 2003
Extra	No hemos expulsado a Cocorí	Hellen Zúñiga Hernández	30 de abril de 2003
Extra	Recurso de Amparo por sacar Cocorí de Escuelas	Hellen Zúñiga Hernández	30 de abril de 2003
Extra	Las contradicciones en el caso del libro "Cocorí"	William Gómez V.	2 de mayo de 2003
Extra	Gotitas...		3 de mayo de 2003
Extra	Caricatura: Humor del Pueblo		6 de mayo de 2003
Extra	Según el MEP entonces a los niños hay que dejarlos hacer la tarea cuando quieran.	William Gómez V.	7 de mayo de 2003
Extra	¡Pobre Cocorí!	Vilma Isabel Sánchez Castro. Máster en Literatura Latinoamericana, Licenciada en Filología.	13 de mayo de 2003
Semanario Universidad	MEP avala discriminación de Cocorí	Nota de prensa, Jorge Eduardo Mora, Redactor	2 de mayo de 2003
Semanario Universidad	¿Es Cocorí racista?	María Florez-Estrada,	16 de mayo de 2003
Semanario Universidad	Mortal zarpazo a la cultura	Domingo Ramos A.	16 de mayo de 2003

CONSULTA DE HEMEROTECA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA Y MEDIOS DIGITALES, ABRIL-JUNIO 2015			
Periódico	Título	Autor(a)	Fecha
La Nación	Cocorí, mi hermanito	Alejandra Gutiérrez George-Nascimento	12 de junio de 2015
La Nación	‘Cocorí’ y la dignidad humana	Alex Solís F., Abogado constitucionalista	28 de mayo del 2015
La Nación	Sala IV señala error de exministra y le devuelve la música a <i>Cocorí</i>	Arturo Pardo, Periodista	23 de mayo del 2015
La Nación	‘Tiene sentido retomar el disco de <i>Cocorí</i> ’	Arturo Pardo, Periodista-entrevista a Guillermo Madriz, Director del Centro Nacional de Música	23 de mayo del 2015
La Nación	‘Yo no soy racista’	Víctor Murillo, Periodista	20 de mayo del 2015
La Nación	Otra lectura de ‘Cocorí’	Carlos Rubio, Profesor de Literatura infanti UCR y UNA	16 de mayo de 2015
La Nación	El beso a ‘Cocorí’	Armando Mayorga, Jefe de Redacción	14 de mayo de 2015
La Nación	Censurar lo individual	Álvaro Mata Guillé, Escritor	12 de mayo de 2015
La Nación	Gobierno y ONU piiden al país abrir los ojos ante racismo	Esteban Mata	10 de mayo de 2015
La Nación	Carlos Baker: ‘En nuestro entorno hay racismo’	Esteban Mata	10 de mayo de 2015
La Nación	El país de los no racistas y (san) Cocorí	Marianela Muñoz y Luis Urrieta	10 de mayo de 2015
La Nación	Diputadas denuncian amenazas racistas	Esteban Mata	8 de mayo de 2015
La Nación	Orquesta Sinfónica rechaza ‘censura’ al musical Cocorí	Allan Andino y Natalia Díaz	7 de mayo de 2015
La Nación	‘Cocorí’, ¿qué está en juego?	Sonia Marta Mora, Ministra de Educación	6 de mayo de 2015
La Nación	Cocorí y la fractura identitaria	Carlos Cortés, Periodista y Escritor	4 de mayo

CONSULTA DE HEMEROTECA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA Y MEDIOS DIGITALES, ABRIL-JUNIO 2015

Periódico	Título	Autor(a)	Fecha
La Nación	Defensa de <i>Cocorí</i>	Amalia Chaverri, Viceministra de Cultura, Catedrática de Literatura y Miembro de la Academia Costarricense de la Lengua	3 de mayo
La Nación	‘Cocorí’ y los garantes	Pablo Ureña Jiménez, Abogado y escritor	1 de mayo de 2015
La Nación	Cocorí’ de la discordia	Iván Molina, Historiador	29 de abril de 2015
La Nación	En retroceso	Myriam Rojas Garro (cartas a la columna)	28 de abril de 2015
La Nación	Juan Carlos Hidalgo, Analista de Políticas Públicas	‘Cocorí’	27 de abril de 2015
La Nación	El silenciamiento de ‘Cocorí’	Editorial	25 de abril de 2015
La Nación	Censura a ‘Cocorí’ frustra disco y reabre debate sobre el racismo	Irene Rodríguez	24 de abril de 2015
La Nación	Producción musical de ‘Cocorí’ sin aval oficial	Álvaro Murillo	23 de abril de 2015
La Nación	La Sinfónica Nacional da nueva voz a Cocorí	Fernando Chavez Spinach	14 de abril de 2015
La República	"Cocorí, víctima de complejos"	Alvaro Madrigal	30 de abril de 2015
La República	En la piel de los otros	Vilma Ibarra	13 de mayo de 2015
La República	Literatura y Poder	Arnoldo Mora	15 de mayo de 2015
La República	Julia y Cocorí	Claudia Barrionuevo	25 de mayo de 2015
La República	Pregunta directa	Federico Malavassi	26 de mayo de 2015
Extra	Expulsarán a "Cocorí" de la escuela	Jacqueline Solano	23 de abril de 2015
Extra	Exministro considera grave censurar al libro	Jacqueline Solano	23 de abril de 2015

CONSULTA DE HEMEROTECA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA Y MEDIOS DIGITALES, ABRIL-JUNIO 2015

Periódico	Título	Autor(a)	Fecha
Extra	"Como Afrodescendiente no me siento ofendido"	Javier R. Pirchard	24 de abril de 2015
Extra	"Cocorí": El precio de negar la Historia	Editorial	25 de abril de 2015
Extra	No censuremos a "Cocorí"	Marco Urbina	2 de mayo de 2015
Extra	Ministra de Educación defiende a Cocorí	Jacqueline Solano	6 de mayo de 2015
Extra	Cocorí: si de racismos se trata	Gerardo Barboza, Educador	7 de mayo de 2015
Extra	Diputada sin escolta está fuera del país	Patricia Durán	9 de mayo de 2015
Extra	Suspender apoyo musical a Cocorí le salió caro	Carmen Navarro Leiva	23 de mayo de 2015
Extra	Cocorí y el bullying	Fernando Ferraro Castro	23 de mayo de 2015
Extra	Cocorí: No hay peor cuña que la del mismo palo	Msc. Jesús Abel Manzanares Salas	29 de mayo de 2015
La Prensa Libre	"Cocorí" toma vida en el teatro	Kimberly Herrera Salazar	10 abril
La Prensa Libre	De manos de la Orquesta Sinfónica, "Cocorí" se escuchará en el Teatro Nacional		13 de abril 2015
La Prensa Libre	Presidente sobre Cocorí: "El racismo no se reproduce por obras de literatura, sino por el mal corazón de las personas"		23 de abril de 2015
La Prensa Libre	Cocorí no tiene la culpa de ser negro	EDITORIAL	25 de abril de 2015
La Prensa Libre	Músicos de la sinfónica llevarán a "Cocorí" a la Sala Cuarta	Pablo Quesada	29 de abril de 2015
La Prensa Libre	Estado deberá pagar a ciudadano por quitar apoyo a musical de "Cocorí"	Kimberly Herrera Salazar	22 de mayo de 2015
La Prensa Libre	"Cocorí": si de racismos se trata	Gerardo Barboza	25 de mayo de 2015
La Prensa Libre	Cocorí y nuestra Costa Rica actual	Rogelio Arce Barrantes	7 de junio de 2015

CONSULTA DE HEMEROTECA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA Y MEDIOS DIGITALES, ABRIL-JUNIO 2015			
Periódico	Título	Autor(a)	Fecha
La Prensa Libre	Comité de la ONU pide a Costa Rica que retire "Cocorí"		28 de agosto 2015
La Prensa Libre	ONU reabre debate sobre "Cocorí"		28 de agosto 2015
La Prensa Libre	MEP: Libro "Cocorí" no es de lectura obligatoria	Paula Ruiz	28 de agosto de 2015
Costa Rica Hoy	Ministerio de Cultura le quita el aval a "Cocorí" porque -según ellos- "reproduce estereotipos"	Agencia- redacción	22 de abril, 2015
Costa Rica Hoy	Diputadas presentan recurso de amparo para prohibir lectura de Cocorí en centros educativos	Jimena Soto	22 de abril de 2015
Costa Rica Hoy	Reacciones tras censura de Cocorí: "Barbaridad", "desacierto", "precipitado" y "lamentable"	Jason Torres	22 de abril de 2015
Costa Rica Hoy	"El racismo no se reproduce por obras literarias, sino por el mal corazón de las personas", dice Presidente sobre Cocorí	Carlos Mora	23 de abril, 2015
Costa Rica Hoy	Compositor de la música de Cocorí siente que cuento "recrea estereotipos hirientes"	Josué Alvarado	26 de abril 26, 2015
Costa Rica Hoy	La Sinfónica plantearía recurso de amparo tras censura a disco de la presentación de la obra Cocorí	Karla Barquero	29 de abril, 2015
Costa Rica Hoy	Opinión: Doña Epsy, le ofrezco una disculpa y le pido que se ocupe en cosas más serias	Carlos Mora	1 de mayo de 2015
Costa Rica Hoy	Defensoría pide al MEP sacar a 'Cocorí' de lista de lecturas obligatorias mientras hace evaluación	Pablo Rojas	15 de mayo de 2015
Costa Rica Hoy	Sala IV declara con lugar recurso contra exministra Fonseca por retirar apoyo a musical "Cocorí"	Rebeca Madrigal	22 de mayo de 2015

ANEXO 4: ACTA DE LA SESIÓN N.º 33, COMISIÓN PERMANENTE ESPECIAL DE DERECHOS HUMANOS, ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA, 22 DE ABRIL DEL 2015

ÍNDICE

AUDIENCIA:

Señora Elizabeth Fonseca Corrales. Ministra de Cultura
Señor Guillermo Madriz Salas. Director General del Centro Nacional de la Música
Señora Monserrat Solano Carboni. Defensora de los Habitantes

A.- DISCUSIÓN Y APROBACIÓN DEL ACTA 4

B.- DISCUSIÓN DE PROYECTOS 4

1. EXPEDIENTE N.º 17805. CARTA DE DERECHOS SOBRE ACCESO A LA JUSTICIA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS. 4

2. EXPEDIENTE N.º 17831. LEY DE PROTECCIÓN CONTRA LA COMERCIALIZACIÓN DE MEDICAMENTOS, ALIMENTOS, MATERIAL Y EQUIPO BIOMÉDICO FALSIFICADOS O ADULTERADOS EN DEFENSA DE LA VIDA HUMANA, LA SALUD Y LA INTEGRIDAD FÍSICA. 4

3. EXPEDIENTE N.º 18922. REFORMA DE LOS ARTÍCULOS 33 INCISO 3); 35; 72; 89; 96; 125; 177; 252; 253; 254 Y 255 Y ADICIÓN DE LOS ARTÍCULOS 33 INCISO 3); 35; 72; 89; 96; 125; 177; 252; 253; 254 Y 255 Y ADICIÓN DE LOS ARTÍCULOS 33 BIS; 33 TER; 94 BIS, 94 TER, 99 BIS Y 99 TER Y DE UN TRANSITORIO A LA LEY GENERAL DE MIGRACIÓN Y EXTRANJERÍA N° 8764 DE 19 DE AGOSTO DE 2009. 5

Moción N° 1-33 de la diputada Campbell Barr: 5
APROBADA POR UNANIMIDAD. 5

4. EXPEDIENTE N.º 19243. REFORMA INTEGRAL A LA LEY GENERAL DE VIH. 5

5. EXPEDIENTE N.º 19234. MODIFICACIÓN A VARIAS LEYES PARA EL FINANCIAMIENTO DE LA ASOCIACIÓN CRUZ ROJA COSTARRICENSE. 5

6. EXPEDIENTE N.º 19279. REFORMA DEL ARTÍCULO 9 DE LA LEY N° 5525, DEL ARTÍCULO 1 Y DEL INCISO B) DEL ARTÍCULO 9 DE LA LEY N° 2160; ADICIÓN DE UN INCISO D) AL ARTÍCULO 1 Y DE UN INCISO F) AL ARTÍCULO 2 DE LA LEY N° 5525, Y DE UN INCISO E) AL ARTÍCULO 2 DE LA LEY N° 2160, PARA RECONOCER EL CARÁCTER MULTICULTURAL Y PLURIÉTNICO DE COSTA RICA. 5

C.- INVESTIGACIONES 6

1. EXPEDIENTE N.º 19299. INVESTIGACIÓN SOBRE LA REALIDAD DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE (COMISIÓN ESPECIAL PERMANENTE DE DERECHOS HUMANOS). 6

Moción N.º 2-33 de la diputada Campbell Barr: 32
APROBADA. 32

Diputadas y diputados presentes:

Epsy Campbell Barr. Presidenta
Marvin Atencio Delgado. Secretario
Suray Carrillo Guevara.
Sandra Píszk Feinziłber
Rolando González Ulloa

Paúl Benavides Víłchez. Asesor Depto. de Servicios Técnicos

AUDIENCIA:

Señora Elizabeth Fonseca Corrales. Ministra de Cultura
Señor Guillermo Madriz Salas. Director General del Centro Nacional de la Música
Señora Monserrat Solano Carboni. Defensora de los Habitantes

Al ser las diez y once minutos, con el quorum de Reglamento, damos inicio a la sesión N.º 33 de la Comisión Permanente Especial de Derechos Humanos, de hoy 22 de abril de 2015.

A.- DISCUSIÓN Y APROBACIÓN DEL ACTA

En discusión el acta anterior.

¿Suficientemente discutida?

APROBADA.

B.- DISCUSIÓN DE PROYECTOS

1. EXPEDIENTE N.º 17805. CARTA DE DERECHOS SOBRE ACCESO A LA JUSTICIA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS.

Está en subcomisión. Tiene plazo hasta el 30 de abril de 2015.

2. EXPEDIENTE N.º 17831. LEY DE PROTECCIÓN CONTRA LA COMERCIALIZACIÓN DE MEDICAMENTOS, ALIMENTOS, MATERIAL Y EQUIPO BIOMÉDICO FALSIFICADOS O ADULTERADOS EN DEFENSA DE LA VIDA HUMANA, LA SALUD Y LA INTEGRIDAD FÍSICA.

Este expediente se encuentra en subcomisión. Tiene plazo hasta el 30 de abril de 2015.

3. EXPEDIENTE N.º 18922. REFORMA DE LOS ARTÍCULOS 33 INCISO 3); 35; 72; 89; 96; 125; 177; 252; 253; 254 Y 255 Y ADICIÓN DE LOS ARTÍCULOS 33 INCISO 3); 35; 72; 89; 96; 125; 177; 252; 253; 254 Y 255 Y ADICIÓN DE LOS ARTÍCULOS 33 BIS; 33 TER; 94 BIS, 94 TER, 99 BIS Y 99 TER Y DE UN TRANSITORIO A LA LEY GENERAL DE MIGRACIÓN Y EXTRANJERÍA N° 8764 DE 19 DE AGOSTO DE 2009.

Se encuentra en la subcomisión. Se le amplía el plazo hasta el 30 de abril.

Hay una moción presentada, que el señor Secretario leerá.

Secretario:

Moción N° 1-33 de la diputada Campbell Barr:

“Para que se consulte este expediente a la Comunidad Casabierta que compareció ante esta Comisión el 15 de abril de 2015”.

Presidenta:

En discusión la moción leída.

Suficientemente discutida. Las señoras diputadas y los señores diputados que estén a favor, se servirán manifestarlo levantando su mano.

APROBADA POR UNANIMIDAD.

4. EXPEDIENTE N.º 19243. REFORMA INTEGRAL A LA LEY GENERAL DE VIH.

Está en subcomisión. Tiene plazo hasta el 30 de abril de 2015.

5. EXPEDIENTE N.º 19234. MODIFICACIÓN A VARIAS LEYES PARA EL FINANCIAMIENTO DE LA ASOCIACIÓN CRUZ ROJA COSTARRICENSE.

Está en subcomisión. Hay una moción de audiencia aprobada, por lo que se convocan para el 29 de abril de 2015.

6. EXPEDIENTE N.º 19279. REFORMA DEL ARTÍCULO 9 DE LA LEY N.º 5525, DEL ARTÍCULO 1 Y DEL INCISO B) DEL ARTÍCULO 9 DE LA LEY N.º 2160; ADICIÓN DE UN INCISO D) AL ARTÍCULO 1 Y DE UN INCISO F) AL ARTÍCULO 2 DE LA LEY N.º 5525, Y DE UN INCISO E) AL ARTÍCULO 2 DE LA LEY N.º 2160, PARA RECONOCER EL CÁRACTER MULTICULTURAL Y PLURIÉTNICO DE COSTA RICA.

Está en subcomisión. Tiene plazo hasta el 30 de abril de 2015.
C.- INVESTIGACIONES

1. EXPEDIENTE N.º 19299. INVESTIGACIÓN SOBRE LA REALIDAD DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE (COMISIÓN ESPECIAL PERMANENTE DE DERECHOS HUMANOS).

Acordamos invitar a la señora Ministra de Cultura, a la Defensora de los Habitantes y a la Ministra del Ministerio de Educación Pública, para hablar sobre la obra, libro, Cocorí. Esta fue una moción presentada por la Subcomisión de Asuntos Afrodescendientes. La Ministra de Cultura confirmó su participación para hoy, vendrá acompañada del Director General del Centro Nacional de la Música.

Solicito a los integrantes de la Subcomisión de Asuntos Afrodescendientes, que entren a la sala para que participen en la audiencia aprobada la semana pasada, sobre la interpelación a la señora Ministra, a propósito de la puesta en escena de la obra Cocorí.

Se decreta un receso de hasta cinco minutos.

(Se procede de conformidad)

Se reanuda la sesión.

Señora Ministra, muy bienvenida. La Comisión de Derechos Humanos aprobó la semana pasada una moción a instancia de la Subcomisión de Asuntos Afrodescendientes, que está integrada por: diputada Suray Carrillo, diputada Sandra Pizsk Feinzelber, diputada Maureen Clarke Clarke, diputado Danny Hayling y diputada Epsy Campbell Barr.

Esa subcomisión propuso a la Comisión de Derechos Humanos que la convocáramos a usted a propósito de un debate intenso que dio esta Comisión, por la puesta en escena de la obra Cocorí.

Esta ha sido una obra que para la población afrodescendiente, desde hace más de treinta años reproduce los más elementales estereotipos, muy parecidos a los estereotipos que reproducía Paco y Lola, donde le decían a la mama que amasa y el papá que lee el periódico. Esta obra dice que la niña rubia es una niña linda y bella y el niño negro es raro. Además, las imágenes que dan cuenta de esa obra son imágenes con las cuales ninguna niña ni ningún niño quiere sentirse identificado.

Desde hace más de 20 años se presentó un recurso de amparo contra la obra, porque se consideró que dañaba sensiblemente la identidad de los niños afrocostarricenses. Para esta Comisión parece inaudito que en el mismo lugar donde un mes antes se había presentado el decenio de los afrodescendientes, después de que de manera sistemática la población afrodescendiente le ha dicho al país que la obra reproduce estereotipos, el Ministerio de Cultura premia a la población afrodescendiente con la puesta en marcha en el Teatro Nacional de esta obra.

De manera que la discusión ha sido extensa, la pongo simplemente en autos porque nos parece que este tema que en materia de cultura y desde la perspectiva del multiculturalismo se tienen que escuchar todas las voces de este país, la voz de la cultura mestiza y las perspectivas de la cultura mestiza no son la voz de la cultura nacional, sino que las personas afrodescendientes son iguales, ciudadanos de primera clase. Si desde las diferentes perspectivas, con los expertos más importantes en su tiempo, quien hoy es Comisionado de Asuntos Afrodescendientes, ha planteado de manera sistemática el mensaje que da la obra, que volvamos veinte años después a tener la población afrodescendiente que ver frente al Teatro Nacional a una criatura andrajosa, con un mono en la cabeza, que se plantee que es una obra de la cultura nacional.

Consideramos en la Subcomisión de Afrodescendientes y en la Comisión de Derechos Humanos, es que esa obra no nos representó antes y no nos representa ahora. Que tenemos que mirar la obra, no en función de la intención de ningún autor, sino en lo que da como resultado.

Hoy no solo la obra fue presentada en el Teatro Nacional, sino que de nuevo las niñas y niños de todo el país, aquellos que en el 99% no se parecen a la niña rubia, están teniendo que leer de nuevo la obra Cocorí. Así que por instancia de la diputada Clarke Clarke que también nos planteó de manera vehemente que la subcomisión no podía pasar por alto que un hecho como este, se estuviera dando en pleno Siglo XXI, en el decenio de los pueblos afrodescendientes, decidimos convocarla a usted y hacer un diálogo directo y transparente. Por eso es que de principio le digo, nosotros consideramos que esa obra reproduce racismo y discriminación, no le decimos otra palabra.

No tenemos por qué en este tiempo estar explicándole a los niños que se pretende otra cosa. Muchos niños son llamados Cocorí y no como un halago, como un insulto. Hemos solicitado a la Defensora de los Habitantes que nos acompañe, a quien le agradecemos mucho, porque es la persona que tutela los derechos de las personas en este país. Al considerar nosotros que nuestros derechos están siendo vulnerados, creemos que la autoridad en esa materia debía de estar en esta sesión.

Invitamos a la Ministra de Educación, pero no puede participar, por lo que vendrá el 29 de abril la Viceministra de Educación. Solicitamos a la Defensora de los Habitantes que nos acompañe, porque este es un tema que hiere de manera especial la autoestima de muchos afrocostarricenses y si no somos nosotros quienes los defendamos, parece que el Estado insiste en no defenderlos y más bien vulnerabilizarlos.

Solicito a los integrantes de la Subcomisión de Afrodescendientes que se presenten.

Señora Margaret Simpson:

Señora Margaret Simpson, pertenezco al Comité Asesor de la Subcomisión de Afrodescendientes.

Señor Walter Robinson Davis:

Señor Walter Robinson Davis, Coordinador del Consejo Asesor de la Subcomisión de Afrodescendientes.

Señora Angie Cruickshank:

Señora Angie Cruickshank, soy de la Asociación Proyecto Caribe y también formo parte del Consejo Asesor.

Señora Ana Matarrita Mc Calla:

Señora Ana Matarrita Mc Calla, formo parte del Consejo Asesor. Asesora del diputado Abelino Esquivel. Soy niña sobreviviente a Cocorí hace 20 años.

Señor Sherman Allen:

Señor Sherman Allen, soy miembro del Comité Asesor y asesor de la diputada Carmen Quesada. Sobreviviente de los estigmas que nos dan en el centro de educación por ese libro Cocorí.

Presidenta:

Tiene la palabra la señora Ministra de Cultura, por quince minutos.

Señora Elizabeth Fonseca Corrales:

Muy buenos días. Muchas gracias, por invitarme a esta Comisión. Esto realmente nos permitirá poner sobre el tapete de nuevo, pareciera que es un tema recurrente, creo que es la tercera vez

que surge la polémica acerca del libro de Cocorí. Lo que doña Epsy trató de explicarnos y ponernos en contexto, no lo desconozco, he estado al tanto.

Me acompaña el señor Alfredo González, asesor de mi despacho en materia de literatura y don Guillermo Madriz, Director General del Centro Nacional de la Música. Instancia del Ministerio de Cultura y Juventud, que cobija a la Orquesta Sinfónica Nacional, al Coro Lírico, al Instituto Nacional de la Música.

He estado al tanto de todo esto, el Ministerio de Cultura y Juventud tuvo una participación muy importante, sobre todo, en la persona de Alfredo, en la organización de la celebración del Decenio de los Afrodescendientes, lo mismo que doña Inés Revuelta, que hoy no está aquí, es la Directora del Teatro Nacional.

Quiero decirles algo de corazón, cuando se habla de estos temas que son hipersensibles, para quienes como algunas de las personas que nos acompañan en esta sala, que se dicen sobrevivientes de burlas a nivel de la escuela, que en algunos casos cargan sobre sí, el dolor de lo que fue el sistema de la esclavitud. Realmente, es difícil asumir estas posiciones.

Yo, Elizabeth Fonseca, Ministra de Cultura y Juventud, historiadora, con cierta sensibilidad o por lo menos trato de ser empática con las minorías y ver de qué manera se incorporan, porque tengo plena conciencia de que este es un país pluriétnico, un país multicultural, un país en el que tenemos que caber todos, en el que la diversidad en vez de ser un problema, debe ser considerada como una riqueza de la humanidad y así lo veo yo y así lo siento.

También soy cientista social y desde el punto de vista de las ciencias sociales, quiero hacer unas pequeñas reflexiones. Primero, tenemos ante nosotros una obra literaria, las obras literarias como ustedes lo saben, son en parte reflejo de la realidad y en parte son ficción. Cada obra literaria es hija de su tiempo, no hay otra forma. Digamos que cada autor al producir una obra literaria, está inmerso en una realidad, en un entramado que tiene relaciones sociales, tiene prejuicios, tiene cosmovisión, tiene una geografía, un espacio, contradicciones. Una cantidad de cosas.

Cuando hablamos de que el tema de la intención, al que se refería la diputada Epsy Campbell, yo le decía, porque hablé este tema con Quince Duncan, él me llamó hace unos días cuando se iba poner Cocorí en escena, para plantearme el problema y la contradicción en que supuestamente estábamos. Yo le decía a Quince que yo había conocido a don Joaquín, que él era amigo mío, que con él conversaba este tema, nunca había estado en su intención escribir nada que fuera racista, a lo que Quince me respondió lo que la diputada Epsy Campbell me dijo ahora, no se trata de buenas intenciones, de buenas intenciones dicen que está empedrado el camino al cielo, sino que por lo contrario, se trata de resultados. Yo comprendí bien eso que Quince me estaba diciendo. Realmente puede y hay resultados. Cualquiera de nosotros que ejecute una obra, que haga una obra artística, va a reflejar en ella el contexto social en el que se produjo. Ese es el entramado del cual hablo.

Además, para esta Ministra, no es ningún secreto ni ninguna cosa nueva, el comprender que en todos los países, los Estados nacionales se construyeron estrujando, eliminando, poniendo en un rincón a minorías. Eso es así en todos los países. Eso lo entendemos ahora, pero en el pasado no se vivía así.

Tratar de entender las cosas sin ubicarse en el contexto, constituye el pecado más grande de lo que los historiadores llamamos un anacronismo. Es decir, leer las cosas fuera de la época en la que fueron producidas.

Todo este proceso que vive nuestro país, a lo largo de muchos años, son procesos de construcción de hegemonía cultural, que efectivamente la estableció un grupo blanco y un grupo que se creía de origen europeo y que se ufanaba de ser más blanco que el resto de los países de América Central, que hizo de eso su razón de identidad. Que era falso, absolutamente falso. Ahora entendemos que nuestro país, como lo decía al inicio, es un país multiétnico, un país multicultural, que tenemos que estar todos incluidos y donde todos tenemos caber.

Tengo claro que de 1947, cuando don Joaquín Gutierrez escribió Cocorí, al año 1995, en que el grupo de ustedes presentó ante la Sala Constitucional el recurso de amparo para que el libro no fuera de lectura obligatoria, en las escuelas de este país, lo cual consiguieron, lo dejaron como un libro de lectura optativa, si la gente quiere o no leerlo.

Presidenta:

Volvió a ser obligatorio.

Señora Elizabeth Fonseca Corrales:

¿Volvió a ser obligatorio? No lo sabía yo. Eso lo pueden hablar con la señora Ministra de Educación, que estoy segura sabrá decirles por qué.

Leo Cocorí, pero lo leo con mis ojos, no lo puedo leer con los ojos de ustedes. Leo Cocorí y no veo a un niño que sea antihéroe, un niño con el que se sienta, realmente perjudicados. Diputada Epsy Campbell, se lo digo de corazón, yo lo veo y me parece un niño agradable, simpático, inteligente, que cuando se mira en la poza él no se sorprende de ver a un negro, si él vivió siempre estuvo entre población negra. Él se sorprende de verse en un espejo. Esto del espejo es realmente recurrente en la literatura en todos los tiempos.

¿Racismo en la cultura costarricense? Sí, lo hay, no lo niego. Es una realidad con la que tenemos que lidiar todos los días. En consecuencia, para mí, cuando se planteó el proyecto de poner Cocorí en escena en el Teatro Nacional, primero, no lo podía echar atrás yo, porque era un proyecto que venía de la gestión anterior, ahí está Guillermo Madriz, Inés Revuelta, a quienes les dije: Démosle vuelta a la tortilla, este proyecto ya está en marcha y no se va a echar atrás. Ya

estaba contratado el músico, la Orquesta Sinfónica había ensayado su presentación, una música maravillosa, que tal vez si ustedes la escuchan, sin saber que es de Cocorí, se van a quedar encantados con ella. El tema es que yo les dije: no hay marcha atrás, saquémosle el mejor partido a esta presentación. Hagamos que los maestros entiendan que hay que hacer una lectura Costa Rica crítica, que hay que hacer reflexión, que aprovechemos la obra y sus ilustraciones, para defender que Costa Rica es un país multiétnico y multicultural, para defender que todos necesitamos respeto, ercemos respeto, para discutir el valor literario de la obra de Joaquín Gutiérrez, que eso es innegable, sobre todo, para educar a los niños que Costa Rica es un país multiétnico, multicultural y un país con una diversidad ambiental muy rica, como se puede observar en la obra.

Presidenta:

Quiero preguntarle a la señora Defensora, si antes de las preguntas, quisiera darnos algunas líneas introductorias en materia de Derechos Humanos, para que también sea una sombrilla que nos permita profundizar en este debate.

Tiene la palabra la señora Defensora, por siete minutos.

Señora Monserrat Solano Carboni:

Muchas gracias, por esta oportunidad para referirme a este tema. Para la Defensoría de los Habitantes y para mí, en particular, es muy importante porque lo que aspiro a hacer en este momento es establecer una posición institucional sobre este tema.

En este momento no se está juzgando a don Joaquín Gutiérrez ni el momento en que escribió la obra, la obra de Joaquín Gutiérrez es muy valiosa, pero las sociedades evolucionan y también evolucionan los derechos y la protección que se da a los derechos.

Sabemos del recurso de amparo de 1996, igual creemos que eso fue hace casi veinte años y que al igual que en otros ambientes, la protección a los derechos en este caso, también tiene que evolucionar.

La prohibición del racismo es una norma perentoria de derecho internacional, alcanza el nivel más alto que pueda alcanzar cualquier norma de derecho internacional, incluso, están obligados los países que no han firmado ningún tratado internacional a combatir el racismo. El racismo no tiene nada que ver con características objetivas, ni siquiera tiene que ver con el color de piel. El racismo tiene que ver con una serie de relaciones de dominación y subordinación. En tanto Cocorí refleje esas relaciones en las que se pone por encima a una niña blanca respecto de un niño afrodescendiente, sí podemos considerar que tiene expresiones de racismo. Más aún, la primera versión del libro, por el simple hecho de llamar al niño monito, implica su trato como algo distinto a un ser humano. Esa es la forma más clara de identificar una expresión racista.

¿Quién define si algo es discriminatorio? Entiendo muy bien la posición de la señora Ministra, sin embargo, no es ella la que debe definir si una expresión es discriminatoria o no. No es el Estado a su libre entender ni es desde el Estado, es desde las poblaciones que sufren la discriminación, que se sienten discriminadas. Es desde la vulneración de los derechos de esas personas, desde donde se tiene que interpretar si una manifestación es racista o no lo es.

Si fuera el Estado quien define lo que es racismo o lo que es discriminación, no habría discriminación en el mundo. Tenemos que ver también el efecto que pueda tener una manifestación, ya sea cultural, política y demás. No solo esta Comisión, sino en las últimas semanas muchos se han manifestado respecto de situación de bullying, de discriminación, de ofensas contra personas afrodescendientes, a partir de la obra de Cocorí.

Lo que cuestionamos es que existiendo esta situación, se estén dedicando fondos públicos a exaltar una obra sin que vaya acompañada de un verdadero proceso de crítica social, respeto, no solo de esta obra, sino de manifestaciones racistas, en general, que viven las poblaciones afrodescendientes.

Quiero ver como Defensora de los Habitantes, en lugar de destinar fondos públicos a manifestaciones que las propias poblaciones afrodescendientes, consideran discriminatorias, una política más bien de revalorización de la cultura afrodescendiente, de exaltación y reconocimiento de sus valores de solidaridad, de unidad familiar y demás.

Sé y sabemos por lo que la diputada Epsy Campbell Barr señaló, si no me equivoco ayer en el Plenario Legislativo, que asistirán ante esferas internacionales, la Defensoría de los Habitantes con mucho gusto puede acompañar en estas acciones.

Presidenta:

Quiero saludar a mi hija, que está en barra de público. Epsy Tanisha Swaby Campbell fue quien presentó el recurso de amparo, cuando ella tenía apenas 10 años. Ahora tiene una criatura que tiene dos meses, yo realmente no puedo hacer otra cosa más, que pensando que 20 años después le quedo debiendo a mi hija, a mi nieta y a mi nieto. Por esa razón y por Gabriela, a quien saludo de manera particular, que me contó que están obligando a su nieto en la Escuela Saint Anthony a leer Cocorí. Me acaban de confirmar por parte de la prensa, que si bien nos dijeron que la obra no era obligatoria, nunca dejó de serlo. O sea, es todavía más grave, esta sociedad sigue siendo mentirosa, hipócrita, por lo que más cólera da, ahí sí lo digo, no como diputada de la República, sino como afrodescendiente, más cólera da que a estas alturas del partido, esa obra sea obligatoria.

Tengo unas imágenes que quiero pasar a ustedes, porque cuando me dicen que Cocorí es un héroe, que no sé cuánto, quiero ver cuáles son las imágenes que históricamente se plantean como héroes y ahí está Cocorí en el medio, quiero que me digan qué les parece esa criatura ahí en el medio.

Doña Elizabeth, solo para decirle, usted todo lo que dijo es para adultos, que la obras tienen que analizarse en el contexto, dígame una criatura de cuarto grado de la escuela, cómo analiza el contexto, lo que analiza son los resultados de la obra. Si fuera para las universidades, en donde están analizando el racismo y cómo se manifiesta, excelente, es para los niños y niñas. Esto no puede seguir siendo.

Hoy en la tarde vamos a presentar un recurso de amparo, contra el Ministerio de Educación Pública y contra el Ministerio de Cultura, porque si los argumentos que tenemos hoy, son los mismos de hace 20 años, igual, como si no hubiera pasado nada. Si el Estado se comporta de manera idéntica y no escucha a una parte de su población, tenemos que utilizar todas las herramientas.

Tiene la palabra la diputada Maureen Clarke Clarke.

Diputada Clarke Clarke:

Buenos días, señora Ministra, señora Defensora, diputadas y diputados.

Doña Elizabeth, créame que estoy totalmente desilusionada, porque pensé que había otros motivos, lo que estamos haciendo hoy es comprobando que no había otros motivos. A usted le envié una carta, me gustaría saber si la recibió, el 19 de marzo, respeto a este tema, a la obra y al reconocimiento que se está haciendo de los resultados de la obra en nuestra sociedad.

Su despacho lo recibió el 25 de marzo, ¿usted lo vio? Aun así usted hace el análisis que acaba de hacer, o sea, no hemos avanzado. No necesito que nadie venga a decirme lo que es racismo, yo solo la invito a que entre en esta piel, por un día. Entre en esta piel, doña Elizabeth, para que usted sepa lo que uno siente cuando ve Cocorí, ensalzado. Un gran homenaje, ¿cuál es el resultado? Lo que decía la Defensora de los Habitantes, es lo que sentimos, es el rechazo, es la bofetada, constante, con fondos públicos y en un gran despliegue, no solo del Ministerio de Cultura, de los medios, una página dedicada en La Extra, dos páginas en La Nación. ¿Cuál es la lectura que puede tener la población afrodescendiente de esto?

Hemos retrocedido, hemos cambiado y saber que todavía hay algunas maestras que aun con toda la interpretación que usted dice que debe darse, están obligando a los niños a leerlo. No hemos cambiado, más bien retrocedemos. Esos son los mensajes contradictorios que recibimos en el día a día, sobre todo, cuando se dice que ahora tenemos un Comisionado.

Estas muestras de que hay conciencia respecto a eso, a mí no me convencen. Desde este escenario en el que el Señor me ha puesto, voy a luchar todo lo humanamente posible para que estas cosas no vuelvan a ocurrir. No puede ser que en pleno Siglo XXI tengamos esta discusión,

en un país que ha sido el adalid de los derechos humanos, un país con un sistema democrático tan consolidado, un país referente en todos los temas.

No tengo por qué escuchar una descripción de Cocorí, yo sé cómo me siento cuando veo y escucho eso. El solo hecho de que el Estado costarricense, mi país, mi Ministerio de Cultura, esté de acuerdo con que se presente una obra como esa, me está dando una bofetada diariamente, a cada instante, mientras esa obra esté puesta, porque me está diciendo: Usted no es nadie, usted aquí no cuenta. Como nos han dicho siempre, aunque el Gobierno tenga otro discurso, porque en esto no hay colores. No, doña Elizabeth, esto no es aceptable, al menos para mí. Estoy segura que tampoco para muchas otras personas de mi piel.

Siento lo mismo cuando hay discriminaciones contra las mujeres, porque usted no va a decir eso que nos acaba de decir, respecto a “Paco y Lola”, con un grupo de mujeres, por ejemplo con el Foro de Mujeres del INAMU, jamás. El tema de “Paco y Lola” está sepultado. ¿Por qué no podemos decir lo mismo de Cocorí? ¿Es que nosotros somos menos o no contamos? Sabemos que somos menos, somos el 7.9 de la población, pero somos personas, tenemos derechos, es el pleno Siglo XXI. No es aceptable que un Ministerio de Cultura me venga a explicar lo que es racismo. Disculpe. Gracias.

Presidenta:

Tiene la palabra la diputada Pizsk.

Diputada Pizsk Feinzilber:

Gracias, señora Presidenta. Buenos días, señora Ministra.

Como usted comprenderá, todos los miembros de esta Comisión, independientemente del sexo, raza o religión, compartimos lo que la señora Presidenta y la diputada Clark han señalado. Además, debo decirle que me sorprenden dos frases que usted ha dicho. Una es que cada obra literaria es producto de su tiempo, por supuesto, así es; y que tratar de entender las cosas sin ubicarse en su contexto es un error, por supuesto que así es. Pero no es aceptable aun entendiendo estas cosas, que el Estado con recursos públicos, perpetúe patrones discriminatorios, aun cuando esas obras puedan haber sido escritas en un contexto. No voy a discutir eso. A mí me molestan las obras de Shakespeare cuando caracterizan al judío como avaro y narizón. Posiblemente, no quisiera que mis hijos, ni los hijos de nadie, tuvieran que leer en su infancia y cuando se están formando, no quisiera que ese sea el estereotipo que tengan, ni que se reproduzca el estereotipo.

A mi juicio, el tema no es solo un tema de cómo fueron escritas las obras o en qué momento. Eso lo entendemos todos los adultos, pero cuando se habla de educación, cuando se habla de cultura, se pretende que nuestros niños, se sigan reproduciendo sin esos estereotipos, de manera que cuando lleguen a adultos, no mantengan esas discriminaciones.

Sin entrar a juzgar si el autor era o no racista, si el autor era o no antisemita, lo importante es que el Estado tiene un deber, no solo de educación, sino de formación en derechos, en horizontes de convivencia y eso es lo que estamos reclamando. Nadie está reclamando si don Joaquín era racista o no. Lo que estamos tratando de evitar o exigiendo es que se evite la prolongación de estereotipos equivocados, racistas, dolorosos, que lo que hacen es que la sociedad vuelva a ser intolerante, perpetuando patrones absolutamente inconvenientes. Gracias.

Presidenta:

Señora Ministra, usted dijo algo que es inexacto. Usted empezó a decir que las personas que se habían identificado en esta reunión como sobrevivientes de “Cocorí”, eran sobrevivientes de la esclavitud. Ellos hablaron de “Cocorí”, ella y él hablaron de “Cocorí”. No, usted lo dijo literal. Lo dijo literal, es lo que está en el fondo de lo que está planteando. Ni siquiera escuchó que dos jóvenes dijeron que habían sobrevivido a “Cocorí”, y dijo, entiendo las personas casi las víctimas de la esclavitud y no las personas que de manera directa están diciendo aquí, que son víctimas de “Cocorí”. Hay generaciones víctimas de “Cocorí”, les guste a ustedes, o les encante o no. Eso es lo que dijo la Defensora y se lo digo así, directamente, señora Ministra, es así.

A nosotros nadie nos va a explicar si nos sentimos o no discriminados. Nos sentimos discriminados. Ese es el tema, la obra es racista, indistintamente de lo que quieran explicar del contexto. A ningún niño le explican el contexto de una obra de 1947. Cuando a un niño se le da una obra de lectura obligatoria, lo que hace es reivindicar lo que ahí está, porque si no, no se lo darían como parte del currículo escolar.

No puede ser posible que a estas alturas haya incapacidad para escuchar parte de la población. Que se diga que se coloca una obra, para iniciar una discusión, dígame qué discusión positiva se dio, por parte del Ministerio de Cultura y quiero que me lo conteste directamente, diciendo que esa obra reproducía estereotipos que hoy no reivindicamos. ¿Dónde está el comunicado del Ministerio de Cultura, diciendo que está en contra de los estereotipos que reivindica la obra, pero que igualmente continuó con los objetivos que usted planteó? ¿Dónde puede la gente entender del anacronismo histórico? No, no, no. Las obras se explican por sí mismas. Se explica para los lectores, expertos e historiadores como usted, doña Elizabeth, que pueden tener todo ese análisis. Cuando leo una novela, leo la novela y es el mensaje que me queda de la novela. Con la mejor de las intenciones, entiendo que quienes han impulsado este proceso, tienen la mejor de las intenciones. Tampoco estamos juzgando las intenciones, ni de los artistas, ni estamos juzgando la obra.

Quiero que nos volvamos a ver, entre los que estamos aquí y los que están afuera, quién se parece a la niña rubia, linda y esplendorosa. ¿Dónde está? ¿Dónde está ese estereotipo? No está ni siquiera en Costa Rica. No existe. Eso atenta contra la identidad de las niñas que tienen que volver a creer que lo bello es aquello a lo que no nos parecemos nunca. Afecta la población afro, afecta a las niñas, porque seguimos reproduciendo patrones de belleza que no existen en este

país, que son la excepción. Además, ¿cómo un niño se va a sorprender de verse en el río, si todos los días iba al río y tenía siete años? Eso es ponerlo en primitivo, es una criatura primitiva, totalmente. Es lo que reproduce esa obra, como resultado.

Señora Ministra, quiero preguntarle si escuchando de manera sistemática lo que se ha dicho por décadas, ustedes como Ministerio de Cultura están dispuestos a no presentar esa obra en ningún otro lugar, porque lastima los derechos de las personas afrocostarricenses que vivimos en Costa Rica. Si usted está dispuesta a dejar de presentar ese ícono que estaba frente al Teatro Nacional, con ese niño que ustedes lo entenderán como lo más gracioso, pero para los chiquitos es la burla más acabada. Sherman Allen y Ana Matarrita son víctimas de ello. Atrás está Tanisha para decir que eso no es posible, esa imagen reproduce esa idea de que los negros somos primitivos con un monito en la cabeza, por eso les pasé las imágenes.

Dígame usted, diputada Píszk, si tiene una obra obligatoria que está reivindicando el terrible holocausto y que alguien le diga a usted, hay que entenderlo en el contexto. A estas alturas del partido, decir que hay que entender en el contexto el racismo, cuando está lastimando a la gente, cuando pareciera que ustedes entienden y nosotros no. Vinieron a explicarnos la obra y a decirnos cuál era la intención. Es más, les creemos de su intención. Estoy segura que toda esa gente que puso en escena esa obra, no tenía ningún interés de reproducir estereotipos, pero lo hicieron. Como Presidenta de esta Comisión, pero como afrodescendiente, activista de toda la vida, después de veinte años hemos ganado.

Hoy nos acompaña la diputada Suray, el diputado Rolando González, el diputado Marvin Atencio, probablemente hace veinte años, solo los negros nos identificábamos con el tema. Mucha gente, los periodistas, cuando me entrevistan, la mayoría de ellos me dan la razón de que el texto reproduce estereotipos. Hace veinte años, no era así. Pero el Ministerio de Cultura no lo ha entendido. Mientras que la sociedad como un todo, avanza, el Estado retrocede, da un paso hacia atrás.

Señora Ministra, si usted me dice que eso no se va a reproducir más, la belleza del sonido me parece una maravilla y lo podamos disfrutar, pero no bajo el nombre de “Cocorí”, porque “Cocorí” lastima. Si usted me dice eso, por supuesto que en la tarde, la presentaré contra la Ministra de Educación, porque no puede ser lectura obligatoria, pero no contra usted. Pero si ustedes persisten en que la obra vale la pena, a pesar de que las personas afrodescendientes les decimos una y otra vez que lastima, nos quedan los espacios internacionales. Nada más voy a preguntar al Comité Asesor si tiene alguna intención de tomar la palabra, para darle la palabra finalmente a la Ministra, y a la Defensora de los Habitantes.

Quiero decirle señora Defensora que planteamos que viniera, porque es una cosa que nos hierva tanto, que tenía temor de que el diálogo se convirtiera en un diálogo no demasiado amistoso. Entonces, por esa razón también, porque tal como usted lo ha planteado, la lectura de los derechos humanos se ve desde ahí, desde quien los sufre y no de quien es el victimario y puede explicarle al otro. -No le tiene que doler ahí, ese zapato sí le queda bien. -Pero que me duele. -

No, que le queda bien. Esa es la lógica, ponerse en los pies del otro y entender que no es contra las personas, no es contra la Ministra en persona, sino contra lo que representa en función del Estado, para que no lo ubiquen como un tema de debate personal, sino institucional.

Tiene la palabra la diputada Suray Carrillo.

Diputada Carrillo Guevara:

Buenos días, señores diputados y personas que nos visitan. Señora Ministra y quienes la acompañan, señor Defensora de los Habitantes.

Después de escuchar a las señoras diputadas, le pediría a la Ministra que reconsidere lo que le ha planteado doña Epsy Campbell. A veces desde nuestra piel blanca, nos es difícil ponernos en la situación, en lo que se siente. Recuerdo cuando nos ponían a leer “Paco y Lola”, a mí me da ira, porque en ese tiempo tan niña, me sentía tan afectada, ya que en el caso de mi madre, yo decía, pero ¿por qué?, siempre este libro, si el trabajo de mi madre se valora. Hacía mis propios análisis como niña. Hice la consulta a un hijo no biológico de piel negra, que tengo, para escuchar su versión desde su piel y él me decía que definitivamente esta situación afecta. Desde la percepción de mi hijo no biológico, le solicitaría a la señora Ministra que cuando se tiene que tomar una decisión, como en este caso, tan delicada, se escuche a ese pueblo que está siendo afectado.

La mejor decisión que se toma desde su posición, es escuchando la voz, aquí la voz es bastante fuerte. Usted lo reafirmaba ahora, que no es de ahora, que es desde hace muchísimos años este clamor que se escucha, por lo que debe ser tomado en cuenta. Muchas gracias.

Presidenta:

Tiene la palabra Ana Matarrita del Consejo Asesor, asesora del diputado Abelino Esquivel.

Señora Ana Matarrita MC Calla:

Gracias, señora Presidenta.

Quiero hacer referencia a algunos elementos que me parecen muy importantes, por ejemplo, yo mencioné que soy sobreviviente de Cocorí hace veinte años y tuve la desdicha de estar en la escuela mientras se leía, no esta versión □digamos mejorada de Cocorí□ sino la versión donde al niño se le llamaba monito y donde yo me convertí en la monita de la clase. Yo me convertí en la monita de mi clase después que a Cocorí se le llamó monito, tuve que soportar toda una serie de comentarios y de bullying por parte de mis compañeros, que no solamente fueron hacia mí, sino también hacia mi mamá, que después, yo me llama Ana Matarrita MC Calla, mi mamá es una mujer afrodescendiente, tuve que soportar la burla de mis compañeros diciendo que mi mamá era mamá de Lucila. Por eso me identifico mucho con el comentario de Quince Duncan, cuando

dijo que no encontraba parecido alguno en mamá de Lucila y en la madre que él tuvo la oportunidad de tener.

Quiero decirle como filóloga, que la literatura es en sí, un lugar de denuncia que propicia científicidad, academización y oficialidad. Desde esa perspectiva, cuando hay un lugar de denuncia que se manipula de esta manera, para decir que el racismo se puede tolerar y que esta sociedad eso es lo que merece, eso es muy importante y muy grave.

La literatura como lugar de denuncia tiene la capacidad de crear en el inconsciente colectivo histórico de generaciones, toda una estereotipización y paradigmas que se van a repetir por medio de la cultura y de los años, que podría ser y me atrevo a decir, un patrón prácticamente imborrable.

Quiero decir también desde este lugar de denuncia, como poeta y artista afrocostarricense, que el racismo es estructural, por lo tanto, la intención del autor no tiene nada que ver con lo que haya escrito, porque él podría tener las mejores intenciones, pero escribe esta obra, porque le salió de la piel y no lo pudo evitar. Desde una perspectiva como poeta y como artista afrocostarricense, ese argumento para mí es completamente inválido. Esto, porque fueron los dos argumentos más fuertes que se utilizaron.

¿Qué decir de la propagación del estereotipo que animaliza a los afrodescendientes? Y que hoy por ejemplo, cuando vamos al estadio a apoyar a Limón FC y tenemos que escuchar a los que vienen a ver el partido de otras partes del país llamarnos congos, monos, decimos a nosotras □ como me lo han dicho a mí □ negra de puente, porque voy a decir una cosa que tal vez no es agradable, pero en este país cuando un jugador mete un gol le aplauden, excelente trabajo y apenas falla el penal, si es negro, se convierte en negro puntos suspensivos, deja de tener nombre. Eso es una herencia de Cocorí, lo que la juventud afrocostarricense está viviendo hoy en los estadios, lo que nos está pasando en las universidades, tenemos denuncias concretas, en el caso de Renafro, por ejemplo, donde en las universidades se llama a los estudiantes afrodescendientes monos, monas, congos. Cuando estamos frente un escenario así, propiciar la difusión de una obra tan agresiva, tan violenta, tan dolorosa, para los que sí hemos sobrevivido a ella, porque a pesar de todo, diputadas y diputados, estudiamos, a pesar de todo no creímos que fuéramos animales, porque a pesar de todo, seguimos sintiéndonos orgullosísimos de nuestra piel, de nuestra cultura.

Yo quisiera pedirle, que por favor, evalúe inmediatamente el quitar a Cocorí como lectura obligatoria y también el hacer un comunicado oficial a toda la población afrocostarricense, con una disculpa, que no es suficiente, diputada, no es suficiente, no bastará, pero será lo único que podrían hacer. Gracias.

Presidenta:

Tiene la palabra la integrante del Comité Asesor, Angie Cruickshank.

Señora Angie Cruickshank:

Muchas gracias, agradecer la oportunidad de expresarme en este foro. Yo sí quisiera tal vez devolverme un poquito y leerles el término “discriminación” conforme a las Naciones Unidas. Creo que es importante para este momento en el que estamos. En ese sentido, según las Naciones Unidas la discriminación es cualquier distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en la raza, el color, el sexo, religión, opinión política o de otra índole, origen nacional o social, propiedad, nacimiento u otro estatus que tiene el propósito o efecto de anular o impedir el reconocimiento, goce o ejercicio de todas las personas, a sus derechos y libertades. Lo traigo a colación, porque ciertamente este tema ha creado roncha, ha creado división, ha dividido pueblos, particularmente en Costa Rica. Hice una práctica en redes sociales esta semana, por la puesta en práctica de la obra.

Yo le comentaba a los miembros de la subcomisión, las reacciones en redes sociales fueron muchas y variadas, por un lado, había personas que claramente defendían la obra, atacaban a la población afrodescendiente por considerar que este grupo de gente continua aun con el tema, que es una obra literaria y trataban de explicarnos, como decía la diputada Epsy Campbell, que se autodiscriminan y decían cómo nosotros no entendíamos la obra e insistían en tratar de explicarnos el contexto. Desde mi caso, en redes sociales, fui muy vehemente en decir, yo no necesito que me expliquen el contexto en que se escribió. Lo que necesito es que se entienda que aun al día de hoy se siguen perpetuando, se siguen difundiendo estereotipos raciales, que están afectando a generaciones de niñas y niños afrodescendientes.

Creo que desde la población afro, mucho del llamado fue, en buena hora que se está discutiendo, en buena hora porque mis hijos siguen siendo afectados. Pero también creo importante hacer ver que los no afro se manifiestan al respecto, y una persona, voy a leer textualmente de mi Facebook, decía: “Así como superamos el Paco y Lola igualmente debemos proceder con estas obras, tienen su lugar en la historia, pero no corresponden a los valores que debemos defender en el presente, si queremos un futuro libre de discriminación pasiva o activa”. Esto es de una persona no afrodescendiente, creo que tenemos que tomar esto en cuenta, tenemos que recordar que estamos hablando del Estado, tenemos que recordar que existen instrumentos internacionales, que indican el deber del Estado de prevenir, eliminar, prohibir y sancionar todos estos actos.

En ese sentido, a nombre propio, de la organización que represento, me atrevo a decir que de los compañeros también una posición vehemente por parte de la señora Ministra respecto a esto, cómo vamos a trabajar y como decía la compañera MC Calla, un posicionamiento claro para la comunidad afrodescendiente, que esto no va a continuar. Muchas gracias.

Presidenta:

Tiene la palabra la diputada Píszk Feinzilber.

Diputada Piszcz Feinzelber:

Nada más para agregar a lo que Angie Cruickshank dice. El problema no es solamente la afectación, en este caso de los niños negros, es la afectación de mis niños o del resto de los niños blancos, que crecen pensando que las cosas son como las dice el libro, y creo que ahí Angie me dio un poco de luz, cuando yo decía que desde mi punto de vista, el problema es de afectación, pero es de prolongación de estereotipos que confunden al resto de la población, especialmente a los niños. Gracias.

Presidenta:

Tiene la palabra el señor Walter Robinson, Presidente del Consejo Asesor de la Subcomisión Afrodescendiente.

Señor Walter Robinson Davis:

Muchas gracias, muy buenos días a todos.

En realidad es poco lo que tengo que decir, porque me siento absolutamente representado por las diputadas que han hablado aquí, sobre el tema. Casi que no quisiera agregarle nada más que un silencio, porque sí me siento representado por lo que están diciendo.

Solo lamento dos cosas, una, que esta discusión se tenga que dar en este tiempo, esta discusión no es de este tiempo, esta discusión es propia de la década de los veinte, cuando había gente que se declaró directamente contra eso, como Omar Dengo desde la Escuela Normal Superior. Me parece que esto atrasa la discusión de la agenda de la comunidad afrodescendiente, en un tiempo especial, el Decenio que se inauguró este año, eso en primer lugar.

En segundo lugar, que no haya operado ningún filtro en el Estado, en el Ministerio, para detener una barbaridad de estas, desde el punto de vista ético o desde el punto de vista económico de los recursos, porque no operó ningún filtro, para que llegara una cuestión de estas.

Muchas gracias a las diputadas, por la manera de representarnos.

Presidenta:

Tiene la palabra el diputado Marvin Atencio.

Diputado Atencio Delgado:

Un saludo cordial a la señora Ministra, doña Elizabeth Fonseca Corrales y a la Defensora de los Habitantes, señora Monserrat Solano Carboni.

Es una Comisión donde luchamos contra todo tipo de discriminación, en todo el sentido de la palabra. No voy a referirme más a cosas que ya se han hablado acá, pero dentro de las políticas de nuestro Partido Acción Ciudadana, está precisamente en uno de los apartados lo que tiene que ver con la lucha contra todo tipo de discriminación.

Doña Elizabeth Fonseca, quisiera saber desde el punto de vista económico, cuánto está significando toda esta inversión que se está haciendo, que podría perfectamente esta cantidad de inversión estarse utilizando en otras cosas. Nosotros que visitamos las comunidades, desde el punto de vista cultural, se podría más bien haber pensado en una inversión diferente a nivel regional, en tantas necesidades que tenemos en ese momento.

Entiendo, señora Ministra de Cultura doña Elizabeth Fonseca, que es un asunto heredado, pero también quiero unirme a la solicitud expresa, que hizo la diputada Epsy Campbell para que se elimine, se suspenda y se piense en la posibilidad de más bien de ubicar esos recursos económicos hacia otras cuestiones de interés más de aspecto regional. Muchas gracias.

Presidenta:

Quiero volver a subrayar que es nuestra responsabilidad como Comisión Permanente Especial de Derechos Humanos, no dejar pasar, aunque muy bien lo dice Walter Robinson, estas son discusiones que tendríamos que haber superado hace veinte años, porque hace veinte años tendríamos que haber entendido que siendo hija de su tiempo, Cocorí no puede ser una obra que se esté reivindicando, porque tiene valores, yo pongo siempre el más fácil. Pero primitiviza a toda una comunidad de personas afrodescendientes y exalta a toda una cultura que llega con conocimiento, con valores, con belleza. Nada más le subrayo lo que bien ha dicho la diputada Piszcz y Angie Cruickshank, no solo nos hace daño como afrodescendientes, le hace daño al país, que históricamente sigamos relevando unos valores, sin todas esas explicaciones, porque hoy estamos en la Comisión Permanente Especial de Derechos Humanos y como lo dije, las niñas y los niños en las aulas, se les obliga a leer el libro y se les hacen exámenes del libro, nadie contextualiza, porque ni las mismas maestras saben todo lo que se ha planteado aquí como conocimiento. A ellas les dicen lectura obligatoria, ponen a leer el libro.

Como bien me dijo Gabriela, hace tres días, su hija le dijo a su nieto, que no iba a leer ese libro, a pesar de que el chiquito reivindicó, pero en mi escuela no hay chicos de ese color, es que tampoco le hace bien a él. Porque le incorpora unos valores, que hoy estamos decididos y estoy segura que en eso cuento con el Ministerio de Cultura, a erradicar y para siempre las ideas de superioridad racial y de menosprecio, que se ha tenido por una falsa construcción de una entidad costarricense, que hoy estamos tratando de reconstruir desde esta perspectiva del multiculturalismo.

Muchas gracias, señora Ministra, usted y su equipo tienen la palabra. Encuentren en esta Comisión un espacio para la retroalimentación. Esto que estamos haciendo, usted ya fue diputada, nos toca a nosotros hacer el control político y esta es una típica acción de control político de esta Comisión Permanente Especial de Derechos Humanos.

Tiene la palabra la señora Elizabeth Fonseca Corrales.

Señora Elizabeth Fonseca Corrales:

Muchas gracias. Don Guillermo Madriz, Director del Centro Nacional de la Música y quien ha estado a cargo de este proyecto, desde hace mucho tiempo, quiere decir unas palabras, desde el punto de vista del arte, es que nos paramos en diferentes lugares. Yo no sé lo que él va a decir, porque no soy dueña de su pensamiento, pero creo que aquí el respeto pasa, porque todos nos escuchemos.

Le paso la palabra al señor Guillermo Madriz, con su venia diputada Epsy Campbell.

Presidenta:

Doña Elizabeth Fonseca, nada más le voy a decir una cosa y se lo digo con todo respeto, cuando usted nos dice que es desde el punto de vista del arte, es como si nosotros no hubiéramos entendido.

Sabemos que el Ministerio de Cultura tiene una perspectiva, pero el punto de partida de decir, ustedes como no artistas y nos hemos parado en diferentes lugares, estamos parados en el mismo lugar, la cultura es para todo el mundo, no hay una perspectiva del arte y otra perspectiva cultural. Es una transmisión cultural por medio del arte de una obra, pero la diferenciación coloca en unas sensibilidades y una perspectiva como si no nos hubiéramos escuchado en este diálogo, que usted está tratando de que nos escuchemos.

Tiene la palabra el señor Guillermo Madriz Salas.

Señor Guillermo Madriz Salas:

Muy buenos días, señores diputados. Desde el Centro Nacional de la Música en los últimos años, por lo menos en que he sido Director General, hemos casualmente a través del arte, a pesar de que usted no quiera que yo lo mencione, el arte, porque sé que fue incluso estudiante de saxofón, lo cual me alegra muchísimo, yo también soy saxofonista. El arte como tal es una representación y es una actividad que el ser humano ha realizado con un fin estético y también de comunicación, mediante el cual a través de la historia ha expresado sus ideas, emociones y le ha dado una visión al mundo.

En este sentido, creo que el arte es un componente definitivamente muy importante de la cultura, ha reflejado los sustratos económicos y sociales, ha transmitido ideas y valores inherentes a cualquier cultura, a lo largo del espacio y del tiempo.

El arte al igual que la literatura y los derechos humanos ha evolucionado, adquiriendo un componente estético y una función social, mercantil, ornamental o pedagógica, y es esta función tanto artística como pedagógica, lo cual va en consecuencia con nuestra misión. ¿Cuál es nuestra misión? La de fortalecer, difundir, promocionar las artes musicales en todo el país, y prueba de ello es que si analizamos el repertorio que la Orquesta Sinfónica Nacional ha realizado, a lo largo de setenta y cinco años de historia, entonces, mi preocupación va en término de tener que eliminar la libertad artística de una serie de obras, que se han hecho a lo largo del tiempo. Hemos tratado que por medio de la música enviemos un mensaje multiétnico, multiartístico, en todo sentido.

Hay una gran cantidad de obras artísticas, musicales que la Orquesta ha puesto en escena, que desde nuestro punto de vista podrían ser tal vez catalogadas de una manera racial, de una manera discriminatoria, en fin de muchas maneras. Nunca ha sido la intención de la Orquesta Sinfónica Nacional, de ninguna manera, ofender a ninguna población, creo que en términos de todos los integrantes de la Orquesta, de toda la institución, pensamos que podía servir como un mecanismo pedagógico.

En algún momento, durante mis doce años de vivir en los Estados Unidos, formé parte a través de un grupo musical, que por medio de la música pudiéramos transmitir un mensaje de unión fraternal. Utilizamos este proyecto musical con el fin de ir a muchas escuelas en Brooklyn, Bronx, en Long Island, en New Jersey, con el fin de utilizar la música como un vehículo de comunicación y de unión entre las distintas culturas, entre las distintas comunidades que existen en los Estados Unidos.

Nada más quiero en nombre de todos mis compañeros, reiterar que la Orquesta como tal, nunca ha tratado de ofender a ninguna población, que si eso fue lo que se percibió, nosotros no tenemos la más mínima intención de volver a repetir una obra, que se hizo musicalizada, es que ni siquiera fue el cuento lo que nosotros hicimos, sino una musicalización inspirada en la selva, inspirada en esta zona que puede o no ser Limón al final de cuentas, de un realismo mágico. Lo que se hizo realmente fue una musicalización.

Voy a entregarles el audio a ustedes, si me lo permite, para que lo escuchen y vean que lo que promueve esta obra es simplemente un realismo musical, que de alguna manera fue tomado del cuento Cocorí.

De nuevo, a los compañeros de esta subcomisión, por medio suyo, doña Epsy Campbell, no fue nuestra intención dañar o lastimar a nadie, si viene a bien de doña Elizabeth Fonseca, la Orquesta desechará un proyecto que al final con fondos públicos, exactamente, ¿cuánto? Yo le puedo enviar un informe de cuánto costó la comisión de una obra a un joven compositor costarricense,

cuánto se le pagó a don Luis Ángel Castro por la narración. Esos fueron los recursos aparte de los salarios de todos los integrantes de la Orquesta Sinfónica Nacional.

Presidenta:

Ahora voy a decir algo que podría sonar arrogante, no nos entendieron. Nosotros no estamos discutiendo eso que usted está planteando, lo que pasa es que la obra, ese texto reproduce estereotipos. Eso es lo que les estamos diciendo, creo totalmente lo que usted ha planteado aquí, la intención de ustedes jamás sería esa, de todos los que están ahí. No solamente estudié durante mucho años, como artista, vengo de una familia de artistas, de poetas, de músicos, de bailarines, de todo, esa fue la vida nuestra desde que éramos pequeños.

Todo lo que usted está diciendo es válido, lo que pasa es que es un texto que reproduce una serie de estereotipos, que hoy son inaceptables, ese es el tema. Me imagino que es una belleza extraordinaria, como los trabajos que ustedes hacen, en términos musicales. Ese no es el asunto, es que ese personaje lastima los derechos de las personas afrodescendientes. Si logran ponerse en estos zapatos, no estamos calificando la calidad de la obra, estamos diciendo que en este tiempo eso que ustedes hicieron con las mejores intenciones, reproduce unas imágenes y un concepto de cultura, que no es la cultura que hoy queremos reivindicar, es todo. Se los dije al principio y lo vuelvo a repetir, no es un asunto personal, no es una calificación artística, es que todo eso tiene una carga ideológica, cultural, que lastima los derechos de la gente, porque cuando hacemos arte se lo damos a la gente para que la gente lo reciba. La maravilla de ese montaje musical está totalmente marcada por una serie de estereotipos, que están lastimando a la población costarricense, ese es el tema, para que no crean que es una calificación o que aquí los que se sentaron eran racistas o que el músico, no es ese el tema.

Si tal vez se pusieran en los pies de quienes estamos siendo discriminados y maltratados, entenderían, que no es eso lo que estamos planteando. Así que yo le agradezco muchísimo, pero nada más es en estos pies en donde duele que todavía hoy estemos en esa discusión.

Tiene la palabra la diputada Clarke Clarke.

Diputada Clarke Clarke:

Por eso camino iba, la música no está en discusión, la obra no está en discusión, es el referente, es el marco conceptual que parte, que lo rodea, que lo permea, eso no. Disculpe, pero aquí la representación del Estado es contra la cual yo estoy hablando o sintiendo lo que estoy sintiendo y diciendo.

¿Quién es la referente del Estado en Cultura? La Ministra, por lo visto la Ministra no entiende, bueno obvio, porque no es negra. En ese sentido, el tenernos que explicar para que aceptemos eso, es una ofensa, yo no necesito que me expliquen, yo nada más le pido, señora Ministra, cuando tenga que ver estos temas, métase en nuestra piel □no es usted físicamente□ usted

representa el Estado costarricense, en materia de Cultura, a eso voy, representa lo que Costa Rica piensa y cree en materia de Cultura respecto de esto, y si van a ir a Brooklyn y a otros países a llevar esa obra, desde la perspectiva o con el marco conceptual de Cocorí, yo no sé si van a sobrevivir, si la gente supiera lo que representa Cocorí. Lo que yo no acepto es que el Ministerio de Cultura me esté diciendo a mí, que estamos equivocados respecto de Cocorí.

En pleno Siglo XXI no es aceptable y que Costa Rica, que la institucionalidad costarricense en materia de cultura, me venga aquí a explicar, por qué no debo sentirme afectada, porque veinte años después nos restriegan en la cara que ese es el referente, que esos son los estereotipos que deben permanecer en nuestra sociedad, por lo tanto, no hemos avanzado nada, eso es sobre lo cual me refiero.

Presidenta:

Tiene la palabra la señora Ministra, por diez minutos.

Por asuntos de orden vamos a recibir el informe de la subcomisión la próxima semana, nosotros teníamos que presentar un informe hoy sobre temas del derecho al empleo de las personas afrodescendientes, ya ha sido presentado a la mesa, pero vamos a conocer el contenido de este informe con sus respectivas recomendaciones para la próxima semana, porque son las once horas con treinta y seis minutos.

Tiene la palabra la señora Ministra.

Señora Elizabeth Fonseca Corrales:

Muchas gracias, diputada Epsy Campbell, con su venia quisiera pedirle a mi asesor Alfredo González Campos, para no ser yo, que les explique lo que hemos estado haciendo en el Ministerio, en materia de diversidad, respeto a los afrodescendientes y en la tarea que nos ocupa. Debo decirles, que lo primero que hice como Ministra, fue meter el tema en una política que no tenía ese tema que quedó aprobado de la Administración anterior. En la política no aparece explícito el tema de los afrodescendientes por lo que en el Plan Nacional de Desarrollo sí lo incluimos. Le paso la palabra al señor Alfredo González.

Presidenta:

Quisiéramos invitarles a las sesiones para ver el tema de Cultura con la Subcomisión de Asuntos Afrodescendientes, en donde podemos intercambiar y conocer el detalle de lo de la política pública. Yo sé doña Elizabeth Fonseca, que ustedes han incorporado este tema, porque trabajamos arduamente para que en el Plan Rescate se incluyera un capítulo en Derechos Humanos sobre los temas relacionados con los afrodescendientes. De manera que es consecuente

el Gobierno y el Ministerio de Cultura, con lo que prometimos en campaña, en esa materia, ya que está incorporado en dicho plan.

Le damos la palabra al señor Alfredo González Campos.

Señor Alfredo González Campos:

Muchas gracias, buenos días. Soy asesor de la señora Ministra.

Diputada Epsy Campbell, debo decirle que pareciera que tiene la habilidad de leer la mente de las personas, porque lo que acaba de decir es casualmente lo que yo iba a ratificar. Desde el Ministerio de Cultura valoramos inmensamente el aporte en la construcción de la identidad nacional de las personas afrocostarricenses. Tanto es así, hoy celebramos un homenaje a la actriz Ana Poltronieri, se rinde homenaje a las personas que han contribuido con sus aportes, al fortalecimiento de la cultura y a la identificación nacional, casualmente a un personaje afrocostarricense, que es Eulalia Bernard. En ese momento, contamos con el apoyo de nuestros amigos, uno aquí presente don Franklin Perry y Julie Linco, quien fue llamada a la casa del Señor.

Hemos tenido una directriz muy clara en ser inclusivos y cuando don Quince Duncan nos llamó a participar de la Comisión, para el Decenio de la Afrodescendencia, tuve el honor de ser nombrado por la señora Elizabeth Fonseca y ella incluso participó con la Comisión, donde produjimos un video promocional que probablemente ustedes han visto, con el Centro de Cine, participamos de manera intensiva en toda la logística y contenido del acto inaugural del Decenio de los Afrodescendientes. Posteriormente, doña Elizabeth Fonseca giró una directriz a todo el Ministerio de Cultura, donde se hacía un llamado a incorporar acciones, programas y proyectos en torno al Decenio de la Afrodescendencia. Al hablarlo con Quince Duncan, nos dijo que eso era un poco la mira en la cual él estaba y le hemos propuesto trabajar de manera conjunta un Decreto Ejecutivo, donde se haga este llamado y donde se inste a las instituciones públicas y también se haga una invitación a las instituciones privadas, a que participen con acciones y proyectos. Por eso le digo que usted me está leyendo la mente, porque nuestra intención es participar hoy a la Comisión y a la subcomisión, para que formen parte de esto. Obviamente, hay que tener claro que el señor Comisionado Quince Duncan es quien lidera el tema, pero nosotros estaríamos encantados que tanto la Comisión como la subcomisión trabajen de manera conjunta con nosotros en el Ministerio, en todos los contenidos. Gracias.

Presidenta:

Tiene la palabra la diputada Pizsk Feinzilber:

Diputada Pizsk Feinzilber:

En primer lugar, quiero decirle a Guillermo que a todos nos queda claro, que la intención nunca fue maltratar. En cuanto al tema de la música, podríamos seguir discutiendo si la música refleja o no refleja, si el hecho de que Wagner fuera antisemita, en fin, ese es otro tema, el problema es el Ministerio de Cultura. El tema es perpetuar patrones que no debemos seguir perpetuando a través de literatura hacia niños. No cuestiono sus buenas intenciones, Guillermo, nadie aquí está cuestionando las buenas intenciones, ni de la Ministra, ni tuyas, ni del Ministerio. Estamos reclamando la falta de claridad política, no solamente sobre racismo. A los chiquitos no se les enseña lo que no se les tiene que enseñar. Por eso se quitó “Paco y Lola”.

El tema no es la música, el tema es perpetuar patrones de comportamiento lesivos para la sociedad y especialmente para nuestros niños. Ese es el punto, aquí nadie está juzgando las intenciones de nadie, aquí lo que estamos es cuestionando una política cultural y una política educativa errada. Si me permite para terminar, ya que usted menciona a don Quince Duncan, quisiera saber si el Ministerio de Cultura conoce que don Quince Duncan en la Casa Presidencial no tiene ni recursos, ni oficina, ni secretaria, nada, para implementar su política. Gracias.

Presidenta:

Tiene la palabra la Ministra de Cultura.

Señora Elizabeth Fonseca Corrales:

Muchísimas gracias. Agradezco esta franca y clara discusión, en la que ni yo me puedo convertir en ustedes, ni ustedes se pueden convertir en la Ministra de Cultura. Por más que tratemos de ser enfáticos, y tratemos de ver en la situación en que está el otro. Así es la vida, no tenemos el don de ubicuidad, pero estoy contenta de que esta discusión se haya dado. No me voy a prolongar demasiado.

Quiero decirle a doña Maureen Clarke que soy más optimista que ella, creo que ustedes han ganado mucho como población afro, no han retrocedido. Las veces que he asistido a actividades de los afro en el Teatro Nacional, se siente un orgullo grande de su historia, de su color, de lo que son. Eso a mí me gusta verlo y sentirlo. Desgraciadamente, los cambios culturales son muy lentos y no se dan en línea progresiva como uno quisiera, si no que siempre hay avances y retrocesos, y eso lo he aprendido como cientista social.

Por otro lado, así como Epsy dice que no crean que es arrogancia de ella, les digo que tampoco soy arrogante, no he venido a dar clases de racismo, ni de diversidad, ni de nada. He venido a plantear con toda honestidad y respeto lo que considero son mis puntos de vista.

Me pregunta el diputado Atencio sobre los fondos públicos estatales destinados a esto. Los hubo, no en gran cuantía, Guillermo Madriz se los puede mandar con todo gusto. El compromiso que yo puedo adquirir hoy, es que el Ministerio de Cultura no impulse más la obra “Cocorí”. Originalmente, se había planteado, y lo dije anteriormente, no fui yo, fue desde la administración anterior. Pero, ahora soy la cara de Cultura y tengo que darla por el Ministerio donde trabajo. Se

habían planteado cuatro funciones de Cocorí, las cuales ya pasaron. Así es que no habrá más funciones de Cocorí, con fondos públicos. Quiero decirles que estoy en la mejor disposición de trabajar con ustedes en la agenda para las poblaciones, como siempre lo he estado.

Además, quiero recordarles por si no se han dado cuenta que desde el Ministerio de Cultura y Juventud, el pasado 14 de setiembre firmamos en la ciudad de Cartago un decreto para declarar “La Puebla de los Pardos”, como sitio de memoria, porque las personas negras que habitan en este país, no son solo las que vinieron en la segunda oleada, sino que los genes negros de este país son desde la época colonial y que se haya borrado de la memoria, es un olvido imperdonable y hay que volver a traer esos lugares a la memoria.

Finalmente, quiero decirles que he conversado con Quince Duncan, Ann Mc Kinley porque entre mis proyectos para mostrar la diversidad cultural de este país, desde el Ministerio de Cultura y Juventud, está la creación de un Museo de los Afrodescendientes. Le decía a Ann Mc Kinley que el museo viejo de Limón no es digno de la historia de esta población, que quiero construir un museo nuevo. Necesito de su ayuda para que consiga un lote de Japdeva y podamos hacer un edificio digno y acorde con lo que va a contener, y no en las condiciones en que estaba el museo en los altos del Correo de Limón. Es una estructura que no responde a una historia del contenido que se quiere exponer. Estoy a la espera de que Ann Mc Kinley me diga si ha encontrado ese lote o si no lo ha encontrado.

La diversidad de este país no solo abarca las personas afro, también abarca los chinos, por lo que quiero construir un museo de la cultura china en Puntarenas, que es por donde han entrado los chinos a este país. Es un proyecto que intentaremos realizar con la Embajada de China. Anoche estuve reunida con el señor Embajador, me dijo que se lo planteara por escrito. Otras poblaciones minoritarias de este país han desarrollado sus propias expresiones como el museo que tienen en la sinagoga judía. Lo que hay que hacer es identificar donde están los vacíos y avanzar aunque sea a pasito lento, pero creo que vamos avanzando.

Muchas gracias, por su atención.

Presidenta:

Muchas gracias, señora Ministra. Tomamos nota que esa obra como tal, no será presentada más y nos parece que es un avance, indistintamente de si se pensaba en cuatro presentaciones. La solicitud es que en ningún lugar público, que implique gastos con fondos públicos, incluido el pago a los músicos, la obra sea presentada, por lo que significa en materia de derechos humanos para la población afrodescendiente.

Tiene la palabra la diputada Clark Clark.

Diputada Clark Clark:

Me alegra mucho escuchar a la señora Ministra, pero me parece que dentro de la política del Ministerio de Cultura debería haber toda un área dedicada a promover la interculturalidad, sobre todo, la integración y la inclusión. Eso le corresponde al Ministerio de Cultura. Esa plata la hubieran utilizado para recordarle a la población cuál es su origen, cuál es su identidad, ensalzarlo y no más bien excluir. Ahí sí debería estar enfocado el Ministerio de Cultura.

Presidenta:

Tiene la palabra la señora Ministra.

Señora Elizabeth Fonseca Corrales:

El Ministerio de Cultura tiene dos programas que se ocupan de eso. Uno se llama el Corredor Cultural Caribe, que tiene actividades en Cahuitta, está rescatando el calipso, ayudando a hacer una asociación de Calypsonian. Hemos editado un disco en estos días en el Parque La Libertad. Estamos ayudando a crear emprendimientos económicos en Cahuitta, en Limón, en Tortuguero. La Dirección de Cultura es la que hace ese tipo de trabajo. Tal vez resulte difícil para algunos entender la complejidad del Ministerio de Cultura, pero es una gran cantidad de programas los que se cobijan bajo nuestra gestión. Gracias.

Presidenta:

Tiene la palabra la Defensora, por hasta cinco minutos, para cerrar la sesión.

Señora Monserrat Solano Carboni:

Me alegra escuchar a la Ministra señalar que no se va incentivar esta obra desde el Ministerio de Cultura. Sin embargo lo que la Ministra señala sobre los avances y retrocesos de la cultura, en relación con el Ministerio de Cultura, debe significar que el Ministerio de Cultura contribuya a los avances y no a los retrocesos. En ese sentido, desde la Defensoría consideramos que es muy oportuna la recomendación de la diputada Clarke y también que se establezcan actividades para reconocer la diversidad étnica, la educación y la cultura que promueva el valor de la cultura afrodescendiente y desaliente el racismo.

Muy mala Defensora sería yo, si no aprovecho esta oportunidad para recordarle a la Ministra de Cultura que tiene una obligación, según la Convención contra el Racismo de las Naciones Unidas, de tomar todas las medidas inmediatas y eficaces, especialmente en la enseñanza, la educación y la cultura para combatir los prejuicios que conduzcan a la discriminación racial y para promover la comprensión, la tolerancia, la amistad entre las naciones y los diversos grupos raciales.

La implementación de esto para Costa Rica tiene aristas muchísimo más importantes, hay un tema que en este país no se ha discutido y es que hasta 1948, me voy a dar el lujo de traer a colación mi experiencia en derecho penal internacional, para decir que hasta 1948 en este país había apartheid, porque a las personas afrodescendientes no se les dejaba pasar hasta el Valle Central, sin permiso. Eso implica que el país tiene una obligación muchísimo mayor que cualquier otro país, de combatir el racismo y cualquier forma de discriminación racial.

¿Cómo hacerlo? Esto se debe hacer, no desde las buenas intenciones de los funcionarios públicos, sino desde la vivencia de la discriminación de las poblaciones afectadas. Muchas gracias, por esta oportunidad, creo que la discusión de hoy nos permite reconocer que es necesario mucho tiempo de discusión, una discusión nacional respecto del racismo y de que todas las poblaciones de este país puedan ejercer los derechos humanos, según el principio de igualdad.

Presidenta:

Señora Ministra, señora Defensora de los Habitantes, les agradezco mucho. Hoy por la tarde vamos a presentar el amparo contra el Ministerio de Educación, porque si bien logramos que no se presente más la obra desde el Ministerio de Cultura, el libro sigue siendo un libro de referencia y ya discutimos suficiente sobre los impactos que estas lecturas obligatorias ocasionan a los niños de todo el país, aunque lastiman de manera especial la identidad y la autoestima de los niños afrocostarricenses.

Señora Defensora, esta Presidencia quiere solicitarle que nos acompañe en esa solicitud ante la Sala Constitucional, a ver si esta vez la logramos, porque ha costado mucho sensibilizar las instituciones del Estado, y solo cuando las mamás se plantan, una criatura deja de leer el texto, pero el resto lo lee, como dijo anteriormente la diputada Píszk. Una solicitud absolutamente concreta para contar con la Defensoría en esa tarea y dejar esta discusión, como dice don Walter, en el pasado, que en el futuro simplemente la recordemos como un tema que superamos como generación.

Tiene la palabra la señora Defensora de los Habitantes.

Señora Monserrat Solano Carboni:

Si me permite, si ustedes nos envían copia del recurso de amparo, nosotros con mucho gusto presentamos una coadyuvancia.

Presidenta:

Así lo haremos. Tiene la palabra el diputado González.

Diputado González Ulloa:

Gracias, señora Presidenta. No he intervenido porque me preguntó una periodista hace unos minutos si yo era racista y le dije que sí. Me parece que eso solo se combate escuchando, para aprender de quienes han vivido la segregación en alguna dimensión. Cuando digo que sí, igual digo que sí cuando me preguntan si soy machista. Tengo un cuarto de siglo de luchar contra esos estereotipos dentro de mí y hacia afuera. Hoy he recibido una lección de muy alto nivel de protagonistas, de vivientes de estas dimensiones del desarrollo de nuestro país. Me alegra ser parte de este proceso y además oír a doña Elizabeth Fonseca, con la entereza para asumir un vendaval difícil y tomar determinaciones correspondientes. Sin darnos cuenta, seguimos avanzando en el sentido correcto. Las dos decisiones que tomó esta Comisión de crear la Subcomisión de Derechos Humanos de la Población Afrodescendiente y de los Pueblos Indígenas han sido decisiones valientes, visionarias de cara al futuro.

Presidenta:

Hay una moción que el señor Secretario se servirá leer.

Secretario:

Moción N° 2-33 de la diputada Campbell Barr:

“Para que se incorpore en el acta el documento de Quince Duncan “Que aprendí leyendo a Cocorí” y los héroes”.

Presidenta:

Que se incorpore al acta el documento que planteó Quince Duncan, con el fin de que empecemos a observar lo que estamos planteando a nivel de imágenes, que es muy importante.

Los diputados que estén a favor se servirán levantar la mano.

APROBADA.

Al ser las once horas y cincuenta y nueve minutos, se levanta la sesión.

Epsy Campbell Barr
Presidenta

Marvin Atencio Delgado
Secretario

DH20150422.033
Ggs//mgr**

Bibliography

Abu-Lughod, Lila (1990): The Romance of Resistance. Tracing transformations of power through Bedouin women. In *American Ethnologist* 17 (1), pp. 41–55.

Agudelo, Carlos (2010): Génesis de redes transnacionales. Movimientos Afrolatinoamericanos en América Central. En Odile Hoffmann (Ed.): Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central. 1. ed. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Institut de recherche pour le développement (Colección Africanía, 4), pp. 65–92.

Agudelo, Carlos (2012): The Afro-Guatemalan Political Mobilization. Between Identity Construction Processes, Global Influences, and Institutionalization. En Rahier, Jean Muteba (Ed.) (2012): Black social movements in Latin America. From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism. New York, NY: Palgrave Macmillan, pp. 75–91.

Akassi, Clément-Animan (2012): Lugar, dislocación del sujeto cultural (postcolonial) africanocostarricense y narración de la diseminación. Caso de *Final de la calle* de Quince Duncan. En Quince Duncan, Victorien-Lavou Zoungbo (Eds.): Puerto Limón, Costa Rica. Formes et pratiques d'auto-représentation, enjeux imaginaire. Perpignan: Presses universitaires de Perpignan (Etudes), pp. 195–206.

Albán-Achinte, Adolfo (2010): Racialización, violencia epistémica, colonialidad lingüística y re-existencia en el proyecto moderno-colonial. En Claudia Mosquera Rosero-Labbé, Agustín Laó-Montes, César A. Rodríguez Garavito (Eds.): Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas negras. 1. ed. [Cali, Colombia], Bogotá, [Medellín, Colombia] (Lecturas CES), pp. 197–224.

Albó, Xaver and Barrios (Ed.) (2003): Violencias encubiertas en Bolivia. Cultura y política. La Paz, Bolivia: CIPCA.

Alexander, M. Jacqui (2005): Pedagogies of Crossing. Meditations on Feminism, Sexual Politics, Memory, and the Sacred. Durham [N.C.]: Duke University Press (Perverse modernities).

Allen-Duncan, Donald (2012): Una histórica. La educación afrolimonense frente a la educación pública costarricense. En: Quince Duncan, Victorien-Lavou Zoungbo (Eds.): Puerto Limón, Costa Rica. Formes et pratiques d'auto-représentation, enjeux imaginaire. Perpignan: Presses universitaires de Perpignan (Etudes), pp. 45–59.

Alvarez, S. E.; Dagnino, E.; Escobar, A. (Eds.) (1998): Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements: Westview Press.

Alvarez, Sonia E. (1998): Latin American Feminisms "Go Global". Trends of the 90's and Challenges for the New Millenium. En S. E. Alvarez, E. Dagnino, A. Escobar (Eds.): Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements: Westview Press, pp. 293–320.

Alvarez, Sonia E.; Costa, Claudia de Lima; Feliu, Verónica; Hester, Rebecca J.; Klahn, Norma; Thayer, Millie; Caridad Bueno, Cruz (Eds.) (2014): Translocalities/translocalidades. Feminist politics of translation in the Latin/a Americas. Durham, London: Duke University Press.

Alvarez, Sonia E.; Hoetmer, Raphael (Eds.) (2009): Repensar la política desde América Latina. Cultura, estado y movimientos sociales. Lima: Programa Democracia y Transformación Global; Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Colección Transformación global).

Alvarez, Sonia E.; Rubin, Jeffrey W.; Thayer, Millie; Baiocchi, Gianpaolo; Laó-Montes, Agustín; Escobar, Arturo (Eds.) (2017): Beyond civil society. Activism, participation, and protest in Latin America. Durham: Duke University Press.

Anderson, Benedict (1991 // 1993): Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism. Rev. and extended ed., 2. ed. London: Verso.

Anderson, Mark (2007): When Afro Becomes (like) Indigenous: Garifuna and Afro-Indigenous Politics in Honduras. In *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 12 (2), pp. 384–413.

Anderson, Mark (2012): Garifuna Activism and the Corporatist Honduran State since the 2009 Coup. En Rahier, Jean Muteba (Ed.) (2012): Black social movements in Latin America. From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism. New York, NY: Palgrave Macmillan. pp. 53–73.

Anderson, Mark; England, Sarah (2005): ¿Auténtica cultura africana en Honduras? Los afrocentroamericanos desafían el mestizaje indohispano en Honduras. En Darío A. Euraque, Jeffrey L. Gould, Charles R. Hale (Eds.): Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente. Guatemala [Guatemala]: CIRMA, pp. 253–290.

Anderson, Mark David (2009): Black and indigenous. Garifuna activism and consumer culture in Honduras. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Andrews, George Reid (2004): Afro-Latin America, 1800-2000. Oxford, New York: Oxford University Press.

Antón, Jhon; Bello, Álvaro; Paixão, Marcelo; Popolo, Fabiana del; Rangel, Marta (2009): Afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Del reconocimiento estadístico a la realización de derechos. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL (Serie población y desarrollo, 87).

Anzaldúa, Gloria (1999): Borderlands. La frontera. 2nd ed. San Francisco: Aunt Lute Books

Anzaldúa, Gloria E. (Ed.) (1990): Making face, making soul. Creative and critical perspectives by feminists of color = Haciendo caras. 1st ed. San Francisco, Calif.: Aunt Lute Books.

Appiah, Kwame Anthony (2008): The Ethics of Identity. Princeton: Princeton University Press.

Archivo Nacional de Costa Rica, Expediente 158, Transferencia 71-2006. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores de Costa Rica: Proceso Preparatorio para la Cumbre Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y formas conexas de intolerancia.

Arriola, A. T.; Piel, J. (Eds.) (1995): Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, Expediente 13825 Proyecto de reforma constitucional del Artículo 1 para establecer el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica.

Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, Expediente 17150 Reforma constitucional del Artículo 1 para establecer el carácter multiétnico y pluricultural de Costa Rica (Ley 9325).

Asante, Molefi Kete (1991): The Afrocentric Idea in Education. In *The Journal of Negro Education* 60 (2), p. 170-180.

Asher, Kiran (2014): Texts in Contexts. Reading Afro-Colombian Women's Activism. En Sonia E. Alvarez, Claudia de Lima Costa, Verónica Feliu, Rebecca J. Hester, Norma Klahn, Millie Thayer, Cruz Caridad Bueno (Eds.): *Translocalities/translocalidades. Feminist politics of translation in the Latin/a Americas*. Durham, London: Duke University Press, pp. 189–208.

Asher, Nina (2005): At the interstices: Engaging postcolonial and feminist perspectives for a multicultural education pedagogy in the South. In *The Teachers College Record* 107 (5), pp. 1079–1106.

Bair, Sarah D. (2009): The Struggle for Community and Respectability. Black Women School Founders and the Politics of Character Education in the Early Twentieth Century. In *Theory & Research in Social Education* 37 (4), pp. 570–599.

Bandau, Anja; Zapata Galindo, Martha (Eds.) (2011): *El Caribe y sus diásporas. Cartografía de saberes y prácticas culturales*. Madrid: Verbum (Verbum ensayo).

Barriteau, Eudine (2001): *The Political Economy of Gender in the Twentieth-Century Caribbean*. Revised. New York, New York: Palgrave Macmillan (International Political Economy Series).

Barriteau, Eudine (2003): *Confronting Power, Theorizing Gender*: University of the West Indies.

Barriteau, V. Eudine (Ed.) (2012): *Love and power. Caribbean discourses on gender*. Kingston [etc.]: University of the West Indies Press.

Barrow, Alberto; Priestley, George (2003): *Piel oscura Panamá. Ensayos y reflexiones al filo del centenario*. Panamá, República de Panamá: Editorial Universitaria "Carlos Manuel Gasteazoro.

Becerra, María José (2012): *Las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Pasado, presente y perspectivas desde el siglo XXI*. 1. ed. Córdoba, Argentina, CAB.

Bernard, Eulalia (1986): *A Message to My People*. Candidate to Congress for the United Peoples Party for February 1986.

Bernard, Eulalia (1996): *Ritmohéroe*. 2. ed. San José: Editorial Costa Rica.

Bernard, Eulalia (2006): *Ciénaga*. (Marsh). 2. ed. San José, Costa Rica: Editorial Guayacán Centroamericana.

Bidaseca, Karina; Vazquez Laba, Vanesa (Eds.) (2011): *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Godot (Colección Crítica).

Blackwell, Maylei (2012): The Practice of Autonomy in the Age of Neoliberalism. Strategies from Indigenous Women's Organizing in Mexico. In *Journal of Latin American Studies* 44 (4), pp. 703–732. DOI: 10.1017/S0022216X12000788.

Blackwell, Maylei (2015): *Chicana power! Contested histories of gender and feminism in the Chicano movement*. Austin, Tex.: University of Texas Press (Chicana matters series).

- Bloj Schapira, Cristina E. (2013): Participación política de mujeres indígenas y afrodescendientes. Las experiencias de Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Panamá; trabajo académico. Santo Domingo, República Dominicana: ONU Mujeres.
- Bogues, A. (2012): And What About the Human? Freedom, Human Emancipation, and the Radical Imagination. En *boundary 2* 39 (3), pp. 29–46..
- Bonilla-Silva, Eduardo (2014): Racism without racists. Color-blind racism and the persistence of racial inequality in America. Fourth edition. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Bonilla-Silva, Eduardo (2010): ¿Qué es el racismo? Hacia una interpretación estructural. En Claudia Mosquera Rosero-Labbé, Agustín Laó-Montes, César A. Rodríguez Garavito (Eds.): Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas negras. 1. ed. [Cali, Colombia], Bogotá, [Medellín, Colombia]: (Lecturas CES), pp. 649–700.
- Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc J. D. (2008 (1992)): An invitation to reflexive sociology. 7. Chicago, Ill.: Univ. of Chicago Press.
- Bourgois, Philippe I. (1994): Banano, etnia y lucha social en Centro América. 1 ed. San José, Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) (Colección Universitaria).
- Bourgois, Philippe I. (1998): The Black Diaspora in Costa Rica. Upper Mobility and Ethnic Discrimination. En N. E. Whitten, A. Torres (Eds.): Blackness in Latin America and the Caribbean: Central America and Northern and Western South America: Indiana University Press, pp. 119–132.
- Boyce Davies, Carole (2003): Black Women, Writing, and Identity. Migrations of the Subject. London, New York: Routledge.
- Boyce Davies, Carole (2007): "Co-di-fi-cation": Black Women, Leadership and Political Power. En *Feminist Africa Issue: Diaspora voices* 7, pp. 67–88.
- Boza Villarreal, Alejandra (2014): La frontera indígena de la Gran Talamanca, 1840-1930. Primera edición. Cartago, Costa Rica: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses.
- Branche, Jerome (Ed.) (2008): Race, Colonialism, and Social Transformation in Latin America and the Caribbean. Gainesville: University Press of Florida.
- Branche, Jerome (Ed.) (2015): Black Writing, Culture, and the State in Latin America. Nashville, Tennessee: Vanderbilt University Press.
- Brathwaite, K. (1957): Roots: Essay: Casa de las Americas.
- Bratton, Kathleen; Haynie, Kerry and Beth Reingold (2006): Intersectionality and Politics. Recent research on Gender, Race, and Political Representation in the United States. New York: Haworth Press, pp. 71–96.
- Brondo, Keri Vacanti (2013): Land Grab. Green Neoliberalism, Gender, and Garifuna Resistance in Honduras. Tucson, Arizona: University of Arizona Press.
- Brown, Elaine (1994, ©1992): A Taste of Power. A Black Woman's Story. New York: Anchor Books.

Burdick, John; Oxhorn, Philip; Roberts, Kenneth M. (Eds.) (2009): *Beyond neoliberalism in Latin America? Societies and politics at the crossroads*. 1st ed. New York: Palgrave Macmillan (Studies of the Americas).

Butler, Judith (1997): *The Psychic Life of Power. Theories in Subjection*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.

Butler, Kim D. (2001): Defining Diaspora, Refining a Discourse. In *Diaspora* 10 (2), pp. 189–219.

Buvinic, Mayra and Roza, Vivian (2004): *Women, Politics and Democratic Prospects in Latin America*. Washington, D.C: Inter-American Development Bank (Sustainable Development Department Technical Papers).

Caamaño-Morúa, Carmen (2006): Desarrollo capitalista, colonialismo y resistencia en Limón. En *Anuario de Estudios Centroamericanos*, pp. 163–193.

Cáceres, Rina (2017): Imágenes y representaciones de los afrodescendientes en la primera mitad del siglo XX. En José Heriberto Erquicia, Rina Cáceres (Eds.): *Relaciones Interétnicas. Afrodescendientes en Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador, pp. 279–305.

Caldwell, Kia Lilly (2010): *Advocating for Citizenship and Social Justice. Black Women Activists in Brazil*. En Elizabeth Maier, Nathalie Lebon (Eds.): *Women's activism in Latin America and the Caribbean. Engendering social justice, democratizing citizenship*. New Brunswick, N.J., Tijuana, Mexico: Rutgers University Press; El Colegio de la Frontera Norte A.C, pp. 175–186.

Camacho, Juana; Restrepo, Eduardo (Eds.) (1999): *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. 1. ed. Santa Fé de Bogotá: Fundación Natura; Ecofondo; Instituto Colombiano de Antropología.

Carter, Trevor (1986): *Shattering Illusions. West Indians in British Politics*. London: Lawrence & Wishart.

Carvajal Alvarado, Guillermo (1989-): *Actas del Seminario-Estado de la Investigación Científica y la Acción Social sobre la Región Atlántica de Costa Rica*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio San José Costa Rica: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Casaús Arzú, Marta (1992): *Guatemala. Linaje y racismo*. 1. ed. San José, Costa Rica: FLACSO.

Casaús Arzú, Marta Elena (2014): El mito impensable del mestizaje en América Central. ¿Una falacia o un deseo frustrado de las élites intelectuales? In *Anuario de Estudios Centroamericanos* 40, pp. 77–113.

Castillo-Rodríguez, Larissa (Enero, 2017): Políticas de la memoria en los procesos de formación de canon literario. Carlos Luis Fallas Sibaja (Calufa) como arquetipo de escritor nacional, desde el discurso hegemónico e institucional. (1966 - 2011). Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado de Historia para optar al grado y título de Maestría Académica en Historia de Centroamérica. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Castro-Gómez, Santiago; Grosfoguel, Ramón (Eds.) (2007): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, D.C.: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO-UC; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar (Biblioteca universitaria. Ciencias sociales y humanidades. Serie Encuentros).

- Chacón, Alexander y Alexander Chavarría (Ed.) (1995): *La Asamblea Legislativa y sus Diputados. 1994-1998*. San José, Costa Rica: Asamblea Legislativa, Centro para la Democracia (PRODEL).
- Chakrabarty, Dipesh (2002): *Habitations of Modernity. Essays in the wake of Subaltern Studies*. Chicago: University of Chicago Press.
- Chamberlain, Mary (2006): *Family love in the diaspora. Migration and the Anglo-Caribbean experience*. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers (Memory and narrative series).
- Chomsky, Aviva (1996): *West Indian workers and the United Fruit Company in Costa Rica. 1870 - 1940*. Baton Rouge, La., London: Louisiana State Univ. Pr.
- Chomsky, Aviva; Lauria-Santiago, Aldo (Eds.) (1998): *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-state. The Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean*. Durham: Duke University Press (Comparative and international working-class history).
- Christian, Michelle (2013): '... Latin America without the Downside'. *Racial Exceptionalism and Global Tourism in Costa Rica*. In *Ethnic and Racial Studies* 36 (10), pp. 1599–1618.
- Clifford, James (1994): *Diasporas*. In *Cultural Anthropology* 9 (3), pp. 302–338.
- Cohen, Cathy J. (2004): *Deviance as Resistance: A new Research Agenda for the Study of Black Politics*. En *Du Bois Review* 1 (01), pp. 27–45.
- Colby, Jason M. (2013): *Business of Empire. United Fruit, Race, and U.S. Expansion in Central America*. [S.l.]: Cornell University Press.
- Cooper, Brittney C. (2017): *Beyond Respectability. The Intellectual Thought of Race Women*. Urbana, IL, Chicago, Springfield, Urbana, IL, Chicago, Springfield: University of Illinois Press (Women, gender, and sexuality in American history).
- Covin, David (2006): *The Unified Black Movement in Brazil, 1978-2002*. Jefferson, N.C.: McFarland & Co.
- Cruickshank, Angie; McKinley, Catherine (Junio, 2015): *Informe alternativo sobre la implementación de la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial en Costa Rica. Informe alternativo al informe del estado consolidado de los periodos 19, 20, 21 y 22*.
- Cumes, Aura (2014): *Esencialismos estratégicos y discursos de descolonización*. En Margara Millán (Ed.): *Más allá del feminismo. Caminos para andar*. México, D.F.: Ed. Red de feminismos decoloniales.
- Cunin, Elisabeth (2006): *El Caribe visto desde el interior del país: estereotipos raciales y sexuales*. En *Revista de estudios Colombianos* 30, pp. 6–14.
- Cunin, Elisabeth (Ed.) (2010): *Mestizaje, diferencia y nación. Lo "negro" en América Central y el Caribe*. 1. ed. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; Institut de recherche pour le développement (Colección Africanía, 5).
- Curling, Maud, comp. (2005): *Alex Curling Delisser, Benemérito de la Patria. Padre de la igualdad jurídica*. San José, Costa Rica.

Cusicanqui, Silvia Rivera (2012): Ch'ixinakax utxiwa: A Reflection on the Practices and Discourses of Decolonization. En *South Atlantic Quarterly* 111 (1), pp. 95–109.

Dávalos, Pablo (Ed.) (2005): Pueblos indígenas, estado y democracia. 1. ed. Buenos Aires: CLACSO (Colección Grupos de trabajo).

Dawson, Michael C. (2007): Black Visions. The Roots of Contemporary African-American Political Ideologies. [Repr.]. Chicago [u.a.]: Univ. of Chicago Press.

Dawson, Michael C. (2011): Not in Our Lifetimes. Chicago, London: University of Chicago Press.

Dawson, Michael C. (2013): Blacks in and out of the Left. Cambridge, Mass.: Harvard University Press (The W.E.B. Du Bois lectures, 31).

De Costa-Willis, Miriam (Ed.) (2004): Daughters of the Diaspora. Afro-Hispanic writers. Kingston, Jamaica, London: Ian Randle; Global.

Díaz-Azofeifa, Guisella (2014): Paradoxes of Costa Rican Multiculturalism. En Olaf Kaltmeier, Sebastian Thies, Josef Raab (Eds.): The New Dynamics of Identity Politics in the Americas. Multiculturalism and beyond. London: Routledge, pp. 60–77.

Dittmar, Kelly (2015): Navigating Gendered Terrain. Stereotypes and Strategy in Political Campaigns. Philadelphia: Temple University Press.

Dixon, Kwame (2014): The Contradictions of Black Cultural Politics in Salvador da Bahia. En Richard Stahler-Sholk, Harry E. Vanden, Marc Becker (Eds.): Rethinking Latin American social movements. Radical action from below. Lanham: Rowman & Littlefield (Latin American perspectives in the classroom), pp. 167–186.

Dixon, Kwame; Burdick, John (Eds.) (2014): Comparative Perspectives on Afro-Latin america. Gainesville: Univ Pr Of Florida.

Drake, St Clair (1982): Diaspora Studies and Pan-Africanism. In *Global dimensions of the African diaspora*, pp. 341–402.

Du Bois, W. E. B (2007): The Souls of Black Folk. [UK]: Filiquarian Pub., LLC.

Duncan, Quince (2001): Contra el silencio: Afrodescendientes y racismo en el Caribe Continental Hispánico. San José, Costa Rica: Euned.

Duncan, Quince (2016): Toda la verdad sobre Cocorí. Conozca porqué la ONU (CERD) recomienda sacar este libro del sistema escolar. San José, Costa Rica.

Duncan, Quince; Allen, Donald (2000): Aportes para una comprensión de la situación etno racial en Costa Rica. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. San José, Costa Rica.

Duncan, Quince; Zoungbo, Victorien-Lavou (Eds.) (2012): Puerto Limón, Costa Rica. Formes et pratiques d'auto-représentation, enjeux imaginaire. Perpignan: Presses universitaires de Perpignan (Etudes).

Edwards, Brent Hayes (2001): The uses of diaspora. In *Social Text* 19 (1), pp. 45–73.

- Edwards, Michael (2011): *Civil society*. 2nd ed. Cambridge, Malden, Ma.: Polity Press.
- Eisenberg, A.; Kymlicka, W. (Eds.) (2011): *Identity Politics in the Public Realm: Bringing Institutions Back In*. UBC Press.
- Ekeh, Peter P. (1999): *Kinship and State in African and African American Histories*. En: Isidore Okpewho, Carole Boyce Davies, Ali Al'Amin Mazrui (Eds.): *The African diaspora. African origins and New World identities*. Bloomington: Indiana University Press, pp. 89–114.
- Ellis, P. (2003): *Women, Gender and Development in the Caribbean. Reflections and Projections*: Zed Books.
- Erquicia, José Heriberto; Cáceres, Rina (Eds.) (2017): *Relaciones Interétnicas. Afrodescendientes en Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Escobar, A.; Alvarez, S. E. (Eds.) (1992): *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*: Westview Press.
- Escobar, Arturo (2014): *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Colombia: UNAULA.
- Escobar-Lemmon, María C.; Taylor-Robinson, Michelle M. (2009): *Getting to the Top: Career Paths of Women in Latin American Cabinets*. En *Political Research Quarterly* 62 (4), pp. 685–699.
- Escobar-Lemmon, María C.; Taylor-Robinson, Michelle M. (Eds.) (2014): *Representation. The case of Women*. Oxford, New York: Oxford University Press, USA.
- Espinosa-Miñoso, Yuderkis; Gómez-Correal, Diana; Ochoa-Muñoz, Karina (Eds) (2014): *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2014.
- Ette, Ottmar; Kraume, Anne; Mackenbach, Werner; Müller, Gesine (Eds.) (2012): *El Caribe como paradigma. Convivencias y coincidencias históricas, culturales y estéticas : un simposio transareal*. Berlin: Edition Tranvia, Verlag Walter Frey (Potsdamer inter- und "POINTE" transkulturelle Texte, Bd. 2).
- Euraque, Darío A.; García, Yesenia Martínez (2012): *África y la diáspora africana en los programas curriculares en Centroamérica*. En *Anuario de Estudios Centroamericanos* 39 (1), pp. 29–53.
- Euraque, Darío A.; Gould, Jeffrey L.; Hale, Charles R. (Eds.) (2005): *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala [Guatemala]: CIRMA.
- Fabian, Johannes (2002): *Time and the Other. How Anthropology makes its Object*. New York: Columbia University Press.
- Falcón, Sylvanna M. (2012): *Transnational Feminism and Contextualized Intersectionality at the 2001 World Conference Against Racism*. En *Journal of Women's History* 24 (4), pp. 99–120.
- Falcón, Sylvanna M. (2016): *The Particularism of Human Rights for Latin American Women of African Descent*. In *Feminist Formations* 28 (1), pp. 190–204.
- Falola, Toyin (2001): *Nationalism and African Intellectuals*. Rochester, NY: University of Rochester Press.

Fanon, Frantz (2008): *Black Skin, White Masks*. 1st ed., New ed. New York, [Berkeley, Calif.]: Grove Press; Distributed by Publishers Group West (Get political).

Fanon, Frantz; Philcox, Richard (2004): *The Wretched of the Earth*. New York: Grove Press.

Flores, Juan (2009): *The Diaspora Strikes Back. Caribeño Tales of Learning and Turning*. New York, NY: Routledge (Cultural spaces series).

Fonseca, Mauricio Arely (2013): Carnavales en Limón: ¿El demonio rebelde o el festejo de ser conquistados? En *Herencia* 26 (1 y 2).

Foot, Nicola (2004): Rethinking Race, Gender and Citizenship: Black West Indian Women in Costa Rica, c. 1920-1940. En *Bulletin of Latin American Research* 23 (2), pp. 198–212.

Fraser, N.; Honneth, A. (2003): *Redistribution Or Recognition? A Political-philosophical Exchange*: Verso.

Funk, Kendall D.; Morales, Laura; Taylor-Robinson, Michelle M. (2016): The Impact of Committee Composition and Agendas on Women's Participation. Evidence from a Legislature with Near Numerical Equality. En *Pol & Gen* 64, pp. 1–23.

Furlong, Marlea; Riggs, Kimberly (1996): Women's Participation in National-level Politics and Government. En *Women's Studies International Forum* 19 (6), pp. 633–643..

Fuster-Barahona, Diana Ed. (11 y 12 de marzo de 2011): Memoria del Foro "Avances y desafíos de los derechos humanos de las mujeres afrodescendientes". Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU). San José, Costa Rica.

Gabbert, Wolfgang (2007): In the Shadow of the Empire-The Emergence of Afro-Creole Societies in Belize and Nicaragua. En *Indiana* 24, pp. 39–66.

Gamble, Katrina (2010): Young, Gifted, Black, and Female. Why Aren't There More Yvette Clarkes in Congress? En Andra Gillespie (Ed.): *Whose Black politics? Cases in post-racial Black Leadership*. New York: Routledge, pp. 293–308.

Gillespie, Andra (Ed.) (2010): *Whose Black politics? Cases in post-racial Black leadership*. New York: Routledge.

Gilroy, Paul (1993): *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Goett, Jennifer (2017): *Black Autonomy. Race, Gender, and Afro-Nicaraguan Activism*. Stanford, California: Stanford University Press.

Gonzalez, Lélia (1998): For an Afro Latin American Feminism. In ISIS International (Ed.): *Confronting the Crisis in Latin America: Women Organizing for Change*, pp. 95–101.

Gordon, Edmund T.; Anderson, Mark (1999): The African Diaspora: Toward an Ethnography of Diasporic Identification. In *The Journal of American Folklore* 112 (445), pp. 282–296. DOI: 10.2307/541363.

- Gordon, Edmund Tayloe (1998): *Disparate Diasporas. Identity and Politics in an African Nicaraguan Community*. 1st ed. Austin, Tex.: University of Texas Press, Austin, Institute of Latin American Studies (New interpretations of Latin America series).
- Gordon, Lewis (2007): What is Afro-Caribbean Philosophy? En George Yancy (Ed.): *Philosophy in Multiple Voices*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, pp. 145–174.
- Gould, Jeffrey L. (1998): *To Die in this Way. Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1960*. Durham, N. C.: Duke University Press (Latin America otherwise : languages, empires, nations)..
- Greene, Shane (2007): Introduction: On Race, Roots/Routes, and Sovereignty in Latin America's Afro-Indigenous Multiculturalisms. In *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 12 (2), pp. 329–355.
- Greene, Shane (2012): Does Still Relatively Invisible Mean Less Likely to be Co-opted? Reflections on the Afro-Peruvian Case. En Jean Muteba Rahier (Ed.): *Black Social Movements in Latin America. From Monocultural Mestizaje to multiculturalism*. New York, NY: Palgrave Macmillan, pp. 151–168.
- Griffin, Farah Jasmine (2000): Black Feminists and Du Bois: Respectability, Protection, and beyond. En *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 568, pp. 28–40.
- Grinberg-Pla, Valeria (2010): Dossier: Las culturas del Caribe Centroamericano. Una introducción. En Istmo, Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos, 21, Julio-Diciembre 2010.
- Gudmundson, Lowell; Wolfe, Justin (Eds.) (2010): *Blacks & Blackness in Central America: Between Race and Place*: Duke University Press.
- Guha, Ranajit; Spivak, Gayatri Chakravorty (Eds.) (1988): *Selected Subaltern studies*. New York: Oxford University Press.
- Gustafson, B.; Lomawaima, K. T.; Mallon, F. E.; Ramos, A. R.; Rappaport, J. (2009): *New Languages of the State: Indigenous Resurgence and the Politics of Knowledge in Bolivia*: Duke University Press.
- Hale, Charles R. (1994): *Resistance and Contradiction. Miskitu Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Hale, Charles R. (1997): Cultural Politics of Identity in Latin America. En *Annual Review of Anthropology* 26, pp. 567–590.
- Hale, Charles R. (2005): Neoliberal Multiculturalism. The Remaking of Cultural Rights and Racial Dominance in Central America. En *PoLAR* 28, 10-19.
- Hale, Charles R. (2007): *Más que un Indio. Ambivalencia racial y multiculturalismo neoliberal en Guatemala*. 1a ed. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala.
- Hale, Charles R.; Millaman, Rosamel (2006): Cultural Agency and Political Struggle in the Era of the Indio Permitido. En Doris Sommer (Ed.): *Cultural agency in the Americas*. Durham: Duke University Press, pp. 281–304.
- Hall, Stuart (1990): *Cultural Identity and Diaspora*.

Hall, Stuart (2011): Representation. Cultural Representations and Signifying Practices. London: Sage [u.a.] (Culture, media and identities).

Hanchard, Michael (2010): Contours of Black Political Thought. An Introduction and Perspective. En *Political Theory* 38 (4), pp. 510–536.

Hanchard, Michael George (1998): Orpheus and Power: The Movimento Negro of Rio De Janeiro and São Paulo, Brazil, 1945-1988 (Movimento Negro of Rio De Janeiro and São Paulo, Brazil, 1945-1988): Princeton University Press.

Hardy, Sarah Boykin; Wiedmer, Caroline Alice (Eds.) (2006): Motherhood and Space. Configurations of the Maternal through Politics, Home, and the Body. Houndmills, Basingstoke, Hampshire, England, New York: Palgrave Macmillan.

Hardy-Fanta, Carol (Ed.) (2006): Intersectionality and politics. Recent research on gender, race, and political representation in the United States. New York: Haworth Press.

Harpelle, R. N. (2001): West Indians of Costa Rica: Race, Class, and the Integration of an Ethnic Minority. Quebec, Canada: McGill-Queen's University Press.

Harris, Cheryl I. (1993): Whiteness as property. En *Harvard law review*, pp. 1707–1791.

Harris, Fredrick C. (2014): The price of the Ticket. Barack Obama and the Rise and Decline of Black politics. 1. issued as paperback. New York, NY: Oxford Univ. Press (Transgressing boundaries).

Harris-Perry, Melissa V. (2011): Sister citizen. Shame, stereotypes, and Black women in America. New Haven: Yale University Press.

Hartman, Saidiya V. (1997): Scenes of Subjection. Terror, Slavery, and Self-making in Nineteenth-Century America. New York: Oxford University Press (Race and American culture).

Hernández Castillo, Rosalva Aída (2003): Repensar el Multiculturalismo desde el género. Las luchas por el reconocimiento cultural y los feminismos de la diversidad. En *Revista de estudios de género La Ventana* 1 (18).

Hernández Cruz, Omar (2001): De inmigrantes a ciudadanos. hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998). En *Revista de Historia UNA* (39).

Hernández-Rodríguez, Carlos (1990): Los inmigrantes de Saint Kitts. 1910, un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses. En *Revista de historia* (21-22).

Higginbotham, Evelyn Brooks (2017): “The Metalanguage of Race,” Then and Now. En *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 42 (3), pp. 628–642.

Hill Collins, Patricia (2000): Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment. Rev. 10th anniversary ed. New York: Routledge.

Hill Collins, Patricia (2006): Black Women and Motherhood. En Sarah Boykin Hardy, Caroline Alice Wiedmer (Eds) Motherhood and Space. Configurations of the Maternal through Politics, Home, and the Body. Houndmills, Basingstoke, Hampshire, England, New York: Palgrave Macmillan, pp. 149–160.

Hochman, Gilberto; Di Liscia, María Silvia; Palmer, Steven (Eds.) (2012): *Patologías de la patria. Enfermedades, enfermos y nación en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial (Colección Salud colectiva, 46).

Hoffmann, Odile (Ed.) (2010): *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*. 1. ed. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Institut de recherche pour le développement (Colección Africanía, 4).

Hooker, Juliet (2005): "Beloved Enemies": Race and Official Mestizo Nationalism in Nicaragua. En *Latin American Research Review* 40 (3), pp. 14–39.

Hooker, Juliet (2008): Afro-descendant Struggles for Collective Rights in Latin America. Between Race and Culture. En *Souls* 10 (3), pp. 279–291.

Hooker, Juliet (2009): *Race and the Politics of Solidarity // Race and the politics of solidarity*. Oxford, New York: Oxford University Press (Transgressing boundaries).

Hooker, Juliet (2010): The Mosquito Coast and the Place of Blackness and Indigeneity in Nicaragua. En Lowell Gudmundson, Justin Wolfe (Eds.): *Blacks & Blackness in Central America: Between Race and Place*. Duke University Press, pp. 246–277.

Hooker, Juliet (2014): Negotiating Blackness within the Multicultural State. Creole Politics and Identity in Nicaragua. En Kwame Dixon, John Burdick (Eds.): *Comparative perspectives on afro-latin america*. Gainesville: Univ Pr Of Florida, pp. 264–281.

Hooker, Juliet (2017): Black Protest / White Grievance. On the Problem of White Political Imaginations Not Shaped by Loss. En *South Atlantic Quarterly* 116 (3), pp. 483–504.

Htun, Mala (2012): Desventaja interseccional e inclusión política. Cómo lograr que un mayor número de mujeres afrodescendientes ocupe cargos de elección popular en América LATINA. Washington, DC.

Htun, Mala (2014): Political Inclusion and Representation of Afrodescendant Women in Latin America. En María C. Escobar-Lemmon, Michelle M. Taylor-Robinson (Eds.): *Representation. The Case of Women*. Oxford, New York: Oxford University Press, USA, pp. 118–134.

Htun, Mala (2016): *Inclusion without Representation in Latin America. Gender Quotas and Ethnic Reservations*. Cambridge, UK, New York, NY, Cambridge, UK, New York, NY: Cambridge University Press (Cambridge studies in gender and politics).

Hutchinson Miller, Carmen (2015): *The Province and Port of Limón. Metaphors for Afro-Costa Rica Black Identity*. Primera edición. Heredia Costa Rica: EUNA.

Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU) (2015): *Para elegir y ser electas: una reconstrucción histórica. Con la colaboración de Diana Senior Angulo*. San José, Costa Rica (Haciendo historia, 2).

Iton, Richard (2008): *In search of the Black Fantastic. Politics and Popular Culture in the Post-Civil Rights era*. Oxford, New York: Oxford University Press (Transgressing boundaries).

Jackson, Shirley (2004): 'Our Weapon Is Strong Language. A Conversation with Eulalia Bernard. En Miriam De Costa-Willis (Ed.): *Daughters of the Diaspora. Afro-Hispanic writers*. Kingston, Jamaica, London: Ian Randle; Global, pp. 122–128.

Jalalzai, Farida (2004): Women Political Leaders. En *Women & Politics* 26 (3-4), pp. 85–108. DOI: 10.1300/J014v26n03_04.

Jaquette, Jane S. (1994): *The Women's Movement in Latin America. Participation and Democracy*. 2nd ed. Boulder: Westview Press (Thematic studies in Latin America).

Jiménez, A.; Giglioli, G.; Oyamburu, J. (Eds.) (1998): *Costa Rica imaginaria*: Editorial Fundación UNA.

Jones, Claudia; Boyce Davies, Carole (Eds.) (2010): *Claudia Jones. Beyond containment*. Banbury: Ayebia Clarke.

Kahler, Miles (Ed.) (2009): *Networked Politics. Agency, Power, and Governance*. Ithaca: Cornell University Press.

Kaltmeier, Olaf; Thies, Sebastian; Raab, Josef (Eds.) (2014): *The New dynamics of Identity Politics in the Americas. Multiculturalism and beyond*. London: Routledge.

Kristeva, Julia (1993): *Nations without nationalism*. New York: Columbia University Press (European perspectives).

Kymlicka, Will (2001): *Politics in the Vernacular. Nationalism, Multiculturalism, and Citizenship*. Oxford, UK, New York: University Press.

Kymlicka, Will (2007): *Multicultural Odysseys. Navigating the New International Politics of Diversity*. Oxford, New York: Oxford University Press.

La Cadena, Marisol de (2010): Indigenous Cosmopolitics in the Andes: Conceptual Reflections beyond “politics”. En *Cultural Anthropology* 25 (2), pp. 334–370.

La Fuente, Alejandro de (2016): Afterword: Afro-Latinos and Afro-Latin American Studies. En Petra R. Rivera-Rideau, Jennifer A. Jones, Tianna S. Paschel (Eds.): *Afro-Latin@s in Movement. Critical Approaches to Blackness and Transnationalism in the Americas*. New York: Palgrave Macmillan US (Afro-Latin@ Diasporas), pp. 289–303.

La Torre, Carlos de; Sánchez, Jhon Antón (2012): The Afro-Ecuadorian Social Movement. Between Empowerment and Co-optation. En Jean Muteba Rahier (Ed.): *Black Social movements in Latin America. From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism*. New York, NY: Palgrave Macmillan, pp. 135–150.

Lander, Edgardo (Ed.) (2000): *La colonialidad del saber. eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO (Perspectivas latinoamericanas).

Laó-Montes, Agustín (2010): Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina. En Claudia Mosquera Rosero-Labbé, Agustín Laó-Montes, César A. Rodríguez Garavito (Eds.): *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas negras*. 1. ed. [Cali, Colombia], Bogotá, [Medellín, Colombia]: (Lecturas CES), pp. 281–332.

Laó-Montes, Agustín (2017): Mapping the Field of Afro-Latin American Politics. In and Out of the Civil Society Agenda. En Sonia E. Alvarez, Jeffrey W. Rubin, Millie Thayer, Gianpaolo Baiocchi, Agustín Laó-Montes, Arturo Escobar (Eds.): *Beyond civil society. Activism, participation, and protest in Latin America*. Durham: Duke University Press, pp. 103–121.

Laó-Montes, Agustín; Buggs, Mirangela (2014): Translocal Space of Afro-Latinidad/Critical Feminist Visions for Diasporic Bridge Building. En Sonia E. Alvarez, Claudia de Lima Costa, Verónica Feliu, Rebecca J. Hester, Norma Klahn, Millie Thayer, Cruz Caridad Bueno (Eds.): *Translocalities/translocalidades. Feminist politics of Translation in the Latin/a Americas*. Durham, London: Duke University Press, pp. 380–400.

Leeds, Asia (2013): Toward the "Higher Type of Womanhood": The Gendered Contours of Garveyism and the Making of Redemptive Geographies in Costa Rica, 1922–1941. En *Palimpsest: A Journal on Women, Gender, and the Black International* 2 (1), pp. 1–27.

Lefever, Harry G. (1992): *Turtle Bogue. Afro-Caribbean Life and Culture in a Costa Rican Village*. Selinsgrove, Pa.: Susquehanna University Press.

Leyva Solano, Xochitl; Burguete Cal y Mayor, Aracely; Speed, Shannon (Eds.) (2008): *Gobernar (en) la diversidad. Experiencias indígenas desde América Latina : hacia la investigación de co-labor*. 1. ed. México, D.F., Quito, Guatemala, ciudad: CIESAS; FLACSO Ecuador; FLACSO Guatemala (Publicaciones de la Casa Chata).

Lima-Carvalho, Liandra (2014): “Ninguém sabe! Ninguém viu!”. Uma reflexão sobre a ausência de mulheres afrodescendentes no parlamento nacional. En *EDUC-Faculdade de Duque de Caixas* 1 (1), pp. 42–54.

Lobo Wiehoff, Tatiana; Meléndez Obando, Mauricio (1997): *Negros y blancos. Todo mezclado*. 1. ed. San José, Costa Rica: Ed. de la Univ. de Costa Rica.

Lorde, Audre; Clarke, Cheryl (op. 2007): *Sister Outsider. Essays and Speeches*. Berkeley, Toronto: Crossing Press (The Crossing Press Feminist Series).

Lucero, Jose Antonio (2009): Decades Lost and Won: Indigenous Movements and Multicultural Neoliberalism in the Andes. En John Burdick, Philip Oxhorn, Kenneth M. Roberts (Eds.): *Beyond neoliberalism in Latin America? Societies and Politics at the Crossroads*. 1st ed. New York: Palgrave Macmillan (Studies of the Americas), pp. 63–82.

Lucero, José Antonio (Ed.) (2003): *Beyond the Lost Decade: Indigenous Movements, Development and Democracy in Latin America*. PLAS Cuadernos 6: Princeton University.

Lund, Joshua (2012): *The Mestizo State. Reading Race in Modern Mexico*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Mackenbach, Werner (2002): Representaciones del Caribe en la narrativa centroamericana contemporánea: Entre una perspectiva exterior y una perspectiva interior. In *Revista Reflexiones de la Universidad de Costa Rica* (82), pp. 113–124.

- Maier, Elizabeth; Lebon, Nathalie (Eds.) (2010): *Women's Activism in Latin America and the Caribbean. Engendering Social Justice, Democratizing Citizenship*. New Brunswick, N.J., Tijuana, Mexico: Rutgers University Press; El Colegio de la Frontera Norte A.C.
- Mair, Lucille Mathurin; Ranston, Dennis (1995): *The Rebel Woman in the British West Indies during Slavery*. 2nd edition. Kingston: Institute of Jamaica Publications.
- Mallon, Florencia E. (Ed.) (2012): *Decolonizing native histories. Collaboration, knowledge, and language in the Americas*. Durham, NC: Duke University Press (Narrating native histories).
- Marable, Manning; Mullings, Leith (Eds.) (2009): *New Social Movements in the African Diaspora. Challenging Global Apartheid*. 1st ed. New York, NY: Palgrave Macmillan (The critical Black studies series).
- Martin-Ogunsola, Dellita (2004): Identity Formation Through Language and Literature in the African-Ancestored Cultures of Spanish America: Cuba and Costa Rica. In *The Black Scholar* 34 (1), pp. 4–17.
- Mbembe, Achille (2001): *On the Postcolony*. Berkeley: University of California Press (Studies on the history of society and culture, 41).
- McCall, Leslie (2005): The Complexity of Intersectionality. En *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 30 (3), pp. 1771–1800. DOI: 10.1086/426800.
- McIlwaine, Cathy (1997): Vulnerable or Poor? A Study of Ethnic and Gender Disadvantage among Afro-Caribbeans in Limón, Costa Rica. En *The European Journal of Development Research* 9 (2), pp. 35–61. DOI: 10.1080/09578819708426689.
- Meléndez Chaverri, Carlos; Duncan, Quince (2012): *El negro en Costa Rica*. 12. ed. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica (Ensayo).
- Mignolo, Walter (2011): *De la hermenéutica y la semiosis colonial al pensar descolonial*. 1. ed. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Millán, Margara (Ed.) (2014): *Más allá del feminismo. Caminos para andar*. México, D.F.: Ed. Red de feminismos decoloniales.
- Minority Rights (Ed.) (1995): *No Longer Invisible. Afro-Latin Americans today*. London: Minority Rights Publications.
- Minority Rights Group (Ed.) (1996): *Afro-Central Americans: rediscovering the African heritage*: Minority Rights Group Slovakia (3).
- Miñoso, Yuderlys Espinosa; GLEFAS, Grupo (2017): Hacia la construcción de la historia de un (des)encuentro. La razón feminista y la agencia antirracista y descolonial en Abya Yala. In *PRAXIS* (75), 25-.
- Modestin, Yvette; Paschel, Tianna S. (2016): Everyday is Black Heritage Month. A Conversation Between Yvette Modestin and Tianna S. Paschell. En Petra R. Rivera-Rideau, Jennifer A. Jones, Tianna S. Paschel (Eds.): *Afro-Latin@s in Movement. Critical Approaches to Blackness and Transnationalism in the Americas*. New York: Palgrave Macmillan US (Afro-Latin@ Diasporas), pp. 269–288.

- Molina Jiménez, Iván (2002): *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. 1. ed. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (Colección Identidad cultural).
- Molina Jiménez, Iván (2010): *Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*. Primera edición. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Molina Jiménez, Iván; Palmer, Steven Paul (2007): *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones*. 2. ed. rev. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Moraga, Cherrie; Anzaldúa, Gloria (Eds.) (2015): *This Bridge Called my Back. Writings by Radical Women of Color*. Fourth edition. Albany, Albany: SUNY Press.
- Moraña, Mabel; Dussel, Enrique D.; Jáuregui, Carlos A. (Eds.) (2008): *Coloniality at Large. Latin America and the Postcolonial Debate*. Durham: Duke University Press (Latin America otherwise).
- Moraña, Mabel; Gustafson, Bret Darin (Eds.) (2010): *Rethinking intellectuals in Latin America*. Madrid, Frankfurt am Main, Norwalk, CT: Iberoamericana; Vervuert; Iberoamericana Vervuert Pub. Corp (South by Midwest, 2).
- Moreschi, Alejandra Aquino (2013): *La comunalidad como epistemología del Sur. Aportes y retos*. En *Revista de Ciencias Sociales Cuadernos del Sur* 18 (34), pp. 7–18.
- Morris, Courtney Desiree (2010): *Pensar en el feminismo afronicaragüense*. En Odile Hoffmann (Ed.): *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*. 1. ed. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Institut de recherche pour le développement (Colección Africanía, 4), pp. 233–269.
- Morris, Margaret Lindsay (2003): *An Introduction to Selected Afro-Latino Writers*. Lewiston, N.Y. [u.a.]: Mellen (Studies in comparative literature, 53).
- Mosby, Dorothy E. (2003): *Place, Language, and Identity in Afro-Costa Rican Literature*. Columbia: University of Missouri Press.
- Mosby, Dorothy E. (2014): *Quince Duncan. Writing Afro-Costa Rican and Caribbean Identity*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Mosby, Dorothy E. (2016): *Traveling Words. A Reflection on “Rotundamente negra” and Afro-Descendant Women’s Cultural Politics*. En *Meridians* 14 (2), pp. 25–45. DOI: 10.2979/meridians.14.2.03.
- Moten, Fred (2013): *Blackness and Nothingness (Mysticism in the Flesh)*. En *South Atlantic Quarterly* 112 (4).
- Mullings, L. (Ed.) (2009): *New Social Movements in the African Diaspora: Challenging Global Apartheid*. Palgrave Macmillan.
- Muñoz Muñoz, Marianela (2017). *Mujeres afrocostarricenses y multiculturalismo tardío: reforma de la constitución de la República (blanca) de Costa Rica*. *América Latina Hoy*, 77, 67-92.

- Muñoz-Quesada, Hugo Alfonso (1995): Presentación. En Chacón, Alexander y Alexander Chavarría (Ed.): *La Asamblea Legislativa y sus Diputados. 1994-1998*. San José, Costa Rica: Asamblea Legislativa, Centro para la Democracia (PRODEL), pp. 4–9.
- Murillo Chaverri, Carmen (1988): Costa Atlántica costarricense: cultura y dinámica regional. En *Estudios Sociales Centroamericanos* 48, pp. 93–115.
- Murillo Chaverri, Carmen (1999): Vaivén de arraigos y desarraigos: identidad afrocaribeña en Costa Rica, 1870-1940. En *Revista de Historia UNA* (39), pp. 187–206.
- Ng'weno, Bettina (2007): Can Ethnicity Replace Race? Afro-Colombians, Indigeneity and the Colombian Multicultural State. En *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 12 (2), pp. 414–440.
- Niezen, Ronald (2003): *The Origins of Indigenism. Human Rights and the Politics of Identity*. Berkeley: University of California Press.
- Obregón Loría, Rafael (1995): *El poder legislativo en Costa Rica*. 2. ed. reformada. [San José, C.R.]: Sección de Publicaciones y Extensión Cultural, Biblioteca Monseñor Sanabria, Asamblea Legislativa.
- Okpewho, Isidore; Davies, Carole Boyce; Mazrui, Ali Al'Amin (Eds.) (1999): *The African diaspora. African origins and New World Identities*. Bloomington: Indiana University Press.
- Oliver, Kelly (2001): *Witnessing. Beyond recognition*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Omi, Michael; Winant, Howard (2015): *Racial Formation in the United States*. Third edition. New York: Routledge/Taylor & Francis Group.
- Ongiri, Amy Abugo (2010): *Spectacular Blackness. The Cultural politics of the Black Power movement and the Search for a Black Aesthetic*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Opie, Frederick Douglass (2009): *Black Labor Migration in Caribbean Guatemala, 1882-1923*. Gainesville: University Press of Florida (Working in the Americas).
- Ovares, Flora; Rojas, Margarita; Santander, Carlos; Carballo, María Elena (1993): *La Casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. 1. ed. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (Colección Identidad cultural).
- Palmer, P. (1993): "What Happen": A Folk-history of Costa Rica's Talamanca Coast.
- Palmer, Steven (1995): Hacia la "auto-inmigración". El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930. En Arturo Taracena Arriola, Jean Piel (Eds.): *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica*. 1. ed. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (Colección Istmo).
- Paschel, Tianna S. (2016): *Becoming Black Political Subjects. Movements and Ethno-Racial Rights in Colombia and Brazil*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Paschel, Tianna S.; Sawyer, Mark Q. (2008): Contesting Politics as Usual. Black Social Movements, Globalization, and Race Policy in Latin America. En *Souls* 10 (3), pp. 197–214.
- Pérez, Nielsen (2009): La cuota mínima de participación política de las mujeres y las minorías étnicas en Costa Rica. Entre lo visible y lo no visible. En *Revista Casa de la Mujer* 2 (15), pp. 31–44.

- Pérez-Granados, Mónica (2014): La construcción de la condición jurídica del afrocaribeño en la normativa costarricense de 1949 al 2014. Una perspectiva antropológica. Tesis sometida a la consideración del Posgrado en Antropología para optar por el grado y título de Maestría Académica en Antropología. Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio San José Costa Rica, checked on Febrero 2017.
- Pérez-Granados, Mónica (2017): Afrocaribeños en la legislación costarricense de 1949 al 2014: de la condición jurídica y el ejercicio del derecho a la no discriminación. In José Heriberto Erquicia, Rina Cáceres (Eds.): Relaciones Interétnicas. Afrodescendientes en Centroamérica. San Salvador, El Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador, pp. 242–259.
- Perry, Keisha-Khan Y. (2013): Black Women against the Land Grab. The Fight for Racial Justice in Brazil. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Perry, Keisha-Khan Y. (2016): Geographies of Power. Black Women Mobilizing Intersectionality in Brazil. En *Meridians* 14 (1), pp. 94–120.
- Phillips, Anne (2007): Multiculturalism without Culture. Princeton, N.J., Woodstock: Princeton University Press.
- Pineda, Baron L. (2006): Shipwrecked Identities. Navigating Race on Nicaragua's Mosquito Coast. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.
- Pineda-Lima, Sonia (2004): Bibliografía sobre Joaquín Gutiérrez Mangel. 1918-2000. In *Káñina, Rev. Artes y Letras, Universidad de Costa Rica XXVIII*, pp. 91–115.
- Povinelli, Elizabeth A. (2002): The Cunning of Recognition. Indigenous Alterities and the Making of Australian Multiculturalism. Durham [N.C.]: Duke University Press (Politics, history, and culture).
- Powell-Benard Lorain (1985): Lectura (en crisis) de tres obras racistas. Tesis de grado presentada ante la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. Facultad de Filosofía y Letras.
- Price, Charles (2009): Becoming Rasta. Origins of Rastafari identity in Jamaica. New York: New York University Press.
- Price, Richard (1996): Maroon societies. Rebel slave communities in the Americas. 3rd ed. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Priestley, George; Barrow, Alberto (2009): The Black Movement in Panama. A Historical and Political Interpretation 1994-2004. In L. Mullings (Ed.): New Social Movements in the African Diaspora: Challenging Global Apartheid: Palgrave Macmillan, pp. 49–77.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2013): Situación socioeconómica de la población Afrodescendiente de Costa Rica según datos del X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011. Panamá, República de Panamá.
- Purcell, Trevor W.; Sawyers, Kathleen (1993): Democracy and ethnic conflict. Blacks in Costa Rica. En *Ethnic and Racial Studies* 16 (2), pp. 298–322.

- Putnam, Lara (1999): Ideología racial, práctica social y Estado Liberal en Costa Rica. En *Revista de Historia, Universidad de Costa Rica* 39, pp. 139–186.
- Putnam, Lara (2002): *The Company they Kept. Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Putnam, Lara (2004): La población afrocostarricense según los datos del censo de 2000. En Luis Rosero-Bixby (Ed.): *Costa Rica a la luz del censo del 2000*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, pp. 375–398.
- Putnam, Lara (2013): *Radical Moves. Caribbean Migrants and the Politics of Race in the Jazz Age*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Quesada Soto, Alvaro (1998): *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940*. 1. ed. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (Colección Identidad cultural).
- Quijano, Aníbal (2007): Coloniality and modernity/rationality. En *Cultural studies* 21 (2-3), pp. 168–178.
- Rahier, Jean Muteba (Ed.) (1999): *Representations of Blackness and the Performance of Identities*. Westport, Conn.: Bergin & Garvey.
- Rahier, Jean Muteba (Ed.) (2012): *Black Social Movements in Latin America. From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism*. New York, NY: Palgrave Macmillan.
- Rahier, Jean Muteba (2012): Interview with Maria Ines Barbosa, Former Vice-Minister, Secretaria Especial de Políticas para a Promoção da Igualdade Racial. En *Black Social Movements in Latin America. From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism*. New York, NY: Palgrave Macmillan, pp. 213–224.
- Rahier, Jean Muteba (2014): *Blackness in the Andes. Ethnographic Vignettes of Cultural Politics in the Time of Multiculturalism*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Rahier, Jean Muteba; Mamyrá A. Dougé-Prosper (2012): Interview with María Alexandra Ocles Padilla, Former Minister, Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana, Ecuador. En *Black Social Movements in Latin America. From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism*. New York, NY: Palgrave Macmillan, pp. 169–182.
- Rangel, Marta (2006): La población afrodescendiente en América Latina y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Un examen exploratorio en países seleccionados utilizando información censal. In *afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*, p. 63.
- Rappaport, Joanne (2005): *Intercultural Utopias. Public Intellectuals, Cultural Experimentation, and Ethnic Pluralism in Colombia*. Durham, N.C.: Duke University Press (Latin America otherwise).
- Redmond, Shana L. (2014): *Anthem. Social Movements and the Sound of Solidarity in the African diaspora*. New York: New York University Press.
- Restrepo, Eduardo (2005): *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombianas negras*. 1. ed. [Colombia]: Editorial Universidad del Cauca (Colección Políticas de la alteridad).

- Restrepo, Eduardo (2013): Etnización de la negritud. La invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca (Genealogías de la negritud).
- Richards, Patricia (2013): *Race and the Chilean Miracle: Neoliberalism, Democracy, and Indigenous Rights* (Pitt Latin American Series): University of Pittsburgh Press.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2003): La raíz: colonizadores y colonizados. En Xaver and Barrios Albó (Ed.): *Violencias encubiertas en Bolivia. Cultura y política*. La Paz, Bolivia: CIPCA, pp. 25–139.
- Rivera-Rideau, Petra R.; Jones, Jennifer A.; Paschel, Tianna S. (Eds.) (2016): *Afro-Latin@s in Movement. Critical Approaches to Blackness and Transnationalism in the Americas*. New York: Palgrave Macmillan US (Afro-Latin@ Diasporas).
- Roberts, Dorothy E. (2017): *Killing the Black Body. Race, Reproduction, and the Meaning of Liberty*. Twentieth anniversary edition. New York: Vintage Books.
- Rodríguez, Ileana (2004): *Transatlantic Topographies. Islands, Highlands, Jungles*. Minneapolis: University of Minnesota Press (Cultural studies of the Americas, v. 17).
- Rodríguez, Lina Pochet (2011): La diáspora akán: los cuentos de Anancy en Limón y el Caribe colombiano insular. En *Cuadernos de Antropología* 21 (1).
- Rodríguez, Victoria E. (Project Director) (2014): *Women & Politics in the Americas. Political Representation and Policy Agendas in the Executive Branch*. Policy Research Project Report. Lyndon B. Jhonson School of Public Affairs. University of Texas at Austin (179).
- Rodríguez-Cascante, Francisco (2007): Escribir con compromiso: La Generación del 40. En *Káñina, Rev. Artes y Letras, Universidad de Costa Rica* XXXI (2), pp. 227–236.
- Rosario Fernández, Reina C. (2015): *Identidades de la población de origen jamaquino en el Caribe costarricense. (Segunda mitad del siglo XX). Primera edición*. [Santo Domingo, República Dominicana]: Cocolo Editorial.
- Rosero-Bixby, Luis (Ed.) (2004): *Costa Rica a la luz del censo del 2000*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica.
- Rossi, Anacristina (2010): *Limón reggae*. 4. ed. San José, Costa Rica: Editorial Legado.
- Rossi, Anacristina (2011): El Caribe afrocostarricense: transterritorial y transnacional, un lugar para la circulación de saberes. En Ottmar Ette, Werner Mackenbach, Gesine Müller, Alexandra Wallner-Ortiz (Eds.): *Trans (it)Areas. Convivencias en Centroamérica y el Caribe : un simposio transareal*. Berlin: Edition Tranvía - Verlag Walter Frey, pp. 318–332.
- Rubin, Jeffrey W. (2017): *In the Streets and in the Institutions. Movements-in-Democracy and the Rural Women's Movement in Rio Grande Do Sul*. En Sonia E. Alvarez, Jeffrey W. Rubin, Millie Thayer, Gianpaolo Baiocchi, Agustín Laó-Montes, Arturo Escobar (Eds.): *Beyond civil society. Activism, participation, and protest in Latin America*. Durham: Duke University Press.
- Ruette-Orihuela, Krisna; Caballero-Arias, Hortensia (2017): "Cimarronaje Institucional:" Ethno-racial Legal Status and the Subversive Institutionalization of Afrodescendant Organizations in Bolivarian

Venezuela. En *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 22 (2), pp. 320–338. DOI: 10.1111/jlca.12259.

Rupprecht, Caroline (2006): *Subject to Delusions. Narcissism, Modernism, Gender*. Evanston, Ill.: Northwestern University Press (Avant-garde & modernism).

Safa, H. I. (2005): Challenging Mestizaje. A Gender Perspective on Indigenous and Afrodescendant Movements in Latin America. En *Critique of Anthropology* 25 (3), pp. 307–330..

Safa, Helen (2007): Racial and Gender Inequality in Latin America. Afro-descendent Women Respond. En *Feminist Africa Issue: Diaspora voices* 7, pp. 49–66.

Safa, Helen I. (1995): *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder: Westview Press (Conflict and social change series).

Saint-Germain, Michelle A. (1993): Paths to Power of Women legislators in Costa Rica and Nicaragua. En *Women's Studies International Forum* 16 (2), pp. 119–138. DOI: 10.1016/0277-5395(93)90003-R.

Sandoval García, Carlos (2004): *Threatening Others. Nicaraguans and the Formation of National Identities in Costa Rica*. Athens: Ohio University Press (Ohio University research in international studies. Latin America series, no. 42).

Santos, Boaventura de Sousa (2014): *Epistemologies of the South. Justice against Epistemicide*. Boulder: Paradigm Publishers.

Sawyers-Royal, Joycelyn (1999): Las mujeres afrocostarricenses. La participación política de las mujeres en Costa Rica: los nuevos temas para la agenda del siglo XXI. In *Revista Parlamentaria* 7 (1), pp. 275–286.

Schramm, Christina (2015): Estado, justicia y libertad. Aportes al pensamiento político desde ditsö káska y la diáspora africana. En *Anuario Centro de Investigación y Estudios Políticos* 5, pp. 24–49.

Schutte, Ofelia (2011): Engaging Latin American Feminisms Today: Methods, Theory, Practice. In *Hypatia* 26 (4), pp. 783–803.

Schwindt-Bayer, Leslie A. (2010): *Political Power and Women's Representation in Latin America*. Oxford: Oxford University Press.

Scola, Becki (2006): Women of Color in State Legislatures. Gender, Race, Ethnicity and Legislative Office Holding. En Carol Hardy-Fanta (Ed.): *Intersectionality and politics. Recent research on gender, race, and political representation in the United States*. New York: Haworth Press, pp. 43–70.

Senior Angulo, Diana (2011): *Ciudadanía afrocostarricense. El gran escenario comprendido entre 1927 y 1963*. 1a ed. San José, Costa Rica: EUNED, Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Sharman, Russell Leigh (2001): The Caribbean Carretera: Race, Space and Social Liminality in Costa Rica. En *Bulletin of Latin American Research* 20 (1), pp. 46–62.

Sharpe, Christina Elizabeth (2010): *Monstrous Intimacies. Making Post-Slavery Subjects*. Durham, NC: Duke University Press (Perverse modernities).

- Simien, Evelyn M. (2006): *Black Feminist Voices in Politics*. Albany: State University of New York Press.
- Smart, Ian (1985): *Central American Writers of West Indian Origin. A New Hispanic Literature*. 1. ed., 2. print. Washington, DC: Three Continents.
- Smart, Ian I. (1987): Eulalia Bernard. A Caribbean Woman Writer and the Dynamics of Liberation. In *Letras Femeninas* 13 (1/2), pp. 79–85.
- Smith, Christen A. (2015): *Afro-Paradise. Blackness, Violence, and Performance in Brazil*. Springfield: University of Illinois Press.
- Smith, Christen Anne (2016): Towards a Black Feminist Model of Black Atlantic Liberation. Remembering Beatriz Nascimento. In *Meridians* 14 (2), pp. 71–87.
- Smith, Linda Tuhiwai (1999): *Decolonizing Methodologies. Research and Indigenous peoples*. London, New York, Dunedin, N.Z., New York: Zed Books; University of Otago Press; Distributed in the USA exclusively by St. Martin's Press.
- Solano-Rivera, Silvia (7-9 de 2015): Racismo. un punto ciego de la realidad costarricense. Coloquio José Martí y los senderos de la emancipación latinoamericana. Puntarenas, Costa Rica, 7-9 de octubre 2015.
- Solano-Rivera, Silvia; Ramírez, Jorge (2017): *Racismo y antirracismo en literatura. Lectura etnocrítica*. San José, Costa Rica: Editorial Arlekin.
- Sommer, Doris (Ed.) (2006): *Cultural Agency in the Americas*. Durham: Duke University Press.
- Soto-Quirós, Ronald (2005): Discursos y políticas de inmigración en Costa Rica. 1862-1943. En *Iberoamericana* (2001-) 5 (19), pp. 119–133.
- Soto-Quirós, Ronald (2008): Imaginando una nación de raza blanca en Costa Rica. 1821-1914. En *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 15.
- Soto-Quirós, Ronald (2013): Whiteness studies y relatos de viajeros. Los costarricenses en las miradas anglosajonas (1844-1868). En *Boletín AFEHC*, (57). Recuperado de <http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php>.
- Speed, Shannon; Hernández Castillo, Rosalva Aída; Stephen, Lynn (Eds.) (2006): *Dissident Women. Gender and Cultural Politics in Chiapas*. 1st ed. Austin: University of Texas Press (Louann Atkins Temple women & culture series, bk. 14).
- Spillers, Hortense J. (2003): *Black, white, and in color. Essays on American literature and culture*. Chicago [u.a.]: Univ. of Chicago Press.
- Spillers, Hortense J. (2006): The Idea of Black Culture. En *CR: The New Centennial Review* 6 (3), pp. 7–28.
- St.Clair, Drake (1993): *Diaspora Studies and Pan Africanism*. En J. E. Harris (Ed.): *Global Dimensions of the African Diaspora*: Howard University Press, pp. 451–513.

Stahler-Sholk, Richard; Vanden, Harry E.; Becker, Marc (Eds.) (2014): Rethinking Latin American Social Movements. Radical Action from Below. Lanham: Rowman & Littlefield (Latin American perspectives in the classroom).

Stoler, Ann Laura (1997): Racial Histories and their Regimes of Truth. En *Political Power and Social Theory* 11 (1), pp. 183–206.

Stone, Michael Cutler (1994): Caribbean Nation, Central American State. Ethnicity, Race and National Formation in Belize, 1789-1990. Dissertation. University of Texas at Austin, Austin, Tex.

Tábora, Rocío (2005): Género y percepciones étnico-raciales en el imaginario de la clase política "mestiza" y del movimiento indígena-negro en Honduras. En Darío A. Euraque, Jeffrey L. Gould, Charles R. Hale (Eds.): Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente. Guatemala [Guatemala]: CIRMA, pp. 325–358.

Taracena Arriola, Arturo; Piel, Jean (Eds.) (1995): Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica. Seminario "Balance Histórico del Estado Nación en Centroamérica". 1. ed. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica (Colección Istmo).

Taylor, D. (2003): The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas: Duke University Press.

Telles, Edward; Flores, René (2013): Not Just Color: Whiteness, Nation, and Status in Latin America. En *Hispanic American Historical Review* 93 (3), pp. 411–449.

Telles, Edward Eric (2014): Pigmentocracies. Ethnicity, race, and color in Latin America. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.

Temple, Christel N. (2012): The Cosmology of Afrocentric Womanism. En *Western Journal of Black Studies* 36 (1), pp. 23–32.

The Center for American Women and Politics (CAWP) (2015): Voices. Votes. Leadership. The Status of Black Women in American Politics. Edited by Rutgers Center for American Women and Politics. Higher Heihgts Leadership Fund. New Brunswick, N.J.

Torres-García, Isabel (Setiembre, 2010): Derechos políticos de las mujeres y acoso político como práctica de discriminación. ONU- Habitat Costa Rica. San José, Costa Rica.

Urrieta, Luis (2016) Diasporic community smartness: saberes (knowings) beyond schooling and borders, *Race Ethnicity and Education*, 19:6, 1186-1199.

Urrieta, Luis (2017): Identity, violence, and authenticity. Challenging static conceptions of indigeneity. En *Latino Studies* 15 (2), pp. 254–261.

Van Cott, Donna Lee (2005): Building Inclusive Democracies: Indigenous Peoples and Ethnic Minorities in Latin America. En *Democratization* 12 (5), pp. 820–837.

Van Cott, Donna Lee (2010): Indigenous Peoples' Politics in Latin America. En *Annu. Rev. Polit. Sci.* 13 (1), pp. 385–405. DOI: 10.1146/annurev.polisci.032708.133003.

Vandegrift, Darcie (2007): Global Tourism and Racialized Citizenship Claims: Citizen-Subjects and the State in Costa Rica. En *Race/Ethnicity: Multidisciplinary Global Contexts* 1 (1), pp. 121–143.

- Vansina, Jan (1985): *Oral Tradition as History*. Madison, Wis.: University of Wisconsin Press.
- Velázquez Gutiérrez, María Elisa (Ed.) (2011): *Debates históricos contemporáneos. Africanos y afrodescendientes en México y Centroamérica*. Primera edición. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Africanía, 7).
- Viales-Hurtado, Ronny (Ed.) (2013): *La conformación histórica de la región Atlántico/Caribe costarricense. (Re) interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI*. San José, Costa Rica: Editorial Nuevas Perspectivas.
- Wade, Peter (1997): *Race and ethnicity in Latin America*. Chicago, Ill.: Pluto Press (Critical studies on Latin America).
- Wade, Peter (2006): Afro-Latin Studies. En *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 1 (1), pp. 105–124.
- Walcott, Rinaldo (2003): Beyond ‘The Nation Thing’: Black Studies, Cultural Studies and Diaspora Discourse (Or the Post-Black Studies Moment). En *Decolonising the Academy: African Diaspora Studies*, pp. 107–124.
- Walsh, Catherine (2011): Afro and Indigenous Life-Visions in/and Politics.(De) colonial Perspectives in Bolivia and Ecuador. In *Bolivian Studies Journal/Revista de Estudios Bolivianos* 18, pp. 49–69.
- Walsh, Catherine (2012): Afro In/Exclusion, Resistance, and the "Progressive" State. (De)Colonial Struggles, Questions and Reflections. En Jean Muteba Rahier (Ed.): *Black Social Movements in Latin America. From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism*. New York, NY: Palgrave Macmillan, pp. 15–34.
- Walsh, Catherine (2012): “Other” Knowledges, “Other” Critiques: Reflections on the Politics and Practices of Philosophy and Decoloniality in the “Other” America. En *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* 1 (3).
- Wang, Zheng (2017): *Finding Women in the State. A Socialist Feminist Revolution in the People's Republic of China, 1949-1964*. Oakland, California: University of California Press.
- Watson, Sonja Stephenson (2014): *The Politics of Race in Panama. Afro-Hispanic and West Indian Literary Discourses of Contention*. Gainesville: University Press of Florida.
- White, E. Frances (2001): *Dark Continent of Our Bodies. Black Feminism and the Politics of Respectability*. Philadelphia: Temple University Press (Mapping racisms).
- Whitehead, Neil L. (Ed.) (1995): *Wolves from the sea. Readings in the Anthropology of the native Caribbean*. Leiden: KITLV Press (Caribbean series, 14).
- Whitten, N. E.; Torres, A. (Eds.) (1998): *Blackness in Latin America and the Caribbean: Central America and Northern and Western South America*. Indiana University Press.
- Whitten, Norman E. (1974): *Black frontiersmen; A South American case*. [Cambridge, Mass.]: Schenkman Pub. Co.
- Whitten, Norman E. (2007): The Longue Durée of Racial Fixity and the Transformative Conjunctions of Racial Blending. En *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 12 (2), pp. 356–383.

- Wilderson, Frank B. (2010): *Red, White & Black. Cinema and the Structure of U.S. Antagonisms*. Durham, NC: Duke University Press.
- Wilson, Peter J. (1995 (1973)): *Crab antics. A Caribbean Case Study of the Conflict Between Reputation and Respectability*. Prospect Heights, Ill: Waveland Press.
- Wilson, Shawn (2008): *Research is Ceremony. Indigenous Research Methods*. Black Point, N.S.: Fernwood Pub.
- Wolfe, Justin (2007): *The Everyday Nation-State. Community & Ethnicity in Nineteenth-century Nicaragua*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Woroniuk, Beth (1995): *Women in the Americas. Bridging the Gender Gap*. Washington, DC: Inter-American Development Bank; distributed by The Johns Hopkins University Press.
- Wynter, Sylvia (2003): *Unsettling the Coloniality of Being/Power/Truth/Freedom: Towards the Human, after Man, its Overrepresentation—An argument*. En *CR: The New Centennial Review* 3, pp. 257–337.
- Yancy, George (Ed.) (2007): *Philosophy in Multiple voices*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Yancy, George (2008): *Black Bodies, White Gazes. The Continuing Significance of Race*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Pub.
- Yashar, Deborah J. (2005): *Contesting Citizenship in Latin America. The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge, New York: Cambridge University Press (Cambridge studies in contentious politics).
- Yashar, Deborah J. (2007): *Resistance and Identity Politics in an Age of Globalization*. En *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 610, pp. 160–181..
- Yelvington, Kevin A. (2001): *The Anthropology of Afro-Latin America and the Caribbean: Diasporic Dimensions*. En *Annual Review of Anthropology* 30, pp. 227–260.
- Yúdice, George (2011): *The Central American Caribbean: Rethinking Regional and National Imaginaries*. En Anja Bandau, Martha Zapata Galindo (Eds.): *El Caribe y sus diásporas. Cartografía de saberes y prácticas culturales*. Madrid: Verbum (Verbum ensayo), pp. 96–115.
- Zoungbo, Victorien-Lavou (2012): *Les Blancs de L'Histoire. La Fable des Noir du Costa Rica dans Cocorí*. En Quince Duncan, Victorien-Lavou Zoungbo (Eds.): *Puerto Limon, Costa Rica. Formes et pratiques d'auto-représentation, enjeux imaginaire*. Perpignan: Presses universitaires de Perpignan (Etudes), pp. 177–194.